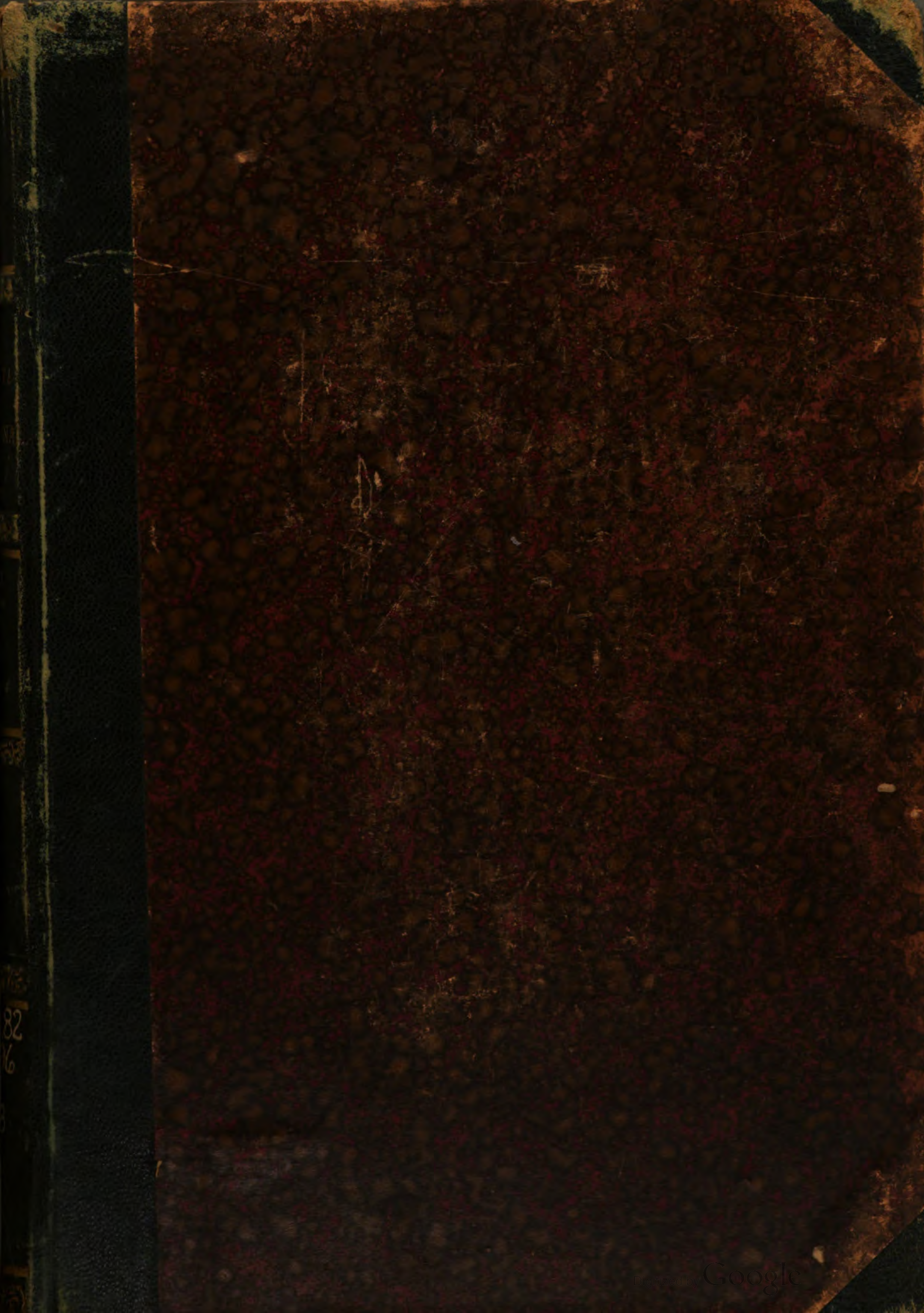
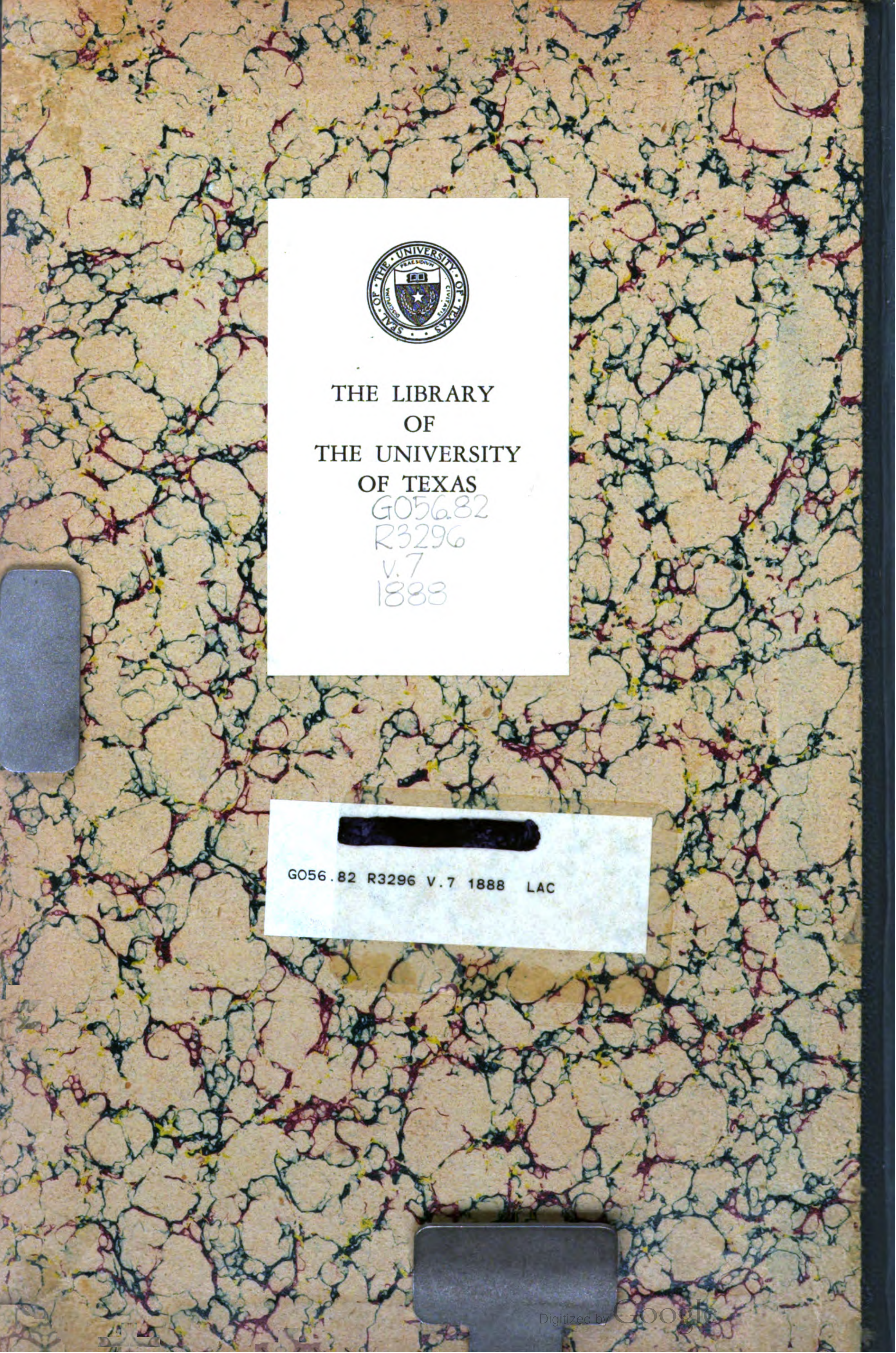
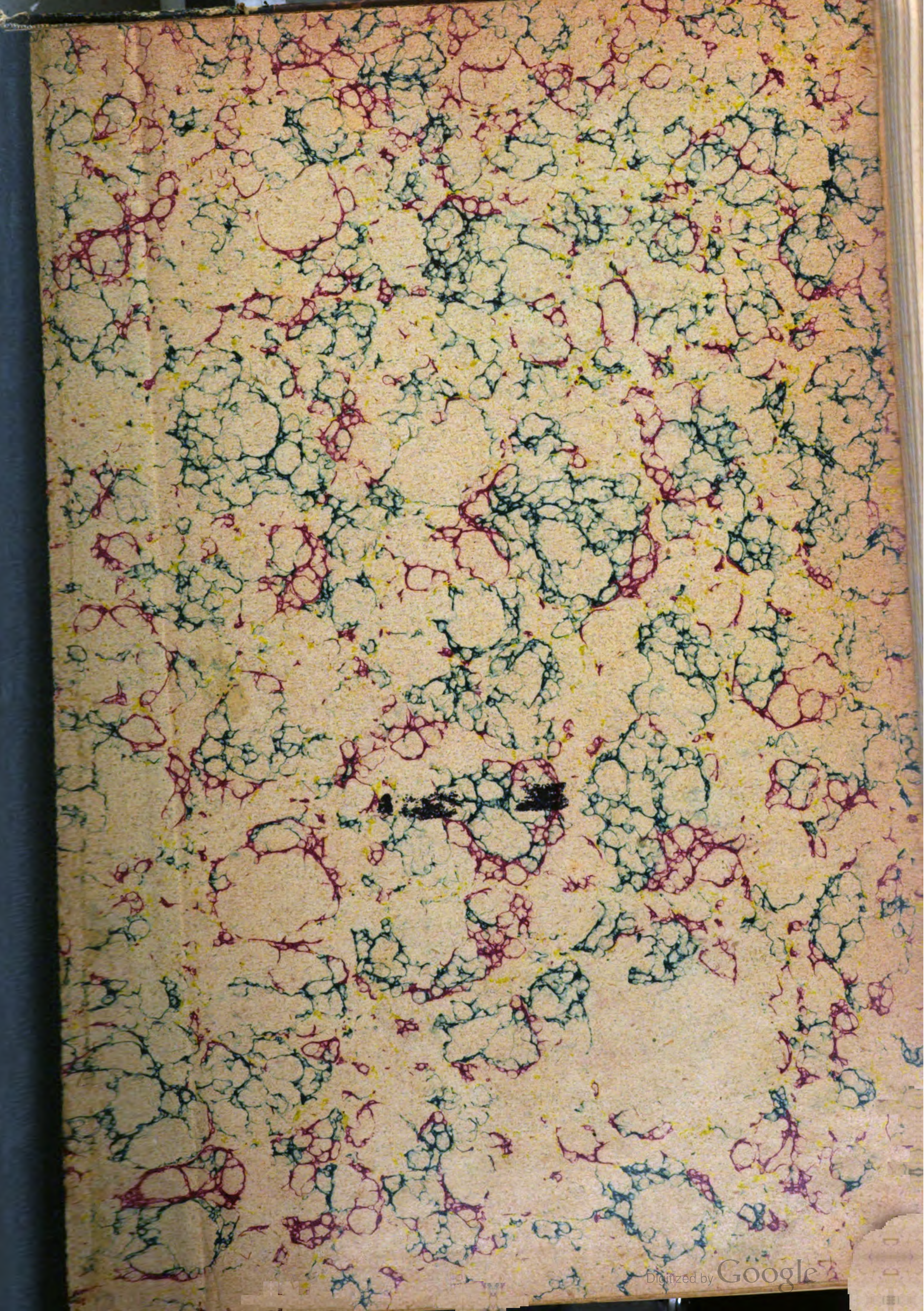






REVISTA NACIONAL

HISTORIA AMERICANA--LITERATURA--JURISPRUDENCIA

DIRECTOR

ADOLFO P. CARRANZA

TOMO VII

BUENOS AIRES

IMPRENTA «EUROPEA», CALLE MORENO, 51.

1888

Siendo en su mayor parte inéditos los trabajos que se publican en la *Revista Nacional*, se prohibe la reimpresion de ellos.

1° DE NOVIEMBRE 1888 BUENOS AIRES AÑO III-TOMO-VII-N° 31

REVISTA NACIONAL

HISTORIA AMERICANA—LITERATURA—JURISPRUDENCIA

APUNTES

PARA SERVIR Á LA BIOGRAFIA DEL GENERAL OLAZABAL

D. Félix Olazabal, hijo de D. José Benito Olazabal y de Dª Matilde Llorente, nació en Buenos Aires el 20 de Noviembre de 1797. Sus padres que poseian una inmensa fortuna, lo destinaban desde la cuna á la carrera del comercio, en la cual se prometian con el auxilio de su caudal y de sus vastas relaciones, proporcionarle una vida cómoda y tranquila; pero él despreció esta perspectiva de felicidad cediendo á una fuerte inclinacion á las armas, y sobre todo á un noble deseo de tomar parte en la grande empresa de libertar la patria, que la revolucion de Mayo habia puesto en ejecucion. Animado de tales sentimientos, solicitó y obtuvo el despacho de cadete del Regimiento de artillería de Buenos Aires el 12 de Febrero de 1813.

Puesto ya en el camino de la gloria. su alma fogosa se aviene mal con la inaccion: anhelaba ocasiones de mostrar su temple varonil y su energía; y como el cuerpo á que pertenecia, por su organizacion y su destino, no le ofrecia la esperanza de satisfacer en breve su generosa ambicion, pidió su pase al batallon N° 7 que acababa de crearse y debia marchar al Alto Perú. El Gobierno hizo lugar á su demanda confiriéndole al mismo tiempo el empleo de sub-

* Escritos por D. Cesar Diaz en Montevideo en 1841 á peticion y para el Teniente General D. Bartolomé Mitre, quien los ha cedido galantemente á esta DIRECCION.

teniente de bandera; y el 20 de Diviembre salió de Buenos Aires.

Muy luego se hizo notar en esta campaña por sus excelentes calidades y buena disposicion para las armas, con lo que á pocos meses, sin embargo de no haberse presentado ocasion ninguna de señalarse con acciones distinguidas, fué promovido al grado de Teniente. Pero en Junio de 1815 se vió en la necesidad de separarse del ejército, de resultas de una grave enfermedad que le puso en riesgo de perder la vida. Llegado á Buenos Aires y apenas restablecido de sus males, fué enviado á la campaña de Santa-Fé en la que sirvió hasta Junio de 1816: en ella solo se ofrecieron pequeñas guerrillas en las que Olazabal tomó la misma parte que los demás.

Despues de un corto intervalo de descanso, Olazabal se separó por tercera vez de su familia y marchó en clase de Capitan del batallon 8 á la ciudad de Mendoza, donde el génio audaz de San Martin preparaba la gigante empresa de escalar los Andes y plantear el pabellon angentino en el corazon de Chile. Olazabal vió ante sus ojos un vasto campo de gloria y se gozó en la idea de un porvenir brillante. Contribuyó mui eficazmente á la organizacion y disciplina del ejército en la parte que le concernia; y en esta ocasion como en todas las demás, mostró una incansable actividad. Se halló en la célebre batalla de *Chacabuco* que abrió las puertas de Chile á las armas de la libertad. Habiéndose retardado inesperamente la ejecucion de una maniobra que el General San Martin habia encomendado al General Soler con una fuerte columna del ejército, la victoria se presentó por algunos instantes indecisa, y fué necesario suplir la falta de cálculo de este jefe con la audacia y y el valor. El batallon N° 8 y algu-

nas compañias de granaderos de otros cuerpos, recibieron órden de hacer una carga á la bayoneta sobre una masa formidable de infantería y artilleria que ocupaban una eminencia; y Olazabal al mando de la primera compañia de su batallon, se mostró digno del puesto que ocupaba: no se apartó un instante de las filas hasta que estuvo terminada la batalla, sin embargo de haber sido gravemente herido en el brazo izquierdo, y contuso en otras dos partes del cuerpo. San Martin visitando los oficiales heridos, dirigió á Olazabal en particular expresiones mui honoríficas. Gozaba por esta victoria una medalla de plata que el Gobierno Supremo de las Provincias Unidas acordó al ejército.

La fama de esta derrota se estendió rápidamente por todo el territorio; y las fuerzas que existian en diferentes puntos y especialmente en Santiago, aunque mui capaces por su número de hacer frente al vencedor, se dispersaron sin oponer ninguna resistencia. Quedó, pues, San Martin dueño de Chile. Pero al siguiente año un nuevo ejército enviado por el Virey de Lima desembarcó en Talcahuano. Salió luego San Martin á su encuentro con cerca de once mil hombres de tropas selectas: su triunfo parecia indudable; mas por uno de aquellos accidentes mas raros en los anales de la guerra, fué sorprendido y dispersado en la noche del 19 de Marzo de 1818 en el lugar denominado *Cancha Rayada.* El capitan Olazabal debió en aquella terrible noche su salvacion á la prevision de su hermano D. Manuel, y á la presencia de ánimo de un soldado. En los momentos de la confusion y la matanza, D. Manuel que era Teniente del Regimiento de granaderos á caballo, se apercibió del riesgo que corria su hermano estando á pié en el punto de la línea que la infantería enemiga habia

acometido con mas fuerza, y le envió con su asistente un caballo ensillado. Este valiente y leal soldado, despues de haber superado las mayores dificultades pasando por entre amigos y enemigos, logró sustraer al capitan Olazabal de una muerte tal vez inevitable entregándole el caballo que para él llevaba. (a) El capitan Olazabal tuvo tambien la satisfaccion de salvar á un compañero suyo, haciéndolo montar en ancas cuando estaba próximo á perecer en una sanja donde quedaron asignados centenares de cadáveres.

Las reliquias del ejército se reunieron en la llanura de *Maipo*, y el dia 5 de Abril inmediato se dió la batalla de este nombre. En esta memorable jornada el capitan Olazabal dió nuevas pruebas de la actividad y fortaleza de ánimo que habia acreditado en otras ocasiones. Habiendo sido deshecho su batallon en una carga á la bayoneta por dos cuerpos enemigos denominados *Burgos* y *Real Infante Don Cárlos*, reunió á costa de grandes esfuerzos cerca de doscientos hombres qoe colocó por órden del General en Jefe á la cabeza del batallon N° 7 que se mandó avanzar de la reserva para renovar la carga: este movimiento acompañado simultáneamente por los de otros regimientos, produjo la victoria. Una hora despues el capitan Olazabal fué comisionado con su compañia para ir á tomar posesion de la casa de Espejo (punto importante situado á legua y media del campo de batalla) donde los enemigos conservaban un pequeño destacamento; y llenó cumplidamente su comision rindiendo la tropa que la guarnecia y guardándola hasta el siguiente dia que llegó todo el ejército. El Gobierno de Chile le concedió una medalla de plata; y el de las Provincias Unidas otra medalla y un cordon de honor del mismo metal, declarándolo *heróico defensor de la Nacion*, en recompensa de tan importante triunfo.

El 17 de Abril de 1819 hallándose el ejército acantonado en Curimon, pequeña villa situada á pocas leguas de Santiago, contrajo matrimonio con la señorita D.ª Manuela Cagigas, hija de un antiguo oficial de la marina española y de D.ª Feliciana Martinez. En esta época recibió la noticia del fallecimiento de su madre. Supo tambien que podia disponer de la parte que le tocaba de la herencia paterna; y aunque no poco considerable, la renunció en favor de sus hermanas mujeres que habian quedado huérfanas y sin amparo. Su padre habia muerto algunos años antes. Este generoso despredimiento honra su carácter y prueba la sensibilidad de su noble corazon.

El 18 de Julio del mismo año prestó juramento de fidelidad á la Constitucion Política de las Provincias Unidas del Rio de la Plata. En este mes fué elevado al rango de Sargento Mayor con grado de Teniente Coronel por premio á sus distinguidos servicios y á su larga antigüedad en el empleo de capitan.

Se embarcó en Valparaiso con el ejército libertador el 21 de Agosto de 1820 para hacer la campaña del Bajo Perú, por la cual gozaba una medalla de brillantes concedida por el Protector del Perú. Luego que aportaron á la costa de este Virreinato, San Martin lo destinó con algunas compañias de granaderos á la ciudad de Trujillo para protejer la libertad de este departamento que aun no habia sido evacuado por las tropas españolas. Conseguido el objeto de su mision, fué nombrado comandante militar de la Provincia de Piura, en la que formó y disciplinó un batallon de provinciales que tuvo á sus órdenes hasta que se le destinaron jefes (b). Pasó nuevamente á Trujillo donde organizó el batallon N° 2 del Perú cuyo mando en jefe se le confirió. Hizo la campaña de Quito (departamento

de Colombia), célebre por el esfuerzo heróico y singular valor de los granaderos á caballo de los Andes, y de su digno jefe el Mayor D. Juan Lavalle. Se halló en la famosa batalla de *Pichincha* que dió la libertad á aquel departamento, y tuvo en ella una parte mui principal y distinguida: comprometido con el batallon de su mando compuesto de 1200 plazas, en la defensa de una posicion de la que dependia el éxito de la jornada, sostuvo un fuego vivísimo durante cerca de hora y media en el que consumió todas sus municiones y los refuerzos de ellas que por dos veces recibió, facilitando así el despliegue del ejército en el terreno que debia ocupar. Por tan bizarra comportacion, el general de Division D. Andrés Santa Cruz en el parte que dirigió al Presidente del Perú, lo recomendó en términos tan pomposos y honoríficos, que hubieran bastado por sí solos para cimentar su reputacion militar si ya no la hubiese establecido con sus acciones anteriores. Reconocido el Gobierno de Lima á su valor y apreciando debidamente su mérito incontestable, le confirió el grado de Coronel y le acordó el goce de una medalla de oro. Por las mismas consideraciones el Cabildo de Quito y el Gobierno de Colombia le acordaron otras dos medallas tambien de oro, declarándolo éste último *Ciudadano benemérito en grado eminente de la República.* Terminada la campaña marchó á Gnayaquil de órden del Libertador Bolivar desde donde volvió á Lima á bordo de la fragata de guerra «Prueba.»

Habíase instituido *la órden del sol del Perú* por el Supremo Protector General San Martin, y se le declaró *benemérito* de ella con goce de una medalla de oro con el tratamiento de señoría. En Marzo de 1823 fué hecho coronel efectivo. Desde el 25 de Setiembre hasta fin de Diciembre del mismo año, ejérció el cargo de Gobernador

Intendente de la Provincia de Ica; y en este corto período con la moderacion de su carácter, la justicia de sus actos y la amabilidad de su trato, supo hacerse estimar en tanto grado que los habitantes de aquel pueblo sintieron vivamente su remocion y el Gobierno del Perú le significó su reconocimiento en los términos mas satisfactorios y expresivos. Posteriormente ejerció la Comandancia General de la costa del sud del Perú.

En 1824 las tropas que guarnecian los castillos del Callao, fascinadas con engañosas promesas de uno de los oficiales españoles prisioneros é inducidos diestramente por un camarada suyo, mancillaron sus gloriosos timbres militares revelándose contra sus superiores y jurando obediencia al Rei de España. Suponiendo el Gobierno que á excepcion de los cabezas de motin, la mayor parte de los soldados habrian participado indebidamente de tan vergonzoso extravío, juzgó que por medios suaves y conciliatorios seria fácil hacerlos volver á sus deberes. Decidió en consecuencia enviar un jefe de aquellos del ejército que mas simpatias contase entre los rebeldes, para exhortarlos á reconocer su crímen y atenuar su fealdad volviendo prontamente á abrazar sus banderas. La eleccion recayó en el coronel Olazabal, que siempre dispuesto á rendir á la causa de la libertad todos los sacrificios que se le exigiesen, aceptó gustoso esta díficil mision, y entró en seguida en el Castillo Real Felipe con el carácter de parlamentario. Pero como el oficial español que habia tomado el mando de la guarnicion, no estaba seguro de la fidelidad de sus nuevos soldados, temió que la presencia de jefe de la patria á cuyas órdenes habian combatido y triunfado tantas veces, hiciera en ellos una impresion desfavorable á su causa, y encerró al coronel Olazabal en una estrecha prision. Inútiles

fueron todos los reclamos que se le hicieron contra aquella violacion manifiesta de uno de los mas sagrados derechos de la guerra; los rebeldes, ó para mejor decir, el español que los mandaba, lejos de dar libertad al coronel Olazabal, ofreció encerrarlo en uno de los subterráneos llamados *casas matas*. Esta circunstancia dió orígen á una accion tan bella como agena de nuestros tiempos. La familia de Olazabal se hallaba entonces en Lima sumergida como era natural en una justa aflixion, sin que las seguridades del gobierno ni los consuelos de sus amigos bastasen á tranquilizarla Uno de estos, el teniente coronel D. Nicolás Vega, jóven argentino ligado desde la infancia al coronel Olazabal por los dulces lazos de una reciproca y tierna amistad, concibió el generoso designio de enjugar sus lágrimas con el sacrificio de sí mismo: era hermano de armas de Olazabal; junto con él habia empezado á servir; junto con él se habia ilustrado en unos mismos campos de batalla, y la suerte de su familia, le interesaba tanto cual la suya propia. Salió, pues, una tarde secretamente de Lima seguido de un ordenanza y se presentó en el puente del Castillo. Introducido á la presencia del Gobernador de la fortaleza, le acusó delante de varios oficiales de haber infringido las leyes de la guerra haciendo prisionero á un oficial parlamentario; y concluyó pidiendo se diera la libertad á Olazabal y se le admitiese cautivo en su lugar. Su proposicion no fué aceptada; pero al siguiente dia el coronel Olazabal recobró su libertad.

En febrero del mismo año salió de Lima (Olazabal) con toda su familia en direccion á Trujillo donde se presentó al Libertador.

En este viaje atravesando las *pampas* de Huarmey, vasto desierto de arena movediza, bajo un sol abrasador, le fal-

tó muy poco para ver perecer á sus pequeñas hijas en las angustias de una horrorosa sed: habíase agotado su provision de agua y distaban todavia del primer rio diez horas de camino al paso de los burros, que son las únicas cabalgaduras en que puede hacerse el tránsito de aquellos dilatados arenales, cuando la providencia le deparó dos indios que caminaban en direccion opuesta y que le proporcionaron unas botellas de agua con las que pudo humedecer los labios secos de las criaturas.

Comisionado por el general D. Cirilo Correa para conducir á Buenos Aires todos los oficiales que existian en Trujillo de los restos del extinguido ejército de los Andes, se embarcó á pocos dias en una goleta mercante y se dirigió á Valparaiso. A la altura de la isla de Juan Fernandez sufrió una borrasca tan récia, que el capitan del buque y todos los que venian en él creyeron inevitable su naufragio: la goleta estuvo por algunos segundos *dormida,* y un golpe terrible de mar limpió la cubierta de todos los objetos que habia en ella, habiendo penetrado en la cámara de los oficiales hasta cubrirla de dos piés de agua.

La necesidad de esperar el buen tiempo para pasar la cordillera y sobre todo la falta de recursos pecuniarios, le obligaron á permanecer en Chile hasta el 5 de marzo de 1825 en que prosiguió su viaje. Volvió, en fin, á pisar el suelo de la patria al cabo de nueve años de campañas y trabajos: habia recorrido una extension de mil y quinientas leguas acompañando la gloriosa enseña de la República al través de montes y de mares; habia contribuido con el esfuerzo de su brazo á quebrantar las cadenas de las repúblicas de Chile, del Perú y de Colombia; y por recompensa de tantos afanes, de tan esclarecidos servicios, traia consigo el catálogo de sus acciones, sus escudos, sus títulos de

honor. El Gobierno le agregó al Estado Mayor á *medio sueldo* como á los demás oficiales de los Andes.

Desde entonces, y por espacio de muchos meses, debió el sosten de su larga familia á la munificencia de sus amigos.

Pero en 1826 la patria reclamó de nuevo sus servicios: habíase declarado la guerra al Imperio del Brasil, y su espada debia volver á brillar en defensa del honor de la República. El dia 8 de marzo se incorporó al ejército nacional en San José del Uruguay; organizó el batallon N°. 1° de línea, despues 5° de cazadores y continuó la campaña hasta el 10 de agosto de 1827. Se halló en la batalla de *Ituzaingó* mandando en jefe el expresado cuerpo; y en ella, segun las mismas palabras del General en Jefe «sostuvo la reputacion bien adquirida en otras batallas». Pasó luego á mandar las fuerzas que asediaban la plaza de Montevideo; y durante los tres meses que conservó este cargo, un arrojo imprudente le expuso varias veces á perecer á manos de los enemigos.

Tuvo á su cargo la comandancia general de la costa del sud de Buenos Aires desde noviembre de 1827 hasta junio de 1828 y resistió dos ataques que las fuerzas brasileras hicieron al puerto del Salado en dos diversas ocasiones.

El 20 de agosto de dicho año marchó nuevamente al ejército nacional de donde regresó el 27 de noviembre como jefe de Estado Mayor de la primera division.

Hasta aquí hemos visto á Olazabal consagrado exclusivamente al servicio de la patria con todo el ardor de un verdadero republicano, con la firmeza y lealtad de un valiente soldado; en adelante lo veremos mezclado en las disensiones domésticas defendiendo con calor los intereses de

un partido. Pero aunque arrastrado por la fuerza irresistible de los sucesos á la funesta arena de las guerras civiles, jamás se manchó con una accion infame, jamás se apartó de las austeras reglas de la probidad y del honor. La salud de su país fué siempre el norte de su conducta; los sentimientos de humanidad y benevolencia sus mas fuertes estímulos.

Con el arribo de la 1ª division del ejército nacional á Buenos Aires estalló la revolucion de 1º de diciembre de 1828 que estaba preparada de mucho tiempo atrás.

Olazabal mandaba uno de los principales cuerpos del ejército; y aunque por esta razon importaba su decision para el éxito del movimiento, no fué iniciado en él hasta la víspera de su ejecucion. El general Lavalle se encargó de comunicárselo personalmente, y lo verificó cuidando de callar, ignoro con que fin, su proximidad. El asunto era grave y exigía una seria meditacion; Olazabal pidió algun tiempo para decidirse, y rehusó sin esta circunstancia empeñar su palabra en ningun sentido: no puedo asegurar cual seria su intencion privada. Al siguiente dia se instaló el gobierno revolucionario y Olazabal fué depuesto del mando de su batallon y agregado al Estado Mayor.

Una gran parte de la provincia se levantó en masa para resistir el movimiento de las tropas, y D. Juan Manuel Rosas se puso á la cabeza de la reaccion. Olazabal creyó ver en este hombre y en ocho mil ciudadanos armados que le acompañaban, los defensores de las leyes, los verdaderos amantes de la justicia; se asoció á ellos sin trepidar y cooperó activamente al triunfo de su causa hasta la conclusion de la guerra.

Concurrió á la campaña de 1831 contra el poder militar establecido en Córdoba, al mando del primer batallon de

Buenos Aires. En aquella ciudad se ha recordado por mucho tiempo su nombre con placer y reconocimiento. A varias personas respetables del partido vencido preservó con su influencia de las crueles prisiones y de los padecimientos á que la arrogancia y odio de los vencedores los habian condenado.

Fué el amparo y la esperanza de otras muchas en momentos terribles de angustia y desconsuelo; y en general, hizo todo el bien que pudo y á que lo inclinaba su índole noble y generosa.

De regreso á Buenos Aires fué elevado al rango de General.

En 1832, habiendo sido elegido diputado de la representacion provincial, manifestó en la defensa de los derechos de sus compatriotas sobre la arena parlamentaria, el mismo celo, el mismo coraje con que los habia defendido en los campos de batalla. El acto de su instalacion en la tribuna fué seguido de una mocion apoyada en un discurso enérgico, pidiendo el restablecimiento de la libertad de la prensa, que Rosas habia restringido como uno de los pasos preliminares de su tiránica dominacion actual. Contribuyó con su voto á la sancion de otras leyes igualmente benéficas á los derechos públicos, y se opuso constantemente á los avances del despotismo, hasta que en octubre del mismo año se vió precisado á espatriarse despues de haber tenido el dolor de ver las puertas de su hogar doméstico atravesadas á balazos por los satélites del tirano.

Refugiado al Estado Oriental del Uruguay con toda su familia, pasó los primeros meses de su emigracion, formando un pequeño establecimiento de campo en el que malogró una escasa fortuna que habia podido adquirirse; y últimamente se retiró á Montevideo en donde permaneció

hasta su muerte que acaeció el 18 de octubre de 1841 á los cuarenta y cuatro años de su edad.

En esta postrera época de su vida, apuró hasta las heces la copa de la amargura. Reducido por cierto tiempo á la mas deplorable indigencia, tuvo muchas veces el horrible dolor de ver á sus hijos sufriendo el hambre y las mas crueles necesidades, sin que ninguna mano compasiva se extendiera para aliviarle en su miseria. Pero aun en tan triste estado olvidaba sus propios males para llorar los de la patria; y en cuantas ocasiones se presentaron, fué el primero en acudir contra el mónstruo que la degrada y envilece, haciendo cuantos sacrificios estuvieron en su mano sin exceptuar el de su orgullo y su amor propio.

Ha dejado una muger y ocho hijos, sin mas amparo que el del cielo, sin otro patrimonio que la hoja de sus servicios y el ejemplo de sus buenas acciones. Sus cenizas descansan en el suelo estranjero bajo de una humilde losa con que la mano de la compasion ha cerrado su sepulcro. Algun dia, quizá, las reclamará la patria para que reposen eternamente bajo la proteccion de la bandera nacional.

CESAR DIAZ [1]

NOTAS.—*a)* He sabido despues que cuando este soldado llegó al capitan Olazabal, le encontró ya dueño de un caballo que habia quitado con la vida á un oficial enemigo.

b) Despues de Chacabuco fué comisionado por el general San Martin para levantar un batallon de libertos, que el año siguiente fué uno de los que mas se distinguieron en la batalla de Maipo. Habia ya olvidado esta circunstancia.

(1) El autor de estos rasgos biográficos, es el General que despues de rendir buenos servicios á su patria, la República Oriental, sucumbió en Quinteros el año 1857, víctima de las pasiones fratricidas que tanto han agitado aquel país.—LA DIRECCION.



UN EPISODIO

DE LA DISOLUCION DE COLOMBIA *

Sr Comandante Clemente Zárraga.

Riobamba, 12 Agosto de 1830.

Mi estimado amigo :

Contesto en una sus dos apreciables de 1° y 5 del corriente que me trajo Peña, y doy á Vd. las gracias por la adhesion que manifiesta hácia mi persona como por el interés que tiene en la disciplina del cuerpo, que espero continúe de la misma manera bajo los auspicios de Harris y de Vd.

Vd. vá bien despachado su ajustamiento y cuando vengan despachos impresos de Guayaquil, irán los de los oficiales que constan de la lista que Vd. me incluye, como tambien los de los que me propone en su carta que contesto, debiendo entre tanto darse á conocer en la órden general, á cuyo efecto se comunica al Jefe del Estado Mayor General.

(1) Esta relacion tan exacta como bien escrita, nos ha sido cedida por su autor el benemérito general don Clemente Zárraga, último sobreviviente de los guerreros de la Independencia de Colombia, que reside entre nosotros, porqué le ha tocado como á la mayor parte de los miembros de la gran generacion de America, la mala fortuna de quedar pobres ó emigrados de su suelo natal despues de consagrarse con afan á la causa de la libertad del Continente.

El general Zárraga, cuya biografia publicaremos oportunamente, continua sirviendo con exeso á la América, al narrar los hechos en que actuó y referir todo lo que pasó ante sus ojos en los dias prósperos ó adversos de su patria.

Le hacemos público nuestro agradecimiento y esperamos poder obsequiar á los lectores de La Revista Nacional, con otras páginas interesantes del respetable veterano. La Direccion.

Mañana se instalará el Congreso, y por eso no tengo mas lugar que para saludar á los Sres. oficiales y repetirme siempre su affmo. amigo de corazon —*Juan J. Flores*. (Hay una rúbrica.)

Sr. Comandante Clemente Zirraga.
(Cuenca)

Quito, á 6 de Noviembre de 1830.

Mi querido amigo :

Quedo impuesto por su carta del 28 de todo lo que me dice con respecto á los oficiales de Caracas, y apruebo su modo de pensar en el particular.

Yo me complazco de que «Carabobo» se halle ahora en un pié el mas brillante, y no dudo que Vd. y Harris lo harán progresar en moral y disciplina; no diré en valor porque tanto los individuos de su cuerpo como los que eran de Caracas, han sido y son á toda prueba en este respecto.

Yo confio en que «Carabobo» será el sosten del Gobierno y el apoyo mas firme de las instituciones.

Ya le he mandado estender los despachos á Maestre y á Plaza así por las recomendaciones de Vd., como porque ellos son muy acreedores de estos ascensos.

El coronel Whittel me ha escrito pidiéndome lo admita al servicio del Estado con todo su batallon, haciéndome muy sinceras protestas de su fidelidad y adhesion á mi persona. Pasto ha repetido su solicitud de agregacion al Ecuador y aun todo el Cauca pretende lo mismo.

Yo les he contestado que los admitiré por ahora mientras se vé el desenlace de los sucesos políticos de Bogotá, que estoy resuelto á observar en esa parte una conducta muy circunspecta, á marchar por la senda que me ha tra-

zado el Congreso, y á sostener á toda costa las instituciones, que no creo qne el Libertador se posesione del mando porque sería labrar su ruina para siempre, y comprometer á sus amigos que se han pronunciado en el Sur, porque él los invitó, porque protestó que se iba de Colombia y que no queria mandar mas, y porque en fin, es ya imposible hacer retroceder la marcha de las cosas en las estremidades de Colombia: que S. E. el Libertador está llamado naturalmente á ser el Jefe de la Confederacion, y que el Ecuador le dará sus votos para ello con muy buena voluntad.

En fin, mi amigo, yo confio en que Vd, y Harris como caballeros, como mis amigos, y como que deben de tener vds. interés por el país harán los esfuerzos posibles para conservar el órden y disciplina en su cuerpo, para que sea el ante mural contra los perversos que tratan de perdernos. Muéstrele esta carta á Harris, que deberá tenerla por suya. Salúdelo con particular afecto así como á los Sres. oficiales y Vd. cuente con que soy siempre su affmo. amigo de corazon—*Juan J. Flores* (Hay una rúbrica.)

Nota. — Olvidó el Sr. general Juan J. Flores, contraerse especialmente al ascenso para que le propuse al capitan Padron que fué proponerlo al *grado* de primer comandante, y colocarlo en la organizacion de «Carabobo» al mando de la compañia de Tiradores de este mismo cuerpo: me envió el despacho de tal grado de Teniente Coronel para Padron: al notificarle al agraciado su promocion el comandante Zárraga en presencia de todo el batallon se quitó sus propias charrateras é hizo que se le pusiesen á Padron. Téngase muy presente lo referido.

S. E. el general Flores fué el responsable de que apa-

reciera el batallon «Carabobo» de la guardia, en las filas de los reaccionarios imprudentes é inoportunos de Guayaquil. Acostumbrábase por aquellos tiempos que los veteranos al pasar la lista pública, compañia por compañia victoreasen al Libertador: El coronel Uzcategui oficial suelto en Quito cortejante de Flores indujo al general Isidoro Barriga, Ministro de Guerra en aquellos momentos, del Ecuador, impartiese una órden general, en que á nombre del Gobierno se cambiase los víctores al Libertador, por el de «Viva el Presidente del Estado» disposicion que causó profunda impresion de desagradó á la tropa y oficiales de «Carabobo». Zárraga escribió á S. E. el general Juan José Flores Jefe de Gobierno, lo sucedido; jamás recibió contestacion de aquel general sobre este punto. Sobre la marcha sé dividió el batallon «Carabobo» por disposicion del Poder Ejecutivo en medio batallon de la izquierda y medio batallon de la derecha; el medio batallon de la izquierda es destinó á Loja al mando del comandante Zárraga, quedando en Cuenca el medio batallon de la derecha al mando del candoroso coronel Harris; llegando muy luego á Cuenca el coronel Antonio Uzcategui con el carácter de Jefe de Estado Mayor departamental: Uzcategui enemigo declarado del Libertador, hombre de poco talento y menos tacto político entiendo que exasperó los ánimos. Muy luego llegó á Cuenca una invitacion de Guayaquil para que siguiesen el movimiento que el general Luis Urdaneta recien venido de Cartajena, íntimo amigo de Leon Febrés Cordero comandante general del Departamento de Guayaquil, numantino como Urdaneta é íntimos amigos; logró embarcar al coronel del batallon «Cauca» José Maria Melo, boliviano hasta el fanatismo; con este jefe y el cuerpo y el jefe de su mando, el batallon «Girardot» y otros bolivianos, inespertos

y menguados en cuestiones políticas lograron efectuar un pronunciamiento inoportuno é indebido. Volvamos á Cuenca. El cándido coronel Harris tomó é hizo tomar parte en el movimiento de Guayaquil á los oficiales y tropas de su mando, porque Urdaneta comisionado por el Libertador lo enviaban á reaccionar el Ecuador en favor de la reintegracion de Colombia.

Harris despachó inmediatamente á un oficial subalterno del batallon «Carabobo» que fué á Loja á llevar lo que él llamaba una plausible noticia para que el medio batallon de la izquierda siguiese el pronunciamiento. El oficial comisionado era de nombre Tavares. Llegó este oficial á la casa del comandante Zárraga en Loja lleno de alborozo victoreando á Colombia y al Libertador. El comandante Zárraga se encontraba rodeado de varios de sus subalternos entre otros el capitan Padron, llamó al órden al fulano Tavares, le hizo referir lo que habia ocurrido en Cuenca y aun sin acabar de expresar su informe le ordenó guardase silencio, mandó inmediatamente acuartelar las tropas de su mando, y á todos los presentes les manifestó su desaprobacion con estas precisas palabras «Han comprometido el medio batallon de la derecha» este movimiento envuelve indebidamente todo el Ecuador. El capitan Padron, allí presente le observó: «¿mi comandante es en favor de Colombia y del Libertador esta reaccion?» El jefe Zárraga repuso. «Nosotros servimos al Ecuador hoy; Urdaneta ni es el Libertador ni es tal comisionado de Bolivar.»

Inmediatamente mandó un oficial á la casa del comandante de Armas de Loja teniente coronel Wright, le impuso de lo que pasaba en Cuenca. No apareció el Gobernador. En la Comandancia de Armas rodearon una gran mesa, todos los oficiales presididos por Zárraga y Wright. El co-

mandante del «Carabobo» entró á conocer que la reaccion no tenia motivo de haberse efectuado. Empero un capitan que todos tenian por medio loco de nombre Morato habia desaparecido, é ídose al cuartel á proclamar la reaccion con víctores al Libertador.

Wright lavó sus manos como Pilatos, ni media palabra dijo. Zárraga voló al cuartel, estableció el orden y difirió para mas tarde el partido que debia tomarse. Vístose Zárraga abandonado por el comandante de Armas y Gobernador de la Provincia de Loja, no le quedó otro partido que marcharse con la tropa de su mando á Cuenca. A su llegada á aquella capital saliéronle al encuentro, en las afueras de la ciudad el coronel Harris, acompañado de muchos oficiales del medio batallon de la derecha, llenos de alborozo victoreando á Colombia y al Libertador. Zárraga con suma seriedad interpeló al coronel Harris sobre el disparate que habia hecho, enrostrándole que habian envuelto al Ecuador y faltado á sus deberes, comprometiendo de una manera imprudente é injustificable al medio batallon de la izquierda situado en Loja. Por tanto aquel acto causó profunda tristeza á todos los presentes, quienes tenian en mucho el acierto de Zárraga.

Harris al pronunciarse en favor del movimiento de Guayaquil se puso tanto él como la tropa de su mando á las órdenes del general Luis Urdaneta, quien muy luego impartió sus órdenes para que la tropa del Asuay se pusiese inmediatamente en marcha á Riobamba, punto fijado para la Asamblea General del ejército que iba á organizar en aquella ciudad para marchar sobre Quito. «Carabobo» íntegro á las órdenes de Harris, marchamos sobre Riobamba á donde arribamos con prontitud y sin novedad, allí se hizo esperar el general Luis Urdaneta algunos dias; por

fin llegó con el batallon «Cauca» mandado por el coronel José Maria Melo, una columna del batallon «Girardot» al mando del comandante Muñoz-Tobar y el escuadron «Cedeño.» Poco antes habia llegado á Riobamba venido del Asuay un escuadron del regimiento «Húsares de Junin» al mando del coronel Sandoval. El general Luis Urdaneta mal que bien organizó toda aquella fuerza á su modo y con suma tibieza.

Todos los jefes y oficiales de aquellos cuerpos veteranos y tropa selecta bien armada y mejor equipada, despues de haber pasado una revista en la Pampa por su General en Jefe, dió éste órden de marchar hácia Quito, dando la vanguardia el batallon «Carabobo de la guardia»: medida maliciosa, pues era notorio que «Carabobo» y muy especialmente su comandante Zárraga, no era patidario de la reaccion.

Pasada la ciudad de Ambato tropezaron en las inmediaciones de Pinsaquí, terreno quebrado, con una fuerza de las del general Flores al mando del famoso Otamendi; dos compañias de carabineros y de tiradores dirigidas por el comandante Zárraga contestó los fuegos de la tropa de Otamendi; pero muy luego los cargaron á la bayoneta los soldados de «Carabobo», lo que fué bastante para que Otamendi se declarase derrotado. El ejército al mando de Urdaneta continuó su marcha hácia Quito; Al llegar á la ciudad de Atacunga, Urdaneta mandó allí hacer alto y esblecer su cuartel general.

Es de advertir que de la capital de Quito estimulaban la marcha de los reaccionarios y entrado á aquella ciudad los principales personajes y adinerados de Quito, ofreciendo dádivas y recompensas. El ejército muy dispuesto al combate; mas el mismo general Luis Urdaneta por pereza ó malicia entabló correspondencia con el general Flores que

estaba en el pueblo de Machache seis leguas de Quito. De una manera inesperada Urdaneta mandó contramarchar el ejército á Riobamba, movimiento que revelaba connivencias de Urdaneta con Flores; por tanto, el desagrado del ejército era notorio.

Llegados á Riobamba corria el rumor del fallecimiento del Libertador, cuya noticia se hizo saber por el mismo Urdaneta al ejército de su mando. Antes de aquella infausta nueva se supo luego que Urdaneta habia pactado con Flores que, á ser cierto el fallecimiento de Bolivar, las tropas reaccionarias depondrian las armas y los que no aprobasen la medida se ausentarian del Ecuador, para lo cual se les abonaria su acreencia contra el Tesoro, por supuesto que esto se sobrentendia que hablaba con jefes y oficiales. Urdaneta carecia de prestigio en aquellas tropas y por tanto se propuso desmoralizarlas con juntas de guerra que él presidia y á las que concurrian desde los subtenientes hasta los jefes mas caracterizados: mientras tanto el general Flores enviaba parlamentarios sobre parlamentarios, cuyo objetivo principal era revolucionar los cuerpos por medio de los subalternos. En tal situacion en una de las juntas propuso el comandante Zárraga, se pusiese sobre la mesa el fulano tratado para saber á que atenerse. El general Luis Urdaneta aprovechando de las circunstancias y profundo duelo del ejército por el fallecimiento del egregio Bolivar, evadió la presentacion del tratado y continuó en supercherias con el general Flores; inventó tener una entrevista con el general Flores en su cuartel general de Atacunga y exigió que el comandante Zárraga lo acompañase en esta entrevista. Recuerdo perfectamente que desde el momento que los asuntos se complicaban, el coronel Harris se convirtió en un autómata, disculpándose que él no era á pro-

pósito para las guerras civiles; olvidando que sí lo fué en Cuenca para lanzarse en aquel movimiento inconsulto é impolítico. Los jefes de la columna de «Girardot» y de los cuerpos de caballería guardaban un profundo silencio, afectando que no comprendian lo que pasaba. El coronel José Maria Melo, primer jefe del batallon «Cauca», sin talento ni acierto, no sabia mas que rabiar y renegar de su propia obra, pues en Guayaquil él con todo su batallon se puso de acuerdo con Luis Urdaneta para llevar á cabo el movimiento reaccionario.

Acompañó Zárraga al general Luis Urdaneta al cuartel general de Flores, en donde el general Flores tuvo una conversacion muy privada con Zárraga, emitiendo ideas aquel general muy exóticas y sorprendentes; mas tarde el ya general Whittel tomó del brazo á Zárraga y lo convidó á dar un paseo por la poblacion: Whittel tenia amistad y y relaciones de compañerismo con Zárraga;—este jefe es el mismo que al mando del batallon «Vargas», hacia poco que servia á las órdenes de Ovando en Pasto, no obstante su entusiasmo por Bolivar jamás desmentido antes, por tanto no es estraño que Whittel y Zárraga se hablaran con franqueza y confianza mútua. De lo dicho por Whittel, Zárraga comprendió que los manejos del general Flores, habian logrado poner en su favor los capitanes y oficiales del batallon «Cauca» que, al mando del coronel Melo, se encontraba en aquellos momentos en Riobamba, muy luego el general Luis Urdaneta dispuso trasladarse á su cuartel general de Riobamba acompañado, como era debido, por el comandante Zárraga.

En el acto mismo de llegados á Riobamba, el coronel Melo se vió con Zárraga, éste le hizo saber lo que pasaba, que Urdaneta los traicionaba y que la posicion de Melo no

era segura por motivos de traicion de sus subalternos; Melo se exasperó como de costumbre, Zárraga le emitió ideas salvadoras, realizables, asumiendo Zárraga la accion de llevarlas á efecto; Melo, siempre zurdo en política, no las atendió, Urdaneta temeroso y sospechando que corria grandes peligros estacionado en Riobamba, convocó una junta general de jefes y oficiales para imponerles que el ejército entero debia contramarchar á Cuenca. Zárraga vista la situacion no le queda otro partido que someterse al mando del General en Jefe de aquel ejército, empero exigió precisamente que el batallon «Carabobo» de que era jefe Zárraga llevase la retaguardia en aquella retirada.

Urdaneta convino en ello bien contra su voluntad, empero no podia contrariar procedimiento tan justificado. Emprendióse la retirada al dia siguiente: por supuesto Zárraga con «Carabobo» fué el último que salió de Riobamba cubriendo la retaguardia, que en tal movimiento podia llamarse la vanguardia. (Obsérvese que no se hace mencion de Harris aunque era el coronel efectivo del cuerpo, antes se ha dicho que se habia convertido en autómata, y marchaba como jefe suelto, so pretesto que no tenia condiciones para la guerra civil); no obstante Zárraga lo llamaba y le queria dar participacion en las operaciones: á los dos dias de marcha el ejército llegó al pueblo de Alausi, á pocos momentos le fué entregada á Zárraga una esquela cerrada que conducia un parlamentario de Flores, abierta que fué, encontró Zárraga una tira de papel de letra de Luis Urdaneta en que se leia «todo marcha en la retirada lo menos mal posible, no se que resultado tendremos, pues el jóven Zárraga tiene tal influjo en el batallon «Caraboto» que lo maneja en absoluto, él no cede un punto y quiere conservar la retaguardia á despecho de mis propias órdenes». El general Flores sabia que Zár-

raga sospechaba de Urdaneta y queria un fracaso en la marcha, provocaba pues Flores á Zárraga para que cometiese una violencia contra Urdaneta.

Al dia siguiente siguió la marcha el ejército y llegamos al pié del cerro de Asuay, si mal no se acuerda el que esto dicta, el nombre del pueblo era Sical en donde permanecimos veinticuatro horas para preparar el ejército y pasar en escalones el páramo denominado el Asuay que está en la cumbre, fué en aquel lugar que le sugirió su maldad á Urdaneta realizar su infame traicion, para lo cual usó de la vanidad del coronel Melo de la manera siguiente. Los cuerpos en la tarde de ese dia revisaban en sus cuarteles las armas, municiones y equipos; Urdaneta y los oficiales de todos los cuerpos se reunieron en la plaza del pueblo; Zárraga lo supo en su cuartel y se marchó, con algunos oficiales que le acompañaban, al sitio donde estaba reunido el General en Jefe y la oficialidad del ejército; al aproximarse Zárraga dijo Urdaneta, con mucha intencion, «aquí viene el jefe de «Carabobo» quien está persuadido que solamente él con la tropa de su mando puede dar seguridades al ejército en este movimiento de retirada». Consiguió este traidor su objeto, porque el coronel Melo le manifestó que él podia con el batallon «Cauca» de su mando llevar la retaguardia en el resto de marcha hasta Cuenca ¡¡¡pobre Melo!!! su vanidad lo cegó y lo precipitó en el abismo; Urdaneta y los oficiales traidores victorearon á Melo y lo ensalzaron hasta los cielos, quedó resuelto que el coronel Melo y el batallon «Cauca» de su mando se quedaban en aquel pueblo acompañados de la columna de «Girardot». Zárraga amigo sincero de Melo, muy privadamente le recordó que los oficiales del «Cauca» muy especialmente los capitanes, estaban fraguando una revolucion de acuerdo con Urdaneta y Flores.

Melo manifestó que eso era un error; en fin de fines; al dia siguiente muy de mañana salió del pueblo y se puso en marcha el general Urdaneta con el designio de atravesar la altura é ir á pernoctar al pueblo que está al descenso de la Cordillera. «Carabobo» con el comandante Zárraga á su cabeza se puso en marcha á tratar de llegar temprano al Páramo. Harris ya iba delante, ya detrás. El comandante Zárraga dejó en el pueblo de Sical al subteniente del cuerpo de su mando Fulano Garcia Moreno, de toda su confianza, con el achaque de solicitar un desertor de «Carabobo», mas en realidad que le condujese noticias de lo que se pasaba en el pueblo de Sical durante el dia y la noche.

Zárraga á la cabeza de «Carabobo» abandonó los tambos del Páramo y se puso en marcha en descenso de aquella altura llegando aun siendo de dia al pueblo, cuyo nombre no recuerdo, acuarteló su tropa y fuése á participar á Luis Urdaneta, que allí estaba en una casa de altos en la plaza de la poblacion. Dió parte al que se llamaba jefe aun y se retiró á ponerse á la cabeza de su tropa, con la compañia de Tiradores de «Carabobo» se situó en la primera casa del pueblo al pié del cerro, colocando las demás compañias inmediatas á aquel punto, previniéndoles á los capitanes no obedeciesen órdenes que no les fuesen comunicadas por el mismo Zárraga, tocóse silencio el cual se guardó profundamente; Zárraga se acostó en medio de la tropa de los Tiradores y estableció una pequeña guardia de cuatro soldados y un cabo, de los cuales se puso uno de centinela con órden éxpresa que mandase hacer alto á cualquier persona ó personas que viniesen del Páramo. Serian las doce de la noche cuando apareció un bulto, reconocido, resultó ser el subteniente Garcia el que quedó en el pueblo de Sical;

inmediatamente fué interrogado á solas, por su jefe Zárraga, Garcia le informó que en la noche antes á eso de las dos de la madrugada los capitanes y el que hacia de segundo comandante del «Cauca» formaron la tropa de este cuerpo en son de traicion, enviaron un piquete al mando de uno de los capitanes sublevados, quien marchó á la casa del cura del pueblo y sorprendió al coronel Melo á quien dieron solo tiempo para vestirse, lo amarraron con un cabestro por los brazos, no respetando las charreteras que llevaba puestas, lo pusieron en uno de los ranchos de las afueras bajo un gallinero inmundo, custodiado por un piquete á cuyas centinelas dieron órden de hacer fuego con bala caso de que pretendiera fugarse, luego, el batallon entero del «Cauca» prorrumpió en gritos victoreando al general Flores y se pusieron en marcha hácia Riobamba arrastrando la columna de «Girardot» quienes lo siguieron sin hacer demostraciones de resistencia. Salidos del pueblo y á distancia de algunas cuadras hicieron marchar al coronel Melo escoltado en la misma situacion de amarre en que le tenian debajo del gallinero; muy luego lo pusieron en libertad, le quitaron los amarres y le intimaron seguir su viaje á Cuenca.

El comandante Zárraga puso sobre las armas todo su batallon, se fué á la plaza con su tropa, llamó á Urdaneta y le intimó que desde aquel momento lo desconocia con el carácter de jefe, pues su traicion estaba consumada; antes de ser el dia se puso en marcha el batallon «Carabobo» con su jefe á la cabeza dirigiéndose á Cuenca. Antes de la tarde llegó el cuerpo al pueblo de Cañal ó Cañaveral, (no se recuerda bien el nombre), algunas cuadras antes de llegar á esta poblacion se oyeron unos gritos á retaguardia. cuanto se observó en la altura del cerro las

caballerias de «Húsares de Junin» y parte del escuadron «Cedeño» que de voz en cuello victoreaban á Flores y decian sus adioses á «Carabobo».

El general Urdaneta pasó muy luego solo y abandonado para Cuenca; al ser dia se puso en marcha «Carabobo» y como á una legua de distancia de Cuenca se encontraron con el comandante Garsés antiguojefe del «Cauca» quien venia á advertirle al comandante Zárraga que un piquete «Cedeño» de caballeria regenteados por los jefes Jepes, Petit y Peraza estaban confabulados en la ciudad de Cuenca para dar un golpe de mano sobre la tesoreria, echarse sobre los pocos fondos que allí hubiera y fugarse al Perú. El comandante Garsés instaba porque «Carabobo» entrase á Cuenca á evitar aquel atentado: Zárraga encargó al comandante Garsés de regresar á la ciudad y conferenciase con el Tesorero Sr. Tamariz y le dijese de su parte que inmediatamente iba á entrar «Carabobo» á la ciudad y tendria todo género de garantias, debiendo ocultar cualquiera que fuesen los fondos públicos que tuviese en caja, recomendando á Garsés pedir el permiso al comandante de Armas de la plaza para entrar en ella el batallon «Carabobo» y que Garsés regresase inmediatamente á reunirse con Zárraga. Así lo verificó Garsés y muy luego entraba «Carabobo» por las calles de Cuenca; llegado á la plaza principal formó «Carabobo» en columna, el comandante Zárraga envió un piquete á la Tesoreria para que se pusiese á las órdenes del Tesorero Tamariz; uno de los ayudantes del cuerpo lo envió el comandante Zárraga cerca del comandanre de Armas á pedir cuarteles para su tropa.

Inmediatamente regresó el ayudante avisándole que podia «Carabobo» acuartelarse en el convento de Santo Domingo

para donde se puso en marcha acto continuo, pues le era muy conocido aquel local, el cual habia ocupado «Carabobo» antes de su marcha á Riobamba. Alojado el jefe, los oficiales y la tropa en el convento de Santo Domingo se tomaron todas las medidas que aconsejaba la situacion, empezando por establecer una guardia reforzada en la puerta del cuartel; á poco se presentó el comandante de Armas que lo era entonces el Sr. general Sandes, soldado benemérito antiguo coronel del batallon «Rifles» de la guardia, sujeto honrado que vino al país en la legion Británica, boliviano decidido y por tanto amigo personal de Zárraga, le mandó llamar á su casa de alojamiento en donde se encontraban Harris y otros jefes, incluso el general traidor Luis Urdaneta. Zárraga no creyó como no debia creer discreto separarse de la cabeza de su cuerpo, con un oficial de toda su confianza mandó decir al general Sandes que si queria hablar con él viniese al cuartel de Santo Domingo, donde seria recibido con todas las consideraciones debidas á su rango y antecedentes. Sandes no pudo ni creyó conveniente venir en persona al cuartel.

Concurrió el comandante Garsés á una cita que le habia dado el comandante Zárraga. En la conferencia se resolvió que esa misma noche el comandante Garsés con cien hombres de «Carabobo» al mando de un capitan decidido y valeroso, marcharia esa misma noche al punto donde estaban acuartelados los soldados de caballeria de «Cedeño» mandados por Jepes, Petit y Peraza, á quienes intimaria deponer las armas, entregar la tropa y darse por presos para evitar el escándalo que tenian fraguado.

Todo se verificó antes de la media noche, los cabezas de motin fueron reducidos á prision, medida precaucional,

pues muy luego fueron puestos en libertad para que se marchasen al Perú ó adonde quisieran.

Verificado lo narrado relativamente á la intentona del piquete de «Cedeño»: Zárraga se ocupó de escribir al general Flores informándole de su arribo á Cuenca y de lo sucedido desde que se separó del general Luis Urdaneta; escogió para esta comision al capitan graduado de primer comandante Padron, sugeto de quien por mas de un respeto debia inspirarle plena confianza, y era testigo de todo lo sucedido desde Loja hasta Atacunga, en estos momentos reaccionarios; al dia siguiente marchó el capitan Padron cerca del general Flores á quien encontró en Riobamba y regresó conduciendo la carta siguiente:

Sr. Comandante Zárraga.

Riobamba, Marzo 26 de 1831.

Mi apreciado amigo:

Con particular complacencia he recibido su muy estimable carta del 23 y todo lo que el amigo Padron me ha manifestado á la vez de parte de Vd.

Yo he visto con mucha satisfaccion el comportamiento laudable de Vd. al pronunciarse por la buena causa. *(Véase la primera nota que se pone á esta carta)* y haciendo encallar con este paso las perversas miras que iban á conducir á Vd. á una ruina inevitable, y mucho mas cuando se han precavido los desastres que pudo haber ocasionado la intentada resistencia del piquete «Cedeño».

La multitud de atenciónes que me ocupan en este momento, no me permiten marchar á Cuenca tan pronto como yo deseo y Vd. me pide, pero adelanto al Sr. general Whittel á quien he conferido ámplias facultades para que remueva todos los obtáculos que puedan oponerse al ajus-

tamiento, pago y disposiciones de embarque de los jefes y oficiales que salen del país.

Yo espero que Vd., el coronel Harris y demas oficiales que han dado un paso tan prudente y recomendable, se empeñarán en hacer cumplir por su parte el tratado sin ninguna alteracion y lo que se ha hecho, y ademas que se cumplan en todas sus partes las instrucciones que he dado al Sr. general Whittel. Particularmente le he recomendado á Vd. y al coronel Harris para que íntegramente se le abone su haber y creo que los demas recibirán lo que pueda dárseles, en caso que no sean suficientes los fondos, pues que así está estipulado ó convenido en el tratado.

Yo pienso marchar sobre esa capital dentro de dos ó tres dias con la division que se halla en este punto, y sin embargo, yo recomiendo á Vd. mui particularmente que no se demore un instante el cumplimiento de las instrucciones que ya le he dicho llevaba el señor general Whittel.

Yo le he prevenido á Guayaquil que se acabe de alistar el bergantin «Febrero» para que al primer aviso marche á Puná para que encuentren Vds. la mejor comodidad en su trasporte.

Yo habia esperado que Vd. y Harris se quedasen en el Sur, y supuesto que Vd. se empeña en seguir á donde el general Montilla, le incluyo el pasaporte para que toque en Guayaquil libremente y además vá una recomendacion apertoria para que el general Cordero preste á Vd. los servicios y auxilios que necesite.

Por lo que hace á las recomendaciones de su carta, debe Vd. descuidar, porque yo sabré apreciar y sé recompensar debidamente el honrado procedimiento del batallon «Carabobo», como sé hacerlo con todos los soldados virtuosos y moderados.

Concluyo ésta deseando á Vd. feliz viaje y las mayores prosperidades, lo mismo que al coronel Harris á quienes en todo tiempo daré pruebas de mi cariño, de mi justo aprecio y de la distinguida consideracion que en todo tiempo y circunstancias soy y seré de Vds. amigo de corazon.—*Juan J, Flores*—(hay una rúbrica).

Primera nota— El señor general Flores, con el candor que le era caracterizado, dejó correr la pluma y dijo: «Yo he visto con mucha satisfaccion el comportamiento laudable de Vds. al pronunciarse por la buena causa». De manera que supone el general Flores que el batallon «Carabobo» se habia pronunciado y puesto á sus órdenes por haber el comandante Zárraga evitado la intentona del piquete de «Cedeño» y prestado garantias al Tesorero Tamariz, quien puso á salvo los fondos públicos.

La lectura de la carta de 26 de Marzo le hizo comprender al comandante Zárraga que el general Flores no obraba franca y lealmente, mas todavia le inspiró sospechas el pérfido capitan Padron, quien se manifestó embarazado y aturdido al preguntarle el comandante Zárraga:

¿Qué dice el general Flores de todo lo que ha pasado?

—Señor, de todo está mui satisfecho, pero. . . . . . Padron desapareció. La carta, la presencia del general Whittel en Cuenca alojado en la casa del general Sandes, en donde se encontraban de comensales el traidor general Luis Urdaneta, el coronel Harris y otros cuyos nombres no recuerdo. Es de advertir que Whittel no vió ni habló con Zárraga en Cuenca; todo esto reunido manifestaba una tramoya que se armaba: Zárraga tomó las medidas que le aconsejaban las circunstancias, entre otras estableció una guardia de prevencion fuerte y con la consigna de no dejar entrar en el cuartel persona ninguna, incluso el General Comandante de Armas;

exceptuando solamente al capitan Padron por si volvia de su desaparicion. Dicho y hecho, no era media noche Padron vino al cuartel entrando hasta la puerta en donde pernoctaba la compañia de Tiradores de su mando, encontró una imaginaria de bayoneta en mano. quien lo mandó á la espalda. Padron reclamó su carácter de capitan de aquella compañia; Salió á su encuentro el sargento primero y dirigiéndose á Padron, le manifestó que podia entrar y que con eso se explicaria con el comandante Zárraga que se encontraba en la cuadra. Padron, mústio, desapareció, salió del cuartel y se supo que inmediatamente se puso en marcha de regreso á Riobamba. Al dia siguiente se le hizo preguntar al comandante Zárraga si tendria algun inconveniente para marchar á Riobamba á la cabeza de su batallon, contestó que para cumplir el tratado celebrado entre Flores y Urdaneta por el fallecimiento del Libertador encontraba necesario entenderse personalmente con el general Flores; pues en Cuenca nada podia hacerse, pues ni un centavo se suministraba á los jefes y oficiales de «Carabobo», que era necesario saber si el coronel Harris marchaba ó nó con el cuerpo de que él tenia el título de coronel.

Nada mas natural que antes de su marcha á Riobamba, Zárraga se viese con el comandante de Armas, general Sandes, para lo cual tomó todas las medidas que eran prudentes, y dejando al batallon sobre las armas dentro del cuartel, se fué acompañado de dos ayudantes á la comandancia de armas. Sandes lo recibió con expresiones de cariño y amistad sincera, estando presente el general Urdaneta, pretendió Sandes que le tratase con amistad; Zárraga llevaba en la boca-manga del uniforme la tira de papel que el general Flores le envió á Zárraga escrita de puño y letra de L. Urdaneta y que recibió en Alausi Zárraga, quien se

la hizo leer en presencia de Urdaneta y Sandes á un ayudante allí presente; el legendario británico Sandes desistió de su empeño.

Zárraga se despidió del general Sandes le puso de manifiesto que su marcha por el naranjal era una burla, que su permanencia en Cuenca traeria un conflicto y que no se prometia mucho de su entrevista con el general Flores en Riobamba, empero que Flores tendria que asumir la responsabilidad de su conducta, con lo que se despidió de Sandes; volvió á su cuartel Zárraga á preparar la marcha de su batallon, la que verificó de dos á tres de la tarde dirigiéndose á Riobamba: la marcha fué feliz en su trance hasta pasado Alausi; á una legua de esa poblacion vino un oficial del Estado Mayor de Flores á pedirle al comandante Zárraga en nombre de aquel jefe que dejase el cuerpo á las órdenes de Harris y se adelantase con su ayudante á llegar lo mas pronto posible á Riobamba; así se efectuó y Zárraga se dirigió á la casa en que se encontraba el general Flores, propiedad del coronel Dábalo.

El general Flores se encontraba indispuesto y en cama, se le mandó pasar á la habitacion de S. E. en donde le acompañaban el segundo comandante del «Cauca» y todos los capitanes del mismo cuerpo, vestidos de gala; eran precisamente los jefes y oficiales que traicionaron al coronel Melo en el pueblo de Sical. Aquellos señores se despidieron en el acto de S. E. y quedó Zárraga solo con el general Flores, quien estaba en la mejor salud, aparentemente guardaba la cama por cálculos ó miras que aquél no comprendió.

El general Flores trató á Zárraga con suma afabilidad aparente y le propuso que se quedase en el Ecuador sirviendo y acompañándolo, le ofreció el mando de un bata-

llon que llevaria el nombre de «Flores», ó nombrarle su primer edecan; Zárraga contestó negativamente en absoluto, comprobándole al general Flores que él no podia, no debia ni queria servir mas en el ejército despues de lo acaecido. Ofrecióle Flores el cumplimiento del tratado en todas sus partes, que le abonaria íntegramente sus haberes contra el Tesoro, y que los oficiales que le acompañaran serian tambien satisfechos; que en Guayaquil encontraria el bergantin «Febrero» en que nos embarcaríamos cómodamente y nos conduciria al punto del Pacífico que eligiésemos, que el general Cordero tenia órdenes expresas para proporcionarnos todos los recursos que necesitasemos.

Me despedí del general y le manifesté que me iba á alojar en la casa del Sr. Dr. Velazquez y señora D^{a} Josefa Larrea de Velazquez á donde me tenia á sus órdenes para cuando y como quisiera mandarme llamar.

Fuése el comandante Zárraga al alojamiento indicado donde fué recibido por el Sr. Dr. Velazquez y la señora con la cordialidad y cariños mas espresivos; se le colocó en la parte mas notable de la casa y se le facilitaron piezas para escritorio, sirvientes y para alojar algunos oficiales de su amistad. Por la noche como de costumbre fué invitado Zárraga á tomar el chocolate en la pieza que habitaba el Sr. Dr. Velazquez, quien no estaba muy bien de salud; allí, presente tambien su esposa, fueron informados de cuanto pasó en la retirada de Riobamba á Cuenca y de los accidentes ocurridos últimamente, tambien les impuso de su conferencia en la mañana tenida con el general Flores: mucho se preocupaban de los peligros que corria y desaprobando mi resolucion de salir del Ecuador por la via de Guayaquil, se emplazo para el dia siguiente tratar de este asunto. La señora al siguiente dia conferenció con

Zárraga y le impuso de sus temores fundados; le aseguró que sabia de muy buen orígen las asechanzas y peligros que corria en Guayaquil con el general Leon Febres Cordero, sujeto de malas condiciones, despótico, cruel; en fin de fines la señora me ofreció á su nombre y al de su esposo su casa y valimiento para quedarme en Riobamba todo el tiempo que quisiese y fuese necesario para que aquella situacion tempestuosa se calmase y obrase yo conforme lo aconsejasen las circunstancias. Como yo no me decidia á aceptar tan generosos ofrecimientos me suplicó pasase con ella á la habitacion del Dr. Velazquez, así lo verificamos, en donde ambos me repitieron sus generosos ofrecimientos y su desaprobacion á mi viaje por Guayaquil, hube yo de replicarles que no podia consentir en vivir poco ni mucho tiempo en Riobamba, mano sobre mano, sin tener de que ocuparme. El Dr. Velazquez con sumo cariño y franqueza me manifestó que en su matrimonio no tenia hijos, que por el estado de su salud no estaba en capacidad de atender á sus intereses fuera de la poblacion, en donde poseian varias fincas, unas de animales otras de obrajes, &: que si yo no tenia inconveniente para encargarme de su administracion, allí encontraria ocupaciones y ventajas pecuniarias, prestándoles á ellos un servicio provechoso de que me quedarian muy agradecidos.

Le hablé de algunos oficiales de quienes tenia recuerdos muy gratos y no querian separarse de mí. El doctor y la señora me replicaron «Vd. puede emplear algunos de ellos en las mismas fincas; el resto que sirvan con Flores que bien los necesita».

Nos separamos, casi, casi convenidos; empero mis subalternos luego que les dije el estado de las cosas, se vinieron sobre mí abrazándome y anegados en lágrimas porque abri·

gaban la desconfianza mas absoluta de Flores y sus esbirros, me creian expuesto á los mayores peligros viviendo en Riobamba en el carácter de individuo particular: no estaba yo exento de sospechas, aunque distintas á las de mis subalternos. Mis temores eran que Flores por este ó aquel camino, mas tarde me obligase á tomar las armas en su favor, cosa que á la verdad me repugnaba profundamente; sin ser como no fuí hasta entonces enemigo de Flores.

La suerte estaba echada me preparé y me despedí del general Flores quien me dió libre pasaporte, cartas apertorias de recomendacion para Cordero, órdenes de pago por mis haberes y los de los oficiales que me acompañaban, mandato expreso para que se pusiese á mi disposicion el bergantin «Febrero», &., &.

No tuve valor de despedirme personalmente de mis bienhechores Dr. Velasquez y su esposa. Salimos de Riobamba, me acompañaban diez oficiales; nuestro viaje fué sin accidente alguno hasta Guayaquil, á donde llegamos á las seis de la mañana, la embarcacion atracó á el Malecon frente á la casa de Gobierno. El primero que saltó á tierra fué el comandante Zárraga, quien se tropezó con un oficial de E. M. el cual le intimó que solo yo podia desembarcar, que los demás oficiales quedasen en calidad de presos en la embarcacion: aún cuando no me sorprendió la bastarda conducta de Cordero, si me irritó semejante violencia. El oficial de E. M. se acercó á mí y me manifestó que el general Cordero en persona vestido de uniforme se encontraba en el balcon frente á nosotros, que me rogaba no le comprometiese á ser víctima de las iras de aquel jefe, levanté la vista y me dirigí á Palacio; apenas subí la escalera me encontré al general Cordero que venía á mi encuentro, el saludo fué dirigirse á mí en tono imperativo, me manifestó que sola-

mente yo podia desembarcar, porque aquellos oficiales que me acompañaban quedaban presos; le presenté los pasaportes los tomó sin leerlos; le presenté la carta apertoria, tampoco la leyó; con alguna indignacion le manifesté que no me sorprendia del todo aquel atentado; y que se yo que otras cosas le dije!

Me replicó que bastaba de indulgencias con los revolucionarios, le dije y me dijo cosas que no son del caso referir, á lo que salió su esposa señora Isabel Morlá de Cordero rogándonos que cesase aquel escándalo, me despedí de la señora con una cortesía, salí de Palacio, y fuíme á la casa de la señora Dª Isabel Tinoco de Morlá, compatriota é íntima amiga mia, quien me recibió con alborozo y cariño, salieron las hijas á mi presencia y una y otras desaprobaban mi venida á Guayaquil; subimos todos á la vivienda alta á donde me convidaban para desayunarnos, allí les referí parte de lo sucedido en la Sierra y todo lo ocurrido con Cordero; les anuncié que de un momento á otro llegarian á aquella casa los oficiales de E. M. que enviaria Cordero á buscarme en calidad de preso: dicho y hecho, tocaron á la puerta, salió una de las niñas á ver al balcon y volvió inmediatamente emocionada diciendo: «mamá, dos oficiales son los que han entrado»; la señora se fué al balcon y les preguntó á aquellos dos oficiales qué querian, contestaron «venimos en busca del comandante Zárraga de parte del general Cordero»; la señora los mandó entrar á una sala baja y que se sentasen á esperar, pues Zárraga estaba desayunándose. La señora se exaltó y me indicó que ella iba conmigo á la casa de Cordero, me negué abiertamente á consentir en ello; á pocos momentos los oficiales desaparecieron: lo que es yo atribuyo la ausencia de los oficiales á buenos oficios de aquella familia amiga mia;

muy luego me despedí ofreciendo volver empero sabiendo que no podria hacerlo; me encaminé al palacio en cuya puerta me encontré con una escolta cuyo oficial me intimó de órden de Cordero que estaba preso y me encaminaron al malecon en donde me embarcaron en una lancha; escolta y oficial de custodia se embarcaron en la misma lancha la que siguió inmediatamente viaje á la isla de la Puná y llegados allí me entregaron al esbirro de Cordero que hacia de Alcaide de presos, éste mandó que se me remachasen un par de grillos y se me alojó en una casucha del pueblo. Allí se encontraban innumerables jefes y oficiales por el delito de bolivianos, entre otros, el famoso coronel Manuel Leon á quien tenian con un par de grillos remachados. Este jefe que es el mismo famoso Leon que recibió una bala en la cara en la batalla de *Ayacucho*, era recien casado en la Provincia de Mananí con una jóven bella de quien tenia un hijo precioso, esposa é hijo venian con frecuencia á la Puná; el principal delito de Leon era ser enemigo capital de Cordero á quien habia fueteado despues de la batalla de *Tarquí* por razones que no son del caso referir. Leon no fué reaccionario; si obligado por Luis Urdaneta á servir á los reaccionarios marchó á Riobamba, volvió á Guayaquil, encontrándose allí se efectuó la revolucion en favor del Ecuador, salió de la República y fuése á Pinta-Opaita en donde esperó que la guerra cesase, le llegó la noticia que la paz se establecia en el Ecuador, regresó á Guayaquil á reunirse con su esposa é hijo, el infame de Cordero lo redujo á prision, lo remitió á la Puná y le siguió una causa calumniándolo á su antojo, lo hizo juzgar en Guayaquil por un consejo de guerra compuesto de instrumentos de Cordero, llevaron á Leon á Guayaquil con su defensor comandante Muñoz Tevar á quien eligió

entre los presos de la Puná como tal defensor. En el acto del consejo de guerra Muñoz Tevar pronunció las palabras siguientes: «Mi defendido benemérito coronel Leon predestinado estaba para ser asesinado por los enemigos de la Independencia Sud-Americana»: pues se componia el consejo de antiguos realistas. Al defensor se le mandó guardar silencio y órden de retirarse.

El consejo sentenció á Leon á ser pasado por las armas, lo condujeron nuevamente á la Puná, inmediatamente lo pusieron en capilla y á las pocas horas lo sentaron en un banquillo á donde fué por su propio pié con un valor jamás desmentido. Esto lo refiere un testigo presencial de aquella atrocidad. Muy luego de estar saciada la crueldad de Cordero se presentó en el puerto de la isla la goleta mercante de nombre «Ismeña» y á poco la de guerra la «Guayaquileña» inmediatamente el verdugo ó alcaide mandó quitar los grillos al comandante Zárraga y al coronel Pacheco, únicos que tenian estas prisiones. Habia olvidado que el general Luis Urdaneta pasó ocho dias en la Puná alojado en la mejor casa de la isla muy obsequiado y atendido por órdenes expresas de Cordero; este infame traidor (Urdaneta) fué embarcado con todo género de satisfacciones en la goleta de guerra; los presos, jefes y oficiales lo fueron en la goleta mercante «Ismeña», en cuyo buque apenas habia un poco de agua potable y ningunos víveres; la «Guayaquileña», buque de guerra, hizo la señal de hacerse á la vela y siguió sus aguas la «Ismeña»; corrian rumores que nos conducian á Panamá, de esto sea lo que fuere, navegábamos siguiendo las aguas de la «Guayaquilena» en la navegacion del Pacífico, llamado así por ironía, pues son muy frecuentes los chubascos que se pueden llamar temporales. Diariamente se nos pasaban de la goleta de guerra

unos mezquinos comestibles y un poco de agua bebible por la sed, muy luego las víctimas comprendieron que en un chubasco podian perder de vista la «Guayaquileña», con lo que quedaban condenados á morir de hambre ó sed todos los tripulantes de la «Ismeúa», surgió la idea de abordar la «Guayaquileña» en una de esas aproximaciones para pasar la alimentacion; empero surgia siempre la debilitacion de espíritu y quedaba en proyecto la intentona.

La Providencia nos favoreció, los chubascos fueron insignificantes y al fin llegamos á las primeras islas desiertas tituladas en otro tiempo del Rey, en aquella época se denominaban de Blombia, en una de aquellas islas fuimos desembarcadas todas las víctimas, como ya estábamos no distantes del Panamá nos favorecieron algunos pescadores que nos condujeron á la isla de San Miguel, lugar poblado y de otros recursos para poder emprender viaje para aquel archipiélago al puerto de Panamá, así lo verificamos por escalones unos tras otros, los primeros fueron el comandante Zárraga y sus subalternos de «Carabobo» llegados á la isla de Taboga tres leguas distante de la ciudad fueron á tierra Zárraga y sus oficiales en donde saborearon las ricas y afamadas frutas de aquella isla, muy luego emprendieron viaje y llegaron al puerto y muelle de la ciudad. Saltados á tierra encontraron un oficial de la guarnicion que los condujo á la comandancia general en donde se vieron con el coronel Alzuru, comandante en jefe de aquel departamento, quien los recibió con sumo agasajo los mandó alojar en el mejor hotel del puerto, volvió Zárraga á la casa de Alzuru y cual fué su desagrado al encontrarse de paño y manteles con el general Luis Urdaneta lo que no era de estrañar porque Alzuru era tambien numantino.

Al dia siguiente arribaron á Panamá los coroneles José

Maria Melo y Juan J. Lecumberri, los mismos que vinieron al hotel en donde estaba alojado Zárraga y los oficiales de «Carabobo»; de suponer es la larga conversacion que tuvieton Zárraga, Lecumberri y Melo. Al dia siguiente pasaron por las armas de órden de Alzuru al capitan Sotillo, miembro de familia decente de Cumaná y al teniente Ruiz, un negrito; estos dos sujetos venian en el buque de guerra la «Guayaquileña» y ambos fueron los que ayudaron á calumniar al coronel Leon en Guayaquil. Alzuru quiso hacer un ejemplar con estos dos sujetos. El coronel José Maria Melo, siempre zurdo é inclinado á novedades, vino al hotel manifestando á Lecumberri y Zárraga que Alzuru deseaba que él, Lecumberri y yo nos quedásemos en Panamá y fuéramos sus colaboradores en la defensa del Istmo de Panamá; Zárraga el primero contestó á Melo que él sí se podia quedar sirviendo nuevamente á las órdenes de Luis Urdaneta, quien está mancomunado con Alzuru, Lecumberri no dejó esperar, protestó que no se separaba de Zárraga y que antes se irian juntos. Está conversacion salvó á Melo, el que resolvió marcharse con Zárraga y Lecumberri. Inmediatamente se procedió á pedir los pasaportes de los tres jefes nombrados y de los oficiales de «Carabobo» que acompañaban á Zárraga. El comandante general Alzuru luchó algo por destruir esta idea; empero al fin se convenció que nuestro viaje de cualquier modo lo practicaríamos. Este antiguo veterano, soldado valiente y generoso nos libró los pasaportes prestándonos los auxilios de viaje hasta el puerto de Chagrés en el Atlántico, al dia siguiente nos pusimos en marcha, el viaje fué feliz. En Chagrés encontramos una hermosa balandra que venia de la isla Jamaica buscando flete; la autoridad de aquel puerto la contrató para que nos permitiesen embarcar en su buque á los venidos de Panamá y á los presos que estaban en el Casti-

llo del puerto por conspiradores y enemigos del Libertador Simon Bolivar. Mezcla peligrosa, amigos y entusiastas de Bolivar y enemigos mortales de aquel excelso caudillo, en un mismo buque. Emprendimos viaje hácia Cartagena: desgraciadamente nos asaltó la epidemia, fiebre amarilla. En tal conflicto el capitan de la balandra nos propuso nos refugiásemos en el Archipiélago de San Blas, cuyas islas no estaban distantes y habitadas por indios casi civilizados y propensos á dar hospitalidad; los jefes venidos de Panamá aceptaron y apoyaron la salvadora medida que indicaba el capitan de la balandra; de rondon nos encontramos en aquel bellísimo Archipiélago de islas en donde fuimos recibidos por el Gobernador de aquella comarca con demostraciones amistosas. La balandra llevaba pabellon inglés y era un buque de Jamaica, garantias bastantes para los nativos de aquella comarca, los cuales no tenian otro comercio que con la isla inglesa de Jamaica, cuyos funcionarios les inspiraban completa confianza y el comercio les negociaba sus grandes cosechas de carey, porque las ciento y pico de islas que todas tenian habitantes y casas á su modo, cultivaban víveres de tortugas de carey y su producto era de mucha importancia que lo compraban los especuladores de Jamaica. Aquellos habitantes vestian á la usanza de los marineros ingleses y aun hablaban algunas palabras inglesas; el dia lo pasaban traficando de isla á isla en canoas de un solo madero, empero con quilla, lo que les daba seguridad, pronta marcha y aspecto de guigues ingleses. Al Gobernador de aquel Archipiélago lo encontramos de uniforme de general de division, sombrero elástico galoneado con plumillas blancas y descalzo, todo aquel vestido era un regalo que el general Montilla le habia hecho en Cartagena de ropa muy usada; el general Montilla lo mandó á Nueva York en años

pasados, prometiéndose que aquel indio se civilizaria, pues era despejado y tenia autoridad absoluta en el Archipiélago; no dejó de ganar en inteligencia y despejo en su viaje á los Estados-Unidos. Cuando desembarcamos en la isla, el gobernador me fijó la vista y me dijo en idioma inglés: «lo he visto á Vd. antes de ahora». El capitan Tabbote que era oficial de «Carabobo», inglés de la Legion Británica que nos acompañaba en aquella peregrinacion, fué quien me tradujo lo dicho por el Gobernador, encargué á Tabbote de decirle á mi nombre que no le faltaba razon en el conocimiento de mi persona que manifestaba, porque yo estaba sirviendo en Cartagena con el general Montilla cuando él le fué á hacer una visita, entonces vino sobre mi y me dió la mano muy espresivamente y me ofreció sus servicios, nos autorizó á todos los tripulantes de la balandra para alojarnos indistintamente en las islas del Archipiélago; á mi me recomendó á una de las mejores islas á donde nos fuimos todos los oficiales del Sur que veniamos de Panamá; en donde fuimos alojados y tratados tan bien como era posible. El Gobernador nos hizo saber que en el rio arriba cuyas aguas desembocaban en aquel Archipiélago habitaba una tribu de indios casi civilizada, munidos y garantidos por aquella poblacion, que todos los hombres que allí habitaban tenian y usaban armas de fuego para defenderse y defender sus cosas. Eran eminentemente inofensivos con la gente de paz, empero activos y vigilantes con la gente sospechosa. Repuestos y tranquilizados por lo que hace á la epidemia de fiebre amarilla, hicimos algunos víveres, agua muy buena y potable, nos despedimos agradecidos de aquellos habitantes hospitalarios y muy especialmente del Gobernador, de quien llevábamos recuerdos muy gratos; dimos la vela en nuestra balandra y nos dirigimos á Cartagena. Si mal no me acuerdo á

los tres dias estabamos fondeados en Boca-Chica. Allí fuimos informados de que habia tenido lugar una revolucion contra el general Montilla y los restos del partido boliviano; cuya revolucion habia sido acaudillada en el pueblo de Sabanilla por el general Ignacio Luque y de colaboradores los coroneles Vega y Uzcategui y otros jefes subalternos: que los magistrados de Cartagena, incluso el general Montilla habian sido espulsados del país y la mayor parte de ellos se encontraban en Jamaica. Con semejante noticia sabiamos lo que nos esperaba en Cartagena á los bolivianos que allí veniamos: la balandra se marchó luego para el puerto de la capital de Cartagena, por supuesto que todos los tripulantes seguimos en ella, luego que llegamos se nos dió permiso de desembarcar y uno de los primeros que puso pié en el muelle fué Zárraga conocedor y muy conocido de todos en aquella plaza. Informado de la casa en que estaba alojado el jefe principal general Luque á quien vió muy luego, y á su presentacion se embarazó visiblemente aquel insigne criminal. Luque no atinaba á saber como debia tratar á Zárraga, fiel y antiguo boliviano con quien habia cultivado amistad estrecha en la campaña de Guayaquil; Zárraga le propuso permitirle ir á ver á la Sra. Soledad Soublette de O'Leary que se encontraba en aquella ciudad sin su esposo el general O'Leary, quien tambien fué desterrado por Luque á Jamaica, Luque se lo permitió y le indicó la casa donde habitaba la Sra.; Zárraga se puso en marcha, en demanda de la Sra. O'Leary quien vivia tres cuadras equidistantes; en el tránsito desgraciadamente se encontró con Uzcategui su enemigo capital, se vieron y revieron, por supuesto no se saludaron.

Entré en la casa de la Sra. de O'Leary y tuve el gusto de darle un abrazo, esta Sra. era prima hermana mia y

con quien cultivaba una amistad íntima y estabamos unidos por el bolivianismo mas entusiasta. Acaricié dos niñitos y un recien nacido hijos del matrimonio O'Leary. La Sra. me exigia permaneccr en su casa, me opuse abiertamente á ello pues Luque fué el que permitió irle á hacer aquella visita, encarecidamente me dijo volviera inmediatamente; Uzcategui hombre de malas condiciones me acababa de encontrar no distante de aquella casa, ibamos en aceras opuestas, nos vimos y volvimos á vernos, él iba para casa de Luque y de cajon aprovecharian una ocasion que les venia á las manos para vejarme y lo que es peor para insultar su casa, me despedí y volví á lo de Luque en donde estaba Uzcategui y se ocultó; este Luque tartamudeando me manifestó que se habia resuelto enviarme al Castillo de San Felipe Baraya hasta tanto se resolviera otra cosa: un oficial de E. M. me condujo á la fortificacion indicada, la cual se encontraba muy inmediata á la plaza, allí me entregó al oficial comandante del Castillo en calidad de preso político; aquel sujeto me comunicó que el oficial traia órden y recomendacion para que me hiciese remachar un par de grillos, pero que él le habia manifestado que aquella era medida que tocaba al jefe de la fortaleza ejecutar; ausentóse el oficial de E. M. y el jefe de la fortaleza á quien yo conocia de antemano, me aseguró que yo gozaria del mejor tratamiento, pues tenia razones para ello por mas de un motivo, me alojó en una celdilla, ceremonia que creia conveniente; empero el dia lo pasábamos como dos buenos amigos.

Los mandarines revolucionarios de Cartagena suponian que los presos políticos no habian de menester manutencion, no obstante mis numerosas relaciones de Cartagena y lo que es mas una excelente mujer del pueblo, comadre mia,

me traia diariamente opíparos almuerzos y comida suculenta por la tarde; un buen dia llegó mi almuerzo conducido por la comadre, y un esbirro de aquellos mandones, que tenian establecido en la parte mas baja de la fortaleza, y que hacia las veces de vigilante, registró el almuerzo y partiendo el pan encontró un papelito que decia: «Dentro de dos dias le embarcarán á Vd. en una barca que va á Nueva-York, con el designio que en aquel puerto desconocido para Vd. se muera de hambre; avisarle debo que allí vive mi hermana, calle tal, núm. tal, que vive en opulencia y se encuentra asistiendo á sus hijos que educa». El papel fué llevado á Luque, Vega y Uzcategui, quienes resolvieron mandarme á Boca-Chica á reunirme con todos los presos bolivianos que allí mortificaban.

Inmediatamente me pusieron en marcha y llegué á la una de la tarde al Castillo de San José de Boca-Chica, que está enfrente del Castillo de San Fernando, completamente aislado, pues le baten las olas á la redonda, y estaba inmediatamente vigilado por una pequeña cañonera montada en guerra. Los presos vinieron todos á mi encuentro muy especialmente los coroneles Lecumberri y Melo, seis ú ocho oficiales de «Carabobo» que allí estaban habian tenido noticia de mi venida; por supuesto que me felicitaba de tan buena compañia; me alojé en la bóveda que estaban Melo y Lecumberri, allí reuní los oficiales venidos del Sur de Colombia.

Se encontraban en el Castillo reunidos el general Florencio Gimenez, coronel Escolástico Andrade y varios otros oficiales de los que se batieron en el Santuario de Bogotá, y algunos sueltos que habian pescado por el delito de bolivianos fieles. Pasamos una quincena en aquella fortaleza sin otro accidente que la llegada de Iturbide, hijo del empe-

rador de Méjico que lo enviaban preso desde el rio Magdalena por el crímen de haber servido con el carácter de edecan del Libertador.

Iturbide habia cultivado muy buena amistad con Zárraga en la campaña de Guayaqnil y en la misma ciudad en que servia como tal edecan de Bolivar; se aumentó el número de la bóveda que servia de alojamiento á Melo, Lecumberri y Zárraga; trascurria el tiempo sin mas alteracion que la visita diaria por las tardes del jefe de los Castillos de Boca-Chica coronel Martinez, nativo de Cartagena y muy recien promovido á coronel, lo que se notaba porque las charreteras brillaban como todo lo nuevo y eran imensamente grandes; es de saberse que el fulano coronel era de una estatura menguada. No hay que olvidar que las visitas del jefe de la fortaleza dieron principio en el Castillo de San José desde el dia siguiente de la llegada de Iturbide preso: nos reuníamos los presos casi todos en en el fortin del Castillo que servia de techo á las bóvedas que habitábamos, buscando aire fresco y libre nos acomodábamos en las cureñas de los cañones y uno que otro asiento que allí teníamos, se presentaba el Sr. coronel Martinez, saludaba con aires de superioridad y solo al comandante Zárraga trataba con alguna consideracion personal, debido á las relaciones de amistad que habian cultivado en años pasados. Le noté que veia y reveia con aire hostil al príncipe Iturbide como le llamaba algunas veces; á muy poco de las visitas escogió por tema el coronel Martinez la política Sud-Americana, maltratando y maldiciendo á los usurpadores del poder público, hablando muy desfavorablemente de Méjico que habia incurrido en la debilidad criminal de consentir que un soldado afortunado ciñiese la corona y se proclamase emperador de aquella

4

desventurada República; le cortábamos la conversacion con varios prestestos y yo el mas relacionado con él me lo llevé fuera de aquel círculo, algo le reproché su conducta hostil con un preso que habian encargado á su vigilancia. Al dia siguiente volvió Martinez siempre de grandes charreteras, (sirva de gobierno que la esposa de Martinez se encontraba en Cartagena ciega); el jefe de las fortalezas hizo el saludo acostumbrado é Iturbide que allí presente estaba, le dirigió la palabra diciéndole; «que hermosas charreteras lleva Vd. coronel, es una lástima que su esposa no estuviese en Boca-Chica para que viera lo bien que le van las charreteras.»

Martinez empalideció y entrecortado y soberbio se despidió y se fué, dejó de venir dos ó tres dias al Castillo de San José, en la mañana del dia que volvió, Iturbide apeteció bañarse en una pequeña, pequeñísima playa que tenia el Castillo frente á las bóvedas, por fortuna tomó del brazo á Zárraga y fuése con él á salir por una tronera de cañon que servia de pasadizo; un centinela que allí establecian no ponia inconveniente ninguno á los presos que iban á bañarse, cuando al aproximarse se dirige á Iturbide levantando el fusil para darle un culatazo en el pecho sin decirle media palabra, Iturbide jóven vigoroso, de hermosa presencia, de fuerzas personales, intenta irse sobre el centinela, empero Zárraga comprende la celada y de donde viene el golpe, tira por el brazo para atrás á Iturbide y le dice: «no ha comprendido Vd. que lo quieren asesinar por órden de... », tiene Vd. mucha razon, gracias mi buen amigo por el servicio que me acaba de prestar.

Todos los presos se reunieron y unánimemente convenimos en que el coronel Martinez queria devolverle la broma de las hermosas charreteras, con un bayonetazo ó un balazo de

aquel centinela. Inmediatamente se tocaron algunos resortes en Cartagena para que dejasen marchar al príncipe Iturbide para Nueva-York, en donde él y su familia recibieron del Gobierno de Méjico la pension de veinte mil patacones por año. No trascurrieron dos dias sin que tuviésemos el placer de ver embarcar á Iturbide en una barca mercante que hacia viaje para los Estados Unidos, lo que vimos con placer y satisfaccion, pues estaba en salvo un sujeto de mérito real y positivo.

No trascurrieron muchos dias que se presentase en Boca chica una escuadrilla compuesta de trasportes y un buque de guerra que la encabezaba y se dirigian, con alguna fuerza de infanteria, hácia Chagres y puerto Bello, puerto del Atlántico del istmo de Panamá: del buque de guerra vino al castillo de San José el capitan Manuel Mutis y en secreto manifestó al comandante Zárraga que iban en auxilio de las tropas del gobierno de Bogotá, llevando órdenes de que sí estaban vencedores los generales Alzuro y Luis Urdaneta regresase la escuadrilla á Cartagena, porque era necesario pasar á cuchillo todos los jefes y oficiales que estaban en el castillo de San José en Boca chica, porque eran unos fanáticos bolivianos incorregibles. Zárraga replicó á Mutis ¿para qué me dá Vd semejante noticia? Para advertirle que yo seré el primer oficial que regrese y que el buque que venga traerá una bandera blanca á proa, señal de que no tienen Vds. peligro alguno.

Efectivamente vino la noticia de que el jefe del gobierno hahia vencido en el Panamá y fusilado á Alzuro y Luis Urdaneta.

Muy luego, como á los dias, vino una goleta mercante de Cartagena nombrada «Diligencia» y nos embarcaron á los que estábamos en el castillo de San José; éramos cerca

de sesenta, y no cabiamos en aquel barquichuelo que iba á remontar hasta Curazao, pero allí nos metieron y dimos la vela, hicimos una navegacion mas ó menos feliz hasta las costas del Coro en donde nos desembarcaron; Andrade y Zárraga al tomar noticias de si en Venezuela nos permitirian entrar, nos contestaron que sí, con la formalidad de jurar la constitucion que regia el pais. Nos volvimos á bordo y nos dirigimos á Curazao en cuyo puerto nos desembarcamos.

CLEMENTE ZÁRRAGA

NOTA—Las cartas del general Flores son de puño y letra y se han tenido á la vista, para su publicacion.



ESCRITORES Y POETAS SUD-AMERICANOS

Cárlos Guido y Spano

El prodigioso desenvolvimiento de la riqueza material de la República Argentina es, con frecuencia, asunto del que los periódicos de América y de Europa se ocupan, y álzase por donde quiera un himno de alabanza á ese pueblo sud americano que dia á dia hace nuevas y grandiosas conquistas para llegar á ser, tal vez en época no remota, el primero entre los de la América latina. Mientras que todos hablan del progreso mercantil y agrícola de los pueblos que fecundan el Paraná y el Plata; mientras que para nadie es un misterio su estadística elocuente; mientras que se les presenta como un modelo que deben imitar los que tienen idéntico orígen, pocos, muy pocos saben como viven, se desarrollan y fructifican las letras en la patria de Echeverria, de Mármol y de Andrade. Sábese cuantos centenares de miles de inmigrantes acrecentan anualmente la poblacion cosmopolita del territorio descubierto por Juan Diaz de Solis en 1515, y se ignora que número de libros se ha publicado en ese mismo lapso de tiempo en el propio territorio. No parece sino que se da por un hecho na-

El distinguido literato Señor Sosa ha emprendido una serie de estudios sobre los poetas y escritores Sud-Americanos, dedicando á los de esta República páginas brillantes y simpáticas.

Hemos creido agradar á los lectores de la Revista Nacional dando á luz algunos de ellos, para que se conozca el juicio que de nuestros hombres de letras tiene el fecundo publicista Mejicano.

La Direccion.

tural é incontrovertible que en la opulenta República el ruido del vapor de sus fábricas y los mil rumores de su frecuentado puerto, han apagado por completo los sonidos armoniosos de la lira de los poetas, y la voz de los oradores y de los sabios. Y por dicha no es así.

Tema fecundo ofrecen al historiador y al crítico las publicaciones argentinas, y si bien del estudio de éstas no podrá deducirse que corran parlelamente el progreso artístico y científico, y el progreso material ó sea la riqueza pública, siempre serán títulos de legítimo orgullo para esa nacion hermana de la nuestra, los nombres de aquellos de sus hijos que han cultivado y cultivan las letras.

El segundo artículo de la série á que el presente corresponde, fué un estudio sobre la vida y obras del historiador bonaerense general D. Bartolomé Mitre, y voy ahora á tratar de uno de los mas egregios poetas de la patria misma de Belgrano. Otros seguirán despues, y así, aun cuando sea merced á mi descolorida prosa, irán siendo estimadas entre nosotros las glorias literarias de un pueblo tan digno de ser estudiado bajo todas sus faces.

En Guido y Spano van á ver los mejicanos no solamente al vate inspirado cuyas bellísimas estrofas tienen, permítaseme expresarme así, la suavidad de los pétalos de la rosa, el perfume delicado de la gardenia y la armonia celeste del canto de la alondra; poeta de quien con tanta elegancia como acierto ha dicho Castro Arias que es el BENVENUTO DEL VERSO, qne confió su nombre y sus *Hojas al viento*, sin que á éstas ni á aquel los haga desaparecer el viento de la envidia; van á ver tambien, digo, al cantor de nuestras grandes epopeyas, y á quien no se habia pagado aun la deuda de gratitud á que nos obligara celebrando en rotundas estrofas la brillante gloria de Zara-

goza, el mejicano vencedor de las huestes napoleónicas.

Entremos en materia.

Hijo del ilustre brigadier general de la guerra de Independencia D. Tomás Guido, que fué tambien orador, estadista y escritor distinguido, nació Cárlos Guido y Spano en la ciudad de Buenos Aires en 1829.

De los diversos é importantes empleos públicos por él desempeñados nada diré, porque bajo el punto de vista literario es como deseo darle á conocer en Méjico, mas sí haré notar, porque mucho le enaltece, que formó parte de la *Comision Popular* que en 1871 se formó durante la asoladora epidemia de fiebre amarilla que en aquel año diezmó la capital argentina, y en cual comision se distinguió el Sr. Guido por sus sentimientos nobilísimos.

Como poeta, ocupa un lugar eminente en su patria. Sus producciones selectas forman un hermoso libro que se intitula *Hojas al viento*, publicado en 1871 y reimpreso con algunos aumentos en 1879, en elegante edicion.

Dentro y fuera de su país proclámase á Guido y Spano, aun por críticos severos, poeta de altísimo valer. El Dr. Goyena, refiriéndose á la primera edicion de las *Hojas al viento*, se expresa así:

«La musa del Sr. Guido se mantiene con noble actitud en una region serena desde la cual se descubren hermosas perspectivas, y donde la pasion, perdiendo su intemperancia, llega á trasformarse en dulce y apacible sentimiento. La musa del Sr. Guido no se deleita en placeres groseros, ni se abisma en dolores profundos; no se rie ni se desespera. Una lágrima pura y brillante se desliza á veces por su mejilla, apenas colorida, pero se convierte luego en sonrisa; y sus labios perfumados modulan siempre una plácida, encantadora armonia. El Sr. Guido es clásico por

la correccion de la forma y por la simpatia que profesa á la belleza plástica; pero su inspiracion vuela, en algunas poesias, á mayor altura que la inspiracion pagana; y el sentimiento que se alberga en sus estrofas es mas noble y mas tierno que el sentimiento expresado en los versos de los poetas antiguos.»

No menos halagador es el juicio debido á la docta pluma de D. Santiago Estrada, y de cuyos principales rasgos no quiero privar á mis lectores, porque dan cabal idea de la personalidad del poeta, y de su obra. «D. Cárlos Guido y Spano, dice el Sr. Estrada, súbdito de la ley del trabajo diario, que obliga al hombre á comer el pan amasado con el sudor de la frente, pobre de fortuna y rico de imaginacion, reune en su persona los elementos constitutivos del poeta y conoce todas las frases amargas y consoladoras de la vida, formadas por la lucha y la esperanza. Hojear este libro es una tarea simpática, consoladora; que da á conocer una existencia probada por los azares, sostenida por los tiernos afectos, embellecida por el cultivo de la mas bella de las artes, confortada por la ilusion de sobreponer el ideal á la realidad, forjándose un medio mejor que aquel que nos impusiera el carácter particular del tiempo en que nacimos. El poeta argentino ha reflejado en esas páginas todos los períodos de su existencia: la sinceridad de la infancia, el arrebato de la juventud, la fortaleza de la virilidad, la severidad del raciocinio, el afecto de la familia, el cariño de la patria, el deliquio del amor, la dicha del padre, el acento rudo del jornalero que, saludando á Dios cada mañana, empuña el hacha é invita á su prole á derribar el árbol, para fundar el hogar del hombre y del ciudadano.»

Mas adelante, el Sr. Estrada hace notar que el senti-

miento doméstico predomina en las *Hojas al viento*; que un velo pudoroso envuelve el pensamiento del poeta al tocar la realidad de ciertas imágenes, como el vapor que hace impalpables los contornos de los ángeles y las hadas de los pintores púdicos; y por último, que el poeta argentino ha cultivado la pureza de la lengua y la pureza de la expresion, desdeñando, por una repulsion instintiva de su naturaleza, la forma incorrecta y desenvuelta, tan usual en nuestros dias y por ello inclinada al realismo desvergonzado.

Con efecto, una de las cualidades que mas realzan y avaloran las poesias originales de Guido y Spano, es la casta nitidez que en ellas resplandece. Si en algunas, como ha hecho observar uno de sus admiradores, exhibe una estátua labrada con cincel griego en mármol italiano, sobre esa estátua puede espaciar la mirada la tierna doncella; porque la desnudez de la verdadera obra de arte no es engendradora de lúbricos pensamientos. *Myrta en el baño* nos ofrece mejor comprobacion de lo que decimos. En esa hermosa poesia nada hay capaz de ofender el pudor de una vírgen.

Pero es mas todavia. En las magistrales traducciones que Guido y Spano ha hecho de poesias griegas, no vertidas antes á nuestro idioma, sin falsear, por hipócritas escrúpulos, el pensamiento del autor, nos da una prueba mas el bardo argentino, de cuanta es su discrecion al elegir de entre sus predilectos poetas helenos aquellas brillantes joyas que sin mengua del decoro, tal cual en nuestra época se concibe éste, pueden brillar, engastadas en el oro purísimo de la rica habla española, en un libro que guarda las memorias mas caras y los mas santos afectos.

Ya que de esas versiones se trata, véase con que seductora concision han sido hechas. Copiaré dos nada mas, de diverso género. una de Antípater y otra de Posidipo:

«Pobre manzano al borde del camino
plantado, los rapaces me apedrean,
blanco de sus pueriles travesuras.
Mis verdes ramas con teson dañino
van siendo quebrantadas;
aquellas, sobre todo, que se arquean
al peso de las pomas ya maduras
de que con lujo y pompa están cargadas.
¿Qué presta el ver un árbol peregrino,
con pingües atributos,
fecundidad, verdor, frescura y gracia,
si la causa fatal de su desgracia
es la misma excelencia de sus frutos?»

«Para admirar de Ireniun la hermosura,
los rosados alígeros amores,
dejaron aspirando á tal ventura
de Cípris la morada de esplendores.
¡Qué ramillete de preciosas flores
de la cabeza al pié! Perfiles raros
en perfeccion, en púdica armonia
delineaban sus formas ideales.
Del esquisito mármol que da Paros,
una estátua eminente parecia
llena de dulces gracias virginales
impregnadas de noble poesia.
En esparcir su llama nunca parcos,
al verla los amores arrojaran
de la purpúrea cuerda de sus arcos,

y al corazon deshechas,
una lluvia mortal de agudas flechas.»

Si en las versiones del griego, Guido y Spano se muestra tan entendido como acabamos de ver, en las del francés ha realizado empresa por todo extremo digna de apláuso. Dígalo sino la traduccion del *Chant d'amour* de Lamartine, en la cual observó la mas extricta fidelidad al texto, empleando el mismo número de versos, usando las propias combinaciones métricas, y hasta siguiendo el órden por Lamartine adoptado en la colocacion de sus rimas. Nadie, á no ser el gran poeta, como Guido y Spano lo es, habria podido realizar ese prodigio de fidelidad, sin menoscabo del original y de las galas que son propias á la armoniosa lengua de Quintana.

Me he detenido, aun mas de lo que me habia propuesto, á hablar de las excelencias que brillan en las traducciones de poesias extranjeras por Guido y Spano, porque siempre he juzgado que es acreedor á elogios quien desempeña esos trabajos que no todos saben apreciar debidamente, porque no todos comprenden las grandes dificultades que entrañan.

Volviendo á los cantos originales del dulcísimo poeta bonaerense, y ya que no me es dado embellecer con sus mas exquisitas flores este compendiado estudio, citaré siquiera sea los títulos de las composiciones que contienen, á mi juicio, mayores bellezas de forma y fondo, entre las reunidas en el tomo de que vengo tratando, y son: *Aurora*, *La Noche*, *En los Guindos*, *Nenia*, *Al pasar*, *Luisa*, *At Home*, *A mi madre*, *y á mi hija Maria del Pilar*. Seguro estoy de que las leerá cien y cien veces con gran delectacion todo aquel que por educacion ó por natural instinto ame la poesía.

Dije al principio que tenemos los mexicanos una deuda de gratitud para con el poeta argentino, y en realidad es así, pues su canto épico intitulado *México*, revela bien á las claras con cuán noble y simpático interés siguió las peripecias de la lucha á que provocara á nuestra patria Napoleon III, y cuán valientes é inspiradas notas arrancó á su lira de oro para celebrar el glorioso triunfo de las armas mexicanas el 5 de Mayo de 1862. No es aventurado decir que la oda de Guido y Spano, rebosante de entusiasmo por la causa justísima que México defendía y de la que fué invicto adalid Ignacio Zaragoza, puede y debe ser colocado en preferente sitio entre los patrióticos cantos de los poetas nacionales, pues en esa oda se traducen con tan elocuente verdad los sentimientos de la nacion mexicana, que cualquiera que no sepa en donde vió la luz Guido y Spano, le creeria hijo de la patria de Guauhtemoc y de Juarez. Oid como termina ese canto de un Tirteo americano :

. . . . . . Si en son de guerra
vienes, entonces se alzará bravía
y en su pujanza asombrará la tierra.
Triunfará Anáhuac. Las dolientes almas
de los impíos que mueven sus trastornos
por Mexitli, Dios fuerte, confundidas,
del Popocatepetl en las cavernas
rebramarán en los mugientes hornos,
derribadas á angustias sempiternas.
La República al fin verá cumplidos
sus destinos egregios. Zaragoza
de un mundo colosal primer baluarte,
del derecho elevando el estandarte
no puede ya caer;—caerán sus muros,

y trasformada en noble monumento
que recuerde su gloria y su tormento,
será eterno baldon á los perjuros.
Cualquiera de sus piedras calcinadas
servirá á lapidarles, arrojadas
por manos libres á su frente adusta,
y la que Puebla fué de heroismo ejemplo,
en su tristeza augusta
podrá no ser ciudad, mas será templo!

A pesar de ser Guido y Spano descendiente de próceres, pues á su padre y á su abuelo materno cuéntales la libertad americana entre sus mas heroicos caudillos, y llenan ambos con sus hechos, gloriosas páginas de la historia; él en las cien poesías que forman el libro que con modestia propia del verdadero mérito llamó *Hojas al viento,* no consagra ninguna á celebrar los triunfos de las armas de su patria, como la que dedicó y de altísimo valer, en mi sentir, á los inmortales defensores de Puebla. ¿No es este un testimonio elocuente de que Guido y Spano ardió en generoso entusiasmo al repercutir en las márgenes del Plata los ecos del cañon republicano que retumbaba en el Anáhuac, y no es tambien un testimonio de que él se sentia ligado por fraternales lazos á los que aquí combatian por la libertad y la honra de la patria?

Lejos de mí, al insistir en los merecimientos que á nuestra gratitud tiene el poeta argentino, la idea de atraerle por este medio admiradores por comunion de ideas políticas y no por el reconocimiento de sus altísimas dotes como inspirado cincelador de estrofas, egregio artista y gloria de las letras latino-americanas. No ha menester ciertamente, de que en su favor su pongan en juego tan pobres recursos. En el

nuevo mundo tiénesele por modelo de buenos poetas, y en Europa mismo, Víctor Hugo, en carta autógrafa, le rindió merecido homenaje.

Tocó á los ascendientes de Guido y Spano que sus nombres de héroes fuesen inscritos en los monumentos que trasmitirán á las edades venideras las glorias mas grandes y mas puras de su patria, y habrá de caberle á él ocupar con su nombre de poeta una de las páginas mas excelsas en la historia de las letras americanas.

FRANCISCO SOSA.



EL MONUMENTO

AL EJERCITO DE LOS ANDES

En los alrededores de la ciudad de Mendoza, sobre un campo salitroso y estéril que se llama el Plumerillo, se disciplinó y organizó el ejército de los Andes que, bajo el mando de San Martin, hizo penosas campañas, venció en grandes batallas y dió libertad á Chile y al Perú, contribuyendo algunos de sus soldados á la independencia del Ecuador y formando sus restos en los campos de Ayacucho en que se disparó el último cañonazo de la gran guerra de quince años.

El año ppdo. se resolvió conmemorar sobre el camposanto de Salta el heroismo, la constancia y las glorias obtenidas por nuestras armas en la campaña auxiliar del Alto Perú (Bolivia), y se retardaba ya el que atestiguará al pié de los Andes lo que hicieron los ejércitos de la República, mas allá de sus cimas y sobre la falda occidental de sus cuchillas.

En la ciudad invicta se alzará como un faro en la pampa, el monumento que ha de recordar eternamente el sitio de donde salieron los vencedores de Maipo y los que se posesionaron de aquella Lima, asiento de los Vireyes y objetivo de los revolucionarios de todo el continente.

La ley que lo manda ejecutar fué sancionada en estos términos:

Art. 1° Destínase la suma de cien mil pesos para la creacion en la ciudad de Mendoza de un monumento conmemorativo de las campañas del ejército de los Andes, organizado en dicha ciudad por el general don José de San Martin.

Art. 2° El Poder Ejecutivo reglamentará la ejecucion de esta ley.

Art. 3° La suma votada en el artículo 1° se abonará de rentas generales, imputándose á la presente ley.

Art. 4° Comuníquese al P. E.

CÁRLOS TAGLE. CARLOS PELLEGRINI.
Juan Obando, Secretario de la C. de DD. *Adolfo Labougle,* Secretario del S.

Cúmplase, comuníquese y dése al R. N.

JUAREZ CELMAN.
EDUARDO WILDE.

Con fecha 29 de Setiembre se ha expedido el decreto nombrando la comision encargada de darle ejecucion, y que dice así:

A fin de dar cumplimiento á la ley número 2270 de 16 de julio del corriente año para la creacion de un monumento en la ciudad de Mendoza que conmemore las glorias del ejército Argentino en los Andes,

El Presidente de la República—

DECRETA

Art, 1° Nómbrase á los señores senadores al Congreso nacional, doctor don Manuel Derqui, doctor José V. Zapata; diputados, doctor don Estanislao S. Zeballos, don Emilio Civit; ministro argentino en España, doctor don Miguel Cané, doctor Isaac M. Chavarria é ingeniero Guillermo White, para que, constituidos en comision, procedan á la ejecucion de lo propuesto en la ley mencionada, quedando autorizados para celebrar los gastos que aquella demande.

Art. 2° Comuníquese, etc.

JUAREZ CELMAN.
E. WILDE.

Ahora bien, nos permitimos creer que el mejor medio de perpetuar las glorias de los ejércitos auxiliares de los Andes, que concurrieron en 1811 y 1817 á la independencia de las repúblicas del Pacífico, sería unir, en forma de cono, cuatro trozos de granito, arrancando cada uno de ellos de la Cordillera de los Andes en las faldas argentina, chilena, peruana y ecuatoriana.

En cada cara podria inscribirse un nombre que simbolizara un suceso glorioso de los varios que han tenido lugar en el pais respectivo.

Así, podria elegirse el de dos ciudades y dos batallas: *Mendoza, Maipo, Lima* y *Pichincha.*

Los cuatro, con su laconismo, son bien elocuentes. Señalan unos y otros la marcha del grande ejército, desde su cuna hasta donde llegaron sus soldados.

No seria malo tampoco que llevase el nombre de la primera ciudad y de las tres capitales de las repúblicas que contribuyeron á libertar: *Mendoza, Santiago, Lima* y *Quito.*

Si eso no se aceptase, puede inscribirse el nombre de los héroes, y entonces *San Martin, Arenales, Las Heras* y *Guido* reclamarian el honor de quedar grabados en la piedra, como han quedado en las páginas inmortales de la historia.

Opinamos que el monumento sea sencillo y natural, porque el ejército de los Andes fué pobre en sus medios y modesto en su accion, aunque llevara la conciencia de la gran obra que le impulsaba y señalase su camino con hechos grandiosos y fecundos.

Las obras de arte son buenas, cuando se destinan solo para embellecer ciudades, pero cuando no se trata sino de conmemorar un acontecimiento ó de fijar una época, basta

á nuestro entender la solidez del edificio y la idea moral que representa.

Por último, queremos anticiparnos á una observacion que puede hacerse: ¿El monumento al ejército de los Andes, debe comprender solo al de 1817, ó debe incluirse en el homenaje de la posteridad al que atravesó los Andes en 1811 con Alcazar y Balcarce?

La ley especifica la expedicion á que se refiere, pero ¿no seria conveniente y reparador vincular á ambas, desde que los Andes, la primer jornada y la mas séria que hicieron los soldados argentinos, se conmovieron al paso de las dos campañas?

Felizmente, la Comision cuenta en su seno personas competentes, y confiamos en que con su labor y patriotismo salvarán las dudas, interpretando satisfactoriamente el acto de justicia que la Nacion ha querido tributar á los autores de su independencia.

Adolfo P. Carranza.



BIBLIOGRAFIA HISTÓRICA DEL PARAGUAY

Y DE MISIONES

(CONTINUACION)

El Sr. Parish falleció en Quarryhouse St. Leonard's on-Sea, en agosto de 1882 á los 86 años de edad. Había nacido en setiembre de 1796 y fué educado en Eton. Habiendo entrado en el ministerio de relaciones esteriores, muy joven, fué empleado confidencialmente durante algunos años por el lord Castlereagh, á quien acompañó en sus misiones especiales á Paris, en 1815, á Aquisgran en 1818 y á Hanover en 1821. Habiendo sido empleado despues diplomáticamente en Albania, Mr. Canning le envió en 1823 en calidad de comisionado y cónsul general al Rio de la Plata, con cuyo gobierno concluyó el primer tratado reconociendo la independencia de los nuevos Estados de la América del Sur, y al establecerse las relaciones diplomáticas, en 1825, fué nombrado encargado de negocios cerca del gobierno de Buenos Aires. Durante la mision de Lord Ponsonby, desempeñó la Secretaria de la Legacion, y terminada aquella reasumió su puesto de encargado de negocios hasta fines de 1831. En octubre de 1828 obtuvo de la República Argentina la ratificacion de las preliminares de paz con el Brasil, que establecieron la independencia del Estado Oriental del Uruguay, bajo la mediacion inglesa. En 1832 volvió á Inglaterra, y al abolirse su empleo de cónsul general, obtuvo del gobierno una compensacion. Antes de regresar de Sud-América concluyó una convencion que garantizó plena indemnizacion á los ingleses que habian esperimentado perjuicios en la guerra con el Brasil y obtuvo tambien la libertad de todos los ingleses y otros estrangeros que habian permanecido en las prisiones del

Paraguay bajo el gobierno del Dr. Francia, por lo que recibió demostraciones de gratitud del gobierno francés y otros. En 1839 fué enviado en mision especial á Nápoles, donde desempeñó el cargo de ministro plenipotenciario conjuntamente con Sir Guillermo Temple (hermano de lord Palmerston), para negociar un tratado de comercio. Permaneció en Italia hasta 1845, en cuyo año se retiró. Era hombre de altos dotes científicos y miembro de sociedades tanto en el interior como en el estrangero, habiendo desempeñado las funciones de Vice-Presidente de las Sociedades Geológica y Geográfica. Su nombre es muy conocido en el mundo científico, habiendo llevado á Inglaterra el megaterio, el gliptodon y otros monstruos fósiles de las llanuras y valles de Sud-América, y su obra sobre la historia natural, &., de Buenos Aires y Rio de la Plata merecieron grandes encomios de autoridad nada menos que el baron de Humboldt. El Sr. Parish fué dos veces casado; primero con Emilia, hija de Mr. Leonardo B. Morse, de quien tuvo familia, y la segunda vez con Luisa, hermana del muy honorable J. G. Hubbard, miembro del Parlamento por la ciudad de Lóndres. (Véase *The Times Weekly edition* del 25 de agosto y *La Nacion* del 28 de setiembre de 1882).

1853. 212—NOTICE sur la vie et les travaux de M. Aimé Bonpland, correspondent de l'Institut et du Muséum d'Histoire naturelle, lue à l'assemblée générale de la Société de Géographie du 22 avril 1853.—Extrait du Bulletin de la Société.—1853. (1 vol. in 8°).

213. TRATADOS de amistad, comercio y navegacion celebrados en la Asuncion entre la República del Paraguay, la Inglaterra, Francia, Cerdeña y Estados Unidos en 4 de marzo de 1853, reservados por razones políticas hasta el mes de octubre, en que por primera vez vieron la luz. (Véase *El Nacional* de Buenos Aires de 10 de noviembre de 1853).

214. NOTAS cambiadas entre el gobierno argentino y el del Paraguay relativamente á la devolucion á la Confederacion del territorio de la antigua provincia de Misiones, publicadas en el periódico de Corrientes titulado *La Libre*

Navegacion de los Rios, de fecha 10 de noviembre de 1853.

1853-1856—215. LA PLATA, the Argentine Confederation, and Paraguay, being a narrative of the explotation of the tributaries of the river La Plata and adjacent countries during the years 1853-1856, under the orders of the United Srates government, by Thomas G. Page, with maps and engravings. (1 vol. 4°).

Hay otra edicion de Londres en 1859.

1853-1868—216. SEMANARIO DE AVISOS *y conocimientos útiles—Periódico semanal—Dedicado* (al principio) *á los negociantes, labradores é industriales.* Se publicaba en la capital oficial, Asuncion, Luque, donde quiera que se establecia el cuartel general. En 4° y folio menor primero y mayor hasta su cesacion, pero antes de la caida del último tirano del Paraguay. Imprimióse en hoja de Caraguati, que era buen papel para envolver, pero mal apropiado para recibir tipos, especialmente cuando la tinta es hecha de una especie de haba negra. Las primeras dos columnas registran la «Seccion oficial» y las demás la «no oficial»

Ciertos números llevan al fin alguna poesia en guaraní. Publicábase puramente, bajo la inspiracion del gobierno. Su última época contiene la relacion perpétua de victorias sobre el ejército del Brasil y el sobrehumano valor del mariscal presidente.

El doctor don Juan Andrés Gelly tuvo la redaccion de este periódico en 1856, en cuyo año dejó de existir en la ciudad de la Asuncion, en el mes de setiembre.

Siguióle el literato español don Ildefonso Antonio Bermejo, hasta que abandonara el Paraguay.

En una conferencia que el señor Bermejo tuvo con el presidente don C. A. Lopez, afirmaba éste no tener *El Semanario* mas redactor que él (Lopez).

En la última época de este periódico, por la escasez del papel, se remitia á los puntos distantes para que lo leyeran y lo devolviesen, razon por la cual será raro encontrar una coleccion completa de *El Semanario.* Sabemos que la

señora Lynch poseia una completa y creemos que una ó dos personas mas en la Asuncion. En esta ciudad (Buenos Aires) solo existen la del general B. Mitre, la del doctor A. Carranza y la nuestra, que no es completa.

La relacion funeraria de don Carlos Antonio Lopez, fallecido el 10 de setiembre de 1862, se encuentra en el núm. 439 de *El Semanario*, correspondiente al trece de setiembre.

Hé aquí como termina el artículo que con tal motivo le dedicara el señor Bermejo, en el referido periódico:

«En la iglesia de la Santísima Trinidad yace un tronco yerto y deshojado, á la sombra de cuyas ramas se cobijó un dia el pueblo paraguayo. Se consumió la lozanía de aquel árbol, pero quedó su fruto en el sentimiento y en el alma de los que le vieron florecer. No creemos que las aguas del olvido puedan entibiar la corriente diáfana y trasparente que de su nombre lleva la memoria por el florido campo de la inmortalidad.

«Lopez creció como la noble palma, y elevada, se espuso al huracan de las pasiones, fué ansioso del combate y desdeñó la tranquilidad á la cual le provocaban sus émulos y antagonistas; buscó las emociones. Todo lo probó en la azarosa existencia que soportó durante su administracion probó la miel y la hiriente ponzoña que destilaron el jugo de su esencia sobre aquel corazon *noble*, *generoso* y ardiente que pocos supieron comprender y muchos calumniar.

Vanamente se esforzó en vestir ante el mundo su altiva frente con la fingida indiferencia. La lucha existia en su alma y jamás pudo dar la victoria al *egoismo*.

«Jamás cayó en el cieno; nunca llegó al torpe vicio.

«Llevó silencioso y con amor su ofrenda á los altares; *consoló al desgraciado* en sus últimos dolores, y siempre que tomaba la pluma para dictaminar *se esforzaba* en ayudar al desvalido en sus contiendas.

«El celo fervoroso de su amistad fué lo mismo durante el dolor que durante la alegría; alguna vez fué enemigo, lo fué *leal y generoso*, pues jamás pudo concebir su espíritu la *hipo-*

cresía. Cuando su semblante, ora audaz, ora desdeñoso, hacia ostentacion ya de desprecio, ya de ironía, era suficiente una *mirada cariñosa,* una dulce palabra para destruir aquella mala impresion, y para confundir su severa mirada con la del *niño incauto y candoroso.*

«Tal fué el preclaro magistrado á quien la *envidia* ha retratado en ocasiones *con los colores mas sombríos*; tal fué el hombre á quien *algunos insensatos* han querido comparar con el doctor Francia.

«Pero jamás conseguirá el impuro aliento del odio secar la *savia generosa* que vemos *impregnada en todos los actos de su vida pública y privada.* Jamás borrarán las *páginas brillantes que le reserva la historia americana.* Tampoco el frio aliento del desden entibiará el *fecundo calor* que vigorizó su pensamiento, rayos de luz, emanacion del sol, que enciende el Altísimo; rayos de luz que deslumbran al mismo que procura ofenderla.»

En el mismo dia se recibió don Francisco Solano Lopez, de vice-presidente, prestando juramento ante el obispo diocesano, por disposicion del finado presidente. El 16 de octubre fué *nombrado* presidente por el período de diez años.

Desde la época de este célebre personaje, *El Semanario* tuvo por colaboradores á don Gumersindo Benitez, don Carlos Rivero y otros.

El señor Bermejo, antes de abandonar el Paraguay, hizo la siguiente:

Despedida—«Ingrato seria, si al dirigir mi adios al Paraguay, no hiciese una pública manifestacion de los sentimientos de gratitud que me acompañan.

«Es imposible mostrarse indiferente á las afectuosas consideraciones con que me ha favorecido el gobierno desde el momento en que pisé estas playas, así como á las demostraciones de cariño de que he sido objeto por parte de este pueblo generoso y hospitalario.

«Precisamente en los momentos de mi partida es cuando mas he conocido el aprecio que me tributaban.

«Si es placentero regresar á sus lares, tambien es doloroso

dejar tantos amigos. Si es triste alejarse de una familia tan cariñosa, tambien es satisfactorio dejarla bien impresionada.

«Créame el Supremo Gobierno: créanme los paraguayos: mientras mas se aproxima el momento de mi partida, mas me agobia el peso doloroso que encierra mi corazon.

«Partiré; seguiré la majestuosa corriente que baña este gran territorio. Contemplaré por vez postrera sus márgenes deliciosas, cuyo recuerdo me seguirá aún entre las espumosas olas del Océano, y si el cielo reserva para algo esta pobre existencia, siempre recordaré al Paraguay y al jóven y generoso soldado que se ha puesto al frente de sus destinos.

«*J. A. Bermejo.*

«Asuncion, Diciembre 31 de 1862.»

El nuevo redactor Benitez expresó su agradecimiento en los términos siguientes:

«Cumplimos el grato deber de dirigir estas líneas al señor don Ildefonso A. Bermejo que por tantos años se ha hallado á la cabeza de nuestro periódico, en donde no le han sido escasas las ocasiones de manifestar su talento y habilidad de escritor.

«Durante este período de tiempo se han levantado grandes cuestiones nacionales, y las columnas de *El Semanario* atestiguan que la pluma de este distinguido literato ha prestado importantes servicios á nuestra patria.

«Reconocido por otra parte á sus sentimientos de justicia y á la benevolencia que acaba de demostrar hácia la América, publicando una obra interesante con el título de *La Iglesia en América*, que trata de defenderla de los ataques que le ha dirigido en general el presbítero chileno don Ignacio V. Eyzaguirre, en su obra publicada en Europa bajo el título de *Intereses Católicos en América*, no queremos olvidar la oportunidad de tributarle una pública manifestacion de nuestra gratitud.

«Antes que otros, vemos salir á la parada el distinguido literato, el célebre poeta español don Ildefonso A. Bermejo, impugnando aquella propaganda virulenta dirigida contra los gobiernos de América.

«La Iglesia católica en América debe ocupar un lugar distinguido entre los hombres sensatos de Europa y América, y el nombre de su autor no será contemplado en la última como el de otros escritores.

«Reciba el señor Bermejo nuestras íntimas expresiones de gratitud por su refutacion á la obra del presbítero Eyzaguirre, á quien le enseña que no es en diez ó doce dias de permanencia en un país que debe escribirse su historia, especialmente en un asunto tan grave como es el de la religion, de que son tan celosos los pueblos de la América del Sur.

«Le acompañan nuestros votos por su felicidad y el buen éxito de su arribo al viejo mundo.

« *Benitez.* »

El señor Bermejo abandonó la Asuncion el 6 de enero de 1863 en el vapor nacional «Paraguari», acompañado de su esposa doña Purificacion Gimenez de Bermejo y un hijo con destino á Buenos Aires, de donde siguió viaje á Europa. Allí fué corresponsal de *El Semanario.*

Este periódico vió la luz en la Asuncion á fines de mayo de 1853 y concluyó su carrera en Luque con el núm. 759 de fecha 14 de noviembre de 1868, por la *Imprenta de la República del Paraguay* primero, y por la *Nacional* hasta el fin.

Entre otros documentos oficiales de mayor ó menor importancia, *El Semanario* registra la correspondencia diplomática y los tratados celebrados entre la República del Paraguay y las demás naciones, sin contar los documentos que sirven de argumentos de la Confederacion Argentina contra los derechos territoriales alegados por la República del Paraguay. (C. Lamas, Carranza, Alegre, Mitre, Zinny).

1854—217. MENSAJE del Excmo. Sr. Presidente de la República del Paraguay á la Representacion nacional. Asuncion, marzo 14 de 1854. Imp. de la República. (28 pág. in 8°.)

218. SOCIETÈ DE GÈOGRAPIE—Fragments d'un voyage au Paraguay, executé par ordre du gouvernement. Lus á l'assemblée génèrale du 23 decembre 1853. Par M. Alfred Demer-

say. Extrait du Bulletin de la Société de Géographie. Paris, 1854. (Pág. 31 in 8°).

219. DIE PLATA Staaten und die wichgkeit der provinz Otuquis und des Rio Bermejo seit der annahme des princips der freien schiffahrt auf den Zuflüssen des Rio de la Plata—Berlin; 1854. Por Cottfried Kerst. (Pág. 140 en 8° con carta colorida).

219 bis. RETRATO de la Compañia llamada de Jesús, hecho por muchos y grandes autores ilustres y católicos, desde el tiempo de su fundacion en 1540 hasta el año de 1650. Traducido del portugués por José Antonio Torres. Santiago (de Chile), 1854. (Pág. 193 en 12°).

La expulsion de estos padres se efectuó en Venecia, en 1606; Bohemia, en 1618; Nápoles y los Países Bajos, en 1622; la India, en 1623; la Rusia, en 1676; la Francia, en 1764; la España y sus colonias, en 1767; Portugal, en 1769; y Roma, en 1773.

En todas partes del mundo, dice el autor, los jesuitas cometieron destrozos y asesinatos, y en América principalmente hicieron cruel guerra á los santos obispos de Argirópolis y de la Asuncion del Paraguay, donde se abandonaron á criminales excesos. coronándose reyes.

1855—220. ECO DEL PARAGUAY, *periódico político, industrial, comercial y literario*. Su único redactor don Ildefonso Antonio Bermejo—Asuncion, 1855. *Imprenta Nacional*. Apareció el 19 de abril, publicándose todos los juéves.

La importancia de este periódico está en relacion directa con la *Gaceta Mercantil* de la época de Rosas, con la honrosa diferencia de que, no teniendo ni habiendo podido tener opositores al gobierno del Paraguay, su prensa era ajena á ese lenguaje peculiar que caracterizaba la terminología del dictador argentino, y si bien el señor Bermejo, á quien tuvimos el honor de conocer personalmente, se distinguia por sus finos modales é ilustracion, no olvidaba nunca de rendir homenaje al *Jefe Supremo* de la República. Tambien es cierto que no podia obrar de otro modo.

El señor Bermejo nació en Sevilla por el año 1819.

Residió en el Paraguay desde el año 1855 hasta el de 1862, en que regresó á España.

Para mas detalles sobre este distinguido literato, recomendamos la lectura del librito titulado «Pequeño Tesoro de Fábulas», por Emelina Santa Olalla; así como otra obrita, publicada en Madrid en el año de 1873 y de que damos circunstanciada noticia en su lugar correspondiente.

1855—221. HISTORIA SAGRADA, compendio dialogado para servir de texto á los educandos de la escuela normal. Es un pequeño libro, dedicado al Jefe Supremo de la República del Paraguay, resumiendo en un cierto número de páginas todo lo mas interesante del antiguo y nuevo Testamento y hecho por don Ildefonso A. Bermejo, para regalar á los suscritores del *Eco del Paraguay.*

222. DOCUMENTO importante para la ilustracion de algunas de las cuestiones de territorio entre la Confederacion Argentina y el Paraguay, publicado en Buenos Aires en la *Gaceta Mercantil* del 11 de febrero de 1851—Corrientes, *Imprenta del Estado,* 1855. (1 vol. 8°).

El autor de este *Documento* lo fué el doctor don Pedro Somellera cuyo nombre lleva al pié.

Es una impugnacion al *Manifiesto sobre los títulos y derechos de la República del Paraguay al territorio sito sobre la izquierda del Paraná*, que el autor habia escrito en Montevideo, y sometido, por intermedio del ministro inglés, señor Mandeville, á la consideracion de Rosas, quien lo mandó publicar en dicho diario, con fecha *Buenos Aires, diciembre de* 1850, sin comentario alguno.

223. DISCURSO do senador Pimenta Bueno na sessão do Senado de 26 de junho de 1855, relativamente aos limites com o Paraguay, discutindose a fixação das forças de mar —Rio de Janeiro. Tip. Imp. e const. de J. Villeneuve e comp.—Rua do Ouvidor num. 65, 1855. (1 vol. de 23 pág. 16°).

El señor Pimenta Bueno trata en su discurso tres cuestiones primordiales, que son: 1° la de la navegacion fluvial para comerciar con el Paraguay; 2° la de límites; y, finalmente,

la de simple tránsito fluvial en relacion á la provincia brasilera de Matto-Groso.

224. CUESTIONES POLÍTICAS y económicas, por Palemon Huergo—Buenos Aires, 1855. (1 vol. 8° de 184 pág.)

Este folleto vió la luz á consecuencia del ruidoso pasaje de la escuadra del Brasil hasta el Paraguay.

225. LA REPÚBLICA DEL PARAGUAY en 1852—Generalidades—Poblacion—Producciones—Minerales—Manufacturas—Recursos financieros—Ejército—Religion—Legislacion—Comercio—Traduccion del inglés y anotado por Mayer Arnold: *(El Plata Científico y Literario*, tom. 5°, pág. 63—Mayo de 1855).

226. LOS MISIONEROS DEL PARAGUAY—Novela histórica de Elias Berthet. (Traduccion de Miguel Navarro Viola)—*(Plata Científico y Literario*, tom. 6°, pág, 81, Mayo de 1855).

Es una novela histórica, precedida de una introduccion por el traductor, escrita en francés bajo el título siguiente: *Les Missionaires du Paraguay*, par Elie Berthet, Paris, 1855, *Edition illustrée par Castelli*, publicada en el periódico *Nouveau Musée Univerzel.*

Existe una edicion por separado del mismo *Plata Científico y Literario* de 53 pág, 4° á dos columnas

227, CATECISMO político y social para uso de los alumnos de la Escuela Normal del Paraguay. Asuncion, Imprenta Nacional, 1855. (1 vol, de 15 pág. 16°).

228. COLECCION de piezas oficiales concernientes á las cuestiones paraguayo-brasileras. *Imprenta de la República*, 1855. (1 vol. de 64 pág, fol.)

Lleva un apéndice sobre las mismas cuestiones, formado de algunos artículos del *Semanario*, periódico de la Asuncion.

Es un folleto de sumo interés sobre la cuestion límites de ambos Estados.

1856—229—SIMPLE HISTORIA de la ex-colonia francesa en el Paraguay—Por un francés bien informado—Julio de 1856. (1 vol. de 32 págs. 8°).

En la cubierta de este folleto se lee lo que sigue: «Para salir próximamente *Apuntes sobre el Paraguay*».

Ignoramos si apareció ó no la publicacion anunciada.

Al hacer la narracion histórica de la ex-colonia francesa, el autor desmiente la apologia que don Héctor Varela se encargara de escribir en *La Tribuna* por el gobierno de Lopez.

230—La tiranía del Paraguay á la faz de sus contemporáneos. Por Eduardo A. Hopkins—Buenos Aires: Imprenta Argentina de *El Nacional*, Calle Santa Rosa 37—1856. (1 vol. de 27 págs. 4°).

El autor hace un retrato de Lopez en cuanto á su política y modo de gobernar el Paraguay, narrando los acontecimientos que tuvieron lugar entre el escritor y Lopez, prototipo de Rosas.

Sin embargo, existe una refutacion de este folleto por otro titulado *El Paraguay y su gobierno*.

231—Tratado de paz, amistad, comercio y navegacion entre la Confederacion Argentina y la República del Paraguay.—Paraná—1856. (1 vol. de 9 págs. 4°)

231 bis—Paraguay. Brasil and The Plate. Letters written in 1852-1853, (by Ch. B. Mansfield), with a sketch of the author's life by Chas. Kingsley, con un mapa, retrato y láminas. Cambridge—1856. (Vol. 1 en 4°)

1857—232—Carta Primera de don Luciano Recalde al Presidente Lopez del Paraguay—Buenos Aires: 1857—Imp. de *El Orden* (30 págs. 8°)

Acompaña á este folleto el retrato de don Cárlos Antonio Lopez, y va precedido de una *Carta prólogo* de don Domingo F. Sarmiento en contestacion á la que le dirigiera el señor Recalde.

Existen dos ediciones exactamente iguales.

Lopez está representado de gran uniforme, con todas sus condecoraciones y emblemas de su gobierno mercantil de yerba, tabaco, madera y dulce, y en la mano ostenta el decreto de derechos y garantías á los extranjeros, parodiado en los términos siguientes:

«El Excmo. concede:—tener miedo!—delatar!—ser pobre!
« tener antipatía al extranjero!—manda, ordena, exige y
« conviene amar á la Independencia sobre todas las cosas,
« porque ella da la felicidad que se goza en el Paraguay!—
« El cisne supremo canta así: Y la patria Independencia, ya
« no es mas contestada; la victoria declarada justa, ovante,
« respetada.»

«El supremo gobierno liberal, á extranjeros y naciona-
« les prohibe; ir del brazo con su propia esposa; trajinar
« sin linterna; reunirse en sociedad tres personas; sondear
« los rios; hacer retratos; pasar un dia en el campo; ca-
« sarse con extranjeros; hacer figuritas de cristal; sacar
« dientes ó muelas; aprender ó estudiar, excepto el latin;
« extraer yerba, maderas, tabaco, dulce, etc.; hablar de
« constitucion; navegar los rios, y si fuera posible los de
« todo el mundo; salir al extranjero sino es venciendo mil
« trabas; hacer versos contra el dictador Francia; decir al
« supremo usted, como lo hizo una señora asustada que
« sufrió una fuerte reprension por esta irreverencia; tener
« amistad con extranjeros; comprar casas los extranjeros;
« al obispo usar capa magna y dosel; á dos sacerdotes ex-
« tranjeros vivir en una misma casa.»

232 bis — Ojeada histórica sobre el Paraguay, seguida del vapuleo de un traidor, dividida en varias azotainas administradas al extraviado autor de las producciones contra el Paraguay, conocido vulgarmente por el nombre de Luciano el Zonzo (*Recalde*). Obrita en verso y prosa por el ciudadano paraguayo Juan J. Brizuela—Buenos Aires, 1857 (Págs. 86 en 8°).

233—Navegacion de los rios afluentes del Plata—Cuestion de la navegacion de los rios entre el Brasil, Paraguay y la República Argentina—Imprenta de *El Orden*—1857. (Anónimo). Por don José Mármol. (1 vol. de 48 págs. 8°).

El autor hace un ligero exámen de las cuestiones importantes mas trascendentales, tales como la que se debatia entre el imperio del Brasil y la República del Paraguay

y la conducta que á la República Argentina correspondia observar en presencia de esa cuestion.

234—OJEADA HISTÓRICA sobre el Paraguay, seguida del vapuleo de un traidor, dividida en varias azotainas, administradas al extraviado autor de las producciones contra el Paraguay; conocido vulgarmente por el nombre de Luciano el Zonzo — Escrita en verso y prosa por el ciudadano paraguayo Juan J. Brizuela—Buenos Aires—1857. (1 vol. de 86 págs. 4°).

1858—235—HISTORIA DOCUMENTADA de las cuestiones entre el gobierno del Paraguay y el de los Estados Unidos—Asuncion: *Imprenta Nacional*— 1858 (1 vol. de 131 págs. en fol. con un mapa).

Esta obra se refiere á la cuestion del *Waterwich*, entablada por el cónsul Hopkins y el gobierno.

236—EL BRASIL Y EL PARAGUAY, el Estado Oriental, la República Argentina y los intereses europeos en el Plata y sus afluentes. Coleccion de artículos publicados en la *Reforma Pacífica* en diciembre de 1857 por Nicolás A. Calvo.

(52 págs. 12°, inconcluso, siendo lo único que hemos visto en la coleccion del doctor Carranza.)

237—BIBLIOTECA INSTRUCTIVA.—Historia de las Misiones en el Japon y Paraguay, escrita en inglés.—Correspondiente á la *Biblioteca Católica*, dirigida en Lóndres por su Eminencia el cardenal Wiseman.—traducida directamente del inglés al castellano, por don Casimiro Pedregal y dedicada al Excmo. é Ilmo. señor arzobispo de Cuba, don Antonio Maria Claret.—Madrid—1858.—En la carátula interior—1857. Págs. XV—396 en 12°.

El editor, don Salvador Sanchez Rubio, dedica esta obra, escrita en inglés por C. Mary Cadell, al arzobispo de Cuba y confesor de la reina, prévia licencia para su impresion y publicacion por el doctor don Ponciano de Arciniega, canónigo de la iglesia de Toledo.

En ella, el lector encontrará amena literatura, pero en

cuanto á historia, como lo indica su título, poca instruccion y lo mas edificante que encierra son seis láminas, representando la 1ª un magnífico torneo de Nobunanga en el Japon; 2ª los embajadores japoneses presentando sus credenciales al papa Gregorio XIII; 3ª una muestra de sublime fanatismo hasta la estupidez, representada en una jóven muger (Inés) suplicando á su marido (que iba al suplicio), que le cortase el cabello; 4ª gran martirio del Japon; 5ª los neófitos de las Misiones jesuíticas del Paraguay acercándose á la iglesia al toque de oraciones y 6ª retirada de los jesuitas al Paraná, acompañados de un crecido número de neófitos.

238.—OJEADA RETROSPECTIVA sobre las cuestiones paraguayo-brasileras, desde la retirada de la escuadra del Brasil de las Tres-Bocas.—*Imprenta Nacional*—1858. (1 vol. de 151 págs. fol.)

239.—El PARAGUAY, lo que fué, lo que es y lo que será. —Fernando Serapio Machain.—Imprenta de Bernheim.— Sin fecha. (Hoja suelta.)

240.—EL PARAGUAY. Por Francisco Bilbao.—Tomado de la *Revista del Nuevo Mundo*.—Sin fecha, pero corresponde á enero de 1858.—Imprenta de Bernheim. (Hoja suelta.)

241. PROCLAMA de los paraguayos liberales á sus paisanos.—Buenos Aires, abril 16 de 1858.—Suscrita por *Carlos Loizaga*, *Segundo Machain*, *Manuel Pedro de Peña*, *Francisco Bilbao*, *Fernando Iturburu*, *Luciano Recalde*. (Págs. 8 en 12º.

242.—PARAGUAY—Clamor á los corazones filantrópicos.— Suscrito por los paraguayos residentes en Buenos Aires. —1858. (Hoja suelta.)

243.—ESTATUTOS que rigen la reunion de hombres libres bajo el distintivo título de *Sociedad Libertadora de la República del Paraguay*.—Buenos Aires, 2 de agosto de 1858. (Hoja suelta.)

244—HISTORICO POLITICAL MEMORIAL upon the re-

gions of the Rio de la Plata, and conterminous countries to James Buchanan, President of the United States. By Edward A. Hopkins, ex special agent to Paraguay 1846; ex-Consul to Paraguay, 1854; general agent of the United States and Paraguay Navigation Company; permanent director of the Buenos Aires and San Fernando Rail-Road. —For private circulation.—New York—1858. (Vol. 1 en 63 págs. en 8°.)

1858-59.—245. EL GRITO PARAGUAYO, *órgano de los derechos é intereses del Paraguay.* —Buenos Aires—*Imprenta de J. A. Bernheim.* — Redactores don Francisco Bilbao, doctor Fermin Ferreira y Artigas, don Isaac de Tezanos, don Manuel Pedro de Peña y don Gregorio Machain (estos dos últimos paraguayos.) Vió la luz el jueves 25 de noviembre de 1858, llegando su último número 12 hasta el 12 de febrero de 1859, en que le sucedió *El Clamor de los Libres.*

El objeto de la *Asociacion Libertadora del Paraguay* era la emancipacion de aquel pueblo que gemía bajo la más bárbara tiranía y la necesidad de un cambio de gobierno.

Es tan interesante el contenido de este periódico para la historia del Paraguay durante el gobierno despótico de los Lopez, que no podemos menos de llamar la atencion sobre lo que consideramos mas notable y es como sigue:

Propósito del periódico esplicando el objeto con se habia reunido la Asociacion Libertadora del Paraguay, y lo suscriben *Gregorio Machain, Cárlos Loizaga* y *Segundo Machain.* —Carta de gracias al hijo del sastre Cirilo Lopez, del *ciudadano paraguayo* Manuel Pedro de Peña.—Llamada al Paraguay para que el pueblo se levantase contra la tiranía, por *Pedro Romero.*—Sobre la tiranía que reinaba en el Paraguay, por *Mauricio E. Herrera.*—Sobre la necesidad de un cambio de gobierno en el Paraguay, por *Carlos Rüschler.* N. 2.

El Grito Paraguayo por *Laurindo Lapuente* contra la tiranía, en contraposicion de su folleto publicado más tarde y titulado *El Cólera*, de que se da noticia en su correspondiente lugar. N. 3.

Carta interesante de don Serapio Machain á su hermano don Segundo, desde Itaquí.—El Paraguay: Su progreso, sus fórmulas y su política, por *Carlos Loizaga*. N. 4.

Miscelánea estadística y comercial del Paraguay, en que figura 18 años ha don Cárlos Antonio Lopez como presidente, ministro de gobierno y de hacienda; presidente de la Legislatura que se reunía cada 5 ó 10 años; importador único comercial de los productos del país; comprador principal de los mismos; comerciante esclusivo para el consumo del país; abastecedor de carnes y carnicero principal; redactor único del *Semanario;* agiotista esclusivo.—Su hijo Francisco Solano, ministro de la guerra, general en jefe del ejército, agente privilegiado para tratados. — Su hijo Venancio, mayor de plaza, fabricante privilegiado de cigarros y de ladrillos, criador importante de gallinas. — Su hermano don Basilio, obispo.—Su esposa la presidenta doña Juana Paula Carrillo, marchante principal de verduras en el mercado público, fabricante de dulces, masas etc.— Su hijo don Benigno, rematador de diezmos y primicias, etc. N. 5.

El Precursor, epístola de Francisco Bilbao á los paraguayos. N. 6.

Breve reseña de los gobiernos de terror de Francia y Lopez. Actualidad del pueblo Paraguayo y su probable porvenir. N. 9.

Constitucion del Paraguay.—Defectos que hacen aborrecible su ejemplo, sacado de la *Organizacion Política y Económica de la Confederacion Argentina*, obra escrita por don Juan Bautista Alberdi, cuya opinion en el presente caso fué contradicha por él mismo ocho años mas tarde. N. 11.

Omitimos el dar aquí noticia de las varias é interesantes cartas de don Manuel Pedro de Peña, porque lo hacemos en su lugar correspondiente, tanto mas cuanto existen todas compiladas en libros ó folletos.

1259.—246. Cuestion anglo paraguaya.—Coleccion de artículos tomados del *Semanario de Avisos.*—1859. Págs. 77 en 4°.

247—Reglamento del Club Nacional, sancionado por la Asamblea general el 22 de diciembre de 1859.

248—Biographie d'Aimé Bonpland par Adolphe Brunel Docteur en Médecine—Paris—1859. (Págs. 84 en 8°)

249—El clamor de los libres—1859—*Imp. de Mayo*, en fol, menor. Fueron sus redactores don Evaristo Carriego, don Eusebio Machain, don Cárlos Loizaga y otros paraguayos. El primer número apareció el lúnes 21 de febrero y el cuarto y último el lúnes 21 de marzo.

Habiendo este periódico sucedido al *Grito Paraguayo*, continuó publicando las materias suspendidas en él, y entre ellas la *Breve reseña de los gobiernos de Francia y Lopez, etc.* En esta reseña se lee lo que sigue:

«El señor don Juan Andrés Gelly compuso una obrita ó folleto que se publicó en francés y portugués en el Janeiro el año de 1848, con el título de *El Paraguay. Lo que fué, lo que es y lo que será, por un Extranjero que residió seis años en aquel país — Obra publicada bajo los auspicios de la Legacion del Paraguay en la Corte del Brasil.* En este folleto se suponen cuatro cartas escritas por un sueco desde aquí á un negociante de Rio de Janeiro, con el objeto de comparar el gobierno de Francia con el de Lopez.

«Esta obra fué escrita en la Asuncion, donde, aparentándose que se traducia en castellano, se publicó el año siguiente de 1849; fué escrita por el señor Gelly, y revisada y corregida por Lopez (padre), quien se inciensa cuanto puede, hablando de su gobierno, haciéndolo poner de letra de su hijo Benigno para llevarse á imprimir en Rio de Janeiro.»

250—Arancel nacional de derechos.

251—Vocabulario en varios idiomas de algunos vegetales medicinales. Por don Juan Vicente Estigarribia.

252 Resúmen de instruccion metódita para curar algu

nas enfermedades endémicas. Por don Juan Vicente Estigarribia.

253—CONFLICTO entre las corbetas *Buzzard* y *Grapper* con el vapor paraguayo *Tacuarí* – 1859.

Hay otro folleto relativamente á este asunto, publicado en el mismo año.

254—NEGOCIACION DE PAZ bajo la mediacion de la República del Paraguay, representada por el brigadier general don Francisco Solano Lopez—Publicacion oficial—Buenos Aires—Imprenta de *La Tribuna*, 1859. (1 vol. de 32 págs. en 16°).

Esta negociacion es la que terminó con el pacto de familia celebrado en San José de Flores el 10 de noviembre de 1859, despues de la batalla de Cepeda.

1860—255—DOCUMENTOS oficiales de la mediacion pacífica de la República del Paraguay en la disidencia armada entre los Exmos. gobiernos de la Confederacion Argentina y Buenos Aires—Publicacion oficial—Asuncion—1860. (123 págs. 4°).

256—NOTE relative à l'attaque dirígée par l'Angleterre contre le Paraguay—Par A. L.—Paris—1860. (16 págs. 12°).

256 bis.—MAPOTECA COLOMBIANO. Coleccion de los títulos de todos los mapas, planos, vistas, etc., relativos á la América española, Brasil é Islas adyacentes. Arreglada cronológicamente y precedida de una introduccion sobre la historia cartográfica de América — Lóndres—Trübner—1860—Por Démersay. E. Uricoechea. (Págs. XVI—215 en 8°).

Obra muy interesante para la historia de la cartografia de la América del Sur.

256 bis bis—HISTOIRE PHYSIQUE, économique et politique du Paraguay et des établissements des Jésuites. Par Alfred Paris; 1860-1864. (2 vols. 4° con actas.)

El señor Poucel (1) ratifica un falso aserto contenido en esta obra, relativo á un nombre histórico del Rio de la Plata, en los términos siguientes :

«Se equivoca el señor Démersay cuando dice que la des-

(1) *Le Paraguay Moderne*, páp. 142.

cendencia de Juan de Garay estaba representada en 1847, por una anciana enferma, puesto que la señora de Garay tenia dos hijos y una hija jóven.

. . . .

. . . .

A don Juan de Garay se debe la cesacion de la última resistencia de Rosas, en Buenos Aires, despues de su derrota en Caseros, el 3 de febrero de 1852. Armado, como todos los hombres decentes, para oponerse al saqueo de la ciudad, á que ya habian empezado á entregarse los derrotados en Caseros, Juan de Garay, á la cabeza de un fuerte grupo de ciudadanos, penetró en la Plaza de la Victoria, ocupada aun por un cuerpo de tropas regulares, á las órdenes del general Mansilla (1), cuñado de Rosas. Por medio de una intimacion tan firme cómo respetuosa, don Juan de Garay persuadió á Mansilla á que hiciera cesar toda resistencia en nombre de la seguridad de las familias. El general hizo un acto de civismo obtemperando á los votos de los ciudadanos armados para preservar la ciudad de grandes desgracias.

«Es así como el nombre de Juan de Garay, á los 272 años de intervalo, contribuyó á la conservacion de la ciudad que su abuelo habia fundado.»

257 bis—A STATEMENT of the facts of the controversy between the Governments of Great Britain and Paraguay, and opinion of Robert Phillimore, LL. D., therupon—Washington—1860. (Vol. 1 de 19 págs. en 8°).

Este folleto hace referencia á la causa del señor Santiago Canstatt, que habia entablado sus reclamos, como súbdito británico, lo que dió motivo á un serio conflicto entre el Paraguay y la Gran Brerana.

258—DOCUMENTOS oficiales cambiados entre la legacion de la República del Paraguay y el gobierno de S. M. B.

(1) El general don Lucio Mansilla, nació en Buenos Aires el 2 de marzo de 1790, falleció de la fiebre amarilla el 10 de abril de 1871. Los diarios de setiembre del mismo año, principalmente *La Tribuna* del 17, registran una relacion de los importantes servicios prestados al país por este veterano de la independencia desde el año de 1806.

sobre la cuestion Canstatt, aun pendiente. Besanzon, 1861. (Vol. 1 en 4°).

1860-61—258 bis. LA AURORA. *Enciclopedia mensual y popular de ciencia, artes y literatura.* Su redactor en jefe y responsable don Ildefonso A. Bermejo, distinguido literato español, y colaboradores don Mauricio Benitez, don Natalicio Talavera, don Mateo Collar, don Domingo Parody, don Mariano del Rosario Aguiar, don Américo Varela, don E. Lopez, don Gumersindo Benitez, don Juan Bautista Gonzalez y don José del Rosario Medina — Asuncion: *Imprenta Nacional*, Calle del Sol.

El primer número apareció en octubre de 1860 y el 6' y último que conocemos en marzo de 1861, (con láminas).

Estas representan: la primera misa en América—Aparicion de Galileo ante el Tribunal de la Inquisicion—Eduardo Jenner—Pio IX—Proclamacion del convenio de paz, 15 de agosto de 1536 (fecha de la fundacion de la Asuncion del Paraguay). Canuto Claridades meditando un artículo para *La Aurora* despues de su siesta. Muerte de Cristóbal Colon.

Cada número consta de 40 págs, y toda la coleccion de 240 págs. en 4°, sin incluir el prospecto, que es de 4 págs.

Es un periódico verdaderamente interesante, pero lo mas notable que registra es: Misioneros jesuitas en la América Meridional. Fundacion de la Asuncion del Paraguay. Los hombres y su época filosóficamente considerados. Discurso pronunciado por don J A. Bermejo en el Seminario, la noche del 16 de agosto de 1860. (Rarísimo, *C. Carranza*).

259—MES VOYAGES avec le docteur Philipps dans les Républiques de la Plata, Buenos-Ayres, Montevideo, la Banda-Oriental, etc. por Armand de B. Tours, 1861 (vol. 1 in 4°).

260—HISTORIA ARGENTINA, por Luis L. Dominguez. Buenos Aires, 1861, (Págs. XXIII, 519 in 8°).

Existe otra edicion económica, corregida y aumentada de la época colonial, impresa en 1862 y otra publicada con posterioridad.

261—CUESTION CANSTATT—Documentos oficiales cambiados entre la Legacion de la República del Paraguay y el gobierno de Su Magestad Británica sobre la referida cuestion, aun pendiente. Besanzon, 1861 (198 págs in 8°).

261 bis. QUESTION ANGLO-PARAGUAYAMA. Recueil d'articles traduits du *Semanario*, Journal de l'Assomption. Paris, 1861. (Vol. 1 en 8° de 168 págs).

La causa Constatt dió orígen á esta cuestion.

262 — COLECCION COMPLETA de tratados, convenciones, capitulaciones. armisticios y otros actos diplomáticos de todos los Estados de la América latina, comprendidos entre el Golfo de Méjico y el Cabo de Hornos, desde el año de 1493 hasta nuestros dias, precedidos de una memoria sobre el estado actual de la América, de cuadros estadísticos, de un diccionario diplomático y de una noticia histórica sobre cada uno de los tratados mas importantes. Por Cárlos Calvo, miembro corresponsal del Instituto Histórico, de la Sociedad de Geografia y de la Sociedad Imperial Zoológica de Aclimatacion de Francia; de la Sociedad de Economistas de Paris; del Instituto Histórico y Geográfico del Rio de la Plata, y Encargado de Negocios del Paraguay cerca de las cortes de Francia y de la Gran Bretaña. (11 tomos en 8°).

Desde el tomo 7° al 11° se refieren á límites, primer período, y el 10° es además un «Repertorio de manuscritos «y mapas inéditos y raros, relativos á límites», etc., etc. Paris, 1862 á 1869.

Esta obra está dividida en tres períodos: el primero comprende la época colonial, 6 tomos in 8°; el segundo desde la revolucion hasta el reconocimiento de la independencia; el tercero, desde el reconocimiento de la independencia hasta nuestros dias.

El segundo, de que se han publicado 5 tomos, comprendiendo los años 1808-1819 lleva el título siguiente:

ANALES HISTÓRICOS de la Revolucion de la América latina, acompañados de los documentos en su apoyo, haciendo en todo 16 tomos in 8°.

263. La República del Paraguay, por Alfredo M. du Gratty, coronel de artillería, etc., etc., etc., traducida del francés al castellano por Cárlos Calvo, Encargado de Negocios del Paraguay cerca de los gobiernos de Francia y de la Gran Bretaña, etc., etc. Besanzon, 1862. (1 vol. de págs. XLII, 364, 169 in 8°).

Esta obra traducida y anotada por don Cárlos Calvo, lleva el «Título siguiente: *La République du Paraguay, ornée de gravures, de cartes et de plans*, etc.

Hay otras ediciones del mismo año.

264 Relacion historica que de las Misiones del Chaco y de la Asociacion Católica Civilizadora en favor de los indios infieles de la Confederacion Argentina presenta el P. Fr. Pedro Maria Pelichi, de la regular observancia del P. S. Francisco, prefecto apostólico de las Misiones del Colegio de Salta en el año de 1861. Génova, *Imp. de los Jóvenes Artesanos*, 1862. (76 págs. in 8°).

1863—265 Oscar Comettant. Les civilisations inconnues. Paris, 1863. (401 págs. in 12°).

266 Historia da Republica jesuitica do Paraguay desde o descubrimento do Rio de la Plata atê nossos dias, anno 1861, pe lo Conego João Pedro Gay, vicario de S. Borja nas Missões Brasileras. Publicada por deliberaçao do Instituto Histórico é Geographico Brasileiro. Rio de Janeiro, 1863. (484 págs., 63 de notas y VI de índice in 4°).

Es una obra muy interesante.

267 Instruccion sobre las obligaciones mas principales de un verdadero ciudadano, reimpresa en la Asuncion del Paraguay, Imprenta Nacional, 1863. (73 págs in 8°).

Hay otra edicion de 1865.

268 Breve y compendiosa noticia de las últimas voluntades, ó Manual de Testamento. Asuncion, Imprenta Nacional, 1863. (48 págs. in 8°).

269 Veinte años en un calabozo, ó sea la desgraciada historia de veinte y tantos argentinos muertos ó envejecidos en los calabozos del Paraguay. Rosario, imprenta de *El Ferro Carril*, 1863. Por don Ramon Gil Navarro, antiguo

diputado al Congreso argentino (1 vol. de 87 págs. in 8°).

Este folleto va precedido de una dedicatoria á los señores doctores don Vicente G. Quesada y don Miguel Navarro Viola, fundadores y redactores de *La Revista de Buenos Aires*.

270 VIAJE PINTORESCO por los rios Paraná, Paraguay, S. Lorenzo, Cuyabá y el Arino, tributario del Grande Amazonas, con la descripcion de la provincia de Matto-Grosso, bajo su aspecto físico, geográfico, y sus producciones naturales, por el C. Bartolomé Bossi. Paris, Libreria Parisiense. Dupray de la Moherie, 14, calle d'Enghien, 14; 1863. (1 vol. de 153 págs. in 4° con un mapa y fe de erratas).

271 DOCUMENTOS referentes al pensamiento iniciado por los ciudadanos paraguayos para la ereccion de una estátua al primer Presidente de la República, el finado Excmo. Sr. don Cárlos Antonio Lopez, 1863. Imprenta Nacional. (Hoja suelta).

272 ACTA relativa á la primera resolucion de la Comision Central creada el 10 de setiembre por la Asamblea General para la realizacion del noble y patriótico pensamiento emitido en la apertura de la suscricion nacional, 1863, Imprenta Nacional. (Hoja suelta).

272 bis. HISTORIA de las Repúblicas del Plata, (Paraguay, Uruguay y Confederacion Argentina), (1512-1810). Por Manuel Gonzalez Llana. Madrid, 1863. (Vol. 1 con págs. 267 in 8°).

Principia el autor por dar á la Historia que describe un título: *Confederacion Argentina*, que aún no existia, en la época á que se refiere. Por lo demás la obra está escrita con una imparcialidad admirable, muy digna de todo elogio. Para su confeccion el autor tuvo á la vista la importante *historia* de Ulderico Schmidels, que formó parte de la expedicion que salió de España en 1534 y permaneció en el Rio de la Plata por espacio de veinte años, refiriendo los hechos de que fué testigo presencial; los *Comentarios* de Alvar Nuñez Cabeza de Vaca, referentes á su gobierno de

dos años; *La Argentina* de Martin del Barco Centenera, que formó parte de la expedicion del año de 1573; Rui Diaz de Guzman, sobrino de Alvar Nuñez; la *historia* del descubrimiento y conquista del Rio de la Plata, por el padre Lozano; la *historia* del Paraguay, por Charlevoix; el *ensayo*, etc., del abate Felipe Salvador Gilii, la *historia* del dean Fúnes; las *Memorias Secretas* de Ulloa y el trabajo mas concienzudo é ilustrado del célebre español don Félix de Azara, que esploró estos paises por espacio de veinte años, escudriñando con esmero los archivos de las ciudades de la Asuncion, Santa-Fé, Corrientes y Buenos Aires.

Para hacer ver la imparcialidad del autor, como español, transcribiremos algunas palabras que la demostrarán de un modo evidente:

« Los comerciantes españoles que residian en América se ponian de acuerdo para que el envio de las mercaderías que habian de importarse en el Nuevo Mundo fuese inferior á la demanda, y de esta suerte se realizaban ganancias enormes.

« Las mercaderias vendidas á los negociantes, se remitian á los corregidores para hacer el repartimento. Al instante recorrian estos magistrados sus respectivos distritos y fijaban arbitrariamente la calidad, cantidad y precio de las mercaderías que cada indio debia recibir: estos infelices estaban obligados á tomar los artículos que se le daban, sin saber la suma que forzosamente iban á pagar por ellos. Muchas veces recibian objetos cuyo uso les era desconocido, y si recurrian entonces á sus tiranos, rehusaban los corregidores volver á tomar los efectos que les habian entregado. Poco les importaba que un pobre indio viviese del trabajo de sus manos, y que apenas pudiese subvenir á las necesidades de su familia; recibiera él por su parte tres ó cuatro varas de terciopelo, que le eran enteramente inútiles, y estaba obligado á pagarlas á razon de cuarenta ó cincuenta pesos. Otro recibia medias de seda cuando se hubiera tenido por muy feliz con llevarlas de lana: daban espejos á un medio salvaje, cuya cabaña ni aun tenia techo; candados á otro, que guardaba

suficientemente su choza con una puerta de juncos ó de mimbres; plumas y papel á un desgraciado que no sabia escribir, y naipes á otro que no hallaba ningun placer en esta frívola diversion. Los indios no tienen barba y les forzaban á comprar navajas de afeitar; no conocian el humo del tabaco, y les daban cajas.... Estaban condenados á tomar peines, sortijas, botones, encajes, cintas, libros y otros mil objetos de lujo, que les hacian pagar á peso de oro. Se les forzaba tambien á comprar frutas secas, vino, aceite, y sobre todo, aguardiente, cuyo uso les repugnaba, etc., etc ».

El comercio estaba limitado con América á solo Castilla, escluyendo á Cataluña y Aragon, fijando como único punto que podia ocuparse en su abastecimiento, primero Sevilla, y poco despues Cádiz, en cuyo puerto estaba establecido un tribunal de camercio titulado *Casa de Contratacion.* Acostumbraban los oficiales de este tribunal á recibir el dinero procedente de las Indias, fuese con destino público ó particular, y entregárselo al gobierno, pagando á los mercaderes interesados en las remesas un equivalente en cédulas del gobierno; mas como los tales mercaderes no confiaban en aquella seguridad tanto como en el dinero, se ponian en inteligencia con los de la Contratacion y fraudulentamente cobraban lo que les pertenecia, perjudicando así al gobierno en sumas considerables. Esta fué la causa que obligara al emperador Cárlos V mandar á su secretario Martin de Gaztelu escribiese que «en prendiendo (á los oficiales de la Casa de Contratacion), los metiesen en la cárcel, y que luego con grillos y cadenas, en bestias y á medio dia, por afrentarlos, los traigan á Simancas y metan, no en cámara ni torre, sino en una mazmorra....»

Lo que antecede se halla corroborado por don Diego Tupac-Amaru, en su informe hecho en Azángaro á 18 de octúbre de 1781, dirigido al virey de Lima, sobre los sucesos que motivaron la sublevacion en el Alto Perú, de su hermano don José Gabriel, á quien cupiera el inícuo y trágico fin que todos conocen.

Los corregidores, dice, cuyo objeto era solo engrosar su

bolsa, exigian un peso por las bayetas y cuchillos que valian dos reales; daban á los pobres indios polvos azules, agujas de cambray, dedales, alfileres, naipes, espejitos y sortijas de laton que de nada les servian, y mucho menos los terciopelos y efectos de seda que jamás visten los pobres indios, etc., etc.

La presente obra consta de veinte y siete capítulos, de éstos, diez y nueve tratan esclusivamente del Paraguay y los ocho restantes de todo el Rio de la Plata, incluso el mismo Paraguay.

273 A LOS TRAIDORES y enemigos de la patria. Imprenta Nacional; sin fecha. Es una hoja suelta en verso contra los ciudadanos paraguayos Peña, Francisco Decoud, Luciano Recalde y Gregorio Machain.

1863-71 274—LA REVISTA DE BUENOS AIRES.—Historia americana, literatura y derecho. Periódico destinado á la República Argentina, la Oriental del Uruguay y la del Paraguay. Publicado bajo la direccion de Miguel Navarro Viola y Vicente G. Quesada (abogados). Buenos Aires, 1863-1871. (Toms. 24 in 8°).

Registra muchos interesantes artículos sobre el Paraguay, de que se han hecho obras separadas y que se consignan en la presente Bibliografia.

1864. 275—COLECCION de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y colonizacion de las posesiones españolas en América y Oceanía, sacados, en su mayor parte, del Real Archivo de Indias, bajo la direccion de los señores don Joaquin F. Pacheco y don Francisco de Cárdenas, miembros de varias reales academias científicas; y don Luis Torres de Mendoza, abogado de los Tribunales del Reino, con la cooperacion de otras personas competentes. Madrid, 1864.

La obra se compone de muchos tomos, y, aunque solo conocemos hasta el 18° que corresponde al año de 1872, nos consta que pasan de 26 tomos.

Casi todos contienen documentos sobre el Rio de la Plata, pero los que consignan algunos sobre el Paraguay

con especialidad, hasta el tomo que conocemos, son el X, XI, XV y XVIII.

Los directores no han seguido ningun orden ni método, aunque prometen salvar este grande inconveniente con un índice que dan al fin de cada tomo y otro general en el último de la obra.

276 Une mission gèographique dans les archives d' Espagne et de Portugal 1862-1863—Fragments lus á la Société de Géographie dans sa séance générale du 15 avril 1864, par M. Alfred Demersay, de la Commission Centrale de cette Socièté, etc. Paris, 1864.

277 Documentos oficiales concernientes á la ruptura de relaciones entre el gobierno de la República del Paraguay y el del Imperio del Brasil, á consecuencia de la ocupacion á mano armada del territorio de la República Oriental del Uruguay por fuerzas brasileras. Publicacion oficial. Asuncion, 1864 (37 págs. en 12°).

278. Description géographique et Statistique de la Confederation Argentine, par V. Martin de Moussy. Paris, 1864, (3 vol. in 8°).

En el diario inglés de esta capital, *The Standard* del 29 de junio de 1870, bajo el epígrafe: *Córdoba and its Sierras* (by F. R. G. S.), se lee lo que sigue:

« Entrando por el primer corredor de la Universidad de San Carlos, (Córdoba) se llega á un espacioso salon de lectura. A su extremo superior se halla una cómoda silla poltrona antigua, colocada sobre madera labrada de realce ó sea plataforma, como de un pié de alto, y sobre ella se halla el retrato de un eclesiástico de benévolo aspecto, y en una de sus esquinas se lee en castellano la inscripcion siguiente:

« El Illmo. doctor don fray Fernando Trejo y Sanabria,
« de la Orden Seráfica, natural del Paraguay, fué consagrado
« en Quito por el señor Solís; fué provincial en el Perú;
« tomó posesion en el año de 1595, y murió en 1614;
« celebró el único Sínodo y formó el arancel con la apro-
« bacion del Tribunal de Justicia; fundó la Universidad mayor

« de San Carlos y Monserrat en 1613, destinando á tan
« importante obra todos sus bienes terrenales despues de
« su muerte, pero dando antes 40,000 pesos á los jesuitas
« para ayudar á levantar las escuelas de Latin, las Artes y
« la Teologia. Esta disposicion fué aprobada en 1622 por
« los Papas Gregorio XV y Urbano XIII, y por los Reyes
« Felipe III y IV ».

De la precedente iuscripcion resulta que el doctor Martin de Moussy se equivocara al atribuir la fundacion del Colegio de Monserrat al doctor don Ignacio Duarte y Quirós, fijando la fecha de 1685. (Véase la página 188, tomo 3º de la citada obra de Moussy).

279 BIOGRAPHIE d' Aimé Boupland, par Adolphe Brunel, etc. Toulon. Edicion muy rara. (75 págs. 12º).

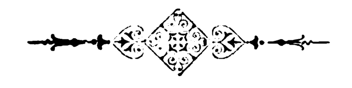
Existe otra edicion de Montevideo.

279 bis. ANALES históricos de la revolucion de la América Latina, acompañados de los documentos en su apoyo, desde el año 1808 hasta el reconocimiento de la independencia de ese estenso continente. Por Carlos Calvo, etc., etc. Paris, 1864—1808 á 1819. (Tomos 5 en 4º).

Esta obra contiene importantes documentos, algunos de ellos originales, sobre el Paraguay, en los primeros años de la independencia de las Provincias Unidas del Rio de la Plata.

ANTONIO ZINNY

Continuará



CARTA DEL SEÑOR BULNES.

Iquique, Setiembre 25 de 1888.

Señor don Adolfo P. Carranza.

Estimado señor:

En este momento recibo por el correo de Santiago el volúmen de la Historia del Perú Independiente de Paz Soldan, que corresponde al período de 1835-39, que usted ha tenido la bondad de enviarme. No tenia la menor noticia de este libro. Es inútil que le diga á usted cuanto se lo agradezco, desde que se refiere á una época histórica en que figura mucho mi padre y de que yo mismo me he ocupado años anteriores.

Si hubiese recibido su amable obsequio en Santiago, me habria ocupado de escribir algo sobre él, sintiendo, sí, mucho, que no viviese el señor Paz Soldan para que pudiese á su vez rectificar algunas apreciaciones en que forzosamente tendria que entrar. Pero estoy aquí sin libros, ni siquiera con el que yo mismo escribí, así es que carezco de los medios de poderlo apreciar en las condiciones que el mismo libro requiere.

Estoy concluyendo en Santiago la publicacion del 2º tomo de la *Expedicion Libertadora del Perú* que me haré un honor de hacer llegar á sus manos tan luego como aparezca. Solo me faltan que imprimir tres capítulos. Creo que en octubre podré mandarle la obra concluida. Despues voy á seguir con la historia de la suerte que cupo á la Division

chilena que quedó en el Perú á las órdenes de mi abuelo el general Pinto, que peleó al lado de la Division argentina en Torata y en Moquehua. Concluido esto que no será largo, me propongo hacer una segunda edicion de la campaña de 1838, con la historia completa de las causas de la guerra, teniendo en vista muchos documentos que no conocí cuando escribí la primera edicion. Entonces será el caso de ocuparme del libro del señor Paz Soldan.

Conocia á usted de antemano. . . . .
. . . .

Su affmo. y S. S.

GONSALO BULNES.



1° DE DICIEMBRE 1888 BUENOS AIRES AÑO III-TOMO-VII-N° 32

REVISTA NACIONAL

HISTORIA AMERICANA—LITERATURA—JURISPRUDENCIA

EL GENERAL ANJEL PACHECO

(FRAGMENTO)

V. me convida en su carta á que continue esta carrera pública y diré que los desórdenes de Colombia, la confusion de América y la ingratitud que observo, me han persuadido que si los que figuran en la guerra de la Independencia no dejan el puesto, les costará la cabeza.

Carta de Sucre á Bolivar.—4 de Junio de 1827.

Pacheco se hallaba en Yaguarí vejetando como todo el ejército patriota, sin esperanza de realizar campañas semejantes á las que acababan de producirle glorias y fatigas.

En noviembre de ese año (1828) se trasladó á Buenos Aires, en comision.

Apenas llegado el Ministro de la guerra y marina general don Juan Ramon Balcarce, le comunicó con fecha 20 del mismo mes, su nombramiento, para que tomase el mando de las fuerzas que en union con las de Santafé, llevarían un ataque á los indios. Se le ordenaba marchar al Pergamino, en donde su pondría á la cabeza de la milicia que allí estaba acantonada con el teniente coronel José M. Cortina, cien hombres del regimiento 2 de milicias del coronel Izquierdo que vendrían de Saladas con el mayor del cuerpo don Mariano Acha y las que hubiese reunido el coronel del fuerte «Federacion», teniente coronel del 5° regimiento de caballería de línea don Bernardino Escribano.

Organizadas estas fuerzas en una ó mas divisiones tra-

taría de combinar con el comandante de armas de la provincia de Santa Fé don Pascual Echagüe la manera de buscar y destruir las de los indios que se suponía hallábanse en Melincué ó en el Medano Verde. Despues de indicarle los recursos de que podia disponer y hacerle presente que en ningun caso dependiese de dicho comandante Echagüe y sí solo hallándose con él el gobernador Lopez, agregaba que creía escusado hacerle advertencias, «confiado en las » relevantes calidades que le distinguen, contrayéndose solo » á recomendarle el castigo ejemplar de los bandidos, auto » rizándole hasta para poder fusilar á todos los cristianos » que se tomasen entre ellos con las armas en la mano.»

Cuatro dias despues se hallaba PACHECO en el Pergamino y el 27 escribía á Echagüe desde el arroyo del Medio, que le indicase el punto de reunion, pues tenia trescientos cincuenta hombres con los que podía cortar al enemigo.

La campaña no dió resultados y apenas llegaron al Salado, tuvieron que retroceder porque simultáneamente con los primeros movimientos, estallaba en la capital el motin del 1° de Diciembre que tan triste memoria ha conquistado en los anales de nuestras discordias civiles.

El año 1828 fué fatal para los gobernantes de América. —Parece que el destino implacable, viendo á estos pueblos independientes de la metrópoli, quiso que antes de organizarse pasáran por violentas convulsiones para que ello fuera el resultado de la esperiencia y el dolor.

Contribuyó mucho para ello, el militarismo, que despues de haber libertado un continente, se encontró soberbio y poderoso, con fuerzas bastantes para ahogar las tentativas

de organizacion que no fueran con su ayuda ó á la sombra de sus armas tan bien templadas, como dignas.

Bolivar vencedor y glorioso, lleno de ambicion y poder se consideró en aptitud de dar leyes á Colombia, que respondieran á su personalismo y á sus caprichos, y sus subalternos, tan bravos en el combate y la penuria, comenzaron á ejercer una serie de desmanes que produjo el atentado del 25 de Setiembre en Bogotá y del que escapó el Libertador debido á su buena estrella.

Un motín de las tropas que guarnecían la Paz, sirviendo de guardia pretoriana á Sucre, rompe el brazo al héroe de Ayacucho y mas tarde era asesinado el Presidente Blanco al empuje de la oleada de descomposicion que se alzaba enfurecida, arrastrando en su corriente elementos bastardos que terminarían por enseñorearse de Bolivia.

El 13 de Diciembre se fusilaba sin prévio juicio, sin atender súplicas, ni escuchar patrióticas indicaciones al Gobernador de Buenos Aires y encargado del P. E. nacional coronel don Manuel Dorrego.

Elevado á tan alta magistratura por medios legales á consecuencia del rechazo de la constitucion unitaria, que los pueblos en manos de caudillos altaneros é indómitos se negaron á suscribir; sostenedor del sistema federal en el Congreso de 1826 y por consiguiente cabeza dirigente y capaz de esos elementos democráticos, que la anarquía habia corrompido y sublevado; lleno de servicios en la guerra de la independencia, tribuno, periodista y hombre de accion, Dorrego fué hijo de las circunstancias y el único que en aquellos dias de incertidumbre, con un enemigo esterior al frente, podia acallar las resistencias, vigorizar los elementos de lucha, garantizar la paz con el Brasil y el orden interno de la República. Aquella estaba ajustada

y la segunda se imponía por las vinculaciones del gobernante con los caudillos, á quienes no temía, pero tampoco despreciaba ó azuzaba como sus antecesores.

Era patriotismo, en los vencidos, ahogar su despecho, pero las pasiones estaban enconadas, el grupo unitario compuesto de ciudadanos ilustrados é inteligentes, fogosos y decididos, no lo comprendió así, lanzándose en una aventura que costó muchas lágrimas y mucha sangre.

—

A fines de Noviembre volvieron á la capital las tropas que habian hecho la guerra del Brasil, por consecuencia del tratado de 27 de Agosto, y al pisar el suelo argentino sus jefes se sintieron conmovidos del espíritu rencoroso y conspirador de que estaban poseidos los caidos. Guerreros que hacían diez y ocho años batallaban sin cesar, no eran difíciles de atraer, por su inclinacion natural á la lucha y porque la paz recien firmada les cerraba á muchos el camino de sacrificios y honores á que se habian acostumbrado, abriéndoles otro de trabajo y quietud que les era desconocido y quizá hasta repulsivo.

Facilidad, pues, encontrarían los ajitadores unitarios, sus belicosos directores, para conquistarse á los veteranos que regresaban tristes, pero no cansados á su hogar y de ahí que inmediatamente les pusieron á sus órdenes, á las que se doblegaron dóciles y llenos de ilusiones.

Lavalle, el bravo Lavalle, cuya figura se destaca durante las campañas á Chile y el Perú, cuyo nombre y acciones sobresalen entre tanto valiente, ardoroso y envanecido, fué el buscado para ponerse al frente del movimiento, puesto, que nadie osó disputarle, por su gerarquía, sus méritos y los servicios prestados con prodigalidad á la Patria.

Combinada la sublevacion, de acuerdo la mayoría de los jefes y sin tener en cuenta al pueblo, el 1° de Diciembre amaneció viendo todos los cuerpos formados en la plaza de la Victoria.

El motin de Arequito, en 1820, había traido la anarquía y la disolucion; el de 1828, fué un dia de estravío y dió margen á una dictadura que se prolongó hasta 1852.

—

Avisado Dorrego con anticipacion, salió la noche del 31 de Noviembre por la puerta del Fuerte que daba al rio, dirigiéndose á caballo á la campaña en busca de las fuerzas del coronel Juan Manuel Rosas y desde Cañuelas donde creyó situarse con ventaja, dirigió la siguiente nota al coronel PACHECO, que creia vuelto de su espedicion.

«Aunque supongo á V. S. instruido de la escandalosa sublevacion hecha por las tropas venidas del Ejército Nacional, sin alegar pretesto ni motivo alguno, sino la voz vaga é insignificante de que las autoridades legales habían *caducado;* sin embargo he querido comunicarlo á V. S. para que prevenido de tal acontecimiento en lo sucesivo no obedezca ni reconozca otras órdenes respecto de la division de su mando que las que emanen de la legítima autoridad que represento hasta que se permita oir la libre voluntad de la Provincia de Buenos Aires depositada en su Honorable Sala de Representantes.—No es el amor al mando el que me conduce á obrar en las presentes circunstancias, pues le devolveria gustoso á aquellos que me lo confiaron; es sí el sagrado deber que me impone la autoridad que represento, de sostener las instituciones que nos habíamos dado entre las que las vias de hecho no tienen lugar.

En consecuencia de lo que dejo espuesto prevengo á V. S. que dejando al teniente Coronel ó á otro cualquiera jefe que estuviese al mando del Regimiento de Húsares con la órden de que regrese al Fuerte «Federacion» para desempeñar en aquel Centro las órdenes que con anterioridad

se le habian confiado; V. S. con el resto de la division que está á su cargo y cien hombres del regimiento de húsares que deberán venir precisamente á las órdenes del teniente coronel don Mariano Acha se pondrá inmediatamente en direccion al pueblo de Navarro dirigiéndome noticias anticipadas de su marcha por conducto del coronel Izquierdo que se halla situado allí.

El gobernador que suscribe espera del conocido amor al órden y respeto á las leyes de V. S. que prestará el mas puntual y pronto cumplimiento á tan importante encargo.

Sírvase V. S. trasmitir todo lo acaecido al conocimiento del señor Delegado de la Provincia de Santa Fé don Pascual Echagüe de quien podrá pedir auxilio caso que lo creyere necesario.

Siendo las circunstancias extraordinarias y hallándose V. S. á gran distancia se le faculta plenamente para que obre segun ellas lo demandan. Estando V. S. adornado de tan relevantes cualidades, el que suscribe considera innecesario agregar mas.

Cañuelas, Diciembre 4 de 1828.

MANUEL DORREGO.
Bernabé Salas,
Secret. interino.

Al señor Comandante en Jefe de la Division del Norte, don Angel Pacheco.

Y creyendo que esto no era bastante, la acompañaba de las siguientes líneas:

Cañuelas, Diciembre 4 de 1828.

Señor don Angel Pacheco.

Mi querido amigo:—Vd. vé realizadas mis sospechas respecto de que el benemérito ejército nacional podria ser seducido; sin embargo era necesario verlo para creerlo, mucho mas cuando el pueblo todo se ha manifestado contra tal procedimiento de hecho. Ninguno mejor que Vd. para hacer conocer á los Jefes y oficiales el error que han padecido y que se olvidarian completamente por parte de la autoridad,

siempre que se prestasen á dejar obrar á la H. S. de RR., libre de toda coaccion. Luego que llegue á Navarro acordaremos lo conveniente á este respecto. Advierta Vd. que la campaña se armará en masa; y que las Provincias que me delegaron la direccion de la guerra no sufririan con frente serena tal ultraje, sobre todo me temo fundadamente no se llevará á efecto el tratado que acababa de celebrarse.

Con el cúmulo de atenciones que me rodean, no tengo tiempo sino para repetirme su affmo. amigo.

Q. B. S. M.

Manuel Dorrego.

Pacheco no pudo reunirse al gobernador con la premura exigida, por no recibir oportunamente las comunicaciones entre las que le iba el nombramiento del general en jefe del ejército legal y la batalla entre las fuerzas de la autoridad y las del ejército veterano se libró en los campos de Navarro el 9 de diciembre, siendo vencedoras las del último.

No obstante, Dorrego firme en su propósito de nó entregar el mando sino á un poder legal y constituido, se desprendió de Rosas, buscando al coronel Pacheco y en solicitud de los refuerzos que esperaba del gobernador de Santa-Fé.

Las fuerzas de Pacheco, cuyo número y composicion conocemos, eran nuevas para aquel Jefe, los comandantes Acha y Escribano acababan de servir con Rauch y estaban disgustados del cambio que motivara la destitucion de un superior que se habia hecho apreciar por sus infatigables servicios y remarcadas condiciones (1). Se habian agregado

(1) El coronel Rauch era un justo apreciador de los méritos y condiciones de Pacheco.—Hé aquí una carta que lo demuestra:

Federacion, Septiembre 26 de 1828.

Señor coronel don Angel Pacheco.

Buenos Aires.

Mi distinguido amigo y amado compañero:

Siempre interesado en saber como le vá y en donde se halla, he indagado

posteriormente un escuadron del 6° y el 4 de milicias y seiscientos auxiliares de Santa Fé.

« El 10 á prima noche se presentó Dorrego en el campo « volante de aquella Division en las cercanías de Areco sin « otra comitiva que su hermano don Luis y don Javier « Fuentes que se habian reunido poco antes. Allí acampa- « ban además cien hombres del número 2, hallándose los « otros cuerpos en marcha para sus cantones respec- « tivos ».

« El regimiento de húsares, número 5° de línea, que así se « llamaba, acaudillado por sus comandantes Escribano y « Acha, no tardó en tomar las armas con el mayor sigilo y « y en circunstancias que el ex-gobernador conferenciaba

que ahora está en esa y le doy desde aquí la enhorabuena por su llegada, felicitándome á mí mismo por tenerlo ahora mas cerca.

Me lisonjea que el largo período que no nos hemos visto, nada habrá perjudicado nuestra amistad, y en esta virtud espero me favorecerá con sus cartas, pues aquí vivo como en el limbo; se habla de pazes muy ventajosas para nuestro país, pero nada sabemos de cierto en tan interesante asunto.

Tambien me veo en la necesidad de incomodarle con un encarguito: me hace falta en mi regimiento un buen capitan para una compañia que hay vacante, y entre mis subalternos no encuentro quien reuna bastante esperiencia y demás calidades que exige este empleo, y como sé que usted no se sabe engañar para valorar los méritos y capacidad de un militar de cualquier clase que fuese, y suponiendo que debe conocer muchos oficiales que quizás están sin colocacion, le suplico que me indique alguno, bien sea capitan, pero no con mayor antigüedad que de Julio de 1827, ó bien algun buen ayudante á quien pudiese proponer por capitan. Tambien tengo una vacante de un ayudante y colocacion para algunos jóvenes decentes y de esperanza, en clase de alféreces; y le seré sumamente grato si me puede recomendar algunos.

Aunque nó tengo la satisfaccion de conocer á su señora, espero de su amistad que me pondrá á los piés de ella, y mandará con imperio de la inutilidad de su amigo que verle desea y es su S. S. Q. B. S. M.

Federico Rauch.

« con PACHECO en un *rancho*, fueron arrestados de impro-
« viso. » (1).

Así se consumó esa *perfidia*, cuando el infortunado Dorrego creyó encontrar al lado de PACHECO la fidelidad y el honor militar que le eran reconocidos y á que faltaron sus compañeros.

El gobernante fué conducido á Navarro y fusilado de la manera mas rápida é injustificable: PACHECO marchó preso á la capital, de donde pasó á un ponton hasta que un nuevo órden de cosas le permitió su desembarque.

Se ha observado que PACHECO debió hacerse matar en aquella hora menguada, pero creemos que ello habria sido un sacrificio inútil. El pensó sin duda en el porvenir y tuvo confianza en la reaccion, por eso se dejó llevar tranquilo esperando vengar algun dia el agravio inferido á la moral y á las leyes.

Pero aun en la prision fué á perseguirle la zaña de sus subalternos. Una noticia equivocada de «El Tiempo» le hacia aparecer como autor de la entrega de Dorrego. El pundonoroso militar rectificó en estas líneas, cuyo borrador original poseemos.

« *SS. EE. de la Gaceta Mercantil.*

« He leido en el número 183, del «Tiempo» publicado el sábado último, un párrafo en que se habla sobre la prision del señor Dorrego, y se dice haber sido en la Division de mi mando; de esta solo estaba el regimiento de húsares, y 100 hombres del 2, los demás cuerpos en marcha para sus Cantones. El teniente coronel Escribano lo ha hecho aprehender con una torpe perfidia; por mi parte no lo he podido evitar, y siempre he mirado estos hechos como indignos de un oficial, cuya divisa debe ser el honor y la generosidad.

(1) **Carranza, Angel Justiniano—Lavalle ante la justicia póstuma.**

« Ruego á Vds. Sres. EE. publiquen estas líneas en lo que está interesada la delicadeza de su atento S. S. Q. B. S. M.

ANGEL PACHECO ».

El comandante Escribano le contestó en una hoja suelta esplicando su conducta, en cuyo márgen están escritas estas palabras de puño y letra de PACHECO:

« *Esto escribia este pobre hombre, despues que sabia estaba arrestado á bordo de un buque de guerra en consecuencia de solicitud suya* ».

No obstante, á pesar de los ratos amargos que le hicieron pasar sus adversarios, mereció atenciones de algunos y entre ellas la carta que trascribimos de un veterano que fué victima mas tarde de los furores de la tempestad que contribuyó á formar.

Señor coronel D. ANGEL PACHECO—Amigo de mi aprecio:

Me son bastante sensibles los padecimientos de Vd., pero cuando éstos no pueden remediarse por ahora, debe Vd. creer que mis deseos sean porque tengan un pronto término.

Ayer de mañana debí ir á bordo, pero el mal tiempo me privó el gusto de estar con Vd. un rato, y mas tarde me era imposible por tener mucho que hacer con motivo de mi marcha que es hoy.

El dia que salí de Lujan encontré en el camino al señor gobernador (Lavalle), quien me encargó muy particularmente dijese á Vd. que si le acompañan algunos temores de que lo alejen del país, deben desaparecer, porque ese paso nadie lo daria sin su aprobacion y nunca lo permitiria; que como hombre público no puede dar á Vd. una completa satisfaccion de los motivos que hay para que permanezca en esa prision, en la que él no ha tenido la menor parte; pero que le asegura como amigo que no pasarán adelante sus padecimientos y que cree que muy pronto cesarán; que no piense Vd. que la amistad que han conservado desde

la clase de cadetes, pueda él olvidarla nunca y que en esta confianza puede Vd. escribirle y decirle lo que quiera para desahogar cualquier sentimiento que pueda abrigar contra su persona; en fin me aseguró que no tuviera Vd. el menor cuidado y me mostró deseos de que le escribiese Vd. en el mismo tono de amistad con que siempre se han tratado.

Yo me felicito en ser el órgano por donde el señor goi bernador ha querido decir á Vd. esto, porque creo que m carta debe á Vd. tranquilizarlo, pues cesan los temores con que ha estado de que lo alejasen del país y de su cara familia.

Piense Vd. en que pueda serle útil, y disponga como siempre de su sincero amigo y S. S.—*Sixto Quesada.*

Sans y Flores me dieron para Vd. espresiones encargándome este último le dijese tambien que tuviese la bondad de disculparlo por no haberse despedido antes de marchar, pues su salida fué muy pronta.

Casa de Vd.—Enero 7 de 1829.

Ahora bien, necesitamos volver á la muerte del coronel Dorrego, porque ella fué el punto de partida de los graves acontecimientos que se desarrollaron por mas de veinte años y porque si no disculpa, al menos esplica la actitud que en ellos se vió obligado á tomar el coronel PACHECO.

Fusilado Dorrego, las Provincias se estremecieron y pasado el primer momento de estupor, se alzó una grita general en toda la República.

Lavalle vencedor, fué vencido á poco tiempo en el Puente de Marquez y cedió á su vez el poder á los elementos federales que ya empezaban á descomponerse, por la presencia de Rosas en la escena, hasta que desalojados del todo, solo quedó aquél con un dominio absoluto que le hizo señor de vidas y haciendas hasta el dia de Caseros.

El motin de Diciembre, que arrojaba á los pueblos asi, sin vacilar, el cadáver de su primer magistrado, puso en guardia á los caudillos y se enajenó la simpatia de los bien intencionados y conservadores.

En varios estados de América se recogia idéntico fruto.

Vino un sacudimiento y en medio de ese torbellino, en que rodaron crédito, instituciones, gloria, virtud y honra, las armas recien laureadas se engolfaron en luchas fratricidas y los valientes que acababan de echar los cimientos de la emancipacion, unos desterrados, otros en silencio, los mas metidos en tan peligrosas sendas, nos dan el triste espectáculo de morir olvidados, oscurecidos, ó trágicamente en el vaiven de los acontecimientos.

Abandonada la escena por los grandes hombres de la revolucion, otra generacion la ocupó sin respetar la herencia de los que habian hecho temblar el Nuevo Mundo con el empuje de su coraje y en holocausto de ideas nobles y generosas.

La República Argentina sintió como la que mas, el clamoreo del caudillage y los trastornos de la anarquia.

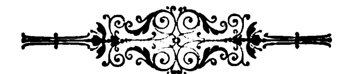
De su seno brotaron masas ignorantes y guerreras que sin principios, ni escrúpulos, esparcieron en todo su territorio, escándalo, desolacion y ruina.

Los hombres de valer, segun la posicion que ocupaban, fueron arrastrados en esas corrientes inmorales é inseguras, llevándoles el curso de los sucesos á PACHECO, Soler, Guido, Brown, Mansilla á servir al tirano, mientras que los que le combatian despues de haber sido causa de su elevacion, cometieron debilidades y errores que si bien no desmerecen sus servicios, fueron poco favorables á los intereses verdaderos de la República y de la Democracia.

Pero, no nos adelantemos, debemos recorrer aun diez años de la vida de PACHECO, para acercarnós á su época mas criticable é incierta y de la que nos ocuparemos sin preocupaciones ni parcialidades. (1)

ADOLFO P. CARRANZA.

(1) Posteriormente hemos desistido de continuar esta monografia, por carecer del archivo del general PACHECO, que conserva uno de sus hijos.



MEMORIA

SOBRE LA CAMPAÑA DE SIPE-SIPE—1811-1816 (1)

Entré á servir en la carrera de las armas en la clase de cadete el año 1811 en el Regimiento de Arribeños, al mando del señor coronel don Juan Bautista Bustos, y habiéndose establecido una academia militar para los señores jefes, oficiales y cadetes, bajo la direccion del teniente coronel de artillería español don Felipe de Sentenac, á la que los cadetes estaban obligados á asistir, me incorporé desde luego, permaneciendo en ella mas de un año, hasta que sobrevino la revolucion intentada por los españoles, encabezada por don Martin de Alzaga en combinacion con el jefe que mandaba en la plaza de Montevideo que, si no estoy equivocado, era don Javier Elío. La escuadra española que debia cooperar á este movimiento, se presentaba con frecuencia á la vista de Buenos Aires.

Esta revolucion que debia estallar uno ó dos dias despues del en que fué descubierta, puso en grande alarma á todo el pueblo y campaña, y con este motivo, los oficiales y cadetes de los cuerpos residentes en la plaza, fueron llamados al servicio activo, y desde entonces continué en él sin interrupcion.

Algun tiempo despues, por los cambios que se verificaban en aquella época de agitaciones políticas, tomó el mando de mi Regimiento el señor coronel don José Antonio Ortiz de

(1) Este manuscrito pertenece al rico archivo del doctor Angel Justiniano Carranza, quien nos lo ha facilitado con la buena voluntad que siempre manifiesta por esta Publicacion.

LA DIRECCION.

Ocampo. Mas tarde fué enviado este señor como presidente á Charcas y se mandó en su lugar al señor coronel don Carlos Maria de Alvear, y entonces mi Regimiento tomó la denominacion de núm. 2.

Este último jefe, tan inteligente é instruido en la organizacion de los cuerpos de línea, como que habia militado en España contra el ejército de Napoleon I, reformó la táctica aplicando con todo empeño la del ejército francés, é instruyendo en persona á los oficiales desde la posicion del soldado.

Antes de tomar el mando de mi Regimiento el señor Alvear, habia sido destinada mi compañia al mando del capitan don Jorge Robledo, á la Ensenada de Barragan, para defensa de aquel puerto y para servir de apoyo á una bateria que se habia establecido allí, con el mismo objeto. Despues de siete ú ocho meses empleados en ese servicio y en el de recorrer las costas al Sud, donde con frecuencia intentaban desembarcar los españoles, fué relevada mi compañia y regresó á Buenos Aires.

Mientras el señor coronel Alvear perfeccionaba en la disciplina su nuevo Regimiento núm. 2, el Gobierno se ocupaba activamente y con la reserva posible, de la creacion de una escuadra para aventurar un golpe decisivo á la plaza de Montevideo. El general Rondeau sostenia el sitio por tierra, por segunda vez, sin haber podido conseguir ventaja ninguna, y el Gobierno esperando mas de la inteligencia y actividad del general Alvear, lo nombró general en jefe del ejército sitiador, destinando al general Rondeau para ir á sustituir al general San Martin, que mandaba el ejército del Perú, despues de los desastres del general Belgrano en Vilcapugio y Ayouma, á fin de que este señor pasase á Mendoza á crear el ejército de los Andes.

Recibido el general Alvear del ejército que sitiaba á Montevideo, se le mandó un refuerzo al mando del señor coronel don José Moldes, en el que se me incorporó para que fuese á recibirme de mi compañia que estaba en el sitio y para lo cual fuí ascendido á capitan por el general Alvear, que se habia reservado el mando del Regimiento núm. 2, á que ella pertenecia. Esta division pasó á todo riesgo, despues de entrada la noche, por el costado izquierdo de la escuadra española que bloqueaba el puerto, y se dirigió á la Colonia, donde desembarcamos sin novedad, emprendiendo en seguida nuestra marcha por tierra y á pié, hasta incorporarnos al ejército sitiador, á donde llegamos tambien sin novedad, á pesar de las hostilidades de las fuerzas de Artigas, al mando de Otorguez que tambien molestaban al ejército sitiador, como que se habian declarado en rebelion.

Así que llegamos al sitio, fuí dado á reconócer en mi compañia y puesto al servicio activo.

Encontré á mi querido coronel Alvear estenuado, á causa de las fatigas de toda hora que le imponian la reorganizacion del ejército y la constante vigilancia que demandaba la presencia de los españoles por vanguardia, y de las montoneras de Artigas por retaguardia, que parecian en combinacion.

El sitio se estrechaba, sin embargo, pero como la escuadra española era dueña del rio, no le faltaban provisiones á la plaza. Llegó por fin el dia precursor de nuestras glorias, en que el Supremo Director Posadas, su ministro de Hacienda don Juan Larrea, patriota español como Arenales, buen financista, y muchos otros insignes patriotas de Buenos Aires, vieron coronados sus esfuerzos con la creacion de la Escuadra, pequeña en comparacion de la española fondeada en el puerto de Montevideo, que se componia de doce buques de guerra, mientras la Argentina

constaba de cinco solamente. No recuerdo si habia tambien algunos buques menores ó cañoneras. Inmediatamente fué nombrado Gefe de la escuadra el invicto General Brown, que tambien habia cooperado á su formacion. Concluidos todos los arreglos consiguientes, se hizo á la vela con direccion á Montevideo, á donde llegó de dia; no tengo presente la hora. Se aproximó al puerto. Entonces la escuadra española se dispuso á salirle al encuentro. Resueltamente nuestro Almirante se puso en retirada; el enemigo forzó la máquina. En estas operaciones se entró el sol, sin haber podido darle caza á nuestra escuadra. Entrada ya la noche hizo alto el enemigo: entonces nuestra escuadra cambió de frente, formó su columna, y tomando por el centro la escuadra española, hizo fuego á derecha é izquierda, y pasó de largo sin detenerse.

Con la oscuridad y el humo, el enemigo no pudo ver lo que pasaba, estando ya perdido cuando pudo darse cuenta de lo que habia sucedido.

Al venir el dia, la Capitana española huía hácia el puerto de Montevideo, y la nuestra la perseguía. La gente de la plaza creyó que el triunfo era de ellos y que la Capitana española llevaba prisionera á la nuestra y empezaron á celebrar la victoria. Nuestra Capitana hizo alto, rompiendo una salva, que haciendo cesar el error de los de la plaza hizo cesar tambien los festejos.

Dueños de las aguas con este triunfo tan completo de nuestra Escuadra, la situacion de la plaza sitiada se hizo muy crítica.

Nuestro General creo que fué quien propuso una entrevista con los jefes de la plaza, con cuyo motivo se entró en arreglos que dieron por resultado la entrega de Montevideo, que fué ocupada desde luego por nuestro ejército.

Tres dias despues de este hecho, vino Otorguez de improviso con sus montoneras, invadió nuestros bagajes que habian quedado en el Cerrito, apoderóse de todo lo que pudo llevar, y se situó en las Piedras, á cuatro leguas de Montevideo. Nuestro General salió en persona con doscientos hombres de caballeria, y se situó en disposicion de poder observar los movimientos de la montonera, mientras llegaban cuatro compañias de infanteria que había pedido, y que debian ir á marchas forzadas á fin de llegar á la oracion á incorporársele. Una de estas compañias era la mia.

Llegamos á la hora señalada, y en el acto se dispuso el ataque, el cual se verificó impetuosamente, á pesar de los obstáculos y de la oscuridad de la noche.

Otorguez no pudo hacer resistencia: fué batido y perseguido hasta Canelones. Despues de este acontecimiento, se propusieron arreglos, que, aceptados, produjeron la paz. En seguida se empezó á despachar toda la artilleria y demás armamentos á Buenos Aires. Concluida esta operacion se nombró Gobierno y se retiró el Ejército á la Capital.

1814.—Fué nombrado el señor Alvear General en Jefe del Ejército del Alto Perú, segunda vez en relevo del general Rondeau. Se preparaban los elementos necesarios para un ejército de 6.000 hombres, con el que este Jefe nos dijo que debíamos abrir la campaña, la que no seria mas que un paseo militar. Mandó salir su regimiento núm. 9, á que yo pertenecia y el que era mandado por el teniente coronel don Ramon Rosendo Fernandez, constante de 900 hombres, poco mas ó menos. Ocupábamos 131 carretas: marchamos sin novedad hasta la cabeza del Tigre, con solo dos desertores. Acampamos en un llano ocupando una grande extension, á pesar de haberse doblado las filas de

las carretas. Hizo la tropa su rancho, y como de 9 á 10 de la noche, se tocó á silencio, quedando el campamento en profunda quietud. Mi compañia estaba á vanguardia, y el jefe con su Plana Mayor acampaba á retaguardia.

Era la una de la mañana y yo me entretenia leyendo en mi carreta, cuando oí en la puerta una voz, al parecer con sorpresa, que me dice: «mi capitan» respondí «que se ofrece» y en voz baja contestó «óigame una palabra». Me parecia estraña esta exigencia á aquella hora, y desanvainé mi espada que la tenia al lado, me acerqué con precaucion á la puerta, llevando la vela para poder descubrir la intencion del que me buscaba por su semblante: no me pareció sospechoso ni intentaba nada contra mí, y entonces, recelando menos, me acerqué á él para oir lo que queria decirme. «Señor, me dijo, vengo á avisarle que ahora al salir la luna se subleva el regimiento, y contando conmigo me han hecho levantar para que desclave los cajones de fusiles y armarse.»

Este soldado no era de mi compañia, pero tuve que hacer confianza de él: el caso era de arrostrarlo todo y marchar sin pérdida de momento á donde estaba el jefe, á cuyo punto no dejaban de haber de cuatro á cinco cuadras, pasando derecho por en medio del campamento. Bajé con mis armas, y llevando al soldado conmigo marché resueltamente al Cuartel General. A poco andar noté que un ruido sordo que noté al principio en el campamento habia cesado; llego sin novedad á donde estaba el jefe que dormia profundamente; lo despierto y le digo que es preciso que se levante. Así lo hizo, y le presenté el soldado para que lo examinase por sí mismo.

En virtud de las revelaciones hechas por el soldado, se adoptó la medida de llamar á todos los oficiales, y despues

de reunidos, se les ordenó que fuesen cada uno á su compañia, y á un tiempo las formasen. Así se efectuó, sin que ocurriese ningun desórden. En seguida se mandó prender al sargento 2° de granaderos, apellidado N. Barragan, y á otros sargentos y cabos, como cómplices en la sublevacion; pero no se tuvo la precaucion en aquel conflicto, de ponerlos incomunicados.

Despues de asegurada del mejor modo posible la tranquilidad, se me nombró para seguir la causa que debia formarse con motivo de este suceso. Me ocupé inmediatamente de tan grave asunto y despues de haber tomado declaraciones indagatorias á los que se hallaban presos, nada pudo descubrirse por ellos: es probable que se hubiesen puesto de acuerdo para negarlo todo, pues la verdad del intento de sublevacion denunciado, se justificó por la desercion de 30 individuos, que tuvo lugar esa misma noche, desercion que continuó de un modo tan serio, que las partidas que se desprendian y aun las guardias, tiraban las armas y se iban. Fué preciso forzar las marchas, á fin de llegar á Tucuman, donde podria cortarse este mal. Llegamos allí con mas de 200 hombres de pérdida: se hizo un corto descanso, y se nos mandó salir para Jujuy. Esta marcha fué ya á pié. La desercion habia cesado, y los soldados empezaban á tomar confianza en sus oficiales á pesar que de Tucuman, si no recuerdo mal, fué de donde se separó del regimiento el comandante Fernandez, para volver á Buenos Aires, pues ya se habia declarado en el ejército del Perú la revolucion de los jefes y oficiales, de general abajo, para no reconocer ni admitir al general Alvear, quien con tal motivo tuvo que regresar á Buenos Aires desde Córdoba.

Esta revolucion la mas funesta para la República Argen-

tina, la ocasionó la gran desmembracion que ha esperimentado.

Si hubiese tomado el mando el general Alvear, con los poderosos elementos que dejaba preparados, y para que le fuesen remitidos sin demora, en muy poco tiempo habria puesto el ejército del Perú en un pié de 6.000 hombres, para abrir la campaña inmediatamente, porque el éxito, sin efusion de sangre, tal vez consistió en la rapidez de las operaciones, como se verá mas adelante.

El jefe de la vanguardia del ejército enemigo era un coronel Castro, salteño, que nos habia hecho gran mal en las campañas anteriores, por su valor, por su conocimiento práctico del terreno, y por ser el coronel mas importante de la caballería, con que contaba el ejército español. Este importantísimo jefe estaba ganado por el general Alvear, y solo esperaba la inmediata aproximacion de nuestro ejército para incorporarse á él con su fuerza. El medio de que se habia valido el general Alvear para atraerse á este jefe, fué su hermano, el célebre jurisconsulto don Manuel Antonio Castro, patriota muy decidido que ocupaba los primeros puestos en Buenos Aires: él lo convirtió á la causa que tanto habia perseguido.

Hecha la revolucion por el general Rondeau y sus jefes, se desmoralizó el ejército: se hicieron salir de él á todos los jefes y oficiales que habia mandado el general Alvear para remontarlo y estos cambios y desobediencias, de que la tropa se apercibió, produjeron una gran desercion.

En este estado se encontraban las cosas cuando llegamos con nuestro regimiento á Tucuman, donde estaba el Cuartel General, el que luego se movió con las fuerzas que habia hácia Jujuy con el objeto de ir reconcentrando el ejército: antes de ponernos en movimiento, se despacharon á

Buenos Aires á nuestros jefes porque no se tenia confianza en ellos, quedando al mando del regimiento el capitan mas antiguo, al que tambien se hizo marchar á Buenos Aires despues de un corto descanso.

Todos nos miraban con prevencion y desconfianza, porque perteneciamos al cuerpó cuyo mando se habia reservado el general Alvear, como educado por él mismo.

En Jujuy permanecimos cinco ó seis dias y se tomaron muchas precauciones contra nosotros, porque despues de todo conservábamos mas de 600 hombres bien disciplinados y fieles á sus oficiales, tanto que desde antes de llegar á Tucuman habia parado completamente la desercion.

En los pocos dias que estuvimos en Jujuy, se hicieron correr voces en el regimiento de que se nos iba á desarmar, y con este motivo vinieron varios sargentos, de acuerdo con la tropa, á decirle al capitan comandante que contase con todos para resistir á todo trance este acto bochornoso: que no se moverian del cuartel, permaneciendo con sus armas listas por si llegaba el caso del desarme anunciado; entonces nos reunimos los capitanes y les dijimos que no tuvieran cuidado que nada sucederia y que nosotros estariamos á la mira de todo.

Permanecimos sin salir de nuestro cuartel hasta que nos vino la órden de marchar á la vanguardia en Humahuaca. Nos pusimos en camino con todas las precauciones necesarias, porque todavia se le habia hecho entender á la tropa, que en el camino habia fuerzas emboscadas que nos saldrian para desarmarnos por sorpresa; arribamos á Humahuaca, donde nos recibió el mayor de dragones don José Maria Paz (despues general) y don Mariano Necochea (tambien general despues), allí estábamos á racion y sin sueldo, dándonos

rara vez pequeños socorros; estábamos como en destierro. De este modo permanecimos mas de seis meses.

Don Miguel Güemes, que estaba nombrado jefe de vanguardia, vino un dia como á consolarnos del desprecio y mal trato que recibiamos, anunciándonos que él iba á pedir el mando de nuestro cuerpo, que entonces seríamos bien pagados y que nos llevaria á Tarija, donde nos formaria mil ó dos mil hombres para qne escogiéramos los mejores, para elevar nuestro regimiento sobre todos los del ejército. Nos mostramos agradecidos á aquellas palabras de atencion, que eran las primeras que recibiamos desde nuestra llegada al ejército.

Se recibió el señor coronel Güemes de la vanguardia, y se movia con la caballería para situarse en Colorados, como 20 leguas mas adelante de Humahuaca, y con una sierra bastante elevada que separaba ambos puntos.

La vanguardia enemiga estaba en Yaví.

Pocos dias despues de la marcha del coronel Güemes á Colorados, nos mandó órden para que en el acto marcháramos sin descanso á incorporárnos. Así se hizo, y á marcha forzada llegamos al pié de la cordillera. Como la tropa no habia comido, allí pasamos el tiempo necesario para que lo hiciera. A eso de las tres de la tarde nos volvimos á poner en marcha y antes de llegar á la cima nos tomó la noche; cuando llegamos á ella nos recibió un temporal, tornándose la noche profundamente oscura, cuando aún nos quedaban muchos precipicios que pasar. Empezamos á descender con mucha dificultad, á pesar de que caia una lluvia bastante fuerte, que luego disminuyó, continuando suavemente, lo que nos permitió seguir la marcha hasta un puesto á donde el práctico conoció que se habia extraviado, y que seria mejor parar hasta que viniera el dia para buscar

el camino. Así se hizo, y la tropa que estaba estenuada de fatiga, buscó donde acomodarse quedando luego todo en silencio. Al amanecer nos encontramos todos cubiertos de nieve, pero no nevaba ya. Cuando aclaró bien, el baqueano salió á buscar el camino: cuando volvió, el sol habia salido y las nubes se disipaban.

Nos pusimos en marcha con muchos soldados nuevos que se nos fueron incorporando durante el camino y llegamos al punto que ocupaba la vanguardia como á las tres de la tarde; se nos señaló alojamiento y se nos dió algo que comer y el jefe nos dijo que podíamos descansar sin cuidado segun el parte que habia recibido de las avanzadas: con esta seguridad, así que anocheció nos acostamos á descansar. Serian las ocho de la noche cuando llamaron precipitadamente á las armas, y así que formamos se nos previno que á las nueve en punto rompiéramos la marcha en retirada.

Los oficiales habíamos hecho la jornada anterior en nuestras mulas y cuando llegamos el jefe las mandó llevar á donde comiesen, y al efectuar la retirada nos dijo que no habia tiempo de traerlas, que cargásemos lo que pudiésemos de nuestro pequeño equipaje, pues el resto se le prenderia fuego para que no lo aprovechase el enemigo. Llegaron las nueve y caminamos abandonándolo todo. La caballería que se movió la última, se aprovechó de cuanto abandonamos sin que pudiéramos recobrar nada despues. Caminamos á paso forzado toda la noche, haciendo pocos descansos. Hubo oficial que se tiró al suelo protestando no levantarse por nada.

Así seguimos hasta el otro dia á las once en que se nos hizo hacer alto para descansar y comer. Pasadas como dos horas trajeron unas mulas de carga para los oficiales

y como éstos habian abandonado sus monturas, los mas tuvieron que cabalgar sin ellas, pues el camino que llevábamos era por una quebrada que servia de caja á un rio bastante caudaloso que teniamos que pasar y repasar repetidas veces.

Llegamos á Humahuaca y allí supimos que el enemigo no habia venido á Colorados.

Poco tiempo despues empezaron á llegar los cuerpos del ejército á Uquia, que era el campamento general donde debian ejercitarse en las maniobras, mientras se acopiaban los elementos para abrir la campaña.

El regimiento núm. 9 acampó á corta distancia del nuestro, con cuyo motivo los oficiales nos visitábamos. Como nuestro cuerpo hacia ejercicios muy frecuentes á la vista de los jefes y oficiales del regimiento núm. 9, sin duda quisieron ponerse á la par en las maniobras, y con este objeto el coronel Pagola que lo mandaba, empezó á estrechar su relacion con el capitan Navarro que era nuestro jefe y muy compañero inseparable, hasta que por fin se interesó en que le indicase cual era el oficial mas inteligente en nuestra táctica, á fin de que se lo facilitase para encargarlo de la disciplina del suyo; que él conseguiria del general diese las órdenes á este respecto. El comandante Navarro se prestó á ello, y le indicó que si conseguia que yo accediese de buena voluntad en hacerme cargo de la instruccion de su cuerpo, no tendria mas que precisar: que él interpondria tambien su amistad para que yo aceptase el encargo. Se puso el regimiento á mi disposicion en esta parte, y como la operacion que se me encomendaba era urgente, porque la campaña convenia emprenderla luego, puse inmediatamente manos á la obra. La tropa era excelente (casi todos eran orientales), aunque sin ninguna

instruccion; eran dóciles y valientes. Principié mis trabajos instruyendo á los oficiales, enseñándoles desde la posicion del soldado y manejo del fusil; luego que éstos estuvieron al corriente, entramos todos á trabajar con la tropa: en poco mas de un mes maniobró el regimiento como los mejores del ejército, quedando el general y el coronel satisfechos de mi trabajo.

Despues se entró en la empresa de que nos prestásemos voluntariamente á formar un tercer batallon del número 9, mandado por el capitan Navarro, á quien se haria comandante en propiedad. El sargento mayor de ese cuerpo se habia enfermado gravemente, y habia solicitado su separacion del regimiento, la que le habia sido concedida.

El buen trato que se nos habia empezado á dar, predispuso los ánimos en favor de la incorporacion antedicha, llevándose á efecto formalmente. Despues de este acto, se empeñó el coronel en que me hiciera cargo interinamente de la mayoria del cuerpo, la cual tenia mucho que arreglar: yo le contesté que ayudaria en todo lo posible al capitan que la servia, que mi nombramiento podia ofenderlo, y que creia peligroso que por mi causa se resintiese y llegase á malograrse un oficial de tanto mérito. El coronel insistió, asegurándome que el capitan no se resentiria porque sabia que hacia mucho aprecio de mí, y tuve al fin que admitir mi nombramiento. Pasados algunos dias, me mandó llamar el general para anunciarme que habia resuelto espedirme el título de Sargento Mayor en propiedad, del regimiento. Agradecí el honor que se me queria dispensar, y le supliqué que me exonerase de ese empleo, cuya aceptacion podria crearme muchos enemigos entre los capitanes natos del regimiento; que yo creia prestar un buen servicio mandando mi compañia en la campaña. No se hizo

lugar á mi escusacion y se me mandó reconocer Sargento Mayor en propiedad.

Faltaba muy poco para concluir todos los arreglos del ejército. El enemigo habia avanzado un poco, pero no por la quebrada de Humahuaca, que nosotros habíamos ocupado anteriormente, sino por el lado del naciente de la sierra.

Poco despues descubrió el general Pezuela el compromiso de su jefe de vanguardia, coronel Castro, con el general Alvear, y lo mandó fusilar.

Cuando el general Rondeau tuvo noticia de ésto se movió inmediatamente con todo el ejército, mandando adelantarse al mayor La Madrid con el objeto de sorprender la avanzada del enemigo, lo que se consiguió, sin que escapase mas que un solo hombre, el cual dió aviso al general Pezuela del movimiento de nuestro ejército. Pezuela emprendió entonces una retirada precipitada, temeroso de ser cortado en Colorados, por lo que, por mas que esforzamos nuestras marchas para cortarlo, no lo pudimos conseguir.

En vista de ésto, el ejército emprendió una marcha regular, á fin de conservar sus elementos y de que pudiesen reunírsele los que venian atrás.

Pezuela no se detuvo hasta Oruro; quizá tubo noticia de la combinacion del cacique Pumakahua con el general Alvear.

Despues de haber entrado en Potosí, fuimos mi coronel y yo á visitar al general Rondeau, á una quinta nombrada «Mondragon» y estando allí nos dijo, refiriéndose al pacto del general Alvear y el cacique Pumakahua: «vea hasta donde habia penetrado Alvear: he recibido comunicacion de Pumakahua dirigida á él desde el Cuzco.»

Algunos meses despues se supo que éste habia sido tomado y ejecutado.

Si el general Alvear hubiese sido recibido en el ejército, la campaña se habria abierto seis meses antes: el coronel Castro no habria sido sacrificado y habria engrosado nuestro ejército, al cual no era posible resistiese el general Pezuela, y hubiese tenido que retirarse á Lima para ser espulsado de allí un poco mas tarde. Pumakahua, en vez de ser víctima del jefe español, habria sido un poderoso elemento para la campaña sobre Lima.

Despues de conocer estos hechos, se puede calcular cuanto habria cambiado todo en la República, sin el rechazo del general Alvear por el ejército del Perú.

Pasamos dos meses largos en Potosí, vistiendo y pagando algunos sueldos al ejército: allí se juró la bandera de nuestro regimiento. Se tuvo noticia que de Buenos Aires salia una fuerza considerable al mando del coronel Bustos, para engrosar el ejército; éste se movió como con tres mil y pico de hombres para ir á situarse en Chayanta.

El sargento mayor La Madrid, pidió al general 60 dragones para ir á sorprender una avanzada enemiga de 80 hombres: se concedió lo que pedia. La avanzada fué destrozada completamente.

Algun tiempo despues se intentó una otra empresa de mas consideracion. El general don Martin Rodriguez, que estaba de presidente de Charcas, se habia incorporado al ejército. Se proyectó ir á sorprender la vanguardia enemiga y tomó á su cargo esta empresa dicho general Rodriguez, llevando para ella el batallon de cazadores, que era el mejor del ejército, y lo mandaba el comandante don Rudecindo Alvarado, y no recuerdo si uno ó dos escuadrones de dragones. Se creia encontrar la vanguardia en *Venta-y-Media*: llegados allí á una conveniente distancia, intentaron el golpe proyectado, y en lugar de la vanguardia se encontraron con

todo el ejército, con los cuerpos colocados cerca los unos de los otros. Los cazadores no pudieron desplegar y cayeron en poder del enemigo: los oficiales y el jefe se favorecieron de la caballeria, que se abrió paso, quedando prisionero todo el batallon y cuatro oficiales.

En vista de este desastre, el enemigo intentó venirse á marchas forzadas sobre nuestro ejército, pero lo detuvo un temporal de nieve muy fuerte, dando esto lugar á nuestro jefe para tomar una resolucion. Convocó una junta de guerra, la que fué de opinion que se esperase allí al enemigo; pero el general determinó hacer un conocimiento de flanco, dirigiéndose á Cochabamba, donde habia abundancia de recursos, dando tiempo por este medio á la llegada de la fuerza que le venia de Buenos Aires, agregando que él asumia la responsabilidad de esta resolucion, y decidido á tomar este partido, dió en seguida las órdenes para ponerse en camino inmediatamente.

El terreno que debiamos andar estaba interrumpido por varias cadenas de montañas, mas ó menos difíciles de pasar. Nuestra artilleria se componia de 9 piezas, 1 obús y 8 piezas de á 4 reforzadas, de mucho peso por consiguiente para conducirlas al través de tantos obstáculos, por lo que perdiamos mucho tiempo en cada repecho, fatigando á la tropa, haciéndola ayudar por los indios, que eran los que conducian nuestra artilleria.

El segundo ó tercer dia de esta marcha, en un pequeño pueblo, se nos reunió el general Arenales con un cuerpo como de mil hombres, con los cuales componíamos cerca de 4.000. Estos mil hombres estaban mal armados y con poca instruccion. Despues de muchas fatigas y demoras descendimos á *Sipe-Sipe*, cinco leguas distante de Cochabamba, con la vanguardia enemiga cerca de nuestra reta-

guardia. El general Arenales, pocos dias despues de haber incorporado su fuerza al ejército, se retiró, no sé con que motivo, dejando en su lugar á su 2º teniente coronel Rivas. El general, sabiendo que el enemigo le seguia de cerca, practicó un reconocimiento del terreno para elegir una posicion ventajosa, segun el punto por donde se presentase. El valle de Sipe-Sipe era una llanura estensa, con algunas lomadas aquí y allá, y circundada de elevadas montañas. Sobre una de ellas se dejó ver el enemigo, al parecer con el ánimo de practicar un reconocimiento. Mandáronse fuerzas en observacion. Al dia siguiente apareció por otro punto, y al tercer dia se presentó ya con su resolucion tomada, de descender á la llanura, por el lado diametralmente opuesto á la posicion elegida por nuestro General. Conocida la intencion del enemigo, se encargó al señor general don Francisco Fernandez de la Cruz, mayor general de ejército, para impedirle que bajase; para el efecto se destinó á mi regimiento y no recuerdo que otras fuerzas, que se colocaron detrás de una punta de cerro, mientras el jefe reconocia los movimientos del ejército contrario. El general Pezuela, muy práctico para hacer la guerra en esa clase de terrenos, y un ejército compuesto en su mayor parte de hombres del pais, para los que las montañas son como terreno llano, eligió un punto para descender por donde no se le podia impedir la bajada; así fué que por mas esfuerzos que hizo el Mayor General para impedirle el paso, lo venció todo con poca pérdida y haciéndonos bastante daño. Bajó, pues, con todo su ejército y se situó al pié de la montaña.

Entre tanto, nuestro general eligió su posicion en una cadena de cerrillos baja y suave, cuya longitud estaba en direccion recta á las posiciones del enemigo. El estremo de esta cadena era algo mas elevado que lo demás, y pre-

sentaba una esplanada á propósito para colocar en bateria nuestras piezas, como en efecto se hizo.

La distancia que mediaba entre los dos ejércitos, seria de 25 á 30 cuadras: esta estension era llana sin mas obstáculos que un barranco ó zanjon largo que hacia cruz con la direccion de la cerrillada, y que se encontraba distante de nosotros como un tiro largo de fusil. Al anochecer se colocaron los cuerpos sobre esta cerrillada, y pasamos la noche recostados, en formacion y con nuestras armas listas. Al empezar la tarde de este mismo dia, el enemigo destacó una fuerza para hacer un reconocimiento de nuestras posiciones, la que fué recibida por nuestra gran guardia, trabándose un combate que faltó poco para que se convirtiese en accion general; pero el enemigo replegó sus fuerzas y quedó todo en silencio.

Era evidente que despues de este reconocimiento, se daria la batalla al otro dia. La noche pasó sin novedad, y al venir el dia nos pusimos sobre las armas. La cabeza de mi cuerpo se apoyaba en la batería.

El enemigo permaneció quieto. El 29 de noviembre de 1815, si no estoy trascordado, al salir el sol se presentó el general en jefe con su estado mayor: lo recibió mi coronel y el jefe de la batería: echó pié á tierra y desde aquel punto dominante se propuso observar al enemigo; pidió su anteojo y estuvo largo rato mirando con él, y dijo que aún no se movia; pasó el anteojo á otro de los jefes, y así fué de mano en mano, hasta que al fin me lo pasaron á mí mientras los demás discutian. Despues de un rato empecé á notar que los cuerpos se movian con actividad é iban entrando en línea y se ponian en marcha. Advertí al general, pasándole el anteojo que los enemigos marchaban de frente

y sin esperar más montó en el acto á caballo y partió á gran galope (era muy fuerte en el caballo).

Luego mandó formar la línea haciendo centro en la artillería, mi cuerpo debia apoyar su izquierda en ella, el regimiento núm. 1 en seguida que le tocaba parapetarse en una quinta que se encontraba á corta distancia y, cerrando la derecha de la línea, estaban los granaderos de caballería.

Los demás cuerpos formaron á la izquierda. Ignoro donde fuese colocada la reserva.

Cuando el enemigo se puso á tiro se mandó romper el fuego á la artillería; el enemigo marchaba con resolucion sobre nosotros y su artillería que era numerosa, aunque de menos alcance, principió á contestar á la nuestra; nuestra línea se mantenia á pié firme. Yo me persuadí que cuando el enemigo hubiese de pasar el barranco se nos mandaria cargar á la bayoneta aprovechando el desorden que ocasionaria el paso de este obstáculo; pero no fué así y en vez de esto, se nos mandó romper el fuego de infantería, pero despues que pasó el zanjon el enemigo.

Solo despues de algunas descargas, se nos mandó cargar á la bayoneta, lo que se verificó en el acto; despues de haber andado algo en esta actitud, se nos mandó retirar, lo que hicimos en órden. Pasados algunos minutos, volvió á venir órden de cargar, haciendo por segunda vez ese movimiento, y tambien por segunda vez se nos mandó retirar, bastante antes de llegar á las manos, dándosenos órden de ocupar el cerrillo en seguida de la artillería. Marchábamos á dar cumplimiento á esta órden, que tambien se habia dado al regimiento núm. 1, que habia permanecido haciendo fuego y cuando dió media vuelta para marchar en retirada á ocupar su primera posicion en el cerrillo, se desbandó completamente y vino á mezclarse con mi regimiento introduciendo el

desórden en él. El enemigo avanzaba poco, marchaba con precaucion. Con mucho empeño se logró separar nuestro regimiento de la masa informe del núm. 1.

El enemigo se hacia sentir á poca distancia; habia tomado ya nuestra artillería, y esto sin duda le convenció de lo completo de su triunfo.

Hasta este momento venia nuestro regimiento con todos sus jefes y en regular órden. Yo estaba con el coronel—mi puesto era á su lado—me mandó á dar una órden á uno de los comandantes de batallon y cuando volví, divisé al coronel que iba algo ligero: fuí á alcanzarlo y le pregunté si se retiraba; me contestó: «Me ha tocado una bala en un pié y me voy, todos se han ido». La bala le habia dado en la espuela y se la habia hundido sin herirlo Despues de contestarme las palabras anteriores, tomó el galope: lo volví á alcanzar y le pregunté á quien encargaba del mando del regimiento, y me dijo enfadado: «Mande usted!» Me volví y busqué al comandante mas antiguo y le dije: «El coronel se ha ido, usted debe tomar el mando del regimiento». Entonces me mandó ir á decir á los otros comandantes que siguiesen su movimiento en retirada.

Ya el enemigo se hacia sentir.

La masa informe del ejército seguia en direccion á una serrania bastante elevada que se veia todavia distante.

En la marcha se habian atrasado dos oficiales de mi regimiento por el cansancio y sin que ellos se apercibiesen que venian por alcanzarlos dos soldados que no eran de los nuestros, sino del enemigo, recibieron uno un balazo y el otro un bayonetazo. El primero murió y el segundo le dió un sablazo al que lo hirió y pudo escapar, pero la herida que habia recibido era grave y venia caminando con dificultad á riesgo de ser alcanzado otra vez. Yo que venia

detrás del regimiento me empezé á fijar en este oficial y por el uniforme me pareció que era de mi cuerpo, empezé á esperarlo hasta que le conocí, entonces galopé hácia él, le alzé en ancas y así lo llevé hasta ponerlo en salvo.

A medida que nos aproximábamos á la montaña el desórden iba haciéndose mayor, el cansancio, la necesidad de alimento y el enemigo volviéndonos á tirotear, produjeron el desquicio de todo lo que se encontraba con algun órden.

Los que habian abandonado primero el campo de batalla traslomaban la cima de la montaña y los que nos habiamos retirado los últimos, como sucedia con mi regimiento, llegábamos recien al pié de la euesta, sufriendo algunos tiros todavia.

Era raro el jefe y oficial que se veian; la mayor parte habian abandonado el campo en cuanto se pronunció la derrota. Para mayor desgracia, la serrania que habia que subir era muy alta y escabrosa. De mi cuerpo no se veia ya mas jefe que yo, que me habia quedado muy atrás; de esto me consolaba viendo bastantes oficiales de mi regimiento entre la tropa. Del lado opuesto de la montaña la bajada era menos escabrosa y se encontraba luego una quebrada que á medida que se descendia se hacia mas espaciosa, hasta desembocar en un intenso y hermoso llano cubierto de arboledas y labranzas. Cuando bajamos por dicha quebrada tuve el placer de encontrar allí á mi compañero el comandante Navarro, me bajé donde él estaba. Como yo venia á caballo me habia adelantado de las masas de tropa que venian descendiendo.

A la vista de los primeros grupos, me propuso mi compañero que intentásemos la reunion de los restos del ejército en aquella estrechura, por donde tenian que pasar.

Aplaudí su pensamiento y pusimos manos á la obra desde luego. El enemigo no nos podia hostilizar allí; algo reunimos de los primeros grupos, pero los que reuníamos en un costado se nos escapaban cuando pasábamos á contener los que venian por el otro. Mas á fuerza de proclamas y de constancia, logramos que se parasen. Teniamos ya reunido bastante número, cuando empezó á llegar el gran grupo que formaba nuestro regimiento con varios oficiales y soldados de otros cuerpos. A nuestros soldados nos fué muy fácil contenerlos y hacer que se incorporasen, con lo que formamos un cuerpo respetable y que hizo ya mas fácil la reunion de los restos que aún quedaban atrás.

Cuando ya solo venia uno que otro soldado, resolvimos marchar por un camino ancho que se dirigia hácia el rumbo que debiamos llevar.

El mayor Helguera salió por otro lado á la quebrada por donde ibamos; traia ciento y tantos hombres y con ellos siguió la marcha delante de nosotros.

El no tener baqueano que nos guiase nos daba cuidado; felizmente en una vuelta del camino se veia una buena posesion, y en ella divisamos algunos soldados de los nuestros; fuí á verlos para saber quien los mandaba. Eran 20 dragones del mayor Lamadrid que luego vino á hablar conmigo. Le dije que habiamos reunido como 700 á 800 hombres con varios oficiales, que no sabiendo el camino que debiamos tomar, ni como proveernos de víveres, deseábamos se nos reuniese con su fuerza, y como conocedor que era del país dirigiese la marcha. Se prestó á ello inmediatamente y nos señaló el camino que debiamos seguir, mientras él se desocupaba y luego estaria con nosotros. Nos dijo además que no tuviésemos cuidado porque el enemigo no nos podria perseguir; que antes de anochecer veriamos un

lugar á propósito para descansar y para procurarnos algo que comer. Seguimos la marcha segun su indicacion y antes de anochecer nos alcanzó y como á las ocho ó nueve de la noche llegamos á un pequeño pueblo medio abandonado por miedo á nosotros. Allí estaba el coronel Zelaya y algunos oficiales que habian reunido como 30 hombres. Los oficiales se marcharon así que nosotros llegamos. Como el coronel Zelaya era un jefe superior á nosotros, convinimos en ponernos á sus órdenes; se le hizo esta indicacion; aceptó y dispuso que alojásemos hasta la madrugada siguiente. Encontramos una buena cantidad de carne que les habia sobrado á los que se habian ido: esto y algo mas que se pudo conseguir llenó en parte la necesidad de la tropa.

Algunos oficiales y soldados que venian heridos pudieron hacerse la primera curacion en este punto.

Al venir el dia emprendimos la marcha é hicimos una regular jornada y se proporcionó á la tropa como hiciera rancho.

Durante la noche se nos iban algunos soldados, pero eran reemplazados con los dispersos que se nos reunian.

La direccion que llevábamos era hácia Chuquisaca á donde se sabia que se habia dirigido el General. Ibamos felizmente por un camino poco frecuentado por los ejércitos por lo que abundaba en recursos.

Desde esta última jornada principiaron á incomodarnos las lluvias casi todos los dias, haciendo crecer los rios que corrian por las quebradas que desembocaban al camino que seguiamos.

Del campo de batalla donde tuvo lugar nuestra derrota á Chuquisaca, hay ochenta leguas que el general y los que le seguian, que no eran mas que los que formaban su esta

do mayor, los jefes y oficiales de los cuerpos y sus asistentes, las anduvieron en tres dias y nosotros en veinte.

Llegamos al fin á Chuquisaca en circunstancias que salian los últimos restos del Cuartel General, parecia que los que lo componian no querian encontrarse con nosotros. Bajo un respecto tenian razon; ellos se habian pagado de uno ó dos sueldos cada uno, para no tener que cargar caudales que temian se los tomase el enemigo, cuyo paradero ignoraban y habria sido justo que á los que habiamos cumplido con nuestro deber se nos pagase del mismo modo; mas bajo otro respecto nuestra llegada debia regocijarles, pues sacábamos de un gran conflicto al General, que no habia pasado aún el parte detallado porque hubiera sido vergonzoso decir: «Todo se ha perdido, menos generales, jefes y oficiales». Con mas de mil hombres que habiamos traido, ya podia darse un parte, como se dió en efecto.

Pasamos dos dias en Chuquisaca, sin ropa, porque el enemigo nos habia tomado los equipajes y sin un real de que disponer, nadie habia quedado encargado de socorrernos. En tal situacion se nos dió la órden de marchar al Cuartel General que estaba á nueve leguas; llegamos á él y pasaban los dias sin que se nos pagase y solo cuando ya se iba á emprender la marcha, se nos dió medio sueldo. Marchamos hasta el pueblo de Moraya, donde nos acuartelamos, habiéndose hecho cargo cada jefe de sus soldados. Nuestro coronel se encontró con algo mas de trescientos hombres, con alguna dotacion de oficiales.

Los demás cuerpos tenian menos fuerza.

En dicho punto de Moraya permanecimos tres meses, y despues de medio haberse organizado los cuerpos, y restablecido la disciplina, se emprendió la marcha en retirada hasta Humahuaca, donde encontramos el auxilio que venia

de Buenos Aires, al mando de mi antiguo coronel don Juan Bautista Bustos y se componia de seiscientos ó setecientos hombres. Despues de un corto descanso marchamos todos hasta Jujuy; paramos allí algunos dias despues de los cuales resolvió el General pasar á Salta á reorganizar el ejército para abrir nuevamente la campaña.

Llegó el ejército á la posta de Caldera, cuya casa está sobre una altura donde se alojó el Cuartel General y parte de la fuerza. El arroyo de que tomaba el nombre la posta, es el límite entre Salta y Jujuy. Al dia siguiente se movió el ejército y la partida descubridora se puso en marcha. El arroyo de Caldera tenia mucho bosque de uno y otro lado y cuando la partida descubridora quiso atravesarlo, le salió otra partida que estaba emboscada oponiéndose á ello.

El oficial dió cuenta al General, quien le ordenó que pasase á viva fuerza. Así se hizo y el ejército marchó en seguida penetrando de lleno en el territorio de Salta.

De distintos puntos salieron grupos de fuerza dirigiéndose hácia la ciudad.

Hecha la jornada, acampamos para entrar á ella al dia siguiente como se hizo sin resistencia; la vanguardia nuestra iba entrando y los últimos restos de la gente de Güemes iba saliendo, sin que quedaran mas que las mujeres. El ejército acampó fuera de la ciudad, quedando mi regimiento de guarnicion en la plaza.

Gobernaba aquella Provincia el coronel Güemes y supongo que el General le oficiaria participándole su resolucion y que el señor Güemes se opondria á que la llevara á efecto, con lo que no se conformaria el General, puesto que emprendió su marcha sin embargo.

En la mañana del dia siguiente emprendió su marcha el ejército en persecucion de Güemes, y luego que aquél se hubo

alejado de la plaza, empezaron á aparecer partidas hostilizando á los que la guardábamos é impidiendo que nos entrasen reses para la tropa, por lo que tenia yo que salir con fuerza á defender las partidas de ganado que se nos traian.

A toda hora se presentaban partidas de caballería amagando entrar en la ciudad y siendo yo el encargado de rechazarlas, tenia que estar constantemente dirigiendo las guerrillas.

El coronel Bustos, que era nuevo en el ejército y que no participaba de las de Güemes con algunos jefes del ejército, vino á servir de intermediario para arreglar la cuestion entre los jefes y convinieron que la division de Bustos solamente quedase en Salta y lo demás del ejército acampase fuera de la línea divisoria de la Provincia.

Así terminó esta escandalosa contienda, llevándose á cabo lo convenido.

Con estas manifestaciones anárquicas, que no eran mas que una continuacion de lo que se promovió en el ejército para rechazar al general Alvear, yo no esperaba que se pudiera abrir nueva campaña con tan desmoralizados elementos.

El mayor general Cruz era el jefe de todas mis simpatías por sus talentos y rara instruccion en los militares de aquellos tiempos. El me habia manifestado tambien su amistad.

Las cosas se encontraban en el estado que he indicado, cuando el mayor general Cruz fué llamado á Buenos Aires, para ocupar el ministerio de la guerra. Yo sentia mucho su separacion, no solo por mi amistad, sino tambien por el gran vacío que iba á dejar en el ejército.

La separacion de este jefe y motivos de delicadeza me aconsejaban salir del regimiento, cuando no era necesario

ya en él. Me resolví á hablar al señor general Cruz y le manifesté el deseo que tenia de acompañarlo y los motivos que me inducian á salir del ejército; los encontró justos, pero me dijo que él no podia salir tan luego y que creia mejor que aprovechase una oportunidad que me iba á ofrecer. «Hay que despachar, agregó, un jefe con comunicaciones importantes para Buenos Aires y yo propondria á usted para que las lleve». Acepté su indicacion y me aconsejó que me preparase para partir, pues mi despacho seria muy pronto. Dos ó tres dias despues me mandó llamar y me hizo entregar el pasaporte y el paquete que debia llevar, diciéndome que iba bien recomendado al gobierno, ofreciéndome que así que él llegase á la capital, me daria una buena colocacion. Le manifesté mi agradecimiento y me despedí poniéndome en camino al dia siguiente.

Llegué á Tucuman donde estaba reunido el célebre Congreso que declaró nuestra independencia. Me fué á visitar en el acto mi pariente don Tomás Godoy Cruz, que era diputado por Mendoza y luego que supo la comision que llevaba me dijo que no podia pasar á Buenos Aires porque la Provincia de Santa-Fé estaba en rebelion y que algunos oficiales que habian intentado pasar los habian tomado presos; que seria mejor que me esperase dos ó tres dias, para que me acompañase con el diputado canónigo doctor Corro, que debia ir en comision del Congreso á negociar arreglos con Santa-Fé y que él me recomendaria al canónigo.

Acepté la proposicion y á los tres dias partimos.

Cuando llegamos á Córdoba el doctor Corro me dijo que él tendria que demorar y partí sin él. Poco antes de ponerse el sol llegué á la posta del Rio Segundo y alojé allí á fin de buscar un baqueano que me pasase por el sur

para no caer en poder de las partidas de Lopez. Habia alojados allí tambien cuatro comerciantes de Córdoba que se dirigian á Buenos Aires, nos pusimos en comunicacion y así que supieron de donde venia me pidieron noticias del Perú y el del ejército: satisfice su curiosidad. Estos señores tomaron mucho interés por mí y sabiendo cual era mi pensamiento, me dijeron que no podria escapar de las partidas de Santa-Fé. Uno de ellos, el mas inteligente y sagaz, me propuso otro medio mas seguro que el elegido por mí, que era el de acompañarme con ellos; me pareció bien y lo adopté. La sagacidad de este señor fué lo que me salvó de las partidas que encontramos. Evitados estos peligros llegamos sin novedad á la capital. Me presenté al gobierno y entregué las comunicaciones de que era conductor y me retiré.

Con los acontecimientos de la Provincia de Santa-Fé las cosas habian cambiado en Buenos Aires. El mayor general Cruz no pudo venir, y faltándome este apoyo mi posicion era muy desventajosa. De mis antiguos jefes ninguno figuraba por lo que no tenia quien me protegiese. Yo habia hecho mi viaje sin mas ropa que la puesta, porque, como ya he dicho, todo mi equipaje fué tomado por el enemigo y hacia siete meses que no se nos pagaba.

Mi situacion era afligente, no tenia como subsistir; ocurrí muchas veces en solicitud de que se me diese algo á cuenta de mis sueldos, sin que pudiese conseguir cosa alguna; era, pues, preciso adoptar una resolucion definitiva para salir de este conflicto. Juzgué que ya no se necesitaba de mis servicios, puesto que no se hacia caso de mí. Entonces resolví solicitar mi retiro, cediendo mis sueldos devengados con tal de que se me abonasen dos meses para costearme. Se proveyó favorablemente esta solicitud y quedé retirado con

uso de uniforme. Esto tuvo lugar á fines del año 1816 y desde esa fecha me ocupé de trabajos personales para atender á mis necesidades, sin dejar de servir al país en toda clase de destinos mas ó menos importantes.

Aquí termina el período de seis años que serví en el ejército de la nación, siempre en servicio activo y la mayor parte de ese tiempo en campaña.

La relacion que precede estará sujeta á muchas equivocaciones, porque, en mas de 50 años que hace que pasaron estos sucesos, la memoria no los puede conservar claramente si no se han llevado apuntes.

Todos los jefes y oficiales que podian dar noticia de mis servicios han desaparecido; yo empecé mi carrera de diez y seis ó diez y siete años y cuento una avanzada edad, y no es estraño que mis compañeros no hayan sobrevivido á una fecha tan larga. Los únicos que pueden saber algo sobre mis servicios son el general don Manuel Escalada (si es que aún se conserva) y el coronel don Jorge Velasco, residentes en Buenos Aires—este último servia de cadete cuando yo entré al servicio, y asistió conmigo á la Academia Militar que se fundó, como he dicho, á fines de 1810 ó principios de 1811.

NICOLÁS VILLANUEVA. (1)

(1) El 1° de setiembre á las 10 p. m. de 1874 murió en Mendoza don Nicolás Villanueva, de 84 años. Desempeñaba desde 1825 el puesto de administrador de aduana. El 10 del mismo mes y á la misma hora murió su hijo Franklin de 51 años, tipo de amor filial. *Nota de A. J. C.*



MEMORIA HISTÓRICA

SOBRE LA CAMPAÑA DEL EJÉRCITO LIBERTADOR (1839-1841)

(*Continuacion*) 1

CAPITULO X

SUMARIO—Carácter que asume la lucha—Indicaciones sobre el guerrillero Sandóbal—Combates reñidos del 3 y 12 de Junio—Cae prisionero el coronel Ramirez—Cañones fulminantes remitidos por el almirante Dupotet — Remóntase el escuadron de artilleria — Nuevas hostilidades del Presidente Rivera — El general Nuñez — Inútiles esfuerzos para aumentar la infanteria libertadora—El patriota Fernandez y el general Iriarte se incorporan al ejército—Proceder vituperable del Jefe de la escuadrilla — Felonia del coronel enemigo Argañaraz — Crece la desercion del ejército de Echagüe—El Auditor de guerra solicita su retiro—Encuentro parcial del 9 de Julio y muerte del capitan Fernandez—Motivos que deciden al general Lavalle á dar una batalla campal—Movimiento estratéjico del ejército libertador — Escopeteos de vanguardia y captura del oficial Villarroel — Posiciones de ambos belijerantes la madrugada del 15 de Julio — Trábase un furioso cañoneo —Es herido gravemente el Jefe de la artilleria enemiga—El comandante Manterola — Maniobras precursoras — Junta de Guerra — El 16 de Julio en el Sauce Grande—Mueren los comandantes Alvarez, Fernandez, y otros oficiales—Heroismo de varios jefes—Incidentes y resultado final de la batalla.

Colocados los dos ejércitos en las posiciones indicadas en el capítulo anterior, la guerra tomó ya un carácter mas serio y mas regular, y puede asegurarse, que en el largo período de las disensiones civiles en la República Argentina, jamás se ha hecho una campaña tan laboriosa y activa.

El campo que mediaba entre ambos ejércitos, era el teatro de encarnizado combate, donde el valor y el orgullo marcial se disputaban la posesion de un terreno que diariamente era regado con la sangre de los amigos de la libertad y de los servidores del tirano. Estos combates, restituyeron gradualmente al ejército enemigo, la audacia desplegada al iniciarse la batalla de D. Cristóbal, pero que se marchitó tan luego

(1) V. pag. 347. Tomo VI de esta Revista.

como la lanza de los libres hizo sentir su poderosa influencia.

El servicio de vanguardia, distraía diariamente el tercio de la caballería de uno y otro ejército, y se habia establecido cierta emulacion entre los jefes del libertador, para estrechar los límites del terreno ocupado por el enemigo.

En esa época, el General en Jefe puso á la cabeza de una pequeña partida de guerrillas, á un hombre oscuro y desconocido, que durante la campaña habia dado algunas muestras de valor (*) y el cual, desde nuestra primera aparicion en el Entre Rios, servia asi como de caballerizo. Este era un oriental Gregorio Sandobal, quien mereció despues la proteccion del General en Jefe, y al que corriendo el tiempo, se le verá cometer un crímen horrendo al abandonar la causa de la libertad. Su traidora desercion, ha causado á la Patria, pérdidas irreparables... Llegará el momento, como ha llegado ya, en que los hombres de bien, maldigan de comun acuerdo el dia en que este trásfuga fué sacado de la oscuridad para adquirir una triste celebridad. Pero no anticipemos los sucesos.

El 3 de Junio, las lejiones Torres y Rico ocupaban la vanguardia y el enemigo habia aumentado la suya con un cuerpo de infantería que se hallaba oculto por los accidentes del terreno. Este desplegó aquel dia, mas audacia que de ordinario para atacarnos, aunque siempre bajo los fuegos de su infantería.

Provocados nuestros tiradores, hicieron gala de raro valor, compeliendo á los del enemigo por repetidas veces á refugiarse en su infantería. Este fué uno de los combates mas

(*) Sandobal, era un gaucho audaz, valiente y de una actividad infatigable. Tales circunstancias lo recomendaron al General, para confiarle una partida, y en ese destino fué mui útil, pues con su intrepidez y conocimiento de los campos, siempre conseguia ventajas sobre el enemigo á cuyos campamentos introducia con frecuencia el alarma y la sorpresa. Pero los desastres del ejército libertador, pervirtieron el corazon de este hombre bajo y mas tarde funestísimo. (R. Lavalle)

mortíferos que vieron ambos ejércitos y en el que aquellos soldados, entre los que se hallaba el escuadron *Goya*, mostraron intrepidez y sangre fria. La órden general siguiente, fué dada momentos despues de haberse terminado tan largo cuanto obstinado tiroteo, presenciado por el General en Jefe desde una cuchilla.

«Ejército Libertador. — Cuartel General en el arroyo Pelado, puntas del Sauce Grande, junio 3 de 1840.

ORDEN GENERAL

«El General en Jefe, ha presenciado el combate sostenido por los tiradores de las lejiones Torres y Rico contra fuerzas superiores del enemigo, y está mui satisfecho del valor que han desplegado.

»El General en Jefe, da las gracias á esos bravos y les asegura, que con un poco de constancia, conquistaremos en breve la gloria de haber libertado á nuestra Patria, recibiendo entonces la recompensa digna de sus fatigas y de su valor.—Juan Lavalle»

Ocuparia muchas páginas, la descripcion minuciosa de los combates diarios de vanguardia, y por lo mismo, solo indicaré los mas notables ocurridos durante este período de la campaña, y los que siempre cedieron en honor del ejército libertador.

La tarde del 12 de junio, la division Vega, hallábase de servicio y la division Ramirez fué á relevarla. El coronel Vega, observó que el enemigo estaba algo descuidado y en vista de ello se puso de acuerdo con el general Ramirez para darle un golpe. Este debia aparentar tomar las medidas que son de práctica, mientras que Vega simulando retirarse á su campo, hacia un rodeo con su division para caer bruscamente sobre la vanguardia de Echagüe. Enton-

ces Ramirez, secundaria el ataque con la suya. En efecto, la de Vega, se presentó repentinamente á la altura del flanco derecho del enemigo y cargó sobre él con una celeridad tal, que apenas tuvo el tiempo necesario para entregarse á la fuga y llevar á su campo el desórden y la alarma, perdiendo varios hombres muertos y mas de cien dispersos que huyeron en diferentes direcciones. Tambien se le tomaron muchos caballos.

El ejército enemigo, corrió á las armas, y en el acto desprendió fuertes escuadrones de tiradores para contener el ataque. El coronel Vega, se sostuvo con tenacidad hasta las ocho de la noche, hora en que el General en Jefe le envió órden para que se retirase. El la efectuó tranquilamente, habiendo hecho sufrir al enemigo muchas bajas de muertos y heridos, pues las guerrillas se sostuvieron á sesenta pasos de distancia. Las pérdidas de los libertadores no excedieron de unos ocho hombres puestos fuera de combate.

La conducta de esta bizarra division en ese encuentro, como en los combates y batallas libradas en el curso de la guerra, es superior á todo elogio, pues acreditó con usura las justas esperanzas que se fundaban en el mérito de su jefe, cuya bravura solo puede espresarse, diciendo, que este hombre de fuego no estaba en su elemento, sino cuando se hallaba en medio de él.

El coronel don Antonio Ramirez que habia tenido varios desagrados con el general Echagüe, aprovechando la noche oscura del 2 de julio y con viento favorable, se embarcó por la Bajada en una *chalana* para trasladarse á Santa Fé, y de allí á Buenos Aires. Pero, en el tránsito por el Paraná, descubierto por una ballenera de la corbeta *Expéditive*, de la escuadrilla, fué perseguido y tomado prisionero. Este jefe se conservó en un buque de la misma, hasta que ella dejó las aguas

de dicho rio. Mas tarde, cuando se firmó la paz con la Francia, obtuvo su libertad.

El ejército libertador, vió con satisfaccion aumentada su artillería, pues el almirante Dupotet, envió al General en Jefe dos piezas fulminantes de á 4, y dos obuses de nueva invencion, tambien fulminantes, perfectamente dotados de municiones y de los juegos de armas respectivos.

Como era urjente proveer á la remonta del pequeño escuadron de artillería para el servicio de esta importante arma, el General en Jefe ofreció una gratificacion á los soldados de los cuerpos que quisiesen prestarse á ello. Afortunadamente, el patriotismo de la brillante juventud que existia en el ejército, no fué sordo á semejante insinuacion, y mui luego se vió el escuadron de artillería elevado al número de fuerza que le era indispensable. Su contraccion hizo, que en pocos dias, los flamantes artilleros, pudiesen prestar útiles servicios.

Lo he dicho ya hablando en otra parte del escuadron *Mayo*, (porque él suministró esas plazas) y es de la mas grata complacencia poder repetirlo, que la juventud granada que habia abrazado la causa de la libertad, hará honor eterno al pueblo argentino. Formada en la escuela austera de la adversidad y los combates, llegará época en que libre la patria, y sus hijos restituidos al goce de sus derechos, se mire en aquella el modelo de la mas acendrada abnegacion.

Mientras que el ejército libertador hacia magnánimos esfuerzos combatiendo sin cesar; sufriendo los rigores del invierno y dando pruebas inequívocas de su patriotismo, el presidente Rivera habia adoptado un sistema que no podia contemplarse con indiferencia, pues que léjos de contribuir al éxito de la cruzada, desplegaba en la costa del Uruguay

un nuevo género de hostilidades, que desde luego revelaban sus tendencias malignas y descubrian su ambicion insaciable.

Las autoridades creadas por el General en Jefe del ejército libertador, fueron depuestas por su órden y sustituidas por otras que debian estar á su discrecion; y para efectuar estos cambios, hizo ocupar con fuerzas suyas el litoral del Uruguay...

Noticioso el General en Jefe de semejante proceder, y queriendo á toda costa evitar un rompimiento, ordenó á las autoridades del Uruguay, no opusieran resistencia alguna á las medidas del general Rivera, contando con que la prudencia y la justicia, triunfarian al fin de la desleal conducta del Presidente del Estado Oriental. (1)

El general don Angel Nuñez que habia pasado al Entre

(1) Uruguay, abril 16 de 1840.

Exmo. Sr. General en Jefe del Ejército Libertador, Brigadier D. Juan Lavalle.

Exmo. Sr.: El infrascrito, comunica á V. E., como ha llegado á este destino á ocuparlo con fuerza armada perteneciente al Estado Oriental. En el momento de mi llegada, segun las instrucciones de mi gobierno, comuniqué al señor Comandante general que «no le causase alguna sor« presa el que me presentase en el puerto con fuerzas, por ser ellas las « que el Exmo. Sr. Presidente del Estado Oriental y General en Jefe « del ejército constitucional ha destinado á ocupar esta plaza »—pero cuál ha sido, Exmo. Sr., mi sorpresa, cuando recibo una comunicacion contradictoria al lleno de mi comision, diciéndome en ella «que la plaza « estaba ocupada por fuerzas que dependen por obediencia del Ejército « Libertador de la República Argentina, y que sin órden expresa del « General en Jefe de dicho ejército, brigadier D. Juan Lavalle, no « permite que fuerza de ninguna clase ocupe este punto.»

Para poder llenar la obligacion que me impone la obediencia á mi gobierno, cual es la de ocupar los puntos de Gualeguay, Gualeguaichú y Arroyo de la China, he determinado enviar oficio á V. E. por la resistencia que hace de este punto el Comandante general existente. Por tanto, V. E. dígnese comunicar sus órdenes á dicho jefe, porque puesto en el deber que me hallo (y que V. E. conoce lo que importa) tengo que cumplir como jefe y como me lo impone mi gobierno.

Sin otro motivo, felicito á V. E. á nombre de mis jefes, oficiales y tropa

Rios con las fuerzas uruguayas destinadas á hacer efectivas las órdenes de Rivera, cuando ellas recibieron la de evacuarlo, se quedó en el Arroyo de la China (hoi Concepcion) resuelto á incorporarse al ejército libertador, y para poder hacerlo con ventaja, contrajose á la organizacion de un cuerpo de caballería. Este bizarro jefe, con tal proceder, se granjeó la animadversion del presidente Rivera, haciéndose despues objeto de sus persecuciones. Si él logra incorporarse al ejército, habria prestado servicios de la mas alta importancia; pero parecia que la fatalidad misma se oponia á sus proyectos, pues ya se verá cuál fué la suerte que le cupo cuando marchaba á reunírsenos.

Convencido el General en Jefe de la necesidad imperiosa de aumentar la infantería del ejército, no cesó de pedir al

por el buen éxito que las armas de la libertad acaban de obtener contra las de los tiranos miserables.

Dios guarde á V. E.

SANTIAGO SORIANO.

AL MISMO.

Uruguay, abril 17 de 1840.

Querido General y amigo: Mis anuncios del 9 ya están completados; ya el coronel Soriano con la chata y dos buques mas están en esta. A su arribo, me pasó el oficio que incluyo en copia con el número 1, que fué contestado con la copia que adjunto con el número 2, y que hoi por su contenido me fué contestado con el oficio que va con el número 3. Han desembarcado 150 hombres de tropa, que les he franqueado alojamiento, lo mismo que á la oficialidad, y á ellos y los buques les estoi dando tres reses diarias. El Sr. Soriano me ha enseñado sus instrucciones y ellas realmente le dicen que ocupe esta plaza; tambien le dicen, de recuento de cueros, sebo y demas frutos existentes entre los vecinos de esta; yo me he negado á todo, y él me dice remite á V. E. copia de ellas. Yo espero órdenes de V. E. para poderme desenvolver, debiendo hacer presente, que la tropa desembarcada y los buques, van á distribuirse en Gualeguaichú y Gualeguay, y yo estoi dispuesto á impedirlo, pues no es con el objeto de auxiliar, sino con el de reclutar para completar el batallon.

Con fecha 9, mandé á Juan Picon de chasque y como temo por su pérdida, por la fecha en que fué, duplico las comunicaciones que llevaba.

Deseo salud y triunfos—á mi buen amigo.

FRANCISCO BARÚ.

gobernador de Corrientes, le enviase al menos 500 reclutas para remontarla, pues el carácter que asumía la guerra, daba á esta arma un poder decisivo; pero por mas que se esforzó en conseguirlo, nada pudo obtener. (*)

Asimismo, ocurrió á la Comision argentina residente en Montevideo, reclamándole pusiera en juego todos los resortes posibles, para crear allí un cuerpo de infantería mediante un enganche ventajoso que debia darse á los que se resolviesen á componerlo. Ella prometio formar y enviar al ejército un batallon, pero en los últimos dias de junio, solo se vieron llegar de dicha ciudad, poco mas de cien voluntarios para engrosar nuestra diminuta infantería.

El batallon de cazadores, al abrir la campaña, presentaba una fuerza efectiva de quinientos soldados, mas ella habia sido sensiblemente disminuida por alguna desercion y las enfermedades consiguientes á una campaña activa en medio de un invierno demasiado riguroso, en que el ejército vivaqueaba á la intemperie.

El comandante don Patricio Fernandez, patriota distinguido y víctima por largo tiempo de las persecuciones del tirano, habiendo logrado fugar de Buenos Aires, regresó á Gualeguaichú de donde era originario. Allí reunió unos cincuenta hombres con los que se incorporó al ejército y fué destinado á la division Vega.

Tambien se nos incorporó el general don Tomás Iriarte, quien permaneció sin destino.

A la vez que el ejército libertador recibia el mezquino

(*) El general Lavalle hizo siempre los mayores esfuerzos para aumentar la infantería del ejército, pero nunca pudo conseguir se le proporcionasen elementos para ello. Pocos hombres en la posicion del general Lavalle, habrán combatido, por desgracia, sin éxito, las vitales contradicciones que le eran opuestas por los que se titulaban aliados del ejército libertador. (*R. Lavalle*)

continjente de fuerzas de que antes se ha hecho mencion, el del enemigo vió engrosar sus filas con dos fuertes escuadrones de *Auxiliares de los Andes*, que aprovechando el abandono en que se encontraba la escuadrilla, habian logrado pasar el Paraná sin el menor obstáculo. (*)

Si el mando de ella hubiera sido confiado al señor Halley ó á alguno de los otros marinos franceses que simpatizaban con la causa de la libertad, el gobierno de Echagüe no habria recibido auxilio alguno; pero por desgracia, el señor Penaud no tomaba el interés que debia por los aliados de su país, y esta no es una de las menores razones que hayan influido en esos desastres sangrientos.

Hácia los últimos dias del mes de Junio, hallándose de vanguardia la division Vega, tuvo lugar un suceso que servirá á probar hasta que punto la traicion y la felonía constituian el distintivo característico de los jefes del ejército del tirano.

Desde algun tiempo antes habíase introducido la costumbre perniciosa, de que, despues de haberse sostenido fuertes guerrillas, algunos jefes y oficiales de ambos ejércitos, entre los cuales existian relaciones antiguas, llamaban á sus amigos para conversar con ellos. Olvidando entonces las banderas en que servian, solo se ocupaban de cosas personales, y los del ejército libertador, en situacion menos azarosa, se esmeraban en obsequiarlos con tabaco, yerba y cuanto poseian. Al verlos así, se habria juzgado que su amistad no sufrió interrupcion por las circunstancias políticas ni por los odios de partido.

(*) Rafael Lavalle, autor de esta nota, que en esa época se hallaba frente á Punta Gorda, (hoi Diamante) recibió comunicaciones del general en jefe. En ellas le decia, fuese al buque del comandante Penaud y le hiciera presente la necesidad de ocupar el paso de Hernandarias. El comandante ofreció hacerlo, y así se lo avisó al general Lavalle; pero *no lo hizo*, y por allí pasaron los *Auxiliares de los Andes*....



En la tarde del dia 2 de Julio, los puestos avanzados eran cubiertos por el escuadron *Cullen*, mientras que el resto de la division se hallaba pié á tierra, corta distancia á retaguardia. El coronel enemigo, Pantaleon Argañaraz (cordobés), jefe del regimiento Auxiliares de los Andes, recien llegado de la provincia de Mendoza, hizo llamar con instancia al capitan Rafael Cavanillas que servia en el *Cullen*, y este oficial invitó al mayor agregado al mismo escuadron Rufino Yanson, al mayor del *Maza*, Joaquin Muslera y al capitan Víctor Dumoncel, ayudante del coronel Vega, para que lo acompañasen mas allá de las avanzadas donde iba á hablar con su amigo y comprovinciano Argañaraz.

Como la lealtad es compañera inseparable del valor, los cuatro oficiales marcharon sin desconfianza, hasta el paraje que ocupaba Argañaraz con el comandante Romero, un mayor José Iseas, un alférez Carpintero y otros. Llegados allí, este infame los invitó á apearse y sentados sobre la yerba se entretenian familiarmente, sin fijarse en que poco á poco se aumentaba el número de enemigos. Asaltados repentinamente por estos aleves adversarios, fueron oprimidos, desarmados y conducidos en triunfo al campo *federal*, y de allí á la capital para ser sepultados en calabozos y tratados con una barbarie sin ejemplo!... (1).

Cuando se advirtió al comandante Baltar lo que acababa de suceder, ya era tarde, y el mal no podia remediarse á pesar de que en el acto hizo avanzar sus tiradores y trabó un fuerte escopeteo que no cesó hasta mui entrada la noche.

Luego que el General en Jefe fué instruido por el parte del comandante Vilela de tan desagradable ocurrencia, dió

(1) Cabanillas, Muzlera y tres oficiales mas, remitidos á Rosas, fueron fusilados en el campamento de Santos Lugares, el 10 de julio de 1841!

órdenes severas, prohibiendo para lo sucesivo toda comunicacion con el ejército enemigo, habiéndola tolerado hasta entonces únicamente por razones de alta política.

En esta época, la desercion que sufria Echagüe era cada dia mas numerosa, no obstante las medidas de rigor adoptadas para reprimirla. Sus desertores se presentaban en el campo libertador á ofrecer sus servicios. Recibíaseles con consideracion, eran bien gratificados y todos ellos sirvieron con una fidelidad y constancia admirables, pues no fueron desmentidas en medio de los reveses que sobrevinieron. (1)

(1) El general Iriarte, escribia lo que sigue á persona respetable de Montevideo:

« Cuartel general, á una legua del enemigo y cuatro de la Bajada, 5 de julio de 1840.

« Mi estimado amigo: Despues de un viaje mui feliz, me incorporé al ejército el dia 1°. Todo respira aquí contento y entusiasmo, y sin hipérbole, puedo asegurar á usted, que desde que sirvo, no he conocido una disposicion tan brillante como la que he encontrado aquí... Los enemigos ven aclarar sus filas de dia en dia, y desde mi llegada no ha habido uno solo en que no se hayan presentado pasados enemigos: el número de los desertores que toman otro rumbo, es aún mas considerable. En nuestro ejército, no se conoce tal plaga. El general en jefe, ha tenido un tino especial para conservar sus soldados y conservarlos contentos. Es fácil comprender, que, si el individuo que quiere separarse, obtiene al instante su licencia, no hay motivo para que deserte. El mayor desaliento reina en las filas enemigas, y probablemente, se opina, que no llegará el caso de una funcion de armas para esterminarlos: de esta operacion, están encargados ellos mismos. Es cierto que se les podria atacar casi con la certeza de obtener la victoria, pero como sus posiciones son fuertes, perderiamos alguna gente, y aunque el tiempo es precioso, la sangre no lo es menos, mucho mas cuando se cree postrarlos ahorrándola. Sin embargo, entiendo que tan solo se espera que nuestra infantería se refuerce, para volar á un triunfo seguro buscándolos en sus guaridas.

« El dia 2, nos tomaron con villanía cuatro oficiales que tenian una entrevista con otros de los enemigos: una partida cayó sobre ellos, y antes de ayer, caminaron á pié para la Bajada. Sin duda que es el colmo de la imprudencia, confiar en la buena fe de hombres que defienden una causa tan infame: este suceso servirá de leccion. El famoso salteador Ramirez *Macana*, fué tomado prisionero por una ballenera francesa en el momento de pasar el Paraná hácia el otro lado. El digno teniente de Rosas, está en la escuadra francesa, creo que en Punta Gorda... »



Tal era el estado de las cosas al terminar el mes de Junio. La moral del ejército libertador, aparecia realzada por el valor que habia sabido mostrar en los combates, así como por su perseverancia en soportar las fatigas y las privaciones consiguientes á una campaña laboriosa en medio de los rigores de la estacion.

El doctor don Antonio Rodriguez, auditor de guerra, decepcionado, tal vez, con las penalidades de la vida de campamento, pidió y obtuvo su pasaporte para retirarse á Montevideo. Esta determinacion, fué ajena á los compromisos que habia renovado el 26 de febrero y poco digna del nombre ilustre que lleva.

El mes de julio, fecundo en acontecimientos, va á poner á prueba el temple de los libertadores, que desairados por la fortuna, despues de prodigios de valor, tomaron una resolucion decisiva... El suelo de Entre Rios, será abandonado... la escena cambiará... y los vencedores del Yeruá, de Villaguay, de D. Cristóbal; los bravos del Sauce-Grande, irán á desafiar á las puertas de la esclavizada Buenos Aires la saña poderosa de su gobernante.

Seria menester una pluma elegante y mas ejercitada que la mia, para describir con colores calientes los sucesos que tuvieron lugar en este período memorable, y los que, legados á nuestros venideros, constituirán un dia su orgullo y el de la provincia generosa de Corrientes, que armada en defensa de la patria comun, ofrendó su sangre, combatiendo por el derecho de los pueblos amarrados por el tirano.

El 9 de julio, hallándose de servicio la division Vega, sostuvo un combate obstinado con una fuerza superior del enemigo, la que merced á la habilidad de aquel jefe y arrojo de sus escuadrones, fué compelida á retirarse con muchos muertos y heridos. Vega, sufrió igualmente la baja de algu-

nos soldades muertos y heridos, pero hizo una irreparable pérdida en la persona del esforzado capitan Juan Apóstol Fernandez, del escuadron *Maza*, que, guiado por su intrepidez, fué á exhalar el último suspiro entre las filas del enemigo, cargando con un puñado de valientes á fuerzas numerosas. . . (1)

Convencido el General en jefe, de que prolongando la guerra, el ejército enemigo, aunque sufria una desercion considerable, tambien recibia de continuo nuevos auxilios, que reparaban con usura sus pérdidas, mientras que el libertador, ya nada debia esperar; pensó que habia llegado

(1) Este dia apareció la siguiente proclama del enemigo:

El General en Jefe del Ejército unido de operaciones de la Confederacion Argentina á las tropas de su mando—

SOLDADOS: Nosotros, que combatimos por la libertad y honor de la República; que defendemos su decoro contra injustas pretensiones y pérfidas maniobras de ajentes extrangeros: nosotros, que permanecemos fieles al voto nacional que en 1838 aprobó la conducta del Exmo. Gobierno de Buenos Aires, Encargado de las Relaciones Exteriores; nosotros, que á pesar de dificultades, peligros ó privaciones, jamás hemos dejado de sostener la Santa Causa de los pueblos, la Federacion; nosotros, sí, que con justicia podemos gloriarnos del nombre de argentinos en el aniversario de nuestra Independencia. Su sancion por los padres de la patria en la ciudad de Tucuman, trasformó una miserable y abatida colonia en nacion soberana, con aptitud para darse las leyes que pudieran convenirle, como la de no pertenecer el país á ninguna familia ni persona, escluir ó admitir á los extrangeros, con mas plenitud de poder que la de cualquier vecino para recibir huéspedes en su casa, y cualesquiera otras, si aquel rango reconocido por las demas naciones, no habia de ser un título vano é irrisorio.

COMPATRIOTAS: La adhesion á nuestra Independencia, siempre ha sido el móvil de las grandes acciones que ilustran nuestros anales: la destruccion del caduco poder de los Borbones en este continente; la creacion del Estado Oriental del Uruguay, por término de nuestras diferencias con el Imperio del Brasil; la caida del oscuro conquistador del Perú, Santa Cruz, y la presente lucha contra los salvajes unitarios, deben su orígen á la anarquía de este sentimiento. Fortalecido ó estimulado por la aprobacion de las naciones cultas y las simpatías de todos los corazones americanos, contamos por nada el sacrificio de nuestras fortunas, el peligro de nuestras vidas, teniendo la mira noble de afianzar la Independencia de la Confederacion Argentina, á despecho de los modernos é inmorales Catilinas, de los vengativos Coriolanos, de los perjuros egoistas correntinos que pospo-

el momento de librar á una batalla campal, la solucion de la cuestion en el Entre-Rios. Pederosas exijencias lo compelian tambien á ello. Nuestros aliados los Franceses, el Gobierno de Corrientes, la Comision Argentina en Montevideo, todos, en una palabra, querian ver concluida una campaña cuyo resultado feliz les parecia infalible, porque léjos del teatro de las operaciones, no estaban en estado de apreciar debidamente las causales que se oponian á que se diese esa batalla con las probabilidades ansiadas.

A las razones de política, se unia otra cuya importancia ya se dejaba sentir. El invierno crudo y las multiplicadas fatigas, arruinaban de un modo sorprendente los caballos del ejército y no se entreveia el modo de reparar un mal que cada dia agravaba sus proporciones. (1)

nen el honor de la patria á sus ruines pasiones. Ellos morderán el polvo en la batalla, ó cargarán con la perpétua maldicion que merecen los traidores, instrumentos de los intereses estraños.

Entre tanto, compañeros de armas, que os habeis hecho acreedores por vuestra constancia y valor á la gratitud de los pueblos; vosotros, esforzados orientales, cuya firme decision supo confundiar las arterías del rebelde Rivera y sus infames paniaguados, por lo que sois la esperanza de los verdaderos amigos de las leyes; vosotros argentinos fieles á la mas justa de las causas, congratulaos conmigo de haberla abrazado y sostenido, dirijiendo humilde accion de gracias al Todopoderoso en dia tan solemne, por el beneficio señalado de nuestra emancipacion: y confiados en la continuacion de sus favores, renovemos el sagrado juramento de morir ó vencer por la independencia y libertad de nuestra tierra, obteniendo en premio las bendiciones de la posteridad.

Cuartel general en el Sauce Grande, á 9 de julio de 1840.

PASCUAL ECHAGÜE.

(1) He aquí uno de los impresos del enemigo arrojados por las guerrillas en los dias que precedieron á la batalla del Sauce:

¡Viva la Federacion!

El General en Jefe del Ejército unido de operaciones de la Confederacion Argentina á los soldados del general asesino Lavalle, hace saber:

«Que todo el que quiera presentarse en este cuartel general, abandonando la mala causa de los traidores afrancesados, sin correr los riesgos de una guerra interminable, recibirá ocho pesos fuertes, seguridad é indulto

En esta situacion ya sin salida, fué indispensable que el General en Jefe se resolviese á tomar las medidas que debian concurrir al éxito de la batalla, que nadie apetecia menos que él; pero cuando la ley imperiosa de la necesidad lo exijia, forzoso era no omitir nada para que la causa de la justicia obtuviese un desagravio, que sin duda habria acarreado el derrumbe del tirano.

La artillería del ejército, consistia en cuatro piezas de á 4, dos obuses y las dos carronadas de á 10, con que estuvo armado el reducto. Estas dos últimas, no podian utilizarse en una batalla, y por lo mismo, se devolvieron á la escuadrilla, á cuyo jefe pidió el General en jefe otras cuatro piezas, que aunque montadas en cureñas de marina prestarian mejor servicio por su calibre y montaje.

Los cañones solicitados, estuvieron inmediatamente á disposicion del General en jefe, dotados con 400 tiros á bala. Dos de ellos eran culebrinas de á 8 y los restantes de á 6.

En la mañana del 13, el ejército recibió órden de estar pronto á marchar, haciéndose los preparativos sin que el enémigo pudiese apercibirse del menor movimiento.

La vanguardia estaba ocupada por la division Ramirez, y este cuerpo, á la llegada de la noche, debia practicar las formalidades establecidas y no abandonar su puesto para incorporársenos hasta recibir órden al efecto.

Así que sobrevino la oscuridad, el ejército se puso en marcha con un silencio admirable. La division Vega formaba cabeza de columna de toda la caballería. Los bagajes y artillería, ocupaban su retaguardia y cubria la marcha la infantería. En este órden se marchó, descendiendo el arroyo

por sus estravíos políticos, y pasaporte para trasladarse á su domicilio, en donde volverán á entrar en la tranquila posesion de sus intereses. Así lo asegura bajo su palabra de honor á todos los que vengan antes de la batalla»—PASCUAL ECHAGÜE.»

Pelado, para bandearlo á legua y media mas abajo del campo enemigo. El paso se efectuó sin el menor incidente, aunque con alguna lentitud, y cuando todo el ejército hubo salvado aquel obstáculo, volvió á continuarse la marcha, remontando el mismo arroyo por el espacio de una legua, hasta que á las doce de la noche se hizo alto para esperar el nuevo dia. Esta marcha estratéjica, colocó al ejército libertador á retaguardia del flanco derecho del campo enemigo, y separado de él por media legua de distancia y el arroyo Sauce Grande.

Poco despues de haber tomado posiciones el ejército, se incorporó la division Ramirez, por cuyo jefe se tuvo noticia de que la vanguardia enemiga, no habia sentido nuestra marcha; sin embargo, adoptáronse todas las medidas de pre caucion.

Al aproximarse el dia, empezó á llover á torrentes y esta circunstancia impidió que el ejército pudiese ponerse en movimienio, y solo las divisiones Vega y Ramirez, marcharon siguiendo la márjen del arroyo hasta colocarse á tiro de cañon del campamento enemigo.

Apenas hubo amanecido, se notó que el ejército de Echagüe se habia conservado en su posicion y que su vanguardia estaba colocada en el sitio que tenia la víspera; pero tan luego como conoció la maniobra que habiamos ejecutado, cambió de frente, pero sin abandonar su campo.

La lluvia continuó sin interrupcion hasta mediodia, circunstancia que puso intransitable el campo para trasportar la artillería y bagajes; pero habiéndose despejado el tiempo, el resto del dia fué empleado en limpiar las armas para prepararse á la batalla, que sin duda habria tenido lugar el siguiente á no ser varios incidentes que lo estorbaron.

Durante la tarde, trabáronse fuertes empeños de van-

guardia, sin otro resultado, que poner fuera de combate algunos hombres, y á la entrada de la noche fué tomado prisionero el teniente Villarroel, ayudante del jefe de dia del ejército enemigo (1).

A las once de la noche, el ejército se puso en movimiento, costeando siempre el Sauce para tornar la posicion enemiga, y despues de haber marchado como una legua, hizo alto en espera del dia. Antes de amanecer, nuestras baterias fueron establecidas sobre una eminencia vecina al campo enemigo, y la infantería en cuadro á retaguardia de ellas, mientras que toda la caballería se escalonó á retaguardia de la izquierda de la infantería.

Amaneció el dia 15, y el ejército contrario se mantenia en su posicion, teniendo á su frente varios cuerpos de caballería y á vanguardia de estos algunos tiradores. El libertador, se puso entonces en movimiento, haciendo alejar con algunas compañias de cazadores á los cuerpos enemigos.

Despues de haber marchado corta distancia hasta una altura que se hallaba mas inmediata al campo enemigo, aunque separada por el arroyo Sauce Grande, cuyos bordes escarpados presentaban un obstáculo insuperable, el ejército libertador, desplegó, ocupando la artilleria dicha altura y á retaguardia de ella, la infanteria. La division Vega, se estableció á la izquierda de la artilleria, y á la izquierda de esta division, se hallaban tendidas en línea las legiones Torres, Rico y la division Ramirez. A la derecha, se situaron escalonadas las legiones Vilela y Mendez. El escuadron *Mayo*, se colocó á corta distancia, á retaguardia del centro.

Apenas el ejército libertador habia ocupado esta posi-

(1) Este oficial, fué acojido con la mayor deferencia por el General en jefe y puesto en libertad para que dispuesiera de su suerte. Él tuvo honor y se conservó en el Ejército, sin otro carácter, que el de simple particular. Así trataban los *salvajes* á sus prisioneros!

cion, çuando algunos cuerpos enemigos de caballeria, empezaron á salir de su campo para situarse en la llanura que se abria al frente de ambos ejércitos y teniendo solo interpuesto el citado arroyo. Tambien se vió marchar un cuerpo de infantería, seguido de alguna artilleria. Todo anunciaba que el enemigo, temiendo que nuestro ejército intentára vadear el arroyo á viva fuerza, habia destinado esas tropas para impedir semejante operacion. En tales momentos, la artilleria libertadora, rompió sus fuegos con tanto acierto, que hizo vacilar las columnas enemigas, obligándolas con algun desórden á alejarse de su alcance, mientras que la infanteria y artilleria, marcharon rápidamente á refugiarse en su campo.

Entonces, la artilleria libertadora, dirigió su fuego sobre este, donde sembró la confusion y la muerte. En el acto, la artilleria enemiga se colocó en bateria para contestar con un largo y obstinado cañoneo, que no cesó por mas de tres horas. Durante aquel duelo terrible, los dos ejércitos se mantuvieron de simples espectadores, porque los disparos solo eran dirigidos de artilleria contra artilleria.

Nuestros noveles artilleros, desplegaron un coraje imperturbable y en medio de esa lluvia de balas, sirvieron sus piezas con una actividad y puntería asombrosas, haciendo probar al enemigo repetidas pérdidas, hasta apagarle los fuegos.

El resultado de este formidable cañoneo, fué el de haber muerto y herido á muchos soldados del enemigo, y entre los últimos, lo fué de gravedad en la cara, el jefe de su artilleria, coronel Nicolás Jorje (a) *el Griego*. Tambien se le hizo volar una carreta de municiones.

El ejército libertador no tuvo que lamentar la pérdida de un solo hombre, pues parecia que el Dios de los libres

habia tomado bajo sus auspicios á los defensores de la libertad.

El jefe de la artilleria don Luis Manterola, acreditó su habilidad en esta jornada, y su conservacion, puede mirarse como un fenómeno, pues una parte del poncho fuéle llevada por una bala de á 8!

El General en Jefe se mantuvo al pié de nuestras baterías, acompañado del general Iriarte y sus ayudantes, y á pesar de las representaciones de muchos jefes, no se consiguió hacerlo alejar de un punto donde las balas enemigas picaban incesantemente.

Durante ese lapso, hicieron mas de seiscientos disparos, entre ambas partes, y las dos piezas de á 8 del ejército libertador, consumieron hasta sus últimos cartuchos. Circunstancia sensible, pues que estos dos excelentes cañones, quedaron inhabilitados para el servicio, por lo que fueron trasportados á retaguardia.

Tan luego como cesó el cañoneo, el enemigo destacó fuertes cuerpos de tiradores para molestar nuestra derecha, y la legion Vilela recibió órden de oponerse á ellos, aunque para efectuarlo fué necesario pasar el arroyo con grandes dificultades. Las guerrillas, se sostuvieron con calor por esta parte durante todo el dia y sin que los contrarios reportasen la menor ventaja.

Ya mui adelantada la tarde, el General en jefe convocó una junta de guerra, compuesta de los jefes que mandaban cuerpos. Su objeto era discutir el modo y hora en que debia acometerse al enemigo. El General en jefe opinaba, se llevase el ataque durante las tinieblas, á cuyo fin el ejército formado en columna por escuadrones, con la infantería y artillería á su cabeza, marcharia haciendo un rodeo hasta introducirse por la derecha del campo

enemigo, que el comandante Zacarias Alvarez, se obstinaba en presentar como accesible, haciendo los baqueanos la propia observacion.

Despues de haber discutido acerca de los inconvenientes que podia producir un ataque nocturno y las ventajas que ofrecia verificarlo de dia, opinaron los miembros de la junta, que el ataque proyectado se realizara en la madrugada. Acordado el modo como debia librarse la batalla, cual lo verá el lector en el momento de ella, la junta fué disuelta, yendo los jefes á preparar sus cuerpos respectivos.

Apenas empezaba la noche, cuando se sintió á la derecha de la línea, un fuego vigoroso. En el acto, marcharon precipitadamente, las compañias de cazadores para rechazar al enemigo que se anunciaba por esa parte, y tan luego como llegaron, obligaban á retirarse á dos compañias de infantería desprendidas por Echagüe para alarmar el campo libertador.

La noche se pasó con esa tranquilidad precursora de las emociones supremas de una batalla, y solo de tiempo en tiempo, sentíase uno que otro tiro de las guardias avanzadas. La dulce esperanza de la victoria, la cual pondria término á las prolongadas fatigas y amarguras de la campaña, hacia aguardar con impaciencia la aparicion del dia designado para alumbrar al valor y á la audacia, luchando contra el poderoso enemigo y los obstáculos inaccesibles que la misma naturaleza oponia á los esfuerzos tenaces de un ejército, en cuyas filas solo se respiraba el amor de la patria y de la gloria.

Desde mucho tiempo antes de amanecer, la llanura era velada por una niebla tan densa, que aun despues de ser ya de dia, no se percibian los objetos á veinte pasos de

distancia. Parecia que el genio de la guerra, complacíase en prolongar la inquietud de los belijerantes, convirtiendo en noche lóbrega aquel dia de luto para la desventurada patria...

A mediodia, empezó á levantarse la neblina, dejándose ver el sol. En el acto, impartióse á los cuerpos la órden de prepararse á moverse sobre el enemigo.

A la una y media en punto, el ejército marchó al combate en el órden siguiente: — La division Vega, formaba cabeza, de la columna de caballería, siguiéndola las legiones Torres, Rico y division Ramirez. Al frente de esa columna, marchaban desplegadas en tiradores las compañias del *Maza* y *Victoria*, al mando inmediato del sarjento mayor Pedro José Trias. La infantería, avanzando en columna hasta el frente de la línea enemiga, desplegó, separada de ella por el arroyo del Sauce. La artillería, dividida en dos baterias de 4 piezas cada una, se estableció á la derecha de la infantería. Las legiones Vilela y Mendez y el escuadron Mayo, formaban la reserva.

Todos los cuerpos, al ponerse en movimiento de avance, desplegaron sus banderas y estandartes en medio de prolongados *vivas* á la libertad!!

En su marcha, la caballería debía presentar su flanco derecho á la línea enemiga, y por consiguiente, recibir los fuegos de su artillería, hasta que alcanzando á la estrema derecha de su línea, penetraria en el campo enemigo á favor de un cambio de direccion á la derecha, y en columna cerrada por escuadrones.

El ejército de Echagüe, coronaba la parte superior de una gran colina con todo su frente y flanco izquierdo cubierto por el arroyo del Sauce Grande, y su derecha apoyada en profundos zanjones. El centro de su línea, estaba formado

por su infantería, teniendo al frente de esta, dos baterías de cuatro piezas cada una y otra de igual número en su estrema derecha. Una parte de su caballería, hallábase en escalones á retaguardia de su izquierda, mientras que la restante, ocupaba su derecha, formando martillo.

La division Vega, seguida por los cuerpos ya indicados, avanzó rápidamente, dispersando á los tiradores enemigos, pero no sin sufrir el fuego mortífero de la artillería.

Llegada la caballería mas allá del flanco derecho del enemigo, emprendió el franqueo de los *zanjones*, y para efectuarlo, tuvo que combatir con algunos escuadrones. En fin, la division Vega, llevándose por delante cuanto obstáculo encontró á su paso, logró rechazar los escuadrones contrarios, por medio de audaces y felices cargas ejecutadas á retaguardia de la derecha enemiga.

Apenas el general Echagüe, notó el desórden que se apoderaba de sus cuerpos, desprendió para restablecer el combate en la derecha, un cuerpo de infantería que tenia á la izquierda.

Al mismo tiempo, observando el General en Jefe la fluctuacion de las filas enemigas, destacó á las legiones Vilela y Mendez, para que esguazando el arroyo, fuesen á mostrarse á retaguardia del enemigo. El movimiento de estas legiones, produjo un efecto contrario al que se esperaba, pues aquel se retiró, y el combate en la derecha fué mas obstinado y decisivo, siendo rechazada toda nuestra caballería y forzada á retirarse con pérdidas notables.

Entre tanto, nuestra infantería sufria un fuego mortífero de la artillería é infantería enemigas, sin poder avanzar ni retirarse de la posicion que ocupaba.

La artillería libertadora, sostenia al mismo tiempo un cañoneo encarnizado contra las baterías y la línea enemiga.

Viendo el General en jefe rechazada y puesta en desórden la caballería que fué al ataque de la derecha, ordenó á las legiones Vilela y Mendez, se replegasen lentamente, mientras que la infantería efectuaba lo propio, por haberlo dispuesto así. El movimiento retrógrado, se hizo hasta la posicion que habia tomado el ejército momentos antes de la refriega, y formada allí una segunda línea, provocóse de nuevo al enemigo, que se mantuvo inmóvil, haciendo jugar su artillería, pero sin aprovechar la oportunidad que se le brindaba de anonadar completamente al ejército libertador.

Este, en aquella desgraciada, aunque gloriosa ocasion, perdió un tercio de su infantería, muerta ó herida. El valor y serenidad de su jefe, oficiales y tropa, excede todo elojio, y se hicieron merecedores de la gratitud nacional, pues muchos de esos bravos guerreros, cuyas piernas se hallaban destrozadas por la metralla y que no podian ser trasportados, diéronse una muerte voluntaria antes que caer en manos del bárbaro enemigo! (1)

(1) Veamos ahora el parte oficial de este:

«*¡Viva la Federacion! Cuartel General en las Puntas del Sauce Grande, julio 16 de 1840. Año 31 de la Libertad, 26 de la Federacion Entre-riana, 25 de la Independencia y 11 de la Confederacion Argentina.*

«*El General en jefe del Ejército unido de operaciones de la Confederacion Argentina, al Exmo. Sr. Gobernador y Capitan General de la Provincia de Buenos Aires, Ilustre Restaurador de las Leyes, Brigadier General Don Juan Manuel de Rosas, Encargado de los Negocios Nacionales de la República.*

«Dueño del campo de batalla por segunda vez, despues de un combate de dos horas, en que los bravos defensores de la Independencia nacional, han rivalizado en valor y esfuerzo contra los infames esclavos del oro estrangero, tengo la satisfaccion de comunicar á V. E. tan plausible acontecimiento, y congratularle por los inmensos resultados que debe producir.

«Habiendo empleado el enemigo, el dia de ayer, en un furioso pero inútil cañoneo, que fué vigorosamente contestado, se resolvió al fin hoi á la una de la tarde á traernos el ataque. Para este fin, marchó sobre nuestro flanco derecho casi toda su caballería, mientras que su artillería asestaba sus

La caballería tuvo muchos hombres de tropa, muertos, heridos y prisioneros, ademas de un gran número de dispersos, y sobre todo, sufrió la pérdida irreparable de uno de sus mas distinguidos jefes, el teniente coronel don Zacarias Alvarez (1) derribado de un tiro de pistola que le

fuegos, pero no impunemente, al centro de la línea—por cuyo motivo el choque de nuestros escuadrones, tuvo lugar á retaguardia de la posicion que ocupábamos. Allí fueron acuchilladas esas ponderadas legiones de los traidores, quedando tendidos mas de seiscientos, entre ellos, dos coroneles y varios oficiales; y se tomaron veinte y seis prisioneros, incluso un capitan. Se dispersaron unos hácia el Norte, buscando la selva de Montiel y otros á varias direcciones, hasta donde permitia perseguirlos el estado de nuestros caballos.

«Entre tanto, nuestra artillería no estaba ociosa, repeliendo con exceso los tiros de la enemiga, y nuestros batallones aguardaban con imperturbable serenidad la aproximacion de los contrarios que venian, haciendo fuego para descargar sus armas, como lo hicieron, con tal acierto, que acobardados los infantes correntinos que escaparon con vida, se entregaron á la fuga antes de llegar á la bayoneta, arrojando las armas. Ya se me han presentado mas de cien fusiles.

«Nuestra pérdida es corta, y creo que no pasan de sesenta individuos fuera de combate, muertos y heridos. Solo me resta asegurar á V. E. que los señores Generales, jefes, oficiales y tropa, se han conducido con bizarría, y espero completar en breve la destruccion de los restos del enemigo, para recomendarlos, como merecen, al aprecio de sus compatriotas y de todos los amigos de la Independencia Americana.

«Dios guarde á V. E. muchos años.—PASCUAL ECHAGÜE.

«*Adicion*—En la batalla, nos presentó el enemigo una fuerza de estrangeros que acompañó á los traidores correntinos en la ignominiosa fuga en que se pusieron.—ECHAGÜE.—*José Francisco Benitez*—(Secretario militar).»

(1) El teniente coronel Alvarez influyó poderosamente en la manera, con que se dió la batalla, pues logró persuadir al General en jefe, que la derecha enemiga no presentaba obstáculo alguno; y este error funesto, fué una de las causas que decidieron el resultado de la jornada, pues si el ataque se practica por otro punto, tal vez habria sido feliz. (*) Este jefe, estaba dotado de un valor temerario, y en medio de los mayores peligros, su arrojo y su audacia lo hacian sobresalir entre los muchos valientes que contaba el ejército. Presintiendo su muerte próxima, hizo varios encargos al coronel Vega, y repitió á sus amigos: « *Hoi voi á morir sin duda alguna, ó á conquistar el derecho de adornar mi pecho con esta divisa* ».—aludiendo á que la del ejército, se la habia colocado en forma de banda. Si ese bravo hubiese vivido, habria adquirido notoria ilustracion en las armas y prestado eminentes servicios. Su pérdida fué una verdadera calamidad.

(*) Los que conocemos al coronel Elia, desearíamos que al dar á luz



atravesó el corazon, cuando su bizarro escuadron iba á chocar con otro enemigo. El teniente coronel Patricio Fernandez, muerto por una bala de cañon; varios oficiales subalternos, y entre ellos los tenientes Eduardo Alvarez (1) y Faustino Allende. (2)

Entre los heridos, se encontraban muchos jefes y oficiales de caballería é infantería, siendo los mas notables, el bravo entre los bravos del ejército libertador, el modesto coronel Niceto Vega, (de un lanzazo), y los sarjentos mayores Elias (3) y Robles, peligrosamente.

Faltaria al deber y á la justicia, si no hiciese una mencion especial, del intrépido teniente coronel don Manuel Saavedra y del no menos digno teniente coronel don José Joaquin Baltar; el primero, jefe del escuadron *Yerúá* y el segundo del *Cullen*, que al frente de ellos penetraron hasta la retaguardia del campo enemigo, dando las cargas mas atrevidas y brillantes. Tambien es pacticularmente acreedor á la consideracion de los arjentinos, el capitan Márcos Quiñones, del escuadron *Yerúá*, pues derribó cinco enemigos con su temible lanza.

Al terminarse la batalla, la artillería libertadora consumió casi todas sus municiones, despues de hacer mas de quinientos tiros, y se hallaban inutilizados sus dos obuses, cuyos ejes habíanse roto, y rajado asímismo dos de las piezas de á 4. Los jóvenes artilleros mostraron de nuevo

sus observaciones y las consecuencias que deduce, indicase el modo como debió haberse dado la batalla; porque en obsequio de la verdad, léjos del enemigo, el coronel no *discurre mal*, si bien *sopla algunas píldoras* á los que han tenido parte en esta campaña, que á pesar de sus esfuerzos para dulcificarlas, se trasluce su elevacion.—(*R. Lavalle*)

(1) El jóven Alvarez, hijo del general don Ignacio Alvarez Thomas, era un oficial de grandes esperanzas.

(2) Allende, era hijo del benemérito coronel don Faustino Allende, y á pesar de su tierna edad, hallábase dotado de mucho valor.

(1) El mayor Elias, tambien fué herido gravemente en la batalla de Don Cristóbal, y aun convaleciente, recibió otras nuevas en esta jornada.

en esta desgraciada emerjencia, que su valor no estaba sujeto á los vaivenes de la suerte.

Fué tambien considerable la pérdida del enemigo en muertos y heridos de todas armas, y su artillería, disparó durante la jornada, novecientos sesenta y seis cañonazos á bala y metralla. (1)

La conducta del ejército del tirano en medio de su triunfo, es un baldon y un motivo de reproche para su General en jefe y para los que lo componian, pues que ademas de no haber sabido reportar todas las ventajas de la victoria, cuando se le ofreció renovar la batalla en la segunda línea, cometió a barbarie de degollar á nuestros prisioneros... ¡Pero el Cielo es justo! y ya esos feroces asesinos han empezado á probar su merecido castigo. (2)

La constancia imponderable del General en jefe del ejército libertador, en medio de un contraste tan funesto para la patria, estuvo á la altura de su antecedentes militares, pues nada pudo contrastarla; porque su alma templada y formada para ser superior á la fatalidad misma, no podia abatirse por uno de los sarcasmos del destino, tan comunes en la guerra. Tranquilo, inmutable en el peligro inminente que lo rodeaba, solo se ocupó de los preparativos de la retirada, para salvar un ejército tan digno de mejor suerte; porque si el enemigo se apercibia de su verdadera situacion, todo estaba perdido, y por lo mismo, era necesario hacer

(1) El general Garzon, siendo nuestro prisionero, dijo—que por las noticias que tuvo el Estado Mayor de Echagüe, fué este el número de tiros hechos.

(2) En los momentos en que escribo estas líneas, (1841) el ejército que llevó Echagüe para subyugar á Corrientes, ha sido completamente destruido por el inmortal general Paz á la cabeza del ejército de reserva de aquella provincia heróica, en los campos de Caa-Guazú.

gala de entereza para ocultar el estado á que lo redujo un revés tan inesperado como infausto. (*)

JUAN E. DE ELIA

Continuará.

(*) La época que precedió á la batalla del Sauce, fué una de las mas críticas en que nuestros aliados colocaron al general Lavalle, y solo su moral, pudo resistir. Entonces, el ejército libertador no debia contar con mas auxilios de la Francia. *Frutos*, el hombre que ha clavado el puñal en el corazon de la patria, hostilizaba á dicho ejército de un modo tan pernicioso, como no lo hacian los ejércitos del tirano. Véase el *Constitucional* de Montevideo, publicado por un círculo de malos argentinos y bajo los auspicios del digno ajente de aquel caudillo y su ministro de guerra don Enrique Martinez. La Comision Argentina, exijió que el ejército pasase el Paraná, pues se creia por muchos, que una division de este, seria bastante para destruir á Rosas, fundados en lo que aseguraban todos los emigrados de Buenos Aires, pertenecientes á la clase decente, quienes, no estando, por las circunstancias del país, en contacto con la multitud qne elevó y sostiene á aquel, á la cual ha sabido comprometer en sus crímenes, juzgaban por la opinion de su limitado círculo, la del resto de la poblacion. Los franceses se oponian terminantemente á pasar el ejército á la provincia de Buenos Aires, sin antes librar batalla á un enemigo defendido por su posicion inexpugnable, con fuerzas mayores y superior en artillería é infantería, á pesar de los esfuerzos del General para aumentar los soldados de esta arma. El gobernador Ferré, ordenaba al general Lavalle (cuyas comunicaciones existen), regresase á Corrientes, arreando todos los ganados y caballadas que hubiera en el tránsito...

Tales fueron los preliminares de la batalla del Sauce, de resultado menos funesto, que el previsto por el General. El comandante Carlos Penaud, jefe de los seis buques que componian la escuadrilla francesa en el Paraná, despues de esa batalla, dijo al general Lavalle, que solo embarcaria al ejército para conducirlo á Martin Garcia (!!) pues á esto se limitaban las órdenes del almirante Dupotet... Pero, como último resultado de acaloradas conferencias entre Penaud y Lavalle, el ejército fué desembarcado en el Norte de la provincia de Buenos Aires, cuando el Sur era el punto elegido por su General en jefe. Es conveniente manifestar aquí, que al general Lavalle se le coartó ejecutar sus concepciones. Son mui pocos los que conocen los obstáculos insuperables que le opusieron los aliados.

No obstante, los resultados, han orijinado recuerdos injustos á su memoria... Quiera el Cielo que los que le sucedan sean mas felices! Los prófugos y proscritos argentinos, menos desgraciados entonces, serán mas imparciales. *(N. de R. Lavalle)*



ESCRITORES Y POETAS SUD-AMERICANOS

RAFAEL OBLIGADO

Quiero hablaros hoy de Rafael Obligado, y vacilo, más que nunca, al dar principio á la labor; pues pienso, cuando estudio sus poesias, que para dar idea de sus bellezas es necesario mojar la pluma en jugo de rosas y escribir sobre blancas azucenas, porque los cantos del egregio argentino tienen, por su casta inspiracion, la blancura de esos celajes que vagan en el firmamento azul semejando copos de nieve ó argentada espuma.

Armonía celeste, blando rumor de un rio que se desliza besando las flores que bordan sus márgenes y copiando cielo azul y verdes hojas, eso es una poesía de Rafael Obligado, y ni á tal armonía ni á rumor tan grato quisiera sujetarlos á un exámen en el que forzosamente entra por mucho lo convencional y lo arbitrario de las reglas establecidas por el hombre á medida que éste se aparta más y más de la madre naturaleza y desdeña el sentimiento. Quise por eso que un poeta fuese el que revelase en México el tesoro que encierra el libro de las poesias de Rafael Obligado, y prentendí que en uno de sus brillantes y filigaranados artículos le presentase el *Duque Job*, que con tanta gallardía recoge, permítaseme decirlo así, la esencia de las obras que lee, y la derrama después embalsamando con ella nuestro suelo, una vez que la ha mezclado con la esencia de sus propias inspiraciones. Puse en las manos del *Duque* el bellísimo tomo y díjele mi deseo. Con la

avidez de aquel que sabe de antemano que no ha de ser estéril para él una lectura, devoró aquellas páginas y sintióse envuelto por una ola de perfumes y arrobado por encanto misterioso; pero ay! él, perezoso de suyo, enervóse más con aquella embriaguez deliciosa, y de aquí que pasan los dias y el prometido artículo no llega.

Si hubiese llegado......! No sería entonces mi prosa incolora la que llenase estas páginas, pues yo que bendigo al cielo porque no ha dejado penetrar en el santuario de mi alma á la odiosa envidia, con gran placer os habría dicho: solazaos hoy que acude en auxilio mio quien posee dotes que la suerte me negó; oid cómo habla uno de nuestros mejores poetas, del poeta que aprendió á cantar á orrillas del Paraná escuchando á los *boyeros* que son los zenzontles argentinos.

Consuélame tener ante mis ojos fecundo campo donde espigar. Para tejer una nueva corona á las sienes del ilustre poeta me basta recoger las flores y los laureles que otros han arrojado á su paso.

D. Juan Valera, el insigne autor de *Pepita Gimenez*, que es tan gran novelista como excelente crítico, ha celebrado en una de sus *Cartas Americanas* las poesías del bardo argentino, y lo ha hecho en términos por tal extremo honrosos para el cantor de *Echeverría* y de *Santos Vega*, que nadie, despues de conocer el juicio de Valera, podrá tachar el mio de lisonjero. Valera no es de aquellos que se tientan el corazon para decir una verdad que pudiera ser dolorosa para aquel á quien va dirigida. Sabrá envolverla en las rosas de su bellísima y culta frase; podrá halagar el amor propio de su víctima, hábil y sutilmente, para que el dardo acerado de su crítica penetre sin desgarrar; pero nunca dejará de trasparentarse en sus escritos su pensamiento, ó, lo que es lo

mismo, jamás quien lea una opinion de Valera abrigará dudas, á no ser que le ciegue la presuncion, si aprueba ó censura. Y como Valera es docto y peritísimo en materia de estética, su favorable fallo acerca de las poesías de Obligado, coloca á éste en el Parnaso en sitio que no es dado á todos alcanzar.

Argerich y Oyuela, conterráneos de Obligado y como él orgullo de la tierra argentina, habian, antes que Valera, encomiado las excelencias del ya afamado poeta; pero por equitativos que hayan sido al juzgarle,—y bien que lo fueron,—á la opinion de Argerich y Oyuela faltábale la sancion que ha venido á darles el renombrado crítico español, pues, de antaño, se tiene siempre por mas autorizado y justiciero al extraño, que á aquel á quien los espíritus suspicaces pueden atribuir ciertos vínculos de fraternidad ó simpatía.

Voy, pues, á dar ciertas noticias respecto á la vida de Rafael Obligado, y á hacer conocer en México lo que acerca de sus poesías han dicho, entre otros, los autores ya citados. Poco habrá exclusivamente mio en este artículo, porque con lealtad declaro que contándome entre los admiradores del egregio poeta, soy el menos á propósito para juzgarle como crítico, y porque gusto siempre de fundar en opiniones doctas las mias que carecen de autoridad en el mundo de las letras.

Argerich, en un folleto publicado en 1885, sintetiza la vida de Obligado en las siguientes líneas: «Nació en Buenos Aires y recibió en uno de nuestros hogares tranquilos una educacion moral irreprochable. Muy niño, habiendo respirado poco los miasmas pútridos de la ciudad, fué llevado al campo á una estancia situada á orillas del Paraná, y se entregó por completo á la vida de la naturaleza. Allí se abrió

su espíritu á las primeras impresiones, bajo el ojo vigilante de la familia. Su madre, una santa señora, llevaba á todos los hermanos á rezar á menudo ante «la solitaria cruz de ñandubay» y á cubrir de *flores del aire* ese modesto signo que vela el sueño de los gloriosos muertos de la batalla de Obligado. Allí se hizo carne en su espíritu ese amor á la patria que es el culto y la fuerza mayor del poeta. Pasado poco tiempo es enviado á Buenos Aires, y entra en el Colegio Nacional. A poco andar de su estadía en la ciudad, se encuentra con un pueblo ébrio de entusiasmo, que vitorea en las calles á uno de nuestros batallones que venia diezmado pero triunfante, de los campos del Paraguay. Nueva y profunda impresion. Llega despues á la Universidad y le reprueban en *literatura*. Aprende de todo, toma la revancha de su derrota y está á punto de seguir la abogacía. En muchas ocasiones vuelve al campo y se entretiene en poner en verso la impresion culminante de sus paseos. Algunos de sus condiscípulos leen sus versos y se los vituperan acremente. Ama. Pasan los sueños y sigue produciendo. Combate algo en prosa por sus ideas. Posee una fortuna considerable, y es para él letra muerta, como no sea de oidas, cuanto se refiere á la lucha por la vida. Colecciona sus versos, y se da el gusto de presentárnoslos en una deliciosa edicion. Estudiad esta vida; leed sus poesías y vereis como se compenetran una y otra».

Con efecto, refléjanse en las poesías de Obligado lo apacible y lo sereno de su existencia. Como corren las aguas del Paraná, sin el rugido de los grandes mares y de las estruendosas cataratas; como se agitan los pajonales de la inmensa pampa al soplo del terral, así se desprenden del harpa del poeta, armonías dulcísimas que caen sobre nuestro corazon

con la suavidad con que resbalan sobre los pétalos de la rosa las gotas del rocío de la noche. Cuando leemos un canto de Obligado, ni remotamente podemos imaginar que entre este trovador cuyas endechas dulcísimas nos arroban y el vate que entona rotundas estrofas solo cuando siente las convulsiones de la inspiracion, pueda existir punto alguno de contacto.

Los que creen que el renombre de poeta no se alcanza sino avasallando voluntades por medio de la comunicacion de ideas valentísimas que no caben sino en cerebros extraordinarios, constituidos *ad hoc*—valga la frase por la precision con que traduce mi pensamiento,—no discernirán á Obligado el lauro que merece, por mucho que esperimenten delicia inesplicable al leer sus obras *El hogar paterno*, *La flor del seibo* ó *El nido de boyeros*.

Es mas todavia: los que nunca ni por ningun motivo quieren prescindir de que la poesía no interprete ternuras inefables, tranquilos amores, sino que de ella exigen la revelacion de las grandes luchas del alma, de las lucubraciones de las grandes inteligencias, esos verán sino con desden sí con frialdad las piezas que he citado; y cuando mas, para no tacharlo todo en la obra de Obligado, aplaudirán sus arranques patrióticos y celebrarán su leyenda *Santos Vega*, porque tiene esta última mucho de simbólica.

Yo de mí sé decir que los cantos del bardo argentino penetran hasta el fondo de mi alma y me hacen sentir un encanto parecido sino igual al que experimento con una melodía de Bellini.

Pero he ofrecido dar poco de mi propia cosecha y vuelvo á dejar, por lo tanto, la palabra á Argerich. Este, en rápido exámen, mas no sin ir apuntando atinadas observaciones, recorre las principales poesías que forman el bellísimo libro

de Obligado: la intitulada *Echeverria* es para él la marcha triunfal en el apoteosis del cantor de la *Cautiva*; tiene algunos defectos, pero encuéntranse en ella tantas bellezas, revela tanto el ser íntimo del autor, sus amores de poeta y de patriota, que la composicion se impone en toda su sinceridad y en toda su hermosura; *América* deslumbra por la sonoridad de sus estrofas; *El hogar paterno* es uno de esos cuadros que solo se escriben con el corazon, y en el que hay tal ingenuidad, tal frescura, tan artística disposicion en sus estrofas, —una serie de acuarelas delicadísimas—que el espíritu se regocija y envia un aplauso entusiasta al poeta; *Las quintas de mi tiempo* es una página naturalista llena de belleza y de refinamiento en el decir; *En la ribera* y *El hogar vacío* cree oir Argerich las notas mas altas de Rafael Obligado en la cuerda amorosa: en la primera, ha puesto el poeta todo lo que posee de sentimiento y de arte, y es la segunda un sollozo conmovedor que da la clave de muchas otras notas melancólicas del libro. Así las demás; porque en todas ellas el poeta ha hecho gala de la acaudalada sencillez que tanto le distingue entre los escritores argentinos, porque su espíritu es pródigo en ingenuidad, con lo que da mayor mérito á sus versos, pues las cualidades sobresalientes del artista arrancan de aquella, como arrancan del sol todos los rayos luminosos dispersos en la atmósfera. «No busqueis ahí, dice, esos aleteos de condor con que Andrade deslumbra, esas fulguraciones extrañas que tienen todos los resplandores de un dia tropical. Pero buscad otras cualidades; buscad la nota íntima, la observacion nunca pasada por el tamiz del artificio, el verso armonioso convertido en joyel de ideas nativas, y vereis como ha sabido disponer de su tesoro este paisajista que maneja como el mejor los colores de su paleta, y que hace, por lo general, lo que quiere de su pincel.»

Oyuela, el laureado cantor del *Arte*, señala entre las excelencias de las poesías de Obligado la pureza, soltura y gallardía con las que está manejado en ellas el idioma. Observad que no obstante que Obligado conoce y estima como toda persona de buen gusto la literatura francesa, es el único poeta argentino que de Echeverria acá no se ha dejado dominar por su influjo; que ni el mas leve soplo francés corre por las delicadas páginas de su libro, en el que tampoco hay nada italiano, nada inglés, nada aleman. En cambio, agrega, sin que lo haya solicitado, quizás desconociéndolo, y con solo dar libre rienda á su naturaleza americana, á su carácter argentino, tiene su libro no poco de andaluz; patente es en el ritmo blando y voluptuoso de sus versos y en su riquísimo colorido. Para Oyuela lejos de ser Obligado un áspero salvaje americano, lo que ha hecho ha sido fundir en la poesía argentina los dos elementos de belleza más valiosos que se conocen: el griego y el bíblico, pues concibe el arte á la manera helénica y suena en sus versos el Cantar de los Cantares, sin que ello ofusque en lo más mínimo su enérgica espontaneidad americana, pues los rayos de aquellos soles soberanos se han disuelto en su sangre y corren por sus venas.

« Es imposible no hallar en su obra poética de vd, dice Oyuela á Obligado en la bellísima carta fechada en Buenos Aires el 25 de mayo de 1885, la filiación de todos esos artistas de sangre pura, y la concepcion de ese arte divino sellado eternamente á los profanos. En vd. se halla la poesía *como escultura y* sobre todo, *como pintura*, casi nunca *como música*. La línea, el relieve, la imágen, son los señores absolutos de sus versos.»

Renuncio, pese á mi voluntad, á la gratísima tarea de reproducir las atinadas apreciaciones de Oyuela, porque,

como dije al principio, quiero que se vea cómo confirma los juicios de los compatriotas de Obligado, el célebre escritor español D. Juan Valera.

« Posee vd., dice al vate argentino, la facultad de reflejar, á modo de claro y magnífico espejo, la naturaleza circunstante, hermoseándola y despurándola en la imágen; pero vd. posee además el arte y la forma adecuada para que esta imágen pase, sin disiparse ni afearse al pasar, desde la mente de vd. á las mentes de los demás hombres, hiriéndolas y penetrándolas. Se diria que todo el concierto, toda la magnificencia y toda la hermosura de la tierra de vd. aunque conocida por la geografia y por la estadística, eran ignorados por el sentimiento, ya que no habian llegado á reflejarse en el alma de un poeta, ni habian aparecido en sus cantos.

En todos los versos de vd. hay inspiración propia, por donde, sin buscar la originalidad, vd. la tiene. Se conoce que ha leido vd. los poetas españoles, hasta los más recientes como Campoamor, Nuñez de Arce y Velarde. En trozos descriptivos, sobre todo en décimas, creo notar cierto confuso recuerdo del estilo de los dos últimos. En varias composiciones amorosas de vd. hay también algo del modo de Becquer. Siempre, no obstante, la imitación ó la coincidencia es tan vaga, que no está uno seguro de que no sea ilusión. Por lo demás, nada tan opuesto como su espíritu de vd. sano, optimista, lleno de esperanzas en el progreso y en la grandeza de la patria, y de todo el humano linaje, al espíritu de Becquer, pesimista y hondamente herido. Hasta en las poesías más melancólicas de vd. hay consuelo, hay bálsamo, hay luz celestial que lo alegra é ilumina todo. »

En otro lugar de la misma carta, dice Valera lo siguiente, que encierra el más cumplido elogio: «La lisongera

impresión que recibe un natural de esta península, aficionado á las letras, al recibir poesías tan bellas como las de Vd., venidas de tierra tan remota, es como la que recibiría un ciudadano de Atenas cuando llegasen á su noticia las obras en griego de algun insigne sabio, poeta ó historiador de su casta, que viviese en el Asia Central, en Egipto, en Libia ó en alguna ciudad helénica de la misma Hesperia, hasta donde la civilizacion, el habla, y todo el sér de Grecia habian penetrado, creando nuevas repúblicas y estados independientes, si bien conservando la unidad superior de la sangre, del lenguaje y de la cultura.»

Y á quien van dirigidas estas palabras! A Obligado, al poeta que en su tierra nativa llegara á obtener censuras por su *americanismo*, por su *argentinismo*, diré mejor; á Obligado que no desdeña engastar en el oro purísimo de sus estrofas, vocablos de pronunciado sabor local, que no están en el Diccionario de la lengua española, y que Valera,—así lo declara—quisiera definir bien é incluirlos en ese mismo Diccionario. Sí, Valera, el escritor pulcro y castizo, aplaude y celebra los provincialismos de que se hallan sembradas las poesías de Obligado. ¿Qué dirán de esto los espíritus tan apegados á lo tradicional, que juzgan herética la introduccion de vocablos propios del suelo americano, en los escritos de los que en ese suelo nacieron? ¿Que objetarán á esa amplitud de miras, á ese ensanche prodigioso que Valera quiere dar á la lengua madre, los que al describir las costumbres nacionales ó al narrar la historia patria evitan, como el contacto de afeccion contaminante, lo que es genuino y propio de la tierra?

Reflexione detenidamente la juventud estudiosa, la que al cultivo de la literatura se dedica, reflexione en todo esto,

y vea cuán pueriles, cuán dañosos son los escrúpulos que abrigan los que en su mal entendido afan de velar por la pureza del idioma, caen en indigestos arcaismos y se encuentran cohibidos, y despojan á sus escritos de la espontaneidad que brilla en los de aquellos que, como Obligado en la Argentina, y como Altamirano en México, saben y quieren embellecer las páginas de sus libros con las fragantes flores de la tierra americana.

Cítase como una de las obras mas acabadas de Rafael Obligado, su leyenda *Santos Vega*. Hé aquí como la juzga Valera:

« A mas de excelente poeta lírico me parece Vd. buen poeta narrativo, segun el testimonio brillante que de ello da en la leyenda de Santos Vega. Las décimas en que está escrita esta leyenda son no menos fluidas, bien hechas y ricas de rimas que las décimas empleadas por Nuñez de Arce y por Velarde en descripciones y narraciones. Las de Vd. tienen además para mí algo de peregrino y nuevo: me pintan, con el colorido y la precision de la verdad, la pampa y la vida primitiva de sus habitantes; me traen como un aroma sutil de sus flores y un eco suave y adormido de sus músicas y de sus rumores misteriosos.

Santos Vega es el *payador de larga fama:* el mas celebrado poeta, cantor y tocador de guitarra que ha habitado en la pampa entre los gauchos. Su contienda con otro trovador exótico, medio hechicero, que aparece obrando prodigios, y el triunfo de este nuevo trovador sobre el antiguo, que muere del pesar del vencimiento, todo es sin duda simbólico; es el triunfo de la vida moderna y de la industria, y de los ferrocarriles, y de las ciudades sobre el modo agreste de vivir en lo antiguo, en aquel florido y verde desierto, en aquella extensa llanura que los Andes

limitan; pero si bien vd. como poeta, lamenta la pérdida de un poco de poesía, harto deja de conocer que sobre esa poesía perdida, si es que se pierde, ha de florecer otra, y ya florece en la mente y en el libro de vd. que vale muchísimo mas que la del *payador* Santos Vega. Justo es, no obstante, que vd. dé á Santos Vega las alabanzas que merece, por mas que, al dárselas, se las dé escribiendo tan preciosa leyenda, y dándole envidia de la que el pobre Santos Vega seria capaz de morirse, si ya en la lucha con el trovador y mago intruso no hubiera muerto ».

La extension que, insensiblemente, he ido dando á este artículo, me priva de hablar de los magníficos tercetos de Rafael Obligado en la *Justa literaria* que tuvo por contendores á él y á Calixto Oyuela y en la cual Justa cada uno de los dos bizarros poetas defendió sus procedimientos artísticos. Por dicha no pasará mucho tiempo sin que al estudiar las obras de Oyuela, se me presente oportunidad propicia para llenar el vacío que me es forzoso dejar hoy.

Y pues debo terminar, lo haré diciendo á mis lectores: estudiad al ilustre poeta argentino en sus obras admirables, por que solo así tendreis exacta idea de su grandeza; estudiad su libro y comprendereis con cuánta justicia sintentiza sus excelencias uno de los que mejor le han comprendido, en las siguientes palabras: «La Patria; dentro de la Patria el Hogar; dentro del Hogar el Amor; todo ello llevado en ofrenda al Arte exquisito y puro.

FRANCISCO SOSA.



TABARÉ

POR JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN

Señor don Agustin de Vedia.

Devuelvo á V. querido Vedia, con agradecimiento, el *Tabaré* de Zorrilla de San Martin. No lo hice antes por haber querido leerle una y otra vez, mientras al oir mis elogios los hijos me le arrebataban de las manos.

Me pide V. un juicio sobre el poema; pues bien, una palabra lo resume: bellísimo. Las razones que tenga yo para considerarlo tal, las hallará el lector al recorrer las páginas de ese precioso libro, impregnadas de melancolía y del espíritu elegíaco escitados al evocar los recuerdos de una tribu numerosa y bravia, á los representantes de la cual llama el poeta:

Heroes sin redencion y sin historia
Sin tumbas y sin lagrimas,
Estirpe lentamente sumergida
En la infinita soledad arcana.

Prefiero, amigo, espresarle de paso con llaneza mis impresiones, á entrar en detalles técnicos del arte, que las mas veces dan solo tema á un juego ingenioso de palabras. Con la misma habilidad se ensalza ó se deprime una obra literaria: pero lo verdaderamente bello se impone sin necesidad de que la crítica venga á señalar sus perfecciones ajustándose á reglas y preceptos de escuela, no siempre observados por el genio en sus vuelos audaces.

Dejando á otros el exámen prolijo del poema uruguayo, yo me limitaré aquí á admirarlo y aplaudirlo. ¿Cuál otro hay superior en su género en la literatura americana, ni aun poniéndosele en paragon con *A confederaçao dos Tamayos* del poeta brasilero, que fué á recoger sus inspiraciones en el fondo de las floretas sagradas?

Acrece el mérito del autor de *Tabaré* si se toma en cuenta lo acertadamente expresado por Federico Schlegel: «que importa, sobre todo, para el desarrollo ulterior de una nacion y para toda su existencia intelectual, el tener grandes recuerdos nacionales, que se pierden con frecuencia en la oscuridad de su orígen, y que cumple á la poesía la elevada mision de conservar y ennoblecer.»

Es lo que Zorrilla de San Martin acaba de ejecutar con singular talento. La concepcion de su poema, su trama, sus interesantes episodios, sus personajes europeos, campeones de la conquista altivos y valientes; los indios azorados, astutos, montaraces, impelidos por fuerza irresistible al sacrificio heróico; esas dulces figuras de mujer dibujándose en el cuadro de sombrias escenas y encendiendo la pasion en corazones indómitos; el sacerdote cristiano lleno de uncion y fortaleza; la soldadesca obedeciendo al prestigio de la virtud, antes que al imperio de la disciplina militar; los paisajes que se desarrollan á la vista con el encanto de una naturaleza llena de vigor, de lozania, de gracia; el amor en sus manifestaciones mas sublimes; los últimos héroes anónimos de la raza vencida caen sobre la yerba, «sintiendo en sus huesos la corriente helada del sueño frio», que por siempre paraliza el hervor de su sangre, en tanto que yacen á su lado, despues de arrojar débiles gritos de venganza, sus tiernos hijos valerosos, «que aun no habian visto diez veces abrir hojas nuevas en el penacho de las palmas»; las vivas pin-

turas de la vida salvaje; el aniquilamiento de la tribu arrogante, « cuando viven aun los jaguares amarillos y maman sus cachorros »; las descripciones pintorescas del cielo y de los campos, en que con naturalidad encantadora se emplean nombres y voces indígenas, que imprimen á la nar racion un colorido nuevo y fresco; todo ésto, perfectamente combinado, constituye un hermoso conjunto, una leyenda interesante, realzada por la versificacion afluente y cadenciosa.

El poeta, sin esclamar como Carducci en su *Odi barbare:* « *odio l'usata poesia* », ha prescindido por completo en su vasta composicion del consonante, renunciando á la mágia de sus efectos musicales. Los metros asonantados de que usa, peculiares de nuestra rica lengua, le han bastado, no obstante, para vestir su pensamiento con donaire ó con seductora esplendidez. Su vocabulario es elegido y abundantes sus comparaciones en estremo felices:

Caracé en cuyo cuerpo
Las heridas se cuentan
Como las manchas en la piel del tigre.

—

En su mano la espada
Se veia temblar, cual si en el hierro
Continuase la vida, y lo animara
El corazon y el brazo del guerrero.

—

¿Cómo pudo dormir? Un raro ensueño
Que casi no recuerdo
Acaba de volar dejando en su alma
Como el calor del pájaro que vuela.

Me estenderia demasiado si fuese á citar cuanta expresion notable hay en el libro, y que no es posible apreciar aisladamente en su verdadero valor.

¿Y qué decir de esta metáfora?

Los ceibos se han echado
Sobre la espalda el manto de escarlata.

Pero en lo que descuella el inspirado autor, es en el brillo, delicadeza y tenuidad de los tonos con que pinta, graduándolos, los cuadros de la naturaleza en sus aspectos risueños, majestuosos ó lúgubres. No conozco á ninguno que haya sabido escuchar mejor el silencio augusto de la noche, ni penetrar mas hondo en el seno gravemente amoroso de las sombras, despues de haberse interrogado á sí mismo en la soledad, sumergida el alma en elevadas abstracciones:

Las notas ignoradas en la noche
Hasta nosotros llegan
¿Por quién son recogidas y ajustadas
A un ritmo misterioso, á una cadencia,
Para formar ese himno prolongado
Con que las sombras ruegan?

El poeta nos ha dado en sus versos la vaga resonancia de esos conceptos nocturnos, levísimos suspiros de la tierra dormida, que recogen las auras esparciéndolas en ondulaciones armoniosas, con el perfume de la hojarasca y de las flores silvestres, bajo el cielo estrellado. Pero esto es solo un accidente del melancólico poema consagrado á perpetuar la memoria de una raza ya extinta; *etiam periere ruinæ*. El monumento es digno del trágico

infortunio que recuerda. Todo canta, todo llora en él con la entonacion patética, con la tristeza profunda, que corresponden á los funerales magníficos con que la poesía honra las tumbas de los pueblos inmolados á la fatalidad de un inexorable destino.

Y aquí me detengo, viejo amigo, en mi espansion ingénua, pidiéndole disculpe mi facundia en gracia del entusiasmo artístico que me inspira una obra poética, corona de su autor y timbre de las letras en nuestra América triunfante.

CÁRLOS GUIDO Y SPANO.



BIBLIOGRAFIA

HISTORIA DE LA REPÚBLICA ARGENTINA POR EL Dr. D. VICENTE F. LOPEZ.
TOMO VII — 632 PÁGINAS — IMPRENTA DE MAYO, 1888.

El séptimo volúmen de la Historia Argentina acaba de aparecer, y con éste van dos los que durante un año ha entregado á la publicidad el Dr. D. Vicente Fidel Lopez, que sigue consagrado á la grande obra de hacernos conocer la gestacion laboriosa de nuestra nacionalidad.

No es posible prescindir del interés, cada vez mas creciente, que despierta la tarea laboriosa en que se encuentra empeñado el distinguido historiador.

Su obra es de aquellas que empeñan la gratitud pública, y hace pensar que en medio de la apatía, mas aparente que real, de las fuerzas intelectuales del país, el espíritu argentino evoluciona para ofrecernos un desarrollo cada vez mas vigoroso de su accion.

De los talentos del Dr. Lopez, de su método para escribir la historia, de sus calidades de escritor, nada nuevo puede agregarse despues que la crítica le ha asignado su puesto de primera fila entre los que trabajan por la difusion del pensamiento nacional en sus mas elevadas manifestaciones. — Pero hay que notar la forma siempre vívida y ardiente con que presenta el escenario en que se desarrollan los sucesos, para enseñar la época grande y dolorosa en que se agitaba el embrion de la patria. El doctor Lopez con frecuencia vive en medio del fuego, y puede decirse que algunas veces se entretiene en tener un carbon

encendido en las manos, sin quemarse, ni sentirse inquieto.

Es así que se arroja con denuedo en lo mas hondo y en lo mas intrincado de los problemas de nuestra historia, doblemente graves por las pasiones que suscita la controversia pasada y presente. — Desde las complicadas negociaciones del Dr. D. Manuel José Garcia con motivo de la invasion portuguesa hasta la consagracion y sacrificios argentinos en favor de los intereses de Chile, desde las mas sérias responsabilidades que suscita la ejecucion de los hermanos Carrera hasta las victorias y desastres de los ejércitos de la revolucion, en todas partes, el ágil y valiente historiador encara los hechos, las causas y los efectos que produjeron por una parte la consagracion de la independencia y por otra el periodo de la disolucion provocada por los caudillos del litoral.

El séptimo tomo de la obra á que nos referimos, abarca el último período del gobierno de Pueyrredon, y los sucesos que se encadenan á esa memorable administracion.

La participacion argentina en la independencia de Chile y los sacrificios consiguientes á la obra, son materias que el Dr. Lopez aborda con la franqueza algo ruda del que siente la necesidad de poner de relieve la abnegacion y el patriotismo de nuestro país, poco estimados por algunos autores del otro lado de los Andes.

El Dr. Lopez no es parco para distribuir responsabilidades, y convengamos tambien que su severidad para flajelar el espíritu y las tendencias del artiguismo, es merecida, es espiacion de la obra de los caudillos que se alzaron contra el régimen civil de la República, postergando treinta años la organizacion del país, segun lo espresa magistralmente el distinguido historiador.

Nada mas interesante en este sentido que el capítulo

sobre la anarquía en las provincias del litoral, en que el autor nos presenta la vida salvaje de los montoneros que debian salir del Juquery para subvertir el órden legal del pais.

El retrato de Pancho Ramirez y su participacion en la anarquía argentina, son páginas de admirable colorido, formando el mejor contraste con los guerreros y los hombres de estado de la independencia, que en aquellos tiempos de sacrificios y de glorias, actuaban sin descanso para organizar el país.

En resúmen, la obra del Dr. Lopez es digna de todo encomio, y solo debemos esperar que, mas feliz que Renke, el gran historiador de Alemania, no habrá terminado sus dias, como éste lo deseaba, sin haber concluido la tarea laboriosa en que está empeñado.

A. D.



BIBLIOGRAFIA HISTÓRICA DEL PARAGUAY

Y DE MISIONES

(CONTINUACION)

280 MÈMOIRE HISTORIQUE sur la décadence et la ruine des Missions des Jésuites dans le Bassin de la Plata. leur état actuel, accompagné de deux grandes cartes. Por el doctor Martin de Moussy, 1864. (1 vol. de 88 págs. en 4°).

El autor reproduce este folleto, sin variacion alguna, en su obra en 3 tomos y un atlas, titulada: *Description de la Confédération Argentine* (3er. tomo).

En una série de artículos publicados en el *Comercio del Plata* de Montevideo en los primeros dias del mes de marzo de 1857, el señor don Juan Manuel de la Sota impugnó algunos de los errores contenidos en esta *Memoria*.

Esta impugnacion, por la erudicion y vastos conocimientos de su autor, es tanto mas interesante cuanto que puede considerarse complementaria de la *Memoria*.

281 THE COTTON FIELDS of Paraguay and Corrientes; being an account of a tour through these countries, preceded by annals of cotton planting in the River Plate territories from 1862 to 1864. By Michael G. Mülhall. Jmprenta de *The Standard*. Buenos Aires, 1864. (Págs. 120 en 8°).

Esta obrita es dedicada por el autor á los miembros de la Asociacion de provision de algodon en Manchester, en reconocimiento de sus generosos é incansables esfuerzos en promover el plantio de algodon en la República Argentina.

282 CORRESPONDENCIA e documentos officiaes relativos á

Missão especial do conselheiro José Antonio Saraiva ao Rio da Prata em 1864. Bahía. Typographia do «Diario», 1872. (194 págs. en 4°).

El señor Saraiva fué, en 1864, encargado de una mision especial, cuyo objeto era obtener del gobierno de Montevideo una série de medidas que garantizasen los derechos de los brasileros, residentes en la República Oriental y al publicar la correspondencia hace una relacion verídica de los acontecimientos políticos de la época.

(Véase el que sigue),

483 DOCUMENTOS diplomáticos. Mision Saraiva. Montevideo. Imprenta de la «Reforma Pacífica», 1864. (75 págs. en 4°).

Este folleto contiene solamente, en castellano, los documentos que se registran en la obra antes nombrada desde la página 103 hasta 188, en que se publican otros relativos al desenlace de la cuestion, creando una nueva situacion lamentable.

283 bis. VIE du R. P. Ignace Chomé, de la Compagnie de Jésus, missionnaire au Paraguay, d'aprés ces lettres et les détails que nous á laissé le P. Peramas, missionnaire comme lui au Paraguay, par Dechristé. Douái, 1864. (Págs. 156 en 12°).

1865 – 284. NOTICIA HISTÓRICA, geographica e estatistica da República do Paraguay. Estrahida dos escriptos mais modernos pe lo Bacharel Pedro Torcuato Xavier de Brito, major do corpo de engenheiros, membro do Instituto Polytechnico Brazileiro, etc., etc. Rio de Janeiro, 1865. (67 págs. en 8°).

285. LA JUSTIFICACION de la política brasilera en el Rio de la Plata, Exámen de dos manifiestos dirigidos á los gobiernos europeos por el señor don J. M. da Silva Paranhos. Publicado en Bruselas en marzo de 1865. Traducido é impreso en la imprenta de la *Reforma Pacífica*, 1865. (14 págs. en 8°).

286. INSTRUCCION, donde por lecciones, preguntas y respuestas se enseñan á los niños y niñas las obligaciones

mas principales que un vasallo debe á su rey y señor. Asuncion. Imprenta Nacional, 1865. (74 págs. en 8°).

La publicacion de esta obra tenia el doble objeto de enseñar á los niños y preparar á los ciudadanos paraguayos al establecimiento del proyectado imperio en ciernes.

287. TOMA DE LA FORTALEZA brasilera de Coimbra y de Nioac. Boletines núms. 1 y 2. Asuncion 4 y 10 de enero de 1865. *Imprenta Nacional.*

Creemos que deben haber salido mas números que los dos que conocemos y de que acabamos de dar noticia.

288. DOCUMENTS OFFICIELS, relatifs au conflit existant entre le Brésil et les gouvernements de Montevideo et de l'Assomption. Imprenta de «La Tribuna», calle de la Victoria, 31, 1865. (Págs. XVIII en 4° mayor.)

Los documentos á que aquí se hace referencia van emcabezados por la Circular de 18 de enero de 1865, dirigida desde Buenos Aires por el ministro del Brasil, señor Paranhos, á los representantes de Inglaterra, España, Estados Unidos, Italia, Bolivia, Francia, Portugal y Prusia.

Están en francés y en castellano.

1865—289. DISERTACIÓN sobre el actual gobierno de la República del Paraguay, seguida de la descripcion de Coimbra, del Pan de Azúcar y otros lugares; de los actos de vandalismo practicados en la provincia de Matto-Grosso, por su órden: de la contestacion á su pretendido derecho á la parte del territorio de dicha provincia, y de la indicacion de los medios de poder hacérsele la guerra de desagravio de las atrocidades é insultos cometidos por sus oficiales y soldados, por el Doctor Antonio Correa do Couto.

290. LAS DISENSIONES de las Repúblicas del Plata y las maquinaciones del Brasil. Traducido del francés. París, 1° de marzo de 1865.

De esta obrita hay dos ediciones, la una en mayor formato que la otra y ambas con la misma fecha.

El autor, que suponemos no debe ser otro que el doctor Alberdi, dedica algunos capítulos al Paraguay y ma-

nifiesta su odio inveterado á Buenos Aires en las palabras siguientes: «El Paraguay, como Montevideo, tiene por adversarios netos al Brasil y á Buenos Aires, etc.»

291. Documentos oficiales. 1865. Publicados en la Asuncion, aunque sin indicacion de imprenta ni lugar, y son relativos á la declaracion de guerra por el gobierno del Paraguay al gobierno Argentino. (Págs. 30 en 4°.)

El 5 de marzo de 1865 fué citado el Congreso á sesion extraordinaria en la Asunción, capital del Paraguay, para oir la lectura del mensaje del presidente Lopez y las memorias de los varios ministros. El primero ponía de manifiesto los sanguinarios acontecimientos en el Uruguay, y consiguiente violacion del equilibrio del Rio de la Plata, como causa de ruptura con el Brasil y de frial dad con la República Argentina. Acusaba al Brasil de haber violado el tratado de 1850, etc., etc.

Otro punto del mensaje era la negativa del gobierno Argentino á permitir el paso de fuerza armada por su territorio, etc. Lo cierto es que la proclamacion de la guerra por el mariscal (dignidad conferida por el Senado paraguayo dos dias despues de la lectura del mensaje) Lopez al gobierno Argentino, lleva la fecha de «Asuncion 14 de abril», cuando la captura de los vapores «25 de Mayo» y «Gualeguay» tuvo lugar el 13 y la ocupacion de la ciudad de Corrientes el 14, es decir, de la declaracion de guerra, con infraccion del tratado de amistad celebrado en 29 de julio de 1856 entre la República del Paraguay y la Argentina, en cuyo art. 8° declara: «Si, desgraciadamente sobreviniese la guerra entre la Confederacion Argentina y la República del Paraguay (lo que Dios no permita) las hostilidades no podrán empezar entre ambos países, sin previa notificacion recíproca, seis meses antes de su rompimiento.»

293. Origen de la guerra del Paraguay. Barcelona, 1865.

292. Proclama del Excmo. señor Mariscal, Presidente de la República del Paraguay y general en jefe de sus

ejércitos. Al ejército espedicionario del Sud. Asunción, abril 11 de 1865. Imprenta Nacional. (Hoja suelta.)

En esta proclama se llama á los soldados y marineros para proceder con vigor y discreccion «contra Mitre, el demagogo de Buenos Aires,» tres dias antes de la proclamacion de la guerra.

294. Documentos relativos á la guerra con el gobierno del Paraguay. (Publicacion oficial). 1865 (Pág. 11 en fol. á dos columnas.)

Son los publicados por el gobierno argentino dictando las medidas convenientes, desde que los paraguayos, por órden de Lopez, tomaron posesion de la ciudad de Corrientes de un modo pérfido.

El autor de este trabajo bibliográfico fué testigo presencial del acto pirático llevado á cabo por la escuadra paraguaya en aquel puerto el dia (juéves santo) 13 de abril de 1865, y del desembarco de fuerzas practicado el dia siguiente ¡¡ viérnes santo!!

Grandes masas de infantería venidas en 12 buques á vapor, al mando del desgraciado general Wenceslao Robles, descendieron ocupando la ciudad en nombre del gobierno de la República del Paraguay, que lo era á la sazon el nunca bien ponderado tirano de los tiempos modernos Francisco Solano Lopez.

El desembarco dió principio á las seis de la mañana del viérnes santo, sin toque de música ni cajas, despues de una intimacion dirigida al gobernador de la provincia de Corrientes el hoy finado don Manuel Ignacio Lagraña. Esa intimacion no vió la luz pública, y solo se habló de ella en el mercado, donde se habia reunido la guardia nacional, en número como de 300 ciudadanos y en el momento de darse la órden de marcha.

295. Le Paraguay, por Charles Quentin. Paris, 1865. (Pág. 104 en 4°.) Hay otra edicion en inglés de 90 pág.

El señor Quentin, con el deseo de ser exacto, dice que « el pueblo del Paraguay no sufre tiranía, se complace con

ella, la quiere; el yugo no le pesa, no desea entrar en comunion con las demás naciones.»

Por lo demás, esta obra nada de nuevo trae sobre la prolongada tiranía del Paraguay que otros no lo hayan dicho antes.

296. PUBLICACION OFICIAL. Documentos relativos á la declaracion de guerra del gobierno Argentino al del Paraguay. Buenos Aires. Imprenta de la *Nacion Argentina*, calle de San Martin núm. 124. 1865 (no 1864 como equivocadamente dice.) (Págs. 42 en 4°.)

La declaracion de guerra por parte de la República Argentina no tuvo lugar sino despues de haber el mariscal Lopez mandado apresar en el puerto de Corrientes y de haber invadido con un ejército paraguayo bajo las órdenes del general Wenceslao Robles y tomado posesion de la ciudad de Corrientes.

297. DECRETO de la junta gubernativa del Estado de Corrientes á 25 de Mayo de 1865, compuesta de los individuos D. Víctor Silvero, D. Sinforoso Cáceres y D. Teodoro Gauna, declarando al gobierno del general Mitre, traidor á la patria, y aliándose al Paraguay. (Pág. 1 á 5 col. en fol. mayor.)

Los dos últimos obtuvieron, por premio de su adhesion al *supremo tirano*, el ser ejecutados como conspiradores, y el primero se halló en el Paraguay hasta pocos dias antes de la invasion de los paraguayos, á quienes acompañó, despues de la retirada de estos de Corrientes, hasta poco antes de la muerte del autor de la guerra.

298. Los INTERESES ARGENTINOS en la guerra del Paraguay con el Brasil. Cartas dirigidas á sus amigos y compatriotas por el Dr. Juan B. Alberdi. Gualeguaychú. Imprenta del Porvenir. 1865. (Págs. 50 en 8°.)

Este interesante folleto, como todos los escritos por su erudito autor, (fechado en Paris, Julio de 1865)— contiene once cartas que versan: la 1ª Motivo de ellas; la 2ª Lo que se entiende por traicion y patriotismo en la República Argentina; la 3ª Las ideas constituidas en reos de lesa-

patria; la 4ª Las ideas de oposicion liberal puestas bajo las horcas caudinas; la 5ª La oposicion liberal á Mitre hace hoy lo que hizo la oposicion liberal á Rosas; la 6ª Fines domésticos de la política esterior de Mitre; la 7ª La cuestion de hoy no es la de 1849; la 8ª Lo que sacará Buenos Aires en la guerra con el Paraguay; la 9ª Opiniones de Florencio Varela, del general Pacheco y Obes, del Dr. Alsina y del general Paz sobre el Paraguay en oposicion á Buenos Aires; la 10ª Personalidades de algun interés general; y la última — Las causas de la guerra, y las raices de la paz.

298 bis. PROCLAMA del mariscal, presidente de la República del Paraguay y general en jefe de los ejércitos. — Asuncion 2 de Junio de 1865. (Hoja suelta).

Esta proclama fué dada con motivo de la separacion personal de Lopez de la administracion pública, con el fin de ponerse al frente de los ejércitos de la patria á que su deber de soldado le llamaba.

299. LA PLATA. Etude historique par Santiago Arcos. Paris 1865. (Pags. 588 en 8º.)

Sobre el descubrimiento y primeros establecimientos del Paraguay, esta obra no presenta ninguna novedad; pero respecto del Dr. Francia y los dos Lopez hace muy sensatas consideraciones, presentando la historia filosófica de cada uno de ellos.

Hace igualmente una descripcion de las prisiones, bajo la administracion del primero, suministrada por un testigo ocular.

300. A CONVENÇAO de 20 de fevereiro demonstrada á luz dos debates do Senado e dos successos do Uruguayana, por José Maria da Silva-Paranhos. Rio de Janeiro: B. L. Garnier, Livreiro editor, 69, Rua do Ouvidor, 69. — 1865. (Págs. 305 en 4º.)

D. José María da Silva Paranhos, vizconde do Rio Branco, senador del imperio, consejero de Estado, catedrático jubilado y director de la Escuela Politécnica, mayor honorario, dignatario de la imperial y de la real órden de la

Rosa, gran cruz de diversas órdenes estranjeras, hijo de D. Agustin da Silva Paranhos y de Dª. Josefa Emerenciana Barreiros, nació en Bahia y falleció en Rio Janeiro en la calle do Conde do Borufim, á las siete y cinco minutos de la noche del 1° al 2 de Noviembre de 1880.

(Véase *La Nacion* de Buenos Aires del 10 del mismo mes y año, la cual registra los detalles sobre la muerte del señor Paranhos, tomados del *Jornal do Commercio* del 3 de Noviembre).

Refiérese á la precedente obra lo que sigue:

301. O GENERAL D. Venancio Flores e o convenio de 20 de Fevereiro de 1865, por *um americano do Sul.* — « *Honneur et gloire à ces deux caractères; le brave général de la République, et l'eminent diplomate de l'Empiré.* Rio de Janeiro. Typ. Luso. Brasileira de José Marico Ribeiro de Rezende, Rua do Senhor dos Passos núm. 48. 1865. (16 págs. en 4°.)

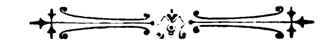
302. CARTAS del ciudadano paraguayo Manuel Pedro de Peña, dirigidas á su querido sobrino Francisco Solano Lopez, Exmo. Sr. Presidente de la República del Paraguay. Buenos Aires, imprenta de la Soc. Tip. Bonaerense. Tacuarí 65. 1865. (Págs. 224 en 8°.)

El señor Peña publicó en *La Tribuna* de Buenos Aires muchas otras cartas relativas al Paraguay, de que hizo una tirada á parte, aprovechando la misma composicion, y distribuyendo aquellas entre sus amigos.

Falleció en esta ciudad el juéves 12 de Diciembre de 1867, á la una de la mañana, del cólera que á la sazon afligía á Buenos Aires, y fué enterrado á las 6 de la tarde del mismo dia en el Cementerio de la Recoleta.

ANTONIO ZINNY

Continuará



1° DE ENERO 1888 BUENOS AIRES AÑO III-TOMO-VII-N° 33

REVISTA NACIONAL

HISTORIA AMERICANA—LITERATURA—JURISPRUDENCIA

EL Dr. D. PEDRO IGNACIO DE CASTRO Y BARROS. (1)

Zelatus sum bonum et non confundar.
Eccles. Cap. 51.

Ninguna cosa mas propia de la gratitud que se merecen aquellos hombres, que han prestado en el curso de su vida grandes servicios á la sociedad, como el trasmitir á la posteridad la noticia de ella, consignando así la gloriosa memoria de sus brillantes acciones. La historia de estos hombres generosos, que amantes del bien comun, supieron sacrificar su tranquilidad, sus talentos y sus luces en obsequio de la religion y de la patria, servirá en todas edades como un precioso estímulo para la imitacion ó á lo menos, como un poderoso motivo de la edificacion de sus semejantes.

La noticia que vamos á trasmitir al público de la vida y hechos del Presbítero Dr. D. Pedro Ignacio de Castro y Barros, no deja de reunir aquel interés para toda clase de hombres; pero muy en particular para los apreciadores del verdadero mérito. Hombre celoso del bien, infatigable

(1) Debemos á nuestro distinguido compatriota y amigo el doctor Mardoqueo Molina, Juez Federal jubilado de la Provincia de la Rioja, la cópia de esta biografia escrita en Santiago de Chile el año 1845, por el presbítero D. Vitaliano Molina y que se conservaba inédita en su poder, hasta que se sirvió enviárnosla con un desprendimiento á que quedamos reconocidos.

LA DIRECCION.

en el puntual desempeño de las funciones de su ministerio; apóstol de todas las regiones que ha transitado; heróico defensor de la iglesia y entusiasta por la conservacion de sus derechos y prerogativas, no se olvidó jamás que un sacerdote por ser ministro del Dios vivo en la tierra, no deja por eso de ser un ciudadano capaz de prestar honrosos servicios á la patria.

Veinticuatro años de su vida laboriosa fueron consagrados á mirar por el bien de la Nacion Argentina en cuyo seno nació, no rehusando sacrificio alguno á fin de contribuir á la estabilidad del órden y á la general prosperidad de aquella República digna de mejor suerte.

Los hechos de su vida probarán esta asercion y no tememos ser desmentidos por ningun hombre de aquellos, á quienes la preocupacion ó el espíritu de partido, no quiera cegar y hagan justicia á la verdad y á la conciencia. A este fin pondremos aquí las palabras mismas que repitieron mil veces los labios del benemérito Dr. Castro. — « Por el bien de la iglesia y el bien de la patria, no rehuso ni el sacrificio de mi sangre ni el de mi vida ».

Estas palabras dignas de un alma grande, de un corazon desinteresado que jamás fué esclavo del egoismo, ni de esas pasiones bajas que envilecen la dignidad de los grandes hombres, revelan bastantemente al espíritu menos penetrante, que la vida del Dr. Castro Barros fué consagrada toda á estos dos importantísimos objetos, en los cuales estriba la ventura y la prosperidad de los pueblos --el *bien de la religion* y *el bien de la patria*. Sin cuidar nosotros de la hermosura del estilo, que en nuestro siglo contribuye en gran manera á valorar el mérito de una pieza de esta naturaleza, nos ceñiremos á dar una idea sencilla de la vida del Dr. Castro; manifestando con la concision

posible, sus importantes servicios hechos en obsequio de la religion y en beneficio de la Nacion á que perteneció. Ojalá estas pocas líneas trazadas á lo menos con el acento de la verdad, sirvan para mover una pluma mas digna de copiar los brillantes rasgos de la vida del Dr. Castro Barros! Entonces este virtuoso sacerdote, uno de los héroes de su patria, recibiera un testimonio de grata memoria por parte de sus compatriotas, ya que la adversidad y la tribulacion han sido su herencia hasta los últimos momentos de su vida!

BIOGRAFIA

Van ya corridos mas de siete lustros desde que la República Argentina dió el grito de libertad y proclamó la legitimidad de sus derechos contra la dominacion española. Vióse con asombro levantarse de la mas sorprendente humillacion una nacion nueva y guerrera, que rompiendo valerosamente sus pesadas cadenas, intentaba levantarse al rango de las naciones libres é independientes. En una época en que todos los pueblos y todas las circunstancias parecian apoyar este movimiento regenerador; cuando los multiplicados contrastes de la España y la conmocion de la Europa ofrecian á la América el bello momento de un triunfo, la política mas sagaz y previsora hubiérase acaso engañado en sus cálculos sobre el porvenir de la Nacion Argentina. Quien se hubiera atrevido en aquellos dias de un entusiasmo verdaderamente patriótico á presagiar la suerte que ha cabido en los tiempos presentes á unos pueblos en quienes ardia el valor nacional, el amor generoso á la libertad y el deseo de sacrificarse ante sus aras para obtener su independencia y bienestar? Sin embargo este anuncio funesto, que entonces los hijos de la libertad

miraran como una quimera, tendría en nuestros dias todos los caracteres de una triste realidad.

En el largo período de años que llevamos contados desde el año memorable de nuestra emancipacion, hemos presenciado el desarrollo tumultuoso de acontecimientos que pueden hacer época en los anales de las dicensiones políticas.

La Nacion Argentina ha caido gradualmente desde la cumbre de gloria á donde la elevaron sus primeros esfuerzos, al terrible precipicio de la ignominia. Presa horrible de convulsiones intestinas, de guerras civiles las mas desastrosas y de un cúmulo de males inauditos, su historia sangrienta asustará sin duda á las generaciones venideras.

No podemos negar y la historia de todos los siglos atestigua que las naciones esperimentan en su transicion á un nuevo órden de cosas, inconvenientes graves, crisis espantosas por las que forzosamente tienen que pasar, hasta que el desengaño, la esperiencia en la desgracia y el conocimiento de sus propios intereses, hacen entrar á los pueblos en esa senda de órden y de justicia, única base que sostiene el edificio político, asegura la libertad y produce la armonía de la organizacion social. En este sentido pudiera decirse, que las guerras argentinas, que han destruido una de las mas bellas secciones de la America del Sud, han sido un resultado terrible de la revolucion de 1810. Por lo mismo, discurriendo sobre el curso ordinario de los acontecimientos, que al fin afianzan la prosperidad de un pueblo largo tiempo víctima de sus propios estravíos, divisamos todavia un rasgo de esperanza lisonjera. Esperamos que una crisis feliz, ponga término á tan prolongados males, reuna en un foco comun la divergencia de los partidos y establezca un régimen de gobierno que garantice la libertad, la seguridad y el bienestar de los pueblos.

Entretanto nos vemos en la triste necesidad de lamentar la pérdida deplorable de aquellos hombres que hicieron grandes esfuerzos por dar leyes á la patria, de aquellos genios esclarecidos que corrieron en medio de escollos y precipicios á salvar la nacion en sus grandes conflictos; á darle un apoyo firme y duradero en sus instituciones y á precaver con profunda política, los desórdenes con que la ambicion, el espíritu de partido, el egoismo y otras pasiones bajas pudieron influir en la suerte menos feliz de una república naciente. Uno de estos hombres, á quienes la Nacion Argentina debe servicios importantes como eclesiástico y como ciudadano es el Dr. Castro y Barros, cuya biografia va á ocuparnos.

Nació D. Pedro Ignacio de Castro en un pequeño pueblo de la provincia de la Rioja (1) situada en el interior del territorio argentino, en el 31 de Julio de 1778. Sus padres D. Pedro Nolasco de Castro y Paz y Dª. Francisca Fermina Barros, pertenecieron á las mas nobles familias del país y trataron de dar al hijo de su vejez, una educacion que correspondiese á su linaje y al talento que ya desplegaba en sus primeros años. Desgraciadamente sus escasos bienes de fortuna eran un obstáculo casi insuperable á la realizacion de tan justos deseos. Esta grave circunstancia les obligó á mandar al jóven objeto de sus lisonjeras esperanzas á Santiago del Estero, bajo la proteccion del distinguido ciudadano D. Ignacio Arias, natural de aquella provincia. Allí permaneció algun tiempo al lado de este amigo, haciéndose de dia en dia mas recomendable por su juiciosidad, por su amor al estudio y á las letras. En 1791 pasó á la

(1) En la poblacion de Chuquis, departamento Castro Barros. Hasta la fecha 1887 se conservan las ruinas de la casa en que nació.—*Nota del Dr. M. Molina.*

ciudad de Córdoba y desde luego su deseo de instruirse en las ciencias lo hizo alistarse entre los estudiantes de aquella Universidad, cuyo crédito no era desconocido en América. Muy pronto dió á conocer el nuevo alumno los talentos y bellas disposiciones con que lo dotara el cielo, haciéndose admirar de sus maestros y contemporáneos, de manera que su aplicacion asídua al estudio y sus rápidos progresos en la filosofia le sirvieron para proporcionarse de un modo raro, un medio mas cómodo para continuar su carrera literaria y concluirla bajo la proteccion del Rector y Cancelario de la Universidad. (1) Oyéndole éste un dia argüir en un acto público de filosofia, prendado de su bello ingenio, quiso conocer de cerca á nuestro jóven y averiguar su situacion. Preguntóle que motivo tenia para no aprovechar las proporciones que le presentaba el colegio convictorio de Monserrat para continuar sus estudios. Impuesto de su escasez de medios, trató de favorecerlo, y el Dr. Castro pasó inmediatamente á dicho colegio, donde cursó la teología y los derechos canónico y civil con aplauso de sus mas aventajados concólegas. Recibió la borla de doctor en teología en 1800 y mas tarde el grado de bachiller en jurisprudencia; pero aun no se habian llenado sus mas nobles aspiraciones. Sus inclinaciones á la literatura eclesiástica habian engendrado en él un amor decidido á la Iglesia y se resolvió por último á abrazar el estado eclesiástico. Ordenóle de Presbítero en 1800 el Ilmo. señor Moscoso, Obispo de Cordoba, con cuya aprobacion desempeñó por algun tiempo la pasantía de leyes en la Universidad.

Colocado ya en la altura del sacerdocio, el Dr. Castro comprendió bien la estension de sus deberes y desplegó

(1) El Reverendo P. Fr. Pedro José Sulivan, religioso franciscano.

ese celo por el bien general, que ha sido siempre el alma de todas sus operaciones y el Norte á donde dirigió desde entonces todos los esfuerzos de su saber. Creyó desde luego que su patria era mas acreedora á sus servicios y en 1804 se trasladó á la Rioja á ocuparse en instruir la juventud y á repartir sus luces entre los hijos de su suelo natal.

En efecto, estableció en la ciudad un colegio, cuya direccion se confió á sí mismo y enseñó con provecho la gramática y la filosofia á muchos jóvenes, algunos de los cuales abrazaron despues la carrera eclesiástica, sirviendo en su país el augusto ministerio de los párrocos. Su celo por el bien no se concretó á este solo beneficio en favor de su patria. Durante los cinco años que allí enseñó, era incesante el ejercicio de su ministerio; pudiendo decirse que la predicacion fué desde que se ordenó el elemento principal de su actividad y celo por la salvacion de las almas. En medio de esta fatigosa vida, era el consultor general de todos sus paisanos. En los asuntos mas árduos sobre cualesquier materia, debia entender el Dr. Castro y muchas personas envueltas en el odioso laberinto de los pleitos le nombraban árbitro de sus causas, para poder llegar á un advenimiento pacífico. No era estraño, sin duda, que en un pueblo pequeño, escaso de literatos, acudiesen á su desinterés, persuadidos que su bondad genial, y su deseo de servir á todos, no defraudaria sus esperanzas.

Esta justa idea formada por sus paisanos, le atrajo no pocas veces, motivos de disgustos al tener que conciliar diversos intereses, conciliar opiniones y voluntades opuestas y llevar á un feliz éxito, asuntos complicados, que por su naturaleza eran bastante capaces de probar una paciencia generosa.

Sería dificil describir en esta parte lo que hizo el doctor

Castro por el bien de su pueblo. La Rioja toda es testigo de sus inmensos servicios y en 23 años de ausencia, se advierte todavia fresca la memoria de bendicion que dejó estampada en el corazon de sus compatriotas. Todavia tendremos ocasion de hablar en adelante, sobre lo que debe la Provincia de la Rioja á este su benemérito hijo.

Mas antes de continuar esta narraccion, nos permitiremos hacer conocer algunas virtudes privadas que formaban el carácter particular de este digno sacerdote, para que mejor resalte el mérito de sus acciones públicas. Hemos tenido el honor de acompañarle 18 años y por consiguiente bastantes ocasiones de observar de cerca sus virtudes en este período de su vida. Era franco y generoso en todo respecto. Jamás negó un favor ó servicio, cuyo desempeño estuviera en la esfera de su poder. Su prudencia no distinguia condiciones en las personas y con la misma atencion recibia y honraba al poderoso y al desvalido; al rico y al pobre; al noble y al plebeyo. Desprendido de todo interés, jamás buscó el dinero, sino para emplearlo en objetos piadosos. Este desprendimiento se hacia mas visible en otra calidad de bienes: — hablamos de la instruccion. Tuvo siempre un particular empeño en darla al que la pedia y seria dificil enumerar sus discípulos, como lo es el contar las personas beneficiadas por su bondadoso corazon; y una de las cosas que mas le honran, es haber comunicado sus luces en la tribuna, en el púlpito, en la cátedra, en consultas privadas y aun en las conversaciones mas familiares. Creemos que nada exageramos, porque enemigo aun de las distracciones mas inocentes, decia continuamente que solo encontraba placer en leer y conversar. Era humilde por carácter; honraba al sábio y atendia con respeto los dis-

cursos de las personas menos instruidas. Decia que mas habia aprendido oyendo que estudiando.

Su delicadeza en las promesas era igual á su generosidad para hacerlas. Dada su palabra, la consideraba inviolable y era necesario cumplirla sin dilacion, aunque fuese á costa de un grande detrimento; pues le parecia muy sagrado aquel proverbio comun: *fune bos capite, verbo legatur homo.*

Tal se dejaba ya admirar el Dr. Castro, cuando en 1808 dejó su país para volver á Córdoba. Se acercaba ya el crítico momento de una esplosion que debia trastornar el régimen de un gobierno de tres siglos. Este acontecimiento, el mas grandioso para la América, debia comprometer el patriotismo de los hombres mas visibles, que por su capacidad podian prestar apoyo á la libertad. No se escondió á la penetracion del Dr. Castro, el sordo murmullo que preparaba los ánimos y anunciaba un próximo sacudimiento. Puesto en Córdoba no quiso estar ocioso un momento. Mientras se resolvia el gran problema de la libertad, él se ocupó en desempeñar la cátedra de filosofia en la Universidad y tuvo el gusto de ser maestro de muchos jóvenes, que despues han lucido sus talentos en el púlpito y en la carrera del foro. (1)

El ejercicio de esta útil profesion, siendo conforme á sus naturales inclinaciones hubiera sin duda dado un nuevo brillo á su reputacion literaria; pero condenado por decirlo así, desde sus primeros años á una vida movediza y activa, un compromiso le condujo de nuevo á su país natal. Gobernaba á la sazon la iglesia de Córdoba el Ilmo. señor

(1) Uno de estos últimos fué el Dr. D. Gabriel Ocampo emigrado en Chile, uno de tantos hombres que hacen honor al pueblo argentino por sus vastos conocimientos en la jurisprudencia.

Orellano á quien no podia negarse una virtud que emulaba su saber. Mereció el Dr. Castro la amistad y el afecto decidido de este gran prelado y á instancias suyas condescendió en volver á la Rioja á ocuparse en asuntos de su ministerio. Su bien cimentada opinion en el juicio del Obispo concurrió pronto á elevarle al primer empleo eclesiástico de su país, y aunque enemigo siempre de esos pesados cargos que gravan la conciencia de los párrocos, le fué indispensable admitir el que le ofreció el Prelado. Ya se deja comprender que un hombre celoso y activo como el Dr. Castro, puesto de Cura Rector de la Parroquia de la Ciudad debia obrar una repentina transformacion en el pueblo.

En efecto; su primer empeño fué celar las costumbres de sus feligreses, procurando evitar á toda costa los escándalos, cuyo esterminio creyó podria ser obra en gran parte de la generosidad del párroco en dispensar los derechos de matrimonios. Con estraño interés se le vió emplear los emolumentos de su curato en mejorar la posicion material de su Iglesia. Levantó el nuevo templo de la Iglesia Matriz á costa de grandes sacrificios y sufrimientos, que no contribuyeron sino á acrisolar su virtud, á hacerle conocer el mundo y a afirmarle más en ese desprendimiento que lo hizo superior á todo interés. En 1813 colocó su nueva Iglesia y aprendió en el mismo dia de esta solemnidad que coronaba sus esfuerzos, que un celo activo no es premiado por los hombres sino por Dios; (1) leccion importante que le sirvió no pocas veces de resignacion en diversos lances de su vida. Dejó el curato para correr una senda de peligros; pero gloriosa.

(1) A virtud de una equivocacion el Obispo le mandó entregar el curato á su antecesor que habia sido propietario. El Dr. Castro recibió la muy digna satisfaccion del Prelado.



Entramos ya á una época en que la vida pública del Dr. Castro está tejida de acontecimientos que se enlazan con los grandes sucesos de la revolucion de 1810. No es de nuestro intento hablar aquí de los pormenores importantes de esta era nueva y gloriosa para la Nacion Argentina. Esperamos que en las páginas de la historia de nuestra revolucion, aparecerá la manifestacion imparcial de estos hechos y con ellos el nombre del Dr. Castro al lado de los mas grandes padres de la patria. Nosotros nos limitaremos á tocar por incidencia aquellos sucesos que únicamente tengan íntima relacion con los servicios prestados á la República por uno de sus mejores hijos.

Tres años hacia que habia estallado la revolucion. Una cadena de contratiempos habia hecho marchar á la República con esa lentitud tan perjudicial en los momentos de conflicto, como útil en otras circunstancias para un desarrollo meditado de instituciones que llenen los vacíos de una organizacion nueva; de aquí vino la imperiosa necesidad de un Congreso, cuyas deliberaciones diesen un impulso eficaz á la causa y resucitasen por decirlo así, el ánimo abatido de los pueblos. Pidiéronse Diputados á todas las provincias de la Union y en 1813 fué nombrado el doctor Castro, Diputado por la provincia de la Rioja para el primer Congreso de Sud América. Es necesario confesar que no hay hombre que no tenga sus émulos: el Dr. Castro vió en Buenos Aires rechazado su diploma por delicadezas que no es del caso esplicar. Feliz inconveniente, si el hubiera podido seguir las inclinaciones de su amor al retiro! El le hizo esperimentar aquel dulce consuelo que llena el corazon de los hombres insensibles á la ambicion de empleos elevados; pero el amor generoso á la patria obraba en su interior una reaccion que le demandaba sacrificarse á la causa

comun. Este impulso patriota, fomentado por el gobierno de su pueblo, le detuvo, hasta que salvadas las dificultades, se incorporó á la asamblea nacional reunida en la capital de Buenos Aires en el mismo año de 1813.

Tenemos ya al Dr. Castro al lado de los primeros legisladores de la República, empeñando todos sus conocimientos y esfuerzos para llevar á cabo la grande obra de salvar la nacion en los mas críticos momentos y de darle una constitucion. Tiempo llegará en que la historia revele á la posteridad la inmortal constancia y los esfuerzos incalculables del congreso constituyente para terminar disensiones, reunir los ánimos y conjurar las borrascas, las tempestades y los sacudimientos políticos que en aquella época necesariamente debian nacer del choque violento de los intereses y de las pasiones. Entonces se conocerá á fondo los inmensos trabajos de aquellos hombres ilustres á quienes colocaron los pueblos al frente de sus destinos. Entonces los descendientes de los hijos de Mayo les harán honor y sonará un grito perenne de gratitud para inmortalizar nombres respetables que la discordia ha relegado en nuestros dias á un olvido culpable.

Contrayéndonos nosotros á la vida del ilustre diputado por la Rioja, diremos solamente que su celo poco comun le obligó á aceptar comisiones delicadas, cuyo feliz resultado debia confiarse al valor y al talento. Insurreccionado el ejército de la Patria que combatia en el Perú contra el poder español, en las circunstancias mas espinosas, los señores Castro y Balcarce tuvieron bastante firmeza para aceptar la comision del Congreso á fin de ir á apaciguar una insubordinacion que ponia en conflictos á la república. Confesaremos no obstante, que estos dos individuos de la comision despues de un viaje precipitado de mas de 400

leguas, no consiguieron el mejor éxito en su demanda; pero esta sirvió para justificar en todos tiempos, los ajustados procedimientos del Congreso en la época mas peligrosa de la Nacion. (1) ¿Qué contrastes no se siguieron desde 1813 á 1816?

En medio de estos vértices de la revolucion, en qne el temor parecia avasallar el patriotismo mas decidido, el Dr. Castro se mostró siempre á los pueblos, digno del lugar eminente que ocupaba. Penetrado de los sagrados deberes que le imponia la causa general de la Nacion, desempeñó su puesto con dignidad, con espíritu público y con esa honradez que no mira los mezquinos intereses del egoismo, sino los felices resultados que afianzan la libertad, el decoro y la felicidad de los pueblos.

Causará sin duda admiracion ver á un hombre público ocupado en asuntos de alta política en una época de borrascas y convertir aun el tiempo del descanso, en tiempo de apostolado. Buenos Aires es testigo intachable del celo apostólico del Dr. Castro. Veíasele frecuentemente bajar de la tribuna para subir al púlpito ą calmar las pasiones, derramando los consuelos de la religion sobre el pecho afligido del pueblo. No hay duda que en los tiempos tumultuosos de la revolucion las pasiones se exaltan, los ánimos se enconan, el amor á la patria se convierte á la vez en un fanatismo injustificable; rómpense los vínculos sociales, desconócense los deberes de la familia, la caridad, la humanidad desaparecen á la vista de la tirania y por una metamórfosis espantosa el amor del padre cede al ódio su imperio para saciar su venganza contra séres inocentes

(1) No creemos que la Asamblea Nacional fuese dominada por el espíritu de partido. La eleccion del general Alvear para Supremo Director del Estado, pudo ser un paso impolítico; pero no ilegal.



á quienes diera la vida. Entonces la religion viene en alivio de estos males. Ella sola tiene el privativo poder de consolar la desgracia, enervar la crueldad, disipar la discordia, calmar la tempestad y volver á los pueblos la paz, la fraternidad y la union. Persuadido el Dr. Castro de esta verdad, no perdió oportunidad de hacerla conocer. Todo el tiempo que permaneció en la Capital, durante el primer Congreso, ejerció los oficios de un sacerdote infatigable en su mision principal de evangelizador de la caridad y de la paz. (1)

Despues de tres años de inmensos sacrificios en que la suerte de la República era ya próspera, ya adversa, instalóse el Congreso Nacional, en la heróica ciudad de Tucuman y dió un brillante paso que hará época en los anales de la revolucion americana. En el 9 de Julio de 1816, proclamó con denuedo y entusiasmo general la independencia de la República de la dominacion española. Allí concurrió el Dr. Castro, tanto para servir á la causa comun como para representar al Congreso y obtener el remedio imperioso de las necesidades que afligian á su pueblo en particular y que podian afectar la tranquilidad general de la Nacion. La discordia enemiga de toda subordinacion y capaz de sacrificar el interés público, á la indisciplina de las pasiones, habia puesto á la Provincia de la Rioja en una verdadera anarquía. Los males se seguian los unos á los otros, y los ciudadanos sufrian ya las crueles consecuencias de su desunion. Los partidos amenazaban una verdadera guerra civil, cuando el Dr. Castro sensible á la dislocacion del órden en su país, elevó al Soberano Congreso una peticion solicitando una pronta providencia que restituyese

(1) En Buenos Aires le distinguian con el nombre del predicador riojano.



la paz. El Congreso se vió precisado á mandar un cuerpo de tropas á las órdenes del comandante Heredia y la paz se restableció. (1)

Trasladado el Congreso Nacional á la capital de Buenos Aires, publicó en 25 de Octubre de 1817, un manifiesto dirigido á las naciones, sobre las causas que le habian impulsado á declarar solemnemente la independencia. Hallábase á la sazon el Sr. Diputado Castro de Presidente del Congreso, y tuvo el honor de firmar como tal, aquel patriótico documento que justificando á la Nacion, llena de gloria á sus autores y hace ver los sentimientos de lenidad y de paz que dominaban el espíritu de esta célebre asamblea.

Dióse por fin, la tan deseada Constitucion en 22 de Abril de 1819, despues de largas discusiones, de un profundo exámen y de haber apurado las combinaciones posibles para organizarla bajo la forma popular representativa. Bastaba leer el manifiesto mandado publicar por el Congreso al dar la Constitucion para formar juicio de los numerosos trabajos y desvelos que ocuparon la atencion de los diputados en todo el período de su reunion, á fin de equilibrar los poderes legislativo, ejecutivo y judicial, dejarlos en sus justas dimensiones, y evitar de este modo los asaltos del despotismo, la confusion de la democracia y la injusticia de la aristocracia para valernos de las espresiones del mismo Congreso. (2) De este modo coronó el Congreso constituyente la grande obra que le habian confiado los pueblos; pero el espíritu de division habia echado ya hondamente los gérmenes de la anarquia en varias Provincias.

(1) Omitimos por justos motivos decir lo que en este tiempo tuvo que sufrir el Dr. Castro de la calumnia y de la impostura. Tenemos no obstante el consuelo de que la injusticia para con él fué vindicada por el testimonio y consideraciones que recibió de todos los hombres de bien.

(2) Constitucion de las Provincias Unidas de Sud América. — Buenos Aires, 1819.

El contagio se comunicó en breve á las demás. Dejando á un lado la relacion de las multiplicadas calamidades que se siguieron, nos contentaremos con decir que la República entró poco tiempo despues en el abismo de una guerra civil, que en 26 años, la ha reducido á un vasto cementerio; á un objeto de compasion para la América y para la Europa.

Ya penetraba el Dr. Castro el funesto resultado de la desunion, y no obstante sus precauciones para ponerse á cubierto de los males que amenazaban, se vió muy luego víctima de los partidos de que huia.

Al retirarse de Buenos Aires en 1819, fué preso en e territorio de Santa Fé y conducido á la capital de esta Provincia. Por un movimiento de aquellos que inspiran el valor de una conciencia pura y de un corazon innaccesible á la corrupcion, pudo evadirse de aquel lugar de discordia, y atravesando el inculto desierto del Gran Chaco por medio de hordas de salvajes, errante noche y dia, rodeado del hambre y de la sed, sin mas compañero que un condiputado suyo y dos sirvientes arribó por fin á la Provincia de Santiago del Estero, donde el virtuoso general Belgrano lo acogió con benignidad, lo socorrió y consoló en la desgracia.

No obstante estos padecimientos entre los cuales le atormentaba el justo dolor de ver perdido en poco tiempo el fruto de tantos trabajos, se mantuvo siempre con firmeza de ánimo. sin tomar parte alguna en la discordia que dilaceraba el corazon de la patria. Ocupóse en adelante en trabajar con su actividad acostumbrada en los ejercicios de su sagrado ministerio. Catamarca, Tucuman, Salta y Jujuy recogieron en diferentes ocasiones el fruto de sus sudores apostólicos, de su celo por la gloria divina y la salvacion de las almas. En 1821 bajó por última vez al seno de su

país. La Provincia de la Rioja acababa de sufrir un fuerte sacudimiento. Una revolucion habia derribado al gobierno legítimo y aunque el órden se restableció por la decision de algunos departamentos en favor de la autoridad legal, el Dr. Castro conoció que aquella paz era momentánea y que el país marcharia luego por una senda de destruccion.

Aprovechó los momentos de tranquilidad para dar á sus paisanos la última prueba de su amor. Despues de anunciar al pueblo la doctrina de paz y de union y de haber propendido á un establecimiento público de primeras letras se alejó para siempre de aquella provincia, cuya felicidad habia ocupado su atencion mas de 20 años. Traslodóse á Córdoba en 1823 y escogió esta pacífica ciudad para asiento de su residencia.

Apenas podremos referir lo que hizo en Córdoba durante su larga permanencia en la capital. Luego que arribó á ella, su crédito le abrió un vasto campo para ejercitar el bien y poner en actividad sus luces. Dedicóse por algun tiempo á misionar en varios curatos de la Provincia, hasta que electo Rector y Cancelario de aquella Universidad, sirvió generosamente este destino por espacio de cinco años, en que fué elegido tres veces. En este tiempo fué cuando manifestó mas su incesante adhesion á la Santa Iglesia y su amor y respeto profundo á la silla Apostólica. Defensor intrépido de sus derechos y privilegios, no podia oir sin una profunda conmocion, esas opiniones libres contra el papado, que tan poco honor hacen á los católicos que las propalan. Tuvo especial cuidado de que no se sometiesen á los exámenes públicos, cuestiones que pudieran arrojar la menor duda sobre los principios sanos de la doctrina católica. En materias de teología, jamás apoyó esas libertades galicanas tan opuestas en el dia al sentir de los modernos

autores franceses; libertades que desde su orígen han sido un elemento de eterna discordia para la Francia y de las cuales el jansenismo no es sino un apéndice, segun la reciente espresion de un obispo francés. (1)

Penetrado el Dr. Castro de estas ideas en favor de la Iglesia, no perdió ocasion de sembrar en el tierno corazon de los jóvenes estudiantes el amor entrañable á esta comun madre y el respeto á su suprema cabeza. Como siempre consideró á la religion como el mejor elemento de civilizacion para los pueblos, y á la unidad de la iglesia como el alma que le comunica la vida; temblaba al solo pensar que una filosofia destructora invadiera rápidamente los derechos del santuario, corrompiera las sanas ideas y amenazara el trastorno funesto en su régimen espiritual. El temor de un cisma ocupó y contristó mucho tiempo su espíritu, con motivo de las innovaciones introducidas en Buenos Aires en aquella época en materia de religion. (2) Armóse desde luego contra ellas y no omitió sacrificio alguno que pudiese contribuir á la defensa de los buenos principios. Todos sus sermones debian llevar necesariamente como un objeto primario la manifestacion de las pruebas del dogma, y un ataque severo á las tenebrosas ideas de la filosofia incrédula. A este mismo fin, anotó y reimprimió varias obras literarias, cuya importancia religiosa llamó la atencion de los doctos y rechazó los esfuerzos del espíritu novador. (3)

(1) Puede verse sobre esta materia el Sr. Conde de Maistre.—Del Papa y de la Iglesia galicana.

(2) Todos saben que en la presidencia del Sr. Rivadavia, se suprimieron los conventos, se abolieron los diezmos y se esparcieron ideas que alarmaron la fé y la piedad de los pueblos.

(3) En 1819 habia dado ya á la prensa el famoso discurso sobre la confirmacion de los Obispos; obra del sapientísimo Dr. D. Pedro Inguanzo, Arzobispo español. Tambien un folleto con este título: «Apuntes del señor

Tales eran por este tiempo las tareas que ocupaban la atencion del Dr. Castro, cuando fué nombrado Canónigo Magistral de la Iglesia Catedral de Salta. Aunque admitió esta canongía, varias ocurrencias no le permitieron tomar posesion de su silla. Por esta misma razon renunció el nombramiento de diputado que hizo en su persona el Gobierno de la provincia de Corrientes para el Congreso de 1826 reunido en Buenos Aires.

Hallábase á la sazon el Dr. Castro ocupado en atender á la construccion del nuevo templo del Monasterio de monjas Catalinas cuando en 1827, fué nombrado por el Prelado de la Iglesia de Córdoba, Visitador Eclesiástico de las Provincias de Cuyo, sujetas entonces á aquella Diócesis. Partió en el mismo año acompañado de un secretario tan celoso como laborioso, (1) y no es posible decir los muchos bienes que reportaran aquellos pueblos del infatigable celo de su Visitador. En las provincias de San Luis y de Mendoza llenó su mision de un modo satisfactorio y cumplido. Una de sus obras en esta última ciudad, fué poner en vida comun á las monjas de la Buena Enseñanza; pero donde mostró esa prudencia y ese tino delicado, indispensable en un

Villalba, Fiscal de Charcas á la Corte de España». La importancia de esta obrita consiste en haberse cumplido á la letra, la profecia política que á fines del siglo pasado, hacia este grande hombre al rey Cárlos III, sobre el destino futuro de la España y de la América; sino se tomaban las medidas imperiosas que reclamaba el bien de la monarquia. En 1825 reimprimió el Dr. Castro el «Observador eclesiástico de Chile», obra del inmortal chileno Fray Tadeo Silva, domínico, cuyo mérito es reconocido. —Id «El Pensador Político Religioso» de Chile: un volúmen en 4° lo mismo que el anterior.—«La verdad vindicada», folleto en defensa del Ilmo. señor Rodriguez, Obispo de Santiago de Chile.—Id algunas cartas del célebre Castañeda y otros papeles interesantes (como la carta del protestante Haller convertido á la religion católica) dirigidos todos á la defensa de la religion y de la Iglesia.

(1) El Dr. D. José Saturnino de Allende, sacerdote humilde, modesto, ilustrado y de un mérito consideradamente grande.

prelado para remediar los males, sin exasperar los ánimos, fué en la visita á la provincia de San Juan.

El funesto ejemplo del Gobierno de Buenos Aires, habia sido imitado por el de San Juan. Los conventos habian dejado de existir y sus religiosos se hallaban dispersos, merced á un golpe de autoridad, en que no habia tenido parte alguna la potestad eclesiástica. Tocaba al Sr. Visitador Castro entender, entre otros asuntos, en el de restablecer las religiones; pero las circunstancias eran espinosas, los inconvenientes numerosos y graves. Gran parte de los bienes de los regulares habian sido enajenados por el Gobierno destronado ya, y sus compradores alegaban derechos á ellos. El nuevo gobernador impulsado por las deliberaciones de la Sala Provincial que manifestaba las mejores disposiciones para esta empresa restauradora, tocaba grandes estorbos, cuyo vencimiento era obra de una política lenta y prudente; pero encorbado por la violenta influencia del general Quiroga. (1) que quiso apoyar el restablecimiento con el miedo y con la fuerza, vióse precisado á ocurrir al mismo Sr. Visitador á fin de conciliar los intereses de la religion con los reclamos de algunos individuos del pueblo y enervar toda accion violenta en circunstancias tan delicadas. En efecto el Dr. Castro con sus ruegos y suaves reflexiones, pudo calmar las indiscretas amenazas de aquel General y llevar en un término moderado, á un éxito feliz la reposicion de los regulares en sus conventos.

Vuelto á Córdoba el Visitador de Cuyo en 1828, dió cuenta al Prelado de sus numerosos trabajos, entregando al archivo eclesiástico un enorme volúmen que contenia los espedientes seguidos en diversas causas y las providencias

(1) El general D. Juan Facundo Quiroga al frente de un ejército habia tomado á San Juan y dominaba á las autoridades del país.

saludables dadas en favor de las iglesias de Cuyo. Tantos servicios generosos y tantos sudores en el desempeño de su ministerio, habian alterado su salud robusta y parecia que le llamaban al retiro y al descanso; pero se acercaba una nueva borrasca para los pueblos argentinos. El horizonte político cargado de densas nubes presagiaba un sacudimiento formidable.

En efecto: la revolucion del 1° de Diciembre de 1828, habia derrocado al Gobierno de Buenos Aires y los pueblos en alarma esperaban el desenlace de esta violenta lucha sostenida por el partido del coronel Dorrego. Una divi sion de veteranos á las órdenes del general Paz penetró á la provincia de Cordoba. Dejó de existir el Gobierno de nueve años del general Bustos. Este acontecimiento fué seguido de grandes trastornos. La sociedad parecia estar en un volcan. Pronto la guerra se hizo general en las provincias del interior y la República presentaba el cuadro lastimoso de la anarquía amalgamada con el despotismo. Parecia que la única tabla de salvacion en este naufragio universal del órden, era el Gobierno del general Paz, cuya solemne protesta á los pueblos, manifestaba los principios de organizacion y de paz que animaban su causa.

El Dr. Castro creyó que no debia permanecer indiferente á un sistema, cuyos fines se enderezaban al bien general y á la cònstitucion de la República. Este pensamiento fué corroborado por el ejemplo de las principales notabilidades del país, que se aliaron á la causa del general Paz. No obstante, sin tomar parte en asuntos de política, como ciudadano, ofreció sus servicios en la parte religiosa como eclesiástico. A principios de la nueva administracion, fué nombrado Provisor y Vicario Capitular del Obispado de Córdoba.

En tiempos tan críticos, el temor y la desconfianza, hacian ver en las Prelacías eclesiásticas de la República, mas bien un gobierno de servidumbre, que de dignidad y órden. Sin embargo, el Dr. Castro supo mantener la independencia de su autoridad. Manejando la política con esa destreza que comunica la esperiencia en los trastornos sociales, se atrajo todas las simpatias del gobierno y del pueblo. En varias necesidades que afligian al país y para cuyo remedio debia intervenir la potestad eclesiástica, tuvo el consuelo de oir estas palabras que realzan la eminente reputacion del general Paz y dan á conocer el verdadero manejo de un gobierno católico: «Yo nada quiero ilegal: si el ordinario no puede dispensar en estas materias, ocúrrase á la Santa Sede.»

Entre otros asuntos graves de esta época, referiremos el que ocurrió con motivo de las bulas del Ilmo. Sr. Oro, electo Obispo de San Juan y Vicario Apostólico. Fundábase la vicaría del Sr. Oro, en un informe elevado á la silla Apostólica, á fin de que su Santidad dividiese esta parte del Obispado de Córdoba y cometiese su gobierno espiritual al Obispo nombrado para San Juan. Este informe no gustó al Vicario Capitular, consultó el Cabildo Eclesiástico en el momento y creyó representar humildemente al Papa los derechos de la iglesia de Córdoba; pues en las causas ó razones alegadas en el informe aparecian los vicios de *obrepcion* y *subrepcion*. Respetando la disposicion pontificia elevó el Dr. Castro un recurso al Sumo Pontífice, que corre impreso y hace ver las poderosas razones que justificaban su procedimiento. El resultado de esta cuestion tuvo lugar en un tiempo en que el Dr. Castro, libre ya de los

cargos de su prelacía, corria la suerte trágica de la caida de la administracion del General Paz (1).

Con motivo de esta caida fué envuelto en la desgracia comun á las principales capacidades del país. Conducido preso á Santa Fé con un número considerable de eclesiásticos y de ciudadanos de Córdoba, permaneció algun tiempo en aquella capital con la ciudad por cárcel. Ojalá estos sufrimientos, que escusamos detallar con estension, hubieran podido satisfacer á sus perseguidores! pero le esperaba todavia apurar hasta las heces un cáliz mas amargo. Invitado por el Gobernador Lopez á concurrir á la fiesta de la colocacion de una iglesia de que S. E. debia ser el padrino, predicó en ella, y momentos despues de bajarse del púlpito recibió una intimacion del mismo Gobernador de que en el perentorio plazo de tres horas debia salir para Buenos Aires en un buque de guerra á disposicion de aquel gobierno.

A los que conozcan el carácter que habia omado la guerra argentina, les hubiera sido fácil presagiar la suerte ·utura del Dr. Castro y de cinco sugetos respetables que fueron condenados al mismo destierro. Llegado á Buenos Aires no se le permitió desembarcar. Una severa órden del Gobierno de esta provincia los condujo á él y á sus compañeros de desgracia á bordo del ponton *Cacique*. Omitimos tambien decir las privaciones y sufrimientos de un hombre anciano, lleno de méritos y colocado en un buque viejo, desmantelado, á tres leguas del puerto, espuesto á contínuos golpes y á zozobrar en algunas de las frecuentes y fuertes borrascas del Rio de la Plata. Debilitada su salud á violencia de tantos trabajos, despues de casi tres meses

(1) El nuncio del Papa, residente en el Janeiro, recibió y contesto el recurso del prelado de Córdoba. Cuando el Dr. Castro supo en el destierro la confirmacion de la vicaría del Sr. Oro, exclamó con San Agustin: *causa finita est!*



de prision, pudo conseguir el permiso del Gobernador Rosas para bajar á tierra y permanecer en la capital bajo la proteccion de un respetable ciudadano de Buenos Aires (1).

Aquí nos es preciso hacer una breve interrupcion. Necesitamos justificar en esta parte la conducta de este desgraciado sacerdote á fin de evitar una acusacion que pudiera hacerle la posteridad. Ignorante de los sentimientos de rectitud que le guiaron en los compromisos de esta época borrascosa, pudiera eclipsar su respetable memoria con el especioso cargo de *haberse ingerido en los partidos políticos*. Nos guardaremos, sin embargo, nosotros de hacer su defensa ni de desvanecer este cargo con nuestras débiles palabras. Queremos que él mismo la haga, de un modo conciso, patético y brillante. Hé aquí las suyas, que estraemos de una dedicatoria dirigida á la Patria (2).

Despues de indicar brevemente en ella sus servicios hechos á la Iglesia y al Estado en el período de mas de un tercio de su vida, hablando con la madre patria dice estas notables palabras, que durante trece años no han sido de ninguna manera contradichas:

« Me asiste la dulce satisfaccion de que en todas las varia-
« ciones y alternativas interiores y exteriores de vuestra
« próspera y adversa suerte, jamás he desmentido mi patrio-
« tismo y de ser vuestro verdadero hijo. En medio de los
« vértigos políticos y azares de la revolucion, me he com-
« portado siempre igual, ya en las tribunas, ya en las cár-
« celes, ya en los púlpitos, ya en los pontones, ya en las

(1) Tenemos que rendir un homenaje de gratitud al Dr. D. Tomás Manuel de Anchorena que habia sido Ministro de Gobierno en aquella época. Su amistad dispensó al Dr. Castro servicios importantes, ya para su libertad, ya para su subsistencia despues de ella.

(2) Se encuentra al principio de una oracion patriótica que publicó en Buenos Aires en 1834.

« prelacías, ya en las crujias. Así, he oscilado entre la « honra y la ignominia, entre la infamia y la buena fama, « entre el buen nombre y el descrédito; mirado á la vez « como incógnito, siendo tan conocido, y tratado como im- « postor, aunque siempre he hablado oportunamente la ver- « dad, sin que jamás se me haya reconvenido, ni mucho « menos convencido de delito alguno. Los genios atrabi- « liarios del filosofismo anticristiano, del antipatriotismo con- « tumaz y del egoismo anarquizador, han asestado contra mí « sus maléficos tiros, empapando sus pinceles en sangre, « calumnia y hiel para retratarme en despique y como á « competencia y porfia con los mas atroces colores en vues- « tra presencia. A nadie culpo en particular, ni medito « civil represalia; pero ni lo estraño, en vista de lo acaecido « en todos los siglos y entre nosotros mismos con los me- « jores patriotas y vuestros mas beneméritos hijos... Por « tanto, yo pregono á la faz de todo el mundo que no he « sido, ni soy, ni seré jamás *monarquista*, *unitario*, *ni federal*, « sino solo *patriota constitucional*, *católico romano*, bajo la « forma de gobierno que dictare la mayoria de vuestros « pueblos por sí mismos ó por el órgano de sus represen- « tantes. Esta sola, sea cual fuere, es vuestra voz y será « la única legal, aun cuando quizás sea la menos conve- « niente para vuestra prosperidad; pero este yerro podrá « solo corregirse con suceso como en la República de Ho- « landa y otras muchas, cuando lo descubra y haga conocer « el poderoso magisterio de la esperiencia, único capaz de « quebrar la tenacidad de los *partidos rivales* y garantir la « pública conveniencia... »

Nos parece que nada podemos añadir á este documento clásico. Sean cuales fueren *los comentos con que pudiera glosarlo el genio del mal*, nos atrevemos á asegurar de un

modo solemne la verdad de los sentimientos enunciados en él.

Y se reconocerá mejor esta verdad, si observamos su conducta posterior á estos sucesos, que no es sino un comprobante irresistible de su defensa. ¿Se le ha visto al Drl Castro desde 1831 seguir otro camino que el del retiro y el del mas completo aislamiento en los asuntos públicos? Vamos á averiguarlo en la continuacion de esta biografia.

Poco mas de un año hacia que el Dr. Castro habia salido de la terrible prision del *Cacique* y gozaba tranquilo el descanso de la vida privada, cuando se mudó el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires. Concluido el período de. mando del General Rosas, fué electo Gobernador y Capitan General el ilustre veterano de la Independencia General D. Juan Ramon Balcarce, sugeto á quien debia el Dr. Castro una relacion de amistad tan antigua, como verdadera. Parecia exteriormente que la política del nuevo gobernante se inclinaba á un sistema cuyo objeto obstensivo era la fusion de los partidos rivales; pero sea de esto lo que fuere, sucedió todo lo contrario. Pronto se vieron sérios indicios de una próxima convulsion. Dividióse el partido federal en dos bandos opuestos: la prensa despedia diariamente papeles incendiarios por una y otra parte: el Tribunal del *juri* que debia poner coto á los avances de algunos escritores demasiado exaltados, no era temible; los ánimos acalorados se preparaban rápidamente á un choque, cuyas consecuencias debian envolver al país en nuevas desgracias. El Dr. Castro, ocupado contínuamente en su ministerio, veia desde el fondo de su retiro un volcan que estaba á punto de reventar, y arrojar sus ardientes lavas hasta las estremidades de la República. La prudencia le ordenaba ponerse en salvo y pidió su pasaporte al Gobierno representando el mal estado de su

salud, cuya reparacion exigia una temperatura mas análoga á su constitucion. Tuvo la felicidad de conseguirlo para otra República y en 1833 desembarcô en la capital de Montevideo.

Hay en la sociedad temporal, hombres que tienen sus épocas de accion para volver despues á una vida puramente pasiva; mas no son de este número, aquellos que revisten un carácter mas sublime en el órden de la religion. Colocados sobre una esfera de accion contínua, necesitan para llenar su alto destino en la sociedad espiritual, la incesante aplicacion de un pastor que vele sin descanso sobre su querido rebaño. El bien espiritual del cristianismo es sin duda incompatible con el reposo de los ministros de la religion.

Estos fueron siempre los principios que guiaron el celo activo del Dr. Castro, aun en los tiempos en que la política le llamó á tomar parte en sus fatigosas tareas. Retirado ya al seno pacífico de otra República, consideró que su vida debia ser la de un misionero infatigable que mira el descanso como el testimonio de su existencia.

No nos detendremos en encarecer bastantemente los bienes espirituales que reportó el curato Oriental de la presencia de este digno ministro de la religion. En el espacio de siete años que allí permaneció, recorrió misionando detenidamente gran parte de los pueblos del interior de la República (1). Hacia ya cerca de treinta años que este país no habia sido visitado por un Obispo. El Dr. Castro, facultado ámpliamente por el Vicario Apostólico de aquella iglesia, remedió en sus correrias apostólicas, incalculables males en aquellas gentes, cuya ignorancia en los principios

(1) Canelones, Santa Lucia, San José, el Colla, la Colonia, Porongos, Maldonado, Rocha, San Cárlos, Minas, la Florida... tales fueron los pueblos principales que disfrutaron este beneficio, sin contar la capital de Montevideo, donde predicó dos cuaresmas y dió misiones y ejercicios.



de la religion, era el funesto orígen de su abandono. Para aliviar en parte la suerte deplorable de estos fieles, cuya docilidad á la voz del evangelio, convertia en placeres las fatigas mas penosas del ministerio, solicitó y obtuvo del Sumo Pontífice la facultad de confirmar en los tiempos de misiones. Viéronse llegar á recibir este augusto sacramento personas ancianas hasta de 60 años, cuyo número no seria fácil asegurar. Con este motivo las misiones eran muy concurridas y la mies tan abundante, que á la vez era necesario reducir el descanso á tres ó cuatro horas de sueño por la noche, para satisfacer la demanda de un concurso de millares de almas. Cerca de veinte misiones, la mayor parte de ellas de un mes de trabajo contínuo, dieron á conocer en el Estado Oriental que el poder irresistible del cristianismo, es el elemento mas á propósito para civilizar los pueblos y mejorar su condicion, cualquiera que ella sea.

Mas no eran estas las solas atenciones que absorbian la accion religiosa del Dr. Castro en favor del bien espiritual de las almas. Aprovechando el descanso que le dejaban las misiones, se contrajo á escribir y publicar varios devocionarios para repartir á los fieles y fomentar de este modo la devocion y la piedad (1). Escribió varias disertaciones sobre la independencia de la Iglesia y publicó otros folletos, cuyos asuntos de grave importancia ocupaban entonces la atencion de los sabios doctores de la iglesia brasilera. Una larga correspondencia con el nuncio del Papa, residente en el Janeiro, le sirvió para dar una idea á la Santa Sede de las necesidades que aquejaban á las iglesias de las repúblicas Oriental y Argentina y para imponerse al mismo tiempo de la situacion peligrosa de los católicos del Brasil, cuya

(1) Por un cálculo bajo, asciende á cinco mil pesos los gastos empleados en la impresion de diferentes obras religiosas por el Dr. Castro.

Regencia orgullosa intentaba romper la unidad con la Iglesia Romana y hacer luterano el imperio. Este ejemplo lamentable podia ser imitado por otros pueblos americanos y esta idea temible movió al Dr. Castro á traducir y publicar dos folletos brasileros en defensa de los derechos de la Santa Sede (1).

Entre tanto, un nuevo inconveniente vino á interrumpir estas útiles tareas. La guerra civil que habia asolado los pueblos argentinos, era un gran ejemplo demasiado vivo y trascendental para que los orientales permaneciesen en su tranquilidad. La República Uruguaya que gozaba del beneficio de la paz, se vió en seguida conmoverse en sus cimientos por la hidra de la discordia. Cuatro batallas sangrientas entre los generales Oribe y Rivera, que se disputaban la posesion del mando, redujeron á los pueblos orientales á un teatro de muerte, cuya duracion era fácil calcular por el carácter y la política de los contendores. Dueño el General Rivera del Estado Oriental en la batalla del Palmar, su enemigo buscó un asilo protector en el poder colosal del Gobierno Argentino. Los enemigos de éste, diseminados en la República del Uruguay, se aliaron al General Rivera y el partido de Oribe se unió con su jefe á los sostenedores de su gran protector. Era natural que de este cambio singular resultase un choque que tuviese todos los visos de internacional. Colocado el General Rivera de Presidente del Estado Oriental declaró la guerra al Gobierno de Buenos Aires y un poderoso ejército de este último invadió bien pronto el interior de aquel Estado. La batalla de Cagancha decidió por entonces la suerte de los orientales,

(1) Hemos tenido el gusto de ver un elogio de ellos y de otras obras americanas en un extracto de la «Revista de Dublin», periódico irlandés, con el título de «Autoridad de la Santa Sede en la América Meridional», donde sus redactores hacen justicia á la capacidad y al celo religioso de los americanos.



mientras que el General Lavalle al mando de otro ejército de argentinos penetró á la provincia de Entre Rios. Este último jefe, despues de victorias y contrastes continuados, sucumbió en la batalla del Quebrachito. Al mismo tiempo firmaba la paz con Buenos Aires el gobierno francés, que con una escuadra numerosa habia bloqueado inútilmente dos años los puertos argentinos. El Estado Oriental quedó, pues, solo en la lucha, y los hombres pensadores divisaban un cuadro espantoso como término de esta larga contienda.

De aquí vino en muchos de ellos la necesidad de buscar un retiro pacífico en otra República. El Dr. Castro, que aun se entretenia en sus misiones bajo el humo de las balas, comprendió su peligrosa posicion. Firme en su propósito de huir de toda ingerencia en los partidos políticos, se resolvió á dejar el Estado Oriental, despues de haber hecho en la capital, durante un año, servicios de importancia bajo la influencia de su celo activo. A principios de 1841 se embarcó para Chile y arribó á las playas de esta República el 25 de marzo del mismo año.

Dios que dirige el destino de los hombres, le conducia sin duda al seno de una nacion hospitalaria; cuya paz y dulce tranquilidad, podia reputarse ya como un premio de sus largos trabajos. Nos es muy grato tener que elogiar altamente las consideraciones de amistad y aprecio con que fué recibido el Dr. Castro por la bondad del pueblo chileno. Sobre todo, consignamos á nuestra gratitud eterna las simpatias y la honra que mereció del respetable clero de la Capital, cuya virtud y sabiduria lleva la fama á las otras naciones americanas, como las verdaderas cualidades que forman un modelo cumplido de pastores dignos de la Religion (1).

(1) El Ilmo. señor Arzobispo Vicuña le recibió en su palacio y le mantuvo á su lado y á sus espensas hasta el momento funesto en que Chile perdió para siempre uno de sus mas admirados y virtuosos prelados.

El Dr. Castro debia corresponder por su parte tan sinceras demostraciones de la mas pura amistad. Creemos que en cinco años de residencia en Chile ha dado pruebas positivas de adhesion y respeto á sus dignos favorecedores. No mencionaremos aquí nosotros los servicios que ha prestado á la iglesia chilena en este último y mas penoso período de su vida. Las ideas están frescas: el público conocedor de sus virtudes y de la extension de su celo se confirmará al leer estas páginas, que nada hemos exagerado en la simple exposicion que acabamos de hacer de los hechos anteriores de su vida. Por lo que á nosotros toca, nos contentamos con insertar aquí las siguientes frases con que los sabios editores de la «Revista Católica», muestran el juicio que se han formado del mérito del Dr. Castro, durante su permanencia en Chile. En el n° 73, pág. 198, contestando á los redactores del «Progreso» contra el cargo que estos les hacian de preocupacion y nacionalismo, dicen: «Creemos que conviene á los intereses de Chile que vengan á habitar nuestro suelo, extranjeros laboriosos y honrados, hombres verdaderamente provechosos que importen en el país, industrias y conocimientos útiles. Nosotros estaremos siempre dispuestos á solicitar para ellos la proteccion y apoyo que sus talentos y virtudes merecen. Así en todos tiempos estaremos cordialmente reconocidos al Dr. D. Pedro Ignacio Castro Barros, sacerdote ejemplar, sabio, modesto y de estensos conocimientos en ciencias eclesiásticas, que ha trabajado en Chile con teson infatigable en favor de la causa de la religion, del verdadero saber y de las buenas costumbres.»

Respetamos mucho el órgano por donde han sido comunicadas al público estas espresiones bastantes capaces de indicar lo que nosotros escusamos decir. Confesamos que al

leer este elogio, conocimos desde luego el verdadero espíritu que lo inspiró á sus autores. Los hombres humildes son los verdaderos sabios y los únicos que saben apreciar justamente el mérito y el talento que distinguen á los demás, cualesquiera que sea su procedencia ú orígen. Lejos de ser preocupados por otro interés que el del bien público, miran el espíritu de nacionalidad, como un mezquino egoismo que debe sacrificarse á los progresos de la comunidad. Nosotros aplaudimos con todo nuestro corazon las sanas ideas y las generosas intenciones que dirigen la marcha de los editores de la «Revista».

Nos resta ahora concluir la tarea que nos hemos impuesto, bien difícil á la verdad de llenarla en sus justos límites, si se considera todo lo que nos impone la modestia y la prudencia Pedimos perdon á nuestros lectores, si hemos faltado á la imparcialidad con que debiamos escribir, sin herir á nadie con personalidades odiosas. Cumpliendo con nuestro deber, hemos hablado la verdad, hemos referido hechos públicos que están al alcance de todos y si alguna vez hemos nombrado á los perseguidores del Dr. Castro Barros, les hemos hecho el honor de respetarlos, sin dirigir contra ellos ninguna invectiva; pues no les deseamos mal, sino su mayor felicidad.

De intento hemos omitido tambien dar á conocer con una idea cabal las virtudes religiosas que han distinguido al digno sacerdote, cuya vida hemos trazado imperfectamente. Tampoco nos ha parecido bien, ni nos hallamos con bastantes luces para calificar la estension de su saber, ni el mérito literario de sus producciones. Nos basta hacer conocer al público, que el Dr. Castro Barros, ha empleado generosamente su vida y todos sus conocimientos en el bien de sus semejantes y realizando admirablemente aquel oráculo

divino, *zelatus sum bonum*, se ha hecho acreedor al reconocimiento de sus compatriotas, á la estima de todos los corazones católicos y al premio que Dios reserva á sus dignos ministros y fieles siervos. En estos momentos es muy fácil que una grave enfermedad de que adolece lo conduzca al sepulcro. Nos congratulamos de poder decir que el Dr. Castro rendirá el último aliento de su vida pura, entre las aclamaciones de mil lenguas agradecidas y con una dulce sonrisa llena de esperanza divina, puede exclamar: *zelatus sum bonum et non confundar!!!* (1)

JOSÉ VITALIANO MOLINA.

(1) El doctor Castro Barros falleció en Santiago de Chile el 17 de Abril de 1849—*Nota de la Direccion.*



RELACION HISTÓRICA

DE LAS OPERACIONES DE LA DIVISION DEL SUD QUE FORMA PARTE DEL EJÈRCITO DE LOS ANDES Y CHILE.—MAYO Á OCTUBRE DE 1817.

MAYO 8—Sin novedad.

Id 9, 10, 11—Sin novedad.

Id 12—Hubo un pasado del enemigo de uno de los puestos de avanzadas.

Id 13—Sin novedad.

Id 14—Se presentaron á nuestras avanzadas diez y seis soldados enemigos, todos con sus armas.

Id 15—A las 9 de la noche marchó la division de comandante Freyre al punto de la Mucheta con la compañia de granaderos del batallon núm. 11 con el objeto de embarcarse y pasar la noche sobre San Pedro, cuya operacion se suspendió porque las balsas estaban mal construidas y al tiempo de embarcarse se fueron dos á pique.

Id 16—A las 12 del dia la division del comandante Freyre marchó para Gualquí (dejando la compañia de granaderos que se incorporó á su batallon) á pasar en aquel punto el Biobio y venir á atacar la fuerza que habia en San Pedro. En este dia se recibió parte del capitan D. José Cienfuegos en que avisa haber rendido el fuerte de Nacimiento con su guarnicion, sin decir el número de prisioneros, armas, ni demás pertrechos tomados.

Mayo 17—El general O'Higgins con 600 infantes y los escuadrones de Granaderos á caballo marchó á reconocer las fortificaciones de Talcahuano, en cuya operacion se tomaron al enemigo mas de mil animales entre caballos y mulas.

Id 18—Sin novedad.

Id 19—La division del comandante Freyre se posesionó de San Pedro, pues el enemigo lo abandonó la noche antes. Hubo un pasado del batallon de Concepcion, sin armas.

Id 20, 21, 22—Sin novedad.

Id 23—Hubo un pasado del batallon de Concepcion.

Id 24—Se pasó un soldado de otro batallon sin fusil y la division que estaba en San Pedro emprendió al amanecer su marcha para Arauco.

Id 25, 26, 27—Sin novedad.

Id 28—Se pasó un soldado del batallon de Concepcion con fusil.

Id 29—A las 7 de esta noche se recibió parte del teniente coronel Freyre en que avisa que el 28 habia atacado á los enemigos en el paso del Rio *Carampangue* en donde se habian fortificado: el resultado fué haber dejado en el campo el enemigo 30 muertos, 55 prisioneros, once piezas de á 8, 4 y 2,400 cartuchos de cañon á bala, igual número de metralla, 300 sin bala, 130 balas sueltas, 8 barriles de pólvora, 80 lanza-cartuchos de idem, 500 piedras y cureñas de repuesto. Nuestra pérdida solo consistió en 14 muertos y un herido.

Id 30—Sin novedad.

Mayo 31—Se pasaron tres hombres, dos marineros de la «Venganza» y un soldado con fusil del «Concepcion.»

JUNIO 1º—Hubieron tres pasados del «Concepcion» uno con fusil y los demás sin él.

Id 2—Hubieron cuatro pasados del «Concepcion» uno con un fusil y los demás sin él.

Id 3—Se pasó un soldado sin armas del dicho batallon.

Id 4—Se pasaron cuatro soldados de dragones de Chillan, sin armas.

Id 5—Se pasó un distinguido de la compañia de lanceros nuevamente formada en Talcahuano con tercerolas y pistolas.

Id 6—Sin novedad.

Id 7—A las 11 de la mañana salió el comandante D. Manuel Medina con 86 granaderos á cortar una partida que segun aviso se acercó por el camino de Penco; mas no habiéndola encontrado siguió hasta las inmediaciones de Talcahuano donde hicieron su choque con otra del enemigo, habiendo dejado ellos en el campo 8 ó 10 muertos y traídoles tres prisioneros, sobre 50 animales, vacas y caballos, siendo nuestra pérdida solo de un sargento y trompeta muertos, y un cabo y un granadero heridos.

Id 8—La division que se hallaba en Arauco llegó á San Pedro en este dia y empezó á pasar el rio en la lancha destinada al efecto que se tomó al enemigo.

JUNIO 9—Se pasó un soldado del «Concepcion» sin armas.

Id 10—Hubo dos pasados del «Concepciou» sin armas.

Id 11—Sin novedad.

Id 12—Sin novedad.

Id 13—Hubo tres pasados del «Concepcion», uno solo con armas.

Id 14—Se pasaron cinco soldados enemigos del mismo batallon, sin armas.

Id 15, 16, 17—Sin novedad.

Id 18—Hubo dos pasados del «Concepcion», sin armas.

Id 19—Se pasaron seis hombres, cinco marineros de la «Venganza» y un soldado del «Concepcion» con fusil.

Id 20—Dos pasados del «Concepcion» sin armas.

Id 21—Sin novedad.

Id 22—Hubo un pasado del «Concepcion», sin armas.

Id 23—Sin novedad.

Id 24—Se pasaron dos soldados del «Concepcion» sin armas.

Id 25—Sin novedad.

Id 26—Sin novedad.

Id 27, 28, 29, 30—Sin novedad.

JULIO 1°—Se pasaron tres marineros.

Id 2—A las 3 de la mañana salieron los escuadrones de granaderos con el coronel Las Heras, con el objeto de cortar una de las avanzadas del frente de las trincheras del enemigo, el resultado fué que éste tuvo 16 muertos y

un prisionero, y el resto de aquella guardia se arrojó á los fosos hasta donde fueron perseguidos por los granaderos. El general O'Higgins marchó tambien sobre Talcahuano al intento de hacer un nuevo reconocimiento de las fortificaciones, lo que se verificó completamente sin haber tenido ninguna pérdida, apesar del fuego de cañon que hizo el enemigo. En este dia se recibió aviso de que los indios con algunos dispersos del ataque de « Carampangue » habian batido al fuerte de la fortificacion de Arauco y despues de haber derrotado al capitan don José Cienfuegos que lo mandaba se posesionaron del fuerte habiendo salvado solo 20 hombres con un oficial que se hallaba atrincherado á 6 leguas de Santa Fé en la costa del mar en el fuerte de Colcova. En consecuencia de esto, pasó en el momento el teniente coronel D. Ramon Freyre con su division al otro lado del *Bio-bio* á echar del punto perdido al enemigo.

Ha habido tambien dos hombres pasados, el primero marinero y el otro soldado sin armas.

JULIO 3—A las 2 de la mañana se avisó por las avanzadas que en Talcahuano habian tirado hasta 15 cañonazos, así de los buques como del puerto, acompañados con fuego de fusil; por cuya razon se pusieron los cuerpos de guardia de prevencion y demás puestos sobre las armas en precaucion, sin haber sabido porque habia sido.

JULIO 4—En esta noche se sintieron hasta siete cañonazos en Talcahuano.

Id 5—Al amanecer salió de San Pedro para Arauco la division del teniente coronel Freyre y á las 2 y media de la tarde marchó una partida de 45 granaderos al mando del capitan don Juan Lavalle al intento de incendiar los ranchos que habia en *Güalpen* lugar inmediato á la Bahia de San Vicente, por saberse que de aquellos se proveia al enemigo de algunos víveres. A las 7 regresó dicha partida y no solo tenia dado cumplimiento á la órden referida, sino que encontrando sobre Talcahuano una partida de 30 hombres que conducian dos carretas con leña, los cargó, poniéndolos en fuga antes de llegar á los muros, dejando las carretas, á las que se le pegó fuego y se trajo las dos yuntas, con que las conducian.

Id 6—A las 8 de la noche se recibió un oficio del teniente coronel Freyre en que daba parte desde el Cura, que habia tomado una espía del enemigo, cuyo objeto era saber el lugar donde se hallaban nuestras tropas. Que asi mismo por los informes que habia adquirido, al capitan Cienfuegos y los 40 hombres con que se hallaba los habian degollado y que los enemigos estaban posesionados del fuerte de Arauco, que su fuerza solo consistia en 50 fusileros y 1000 indios.

Id 7—A las tres de la tarde llegó un pasado de la partida de lanceros que tenia el enemigo en la chacra del Manzano, con tercerola y

espada, el que con dos mas emprendió su fuga, pero estos últimos fueron alcanzados. el presentado dice que el tiroteo que en el dia 3 se oyó sobre Talcahuano fué que habiendo hecho salir una partida de 140 hombres para sorprender algunas de nuestras avanzadas se apostaron sobre los Cerros que están inmediatos á ellos y que teniendo en su frente una palizada de un corral, creyeron eran enemigos y rompieron el fuego retirándose sobre su fortificacion que en el momento empezó á hacer fuego sobre su frente.

JULIO 8—Sin novedad.

Id 9—A las 8 de la mañana llegó el parte del teniente coronel Freyre en que avisa haber batido á los enemigos en el mismo punto donde lo habia verificado el 28 de mayo, siendo el resultado el de 30 muertos enemigos y por nuestra parte un soldado muerto, el teniente D. José M^{a}. Boy herido, y cuatro granaderos.

Id 10—Se pasaron tres hombres, uno soldado del cuerpo «Los Angeles», un marinero y un paisano.

Id 11—A las 3 de la tarde regresó la division del comandante Freyre á San Pedro, é inmediatamente pasó el *Biobio*, habiendo dejado en Arauco la fuerza de 150 hombres al mando del capitan D. Javier Molina: al mismo tiempo se incorporaron á esta division toda la tropa que tenia el capitan Cienfuegos escepto él y ocho hombres que murieron en el ataque.

Siendo en su consecuencia falsa la informacion que se anunció habian dado al comandante Freyre y que está puesta en las novedades del 26.

Hubo tres pasados, dos lanceros con espada y tercerola, y un paisano.

A las 12 del dia salió una partida de 40 granaderos á reconocer el punto de las *Regillas* situado mas adelante del Penco Viejo; por parte que se habia dado de que las lanchas habian desembarcado allí 40 hombres.

JULIO 12—Sin novedad.

Id 13—La partida que habia marchado sobre Penco se retiró sin haber encontrado nada.

Id 14—A las tres de la tarde se recibieron tres prisioneros con la noticia de que los armados de la costa de Penco habian echado sobre ella unos botes y desembarcado gente al intento de llevar víveres.

Id 15—Hubieron tres pasados de la compañia de lanceros, un cabo y dos soldados con tercerolas, espadas y pistolas.

Id 16—Sin novedad.

Id 17—A las 12 del dia salió una partida de 12 hombres de granaderos á reconocer la costa de Penco y limpiarlo de todos cuando llegaban á sus inmediaciones, pues se sabia que estos daban auxilio de víveres al enemigo y que al efecto andaban dos botes por esos lados con algunos fusileros.

Id 18—Sin novedad.

Id 19—La partida que habia salido el 17 se retiró

sin novedad, habiendo cumplido las órdenes que llevaba.

JULIO 20—Sin novedad.

Id 21—A las 10 de la mañana se tocó la generala y se puso el ejército pronto á marchar, por creerse que el enemigo era reforzado por buques que se habian avistado; mas despues fueron reconocidos completamente y se halló era la fragata «Venganza» que volvia al puerto y el bergantin con que salia.

Id 22—A las 8 de la mañana se formó el ejército que tenia órden del dia anterior para verificarlo y marchó hasta el frente de Talcahuano, en donde campó á las 3 de la tarde en el órden siguiente:

1ª Division compuesta del Nº 11 y el cuerpo de frontera con dos piezas de montaña formando la derecha al mando del Coronel Las Heras. La izquierda se componia del batallon Nº 7, batallon de nacionales y *dos piezas* de montaña, y la reserva compuesta de la compañia de granaderos del Nº 11 y Nº 7, colocándose á retaguardia de toda la línea los escuadrones de granaderos, el parque y hospital.

El ejército ya acampado, se envió un parlamentario con la intimacion, á lo que contestaron verbalmente. En esta misma noche dispuso el General O'Higgins se tirasen 25 granadas sobre la fortificacion del Cerro del Cura y se verificó en el momento, arroján-

dolas el sargento mayor Borgoño con el mayor acierto.

JULIO 23—A las 9 de la mañana pasó el general O'Higgins al punto á donde se hallaban los *dos obuses* y las *dos piezas de batalla* y mandó que se tirasen granadas y que los cañones hiciesen fuego al mismo tiempo á los botes que estaban sosteniendo la punta del *Morro*. Se rompió éste y duró el espacio de dos horas, á pesar de ser contestado por siete baterias y cinco embarcaciones menores mas. Habiéndose inutilizado los *obuses*, fué preciso suspender el fuego y entonces mandó el general O'Higgins que la compañia de cazadores del N° 11 y el 4° escuadron de granaderos á caballo cargasen sobre una partida de caballeria que tenian fuera los enemigos; pero en el momento que se dispersaron los cazadores huyeron completamente aquellos, siendo perseguidos hasta las inmediaciones de los fosos, así por la infanteria como por la caballeria, á pesar del fuego de metralla de seis piezas que les hacia el enemigo á un mismo tiempo. Entonces se les hizo señal de retirada y en este encuentro contamos dos heridos, dos contusos de la compañia de cazadores, un muerto y un herido de granaderos.

En el mismo dia á las 4 de él se dió la órden de retirarse porque el tiempo amenazaba. En el instante empezó á ponerse en movimiento el hospital, parque y provision; esto tardó algo, por cuya razon se empezó á

marchar á la oracion, sufriendo desde esta hora un fuerte aguacero hasta las 12 de la noche que llegó el ejército al pueblo, á pesar del agua y de los inmensos bañados que atravesó en el mejor órden.

JULIO 24—Una partida de 80 granaderos salió al amanecer á recoger algunos bueyes y caballos que en la noche antecedente habian quedado cansados. Se retiró á las 12 del dia cumpliendo las órdenes que llevaba.

Id 25—Se presentó á las 10 de la mañana en la avanzada de caballeria un parlamentario, el que fué conducido al alojamiento del general O'Higgins y se despachó á las 4 de la tarde sin mas novedad.

Id 26—Se recibió á las 11 y media un parte de Penco en que avisaba haberse avistado un buque en la punta del Carmen, al mismo tiempo se avisó de la avanzada de caballeria que estaba allí el parlamentario que habia llegado el dia anterior, se trajo á donde estaba el general O'Higgins y á las 2 horas se retiró.

Id 27—El buque avistado entró en el puerto de Talcahuano.

Id 28—Sin novedad.

Id 29—A las 4 de la tarde se dió parte de que se habian tirado del otro lado de las avanzadas hasta catorce tiros de fusil; habiéndose ido á reconocer se supo eran cinco soldados enemigos que habian venido hasta aquellas inmediaciones, de cuyas resultas se mandó una partida de 40 hombres que hicieron la des-

cubierta hasta la distancia de una legua, la que regresó á las 7 de la noche, habiendo encontrado el rastro de los hombres enunciados que seguian mas adelante.

JULIO 30—Sin novedad.

Id 31—Sin novedad.

AGOSTO 1°—De resultas de un parte que llegó de *Quirigué* sobre una partida que habian metido los enemigos en la costa, se mandaron salir veinticinco granaderos con un teniente á perseguirla hasta el otro lado del *Itata.*

Id 2—Hubo un pasado paisano el que aseguró que en la noche antes habian salido de Talcahuano dos botes al puerto del *Tomé*, mas adelante de la costa de *Penco* en busca de víveres. Con este motivo se despachó una partida de treinta granaderos á reconocer la costa y tratar de sorprender, si fuese posible, los botes.

Id 3—Sin novedad.

Id 4—Sin novedad.

Id 5—A las 10 de la mañana se recibió parte del oficial destinado á la costa de *Penco* en que avisaba haber pillado un comisionado de los enemigos que se hallaba comprando víveres, el que aseguraba que haciendo en la noche una señal de fuego á los buques, se acercarian á aquel punto los lanchones de la «Venganza». Con esta noticia se hicieron salir diez y ocho marineros con un oficial para que en el caso que fuesen tomados los botes hu-

biese como amarrarlos y conducirlos á este punto por el rio *Andalier*.

Hubo un pasado del cuerpo de Valdivia. sin armas.

AGOSTO 6—Sin novedad.

Id 7—Habiéndose desatado en la noche anterior uno de los botes, é ídose rio arriba, salieron en otros unos marineros á buscarlo y fueron á encontrarlo en *Güalpen*, mas los enemigos echaron en el momento una partida á apoderarse de ellos, se tuvo aviso y salió al instante el comandante Escalada con 50 granaderos á proteger la vuelta de ellos: llegó efectivamente al punto; pero los enemigos huyeron inmediatamente que los vieron, y entonces se retiró el referido Comandante protegiendo los botes que llegaron juntos con la tropa despues de haber anochecido.

Id 8—Sin novedad.

Id 9—Por parte que se recibió de la partida que se halla en *Penco* á las 8 de la mañana se supo que dos botes enemigos habian tomado el puerto con algunos fusileros y empezado á saquear las casas que estaban en las inmediaciones, de cuyas resultas salió el comandante Escalada con cien granaderos y regresó á las 10 y media, porque cuando llegó al lugar en que se hallaba el enemigo, encontró que éste se hallaba de la costa como una legua.

Al ponerse el sol llegó de retirada la partida que habia salido el 2 sobre la costa de *Penco* la que en la noche anterior habiéndose

acercado segun la señal un lanchon, embarcó su tropa, mas desconfiando el enemigo solo echó á tierra cuatro hombres quedándose un poco separado. En este caso mandó el oficial hacer fuego y cargar los marineros y tropa sobre los botes, pero siendo tanto el fondo que habia estuvieron á pique de perecer dos soldados, por cuya razon no fué tomado; pero el estrago que se hizo dentro del bote debió ser grande, pues se oian los quejidos. Se tomó tambien una grande provision que tenian acopiada en el punto los comisionados y se condujo al instante.

AGOSTO 10—A las 4 de la tarde llegó un parte del teniente gobernador de Chillan D. Pedro Ramon de Arreigada en que avisaba á S. E que el 3, habia sido atacado por 20 fusileros y mas de 200 hombres de milicias, cuando el solo contaba con 60 hombres, sin mas que 24 fusileros y á razon de un tiro por individuo. Les hizo hacer una descarga y en seguida cargar á la bayoneta á ocho soldados y un cabo del núm. 7, mientras que el referido teniente gobernador, á la cabeza de algunos vecinos á caballo, lo verificó por otro punto. Siendo el resultado haber dejado los enemigos catorce muertos, treinta y tres prisioneros, entre ellos veinte mal heridos y dos de sus principales jefes, once fusiles, tres pistolas, seis espadas y treinta caballos ensillados, y no fueron completamente deshechos por haberse cansado los caballos;

mas el resto que fugó á los montes de *Cucha*, se hallan cercados por la partida de granaderos que marchó al pueblo de *Quirigué*. La pérdida nuestra en este suceso solo ha sido de algunos heridos.

Agosto 11. Jefe del dia, Sargento Mayor D. José Manuel Borgoño. — Sin novedad.

Idem 12. Jefe del dia, el Coronel D. Juan Gregorio de las Heras. — Idem.

Idem 13. Jefe del dia, el Teniente Coronel don Pedro Conde. — Idem.

Idem 14. Jefe del dia, el Teniente Coronel don Ramon Freyre. — Idem.

Idem 15. Jefe del dia, el Comandante D. Manuel Escalada. — Idem.

Idem 16. Jefe del dia, el Sargento Mayor D. Cirilo Correa. — Idem.

Idem 17. Jefe del dia, el Sargento Mayor D. Ramon Guerrero. — Idem.

Idem 18. Jefe del dia, el Sargento Mayor don Juan Boedo. — A las 12 del dia se dió parte que los enemigos con una partida se habian acercado sobre el cerro de Chepe: en el momento se mandaron los escuadrones de Granaderos y S. E. con ellos marchó hácia el fuerte de Talcahuano en donde se encontró una partida de caballería enemiga que tiró algunos fusilazos, mas en el acto de ser cargada huyó: luego observado bien, y reconocidos los caminos se mandaron retirar los escuadrones, los que lo verificaron á un paso muy lento dejando á retaguardia una partida de veinte hombres, en su retirada hizo un prisionero,

y sableó otro que pudo escaparse, pues tenia buen caballo.

Idem 19. Jefe del dia, el Sargento Mayor D. Esteban Manzano. } Sin novedad.

Idem 20. Jefe del dia, el Sargento Mayor D. José Manuel Borgoño. } Se pasó un soldado del batallon de Concepcion sin armas.

Idem 21. Jefe del dia, el Comandante D. Pedro Conde. } Hubieron cuatro pasados marineros de la fragata «Veloz pasajera».

Idem 22. Jefe del dia, el Teniente Coronel don Ramon Freyre. } Una partida de 30 granaderos con un oficial marchó sobre la costa de *Penco* para impedir que pudieran mandar botes en busca de víveres los enemigos.

Idem 23. Jefe del dia, el Comandante D. Manuel Escalada. } Al ponerse el sol salió á unirse con la partida de Granaderos, otra de veinte hombres de la Division de frontera la que debia tomar lo mas á la tropa que está situada en el puerto de *Penco* y con los 60 hombres dirigirse á Dichato al objeto de observar si tres botes se acercaban á aquel puerto, y en este caso tratar de sorprenderlos.

Idem 24. Jefe del dia, el Sargento Mayor D. Cirilo Correa. } A las 7 de la noche llegó parte del teniente de Granaderos del Batallon 11, D. Agustin Lopez, encargado de los sesenta hombres que se hallaban sobre la costa de Penco, en que avisaba haber sorprendido en las inmediaciones de la Punta de Parra una partida de 20 hombres á los que cargó en el momento con solo 8 fusileros dejando el resto situado en el lugar para donde podian retirarse, mas

aquellos huyeron dejándose caer por cerros inaccesibles, dejando en el campo dos muertos y algunos víveres que llevaban á embarcar en las lanchas que se hallaban cerca el Puente las que al instante se separaron de la costa.

Idem 25. Jefe del dia, el Sargento Mayor don Juan Ramon Boedo. } Un soldado del cuerpo de Chillan sin armas se pasó.

Idem 26, Jefe del dia, el Sargento Mayor don Ramon Guerrero. } Hoy hubo un pasado paisano, y la partida que estaba sobre Penco se retiró.

Idem 27. Jefe del dia, el Sargento Mayor D. Estéban Manzano. } Sin novedad.

Idem 28. Jefe del dia, el señor Coronel D. Juan Gregorio de las Heras. } Dos soldados del batallon de Concepcion, sin armas, se pasaron.

Idem 29. Jefe del dia, el Teniente Coronel don Diego Paroissien. } Por parte que se dió al amanecer de que una partida enemiga se habia acercado hácia el puente de Andahem, se montaron inmediatamente los escuadrones de granaderos y salieron en su alcance, mas aquellos se habian replegado sobre Talcahuano, de cuya resulta se retiraron.

Idem 30. Jefe del dia, el Teniente Coronel don Pedro Conde. } Sin novedad.

Idem 31. Jefe del dia, el Teniente Coronel don Ramon Freyre. } A las 7 de la noche se avisó haberse visto al ponerse el Sol del otro lado del puente de Andahem en una quebrada algunos caballos ensillados y segun número aparecia ser alguna partida enemiga embarcada; al momento se mandaron 30 granaderos con un oficial, y salieron á reconocerlos; los que se retiraron

á las 2 de la mañana sin haber encontrado nada.

Setiembre 1°. Jefe del dia, el Comandante D. Manuel Escaiada. } Se pasaron dos soldados, uno artillero y otro del batallon de Concepcion sin armas, y á las oraciones salió una partida de 25 soldados del 11 y cinco granaderos, que debia de tomar el Penco, con los cuales se dirigieron al puerto que llaman de Parra para observar un lanchon que venia de arriba á aquel punto para llevar víveres.

Idem 2. Jefe del dia, el Sargento Mayor don Cirilo Correa. } Sin novedad.

Idem 3. Jefe del dia, el Sargento Mayor don Ramon Guerrero. } La partida que andaba en Quirigue regresó.

Idem 4. Jefe del dia, el Sargento Mayor don Ramon Boedo. } La partida que marchó sobre la costa de Penco se retiró sin haber encontrado buque alguno, ni menos llegados mientras permanecian en la costa.

Idem 5. Jefe del dia, el Sargento Mayor Don Estéban Manzano. } Sin novedad.

Idem 6. Jefe del dia, el Coronel D. Juan Gregorio de las Heras. } Sin novedad.

Idem 7. Jefe del dia, el Teniente Coronel don Diego Paroissien. } Idem.

Idem 8. Jefe del dia, el Comandante D. Pedro Conde. | Idem.

Idem 9. Jefe del dia, el Teniente Coronel don Ramon Freyre. | A las 12 de la noche marcharon los escuadrones de granaderos con su comandante y á las órdenes del jefe del dia á emboscarse en Güalpen y mantenerse allí hasta que los enemigos echasen sus partidas descubridoras: éstos los mandaron á las 9, y en el instante

se cargaron á sable habiendo logrado dispersar otra que se metió en los montes que son inaccesibles, y cortado completamente la otra, siendo el resultado de esto dejasen once muertos, veintiun prisioneros incluso el capitan, veintiocho tercerolas, treinta y dos espadas, igual número de pistolas y caballos ensillados sin tener la menor desgracia de nuestra parte.

Idem 10. Jefe del dia, el sargento mayor D. Cirilo Correa. } Se avisó á las diez de la noche por el oficial de la avanzada del cerro de Chepe, que tres hombres se acercaron al Portezuelo y que se habian disparado dos tiros al centinela que se hallaba en aquel punto. Luego se mandó una partida de seis granaderos y un cabo á la descubierta, y no encontró otra cosa que el rastro de la gente que habia andado por aquel lugar.

Idem 11. Jefe del dia, el sargento mayor D. Ramon Guerrero. } Sin novedad.

Idem 12. Jefe del dia, el sargento mayor D. Ramon Boedo. } Idem.

Idem 13. Jefe del dia, el sargento mayor D. Esteban Manzano. } Por parte que llegó del comandante de Arauco, capitan don Agustin Lopez, avisa que la fragata «Montezuma» presentándose á distancia de diez leguas de aquel punto en una caleta que se halla al otro lado del rio Tubal, impasable á este tiempo, echó á tierra sesenta hombres y unidos á cuarenta dispersos que se hallaban entre los indios; sublevándolos, formaron la fuerza de cien

fusiles aumentada con ciento cincuenta indios, éstos se vinieron sobre la plaza; en cuyo caso el comandante de ella marchó con solo veinte hombres, tuvo su pequeño tiroteo y despues se retiró con el objeto de separarlos mas de donde se hallaban, pidiendo al mismo tiempo veinte hombres mas que le llegaron cuando ya se venian encima los enemigos, entonces emboscó sus cuarenta hombres, y los esperó; los enemigos que no habian observado aquel movimiento marcharon siempre adelante y fueron sorprendidos por el fuego que se les rompió, mas se sostuvieron bastante tiempo hasta que cargados á la bayoneta abandonaron el campo, dejando treinta y siete muertos, igual número de armamento y el indio jefe de los que venian autor de los movimientos de los suyos, y no fueron completamente concluidos por no tener mas caballos que diez y ocho, y éstos en muy mal estado. Nuestra pérdida consistió en once muertos.

Idem 14. Jefe del dia, el señor coronel D. Gregorio de las Heras.	Sin novedad.
Idem 15. Jefe del dia, el teniente coronel D. Diego Paroissien.	Idem.
Idem 16. Jefe del dia, el comandante D. Pedro Conde.	El sargento mayor don Juan Ramon Boedo con 22 Granaderos á caballo y 25 soldados que se hallaban aún agregados á la division de frontera, pasó el Bio-bio, á las 10 de la mañana con destino de marchar hasta Arauco y con la fuerza que habia de atacar el resto

de los enemigos refugiados al otro lado de Tubal.

Idem 17. Jefe del dia, el teniente coronel D. Ramon Freyre. } A las 7 de la mañana emprendió el mayor Boedo su marcha á San Pedro.

Idem 18. Jefe del dia, el comandante D. Manuel Escalada. } Un marinero de la «Venganza» se pasó.

Idem 19. Jefe del dia, el sargento mayor D. Cirilo Correa. } Sin novedad.

Idem 20. Jefe del dia, el sargento mayor D. Ramon Guerrero. } Idem.

Idem 21. Jefe del dia el sargento mayor D. Esteban Manzano. } Por parte que llegó á las dos de la tarde de Colcura se supo que la plaza de Arauco estaba sitiada por los enemigos, de cuyas resultas mandó S. E. en el momento, se embarcara una compañia del 7, otra del 11, el resto de la Division de Frontera y 34 granaderos con una pieza de montaña, todo á las órdenes del teniente coronel don Ramon Freyre, y quedó verificado el embarque á las 12 de la noche, habiéndose sentido un cañonazo hácia Arauco que demuestra estarse mantenida la tropa en aquel punto.

Idem 22. Jefe del dia, el señor coronel D. Juan Gregorio de las Heras. } La division que pasó el Bio bio, salió de San Pedro á las 6 de la mañana.

Nota—Se ha recibido por oficio particular la noticia anticipada que la fuerza enemiga que sitiaba Arauco, ha sido completamente derrotada por la nuestra, dejando en el campo mas de 300 muertos y perseguian el resto hasta las inmediaciones del Rio Tubal: se espera por momentos el parte del General de la Division.

Idem 23. Jefe del dia, el teniente coronel D. Diego Paroissien. } Sin novedad.

Idem 24. Jefe del dia, el comandante D. Manuel Escalada. A las siete de la noche llegó un parte del sargento mayor don Juan Ramon Boedo de la plaza de Arauco, en que avisa estar sitiados por 700 hombres de fusil y lanza, pero que éstos estaban tan bien montados que á pesar de haber hecho varias salidas no podian conseguir nada.

Idem 25. Jefe del dia, el sargento mayor D. Cirilo Correa. El teniente coronel don Ramon Freyre desde Carampangue, noticia tener á su frente 300 hombres de lanza que no los habia querido atacar esperando un espia que habia mandado á la plaza, con el objeto de ponerse de acuerdo con el comandante de ella.

Idem 26. Jefe del dia, el sargento mayor D. Ramon Guerrero. Por parte que llegó de Arauco se sabe que el enemigo se retiró de Tubal luego que vió las tropas que habia mandado á reforzar á aquel punto, añade asimismo que en los diferentes ataques que dió el enemigo á la plaza, cuando la sitió, perdió entre muertos y heridos mas de 200 hombres entre los cuales se contaban 20 oficiales, cuando la nuestra solo consistia de 50 hombres entre muertos y prisioneros, contando con diez que se hallaban en busca de víveres y que no parecian, de todo lo cual daria parte circunstanciado.

Idem 27. Jefe del dia, el señor coronel D. Juan Gregorio de las Heras. Sin novedad.

Idem 28. Jefe del dia, el teniente corenel D. Diego Paroissien. En comunicacion de ayer el señor teniente coronel don Ramon Freyre avisa á S. E. haber atacado al enemigo á las 3 de la mañana

en las alturas de esta parte del Rio Tubal: se logró sorprender sus partidas avanzadas derrotando completamente á los indios y cerca de 130 fusileros. Se les tomó una pieza de montaña de á 4, con algunas municiones, lanzas, caballos y monturas, dejando la cima de los cerros cubierta de cadáveres para ejemplar escarmiento de los tiranos y perturbadores del órden. De nuestra parte hemos tenido 2 soldados muertos y algunos heridos, entre ellos el capitan don Pedro Ramallo y al teniente don Agustin Soto levemente, y 16 soldados, inclusos un sargento y 4 cabos.

Idem 29. Jefe del dia, el comandante D. Manuel Escalada. } Sin novedad.

Idem 30. Jefe del dia, el sargento mayor D. Enrique Martinez. } En este dia ha llegado á San Pedro la division del teniente coronel don Ramon Freyre, ya concluidas sus operaciones sobre Arauco.

Octubre 1°. Jefe del dia, el sargento mayor D. Cirilo Correa. } Han entrado hoy en esta ciudad las tropas de la espedicion sobre Arauco, al mando del coronel de granaderos don Ramon Freyre.

Idem 2. Jefe del dia, el sargento mayor D. Ramon Guerrero. } Sin novedad.

Idem 3. Jefe del dia, el sargento mayor D. Esteban Manzano. } Idem.

Idem 4. Jefe del dia, el coronel D. Juan Gregorio de las Heras. } Idem.

Idem 5 Jefe del dia, el coronel graduado D. Ramon Freyre. } Hubo tres pasados del batallon de Concepcion sin armas; dos trayendo sus fornituras y otro con su arma.

Idem 6. Jefe del dia, el teniente coronel D. Diego Paroissien. — Hubo un pasado del batallon de Concepcion, sin armas.

Idem 7. Jefe del dia, el teniente coronel D. Pedro Conde. — Una partida de caballería enemiga se presentó á las 2 de la mañana de este lado del Portezuelo de Chepe, y se retiró luego que salieron 50 granaderos á caballo sobre ella.

Idem 8. Jefe del dia, el comandante D Manuel Escalada. — Hubo un pasado del enemigo del batallon de Concepcion.

Idem 9. Jefe del dia, el sargento mayor D. Enrique Martinez. — Sin novedad.

Idem 10. Jefe del dia, el sargento mayor D. Ramon Guerrero. — Idem.

Idem 11. Jefe del dia, el sargento mayor D. Juan Ramon Boedo. — A las 9 de la mañana de este dia el Jefe del Estado Mayor con los dos escuadrones de granaderos á caballo, hizo un reconocimiento sobre Talcahuano, el enemigo dirigió un vivo fuego de cañon desde sus lanchas que no ocasionó el menor daño.

Idem 12. Jefe del dia, el sargento mayor D. Esteban Manzano. — Sin novedad.

Idem 13. Jefe del dia, el coronel D. Juan Gregorio de las Heras. — En este dia se recibió aviso que el enemigo reunido á una multitud de indios, se disponia á atacar los puntos que ocupamos en la frontera. En consecuencia dispuso S. E. la salida de una columna de 100 hombres compuesta de Granaderos á caballo, núm. 7, núm. 11 y 3er. batallon de infantería de Arauco, al mando del capitan de este último don Agustin Lopez con las municiones corres-

pondientes para pasar del otro lado de *Bio-bio* sobre Nacimiento.

Idem 14. Jefe del dia, el coronel de granaderos D. Ramon Freyre.	Sin novedad.
Idem 15. Jefe del dia, el teniente coronel D. Diego Paroissien.	Idem.
Idem 16. Jefe del dia, el comandante D. Pedro Conde.	Idem.
Idem 17. Jefe del dia, el comandante de granaderos D. Manuel Escalada.	Segun las noticias recibidas de la frontera, algunas partidas enemigas se hallan de esta parte del *Bio-bio*, lo que ha determinado á S. E á disponer la marcha de 50 hombres y un oficial al mando del capitan del 3er. batallon de infantería de Arauco don José Maria Cruz, para operar sobre la orilla derecha del Bio-bio y protejer los movimientos de la espedicion dirigida por el capitan Lopez, al cual debe reunirse el capitan Molina, comandante militar de Colcura.
Idem 18. Jefe del dia, el sargento mayor D. Cirilo Correa.	Sin novedad.
Idem 19. Jefe del dia, el sargento mayor D. Ramon Guerrero.	Idem.
Idem 20. Jefe del dia, el sargento mayor D. Juan Ramon Boedo.	Hoy ha hecho su entrada en esta ciudad el núm. 10 de Chile, que ha sido recibido por sus compañeros de armas con las mayores demostraciones de union y alegría.—Cuartel general de Concepcion, octubre 21 de 1817.—MIGUEL BRAYER.



EL ALMA EN PENA

ANACLETO

Era la oracion.

El viejo Anacleto hablaba lentamente. Sus palabras parecian arrastrarse para marcar larga huella en la memoria, como el maneador que colgando perezosamente de la mano del ginete, deja un estenso surco en el camino.

Encuclillado al lado del fuego, su amplio poncho de paño le cubria completamente y á la luz oscilante de la llama su sombra indecisa, proyectándose en la pared del rancho, semejaba una de esas nubes oscuras que se levantan en el horizonte cargadas de tormenta.

Los demás, tendidos ó sentados indistintamente en el reducido espacio de la cocina, mostraban en la penumbra la mas estraña aglomeracion de colores sombrios; aquí, el centelleo del fogon dibujaba una brillante raya de luz en lustrosa caña de una bota; alli, la lista de un chiripá parecia querer ocultarse como una culebra entre sus pliegues; mas allá, del centro de una dudosa masa negra, brotaba ardiente, como la pupila de un felino en acecho, la brasa roja de un cigarrillo.

Y en el centro de esta agrupacion fantástica, medio velada por el humo, la figura del viejo Anacleto se presentaba á la imaginacion como esas antiguas mesas de piedra, símbolos oscuros, ídolos ignorados, que abandonaban las tribus errantes en la soledad de la pampa, para que velaran

solas, á la luz pálida de la luna, sobre la tumba solitaria de sus caciques.

La puerta de la cocina dejaba escapar la luz del fogon y la sombra del poste del alero, se prolongaba hácia fuera, cual una móvil y negra serpiente huyendo apresurada á ocultarse en la oscuridad de la noche.

Estaba lloviendo.

El dia se habia desvanecido en un crepúsculo ceniciento y las nubes oscuras del cénit bajaban al horizonte persiguiendo los últimos rayos de una luz pálida que moria. El viento gemia arrastrándose entre las pajas, é iba á quebrarse con ruido estraño en el follaje del cerco ó estremecia el viejo ombú, que al reparo de la casa, afirmaba sus raices como una garra gigantesca y sacudia de su poblada cabellera las semillas que alfombraban el húmedo suelo. Relámpagos intermitentes rayaban la atmósfera en distintas direcciones y algun trueno lejano perdia el eco de sus detonaciones en el vacío.

La naturaleza sin colores se preparaba á la lucha tenebrosa de la tormenta.

Y en el fondo de todo, el paisaje gris, confundiéndose mas y mas con los tonos sombríos de la atmósfera, iluminada á ratos por la luz de los relámpagos, parecia establecer una analogía estraña con aquellos hombres agrupados en la penumbra de la cocina, quebrada bruscamente en algunos puntos por la llama viva del fogon.

Esos dias tristes, que acaban sin crepúsculo, como los ancianos decrépitos que se consumen y mueren sin agonía, predisponen la imaginacion á las mas estrañas supersticiones y aquellas gentes sencillas y vigorosas, sanas de alma y cuerpo, entretenian sus ocios obligados en narrar las mas estrañas y fantásticas leyendas.

Un fuego fátuo, una exalacion, una estrella errante, son para su crédula buena fé, la encarnacion de almas en pena que vagan doloridas por el mundo de los vivos.

Todos sentimos, mas ó menos, el mareo de lo desconocido; sentimos el vértigo cuando no podemos sondear el abismo, y aquellas gentes, sin otra educacion que la contemplacion de la naturaleza y algunos principios religiosos, se persignaban amedrentadas ante la idea de que podria presentarse á su vista, en cualquier momento el alma de un suicida ó de un asesinado.

El viejo Anacleto hablaba con el acento de una profunda conviccion.

El chisporroteo de la leña, el hervor del agua en la pava, y el ruido de la lluvia repetida y monótona que azotaba las pajas del rancho por la parte de fuera, daban un carácter mas acentuado á su relato.

Era el decano de los peones de la estancia. Con su barba çana, su cútis tostado por el sol y su práctica para los trabajos del campo, habia adquirido cierta preponderancia sobre sus compañeros. Se le consultaba con fanática fé como á la Sibila de la antigüedad y cuando hablaba sus espresiones eran acogidas con respetuoso silencio por aquellos hombres de alma sencilla.

Asi se esplica como se propagan entre los paisanos, como una religion, las mas absurdas supersticiones.

La educacion que se difunde en nuestra campaña, pasará una línea de luz sobre aquellas inteligencias dormidas.

MARTIN

En aquella triste madrugada, Martin habia visto apearse un hombre jóven y bien aperado á la puerta del rancho de Dolores; habia sentido sus manifestaciones de alegria,

y las francas carcajadas de la mujer amada llegaron á su oido, penetrando hasta su corazon como una puñalada traidora.

Apoyado contra un árbol, mordia rabioso el barbijo del sombrero y con mano febril oprimia las riendas que sujetaban la impaciencia de su parejero que hacia sonar la coscoja á sus espaldas.

El pesar y el despecho pugnaban por derramar las lágrimas de sus ojos, pero la voluntad indómita de su naturaleza las contenia, pensando que seria debilidad cobarde hacer este homenaje de dolor á la traicion vulgar de una mujer.

Oh, quien lo hubiera pensado!

Cuando gozaba de la plena luz de los amores, en los dias mas dichosos de la vida, un desconocido, como esas nubes inesperadas que se cruzan delante de la luna, se habia interpuesto entre él y su amada para llevar á su alma la oscuridad de los celos.

Mil encontrados pensamientos le bullian en la mente y sentia turbado el raciocinio sin acertar él, tan enérgico, tan resuelto de ordinario, á emprender nada que levantara del oprimido pecho el angustioso peso de su pena.

El amaba y creia que un amor tan hondo y sincero debia ser correspondido.

¿Pero con qué derecho, Martin el Matrero, el gaucho errante, sin hogar, perseguido por vago, acosado por malo, arrojaria el peso de su voluntad ó la pujanza de su brazo en la balanza de la dicha de Dolores?

En aquella casa habia pactado su rehabilitacion, haciendo al amor de esa mujer el sacrificio de su vida vagabunda, pero he aquí que cuando volvia decidido á entregarle el porvenir y la dicha, un estraño ocupaba su puesto y Do-

lores ¡ay! la misma Dolores de su alma, lo recibia con demostraciones que tan solo á él debian estar reservadas.

El dolor y los celos engendraban una tormenta en el alma de Martin y sus ojos, reflejando la angustia inmensa de su pasion, no se apartaban un instante del rancho que guardaba para siempre, como una tumba, el sentimiento mas tierno de su vida.

Aquel hombre tan odiado como feliz salió al fin.

El sol brillaba sobre las verdes hojas de los árboles y el cedron que crecia al lado de la puerta, confidente mudo de los amores de Martin, parecia tenderle sus ramas perfumadas: le habia acompañado el canto de los pájaros y el perfume de las flores le despedia.

Martin trémulo y mudo, vió como Dolores le abrazaba cariñosamente y como el ladron de su dicha inclinado sobre el cuello del caballo, rozaba con sus lábios los negros cabellos de la jóven.

—Adios! Adios! se dijeron y el hombre partió al galope llevándose su última mirada.

—Adios!..... si, para siempre! rugió Martin saltando sobre su parejero, que arrancó á la carrera, alejando del paraiso aquella alma condenada á la noche eterna del sufrimiento.

Y volaba hollando el trébol de la pampa, sin hacer caso de la falsa alarma de los teros, inclinado hácia adelante, firmes las rodillas, fija la mirada, ébrio, loco, persiguiendo tenaz la silueta de su rival que corta, allá á la distancia, la línea del horizonte, como una mancha negra en el azul purísimo del cielo.

Corre, corre mas y corre en vano, le ha perdido de vista en el abra del monte y ya no alcanzará con la punta de su puñal el corazon del hombre que le ha cerrado para siempre las puertas de la felicidad.

Sofrena el sudoroso caballo al llegar á la espesura y dos lágrimas amargas, que hacia horas humedecian sus párpados, rodaron al cabo impulsadas por el despecho, la colera y la desesperacion, yendo avergonzadas á esconderse en la espesura de su bigote.

Sintiendo escapada la venganza que un momento acariciara, volvió la vista atrás como si procurara encontrar en las huellas del camino la felicidad perdida, y tendiendo tristemente la mirada por la llanura, que el sol iluminaba, pensó en el primero y último amor de su alma que perdia para siempre haciendo el vacio á su alrededor, considerándose solo, abandonado á su destino, sin asidero y sin esperanza.

Abatido, veia desvanecerse sus ilusiones una á una, como el árbol desarraigado por la tormenta pierde una tras otra sus verdes hojas, hasta que falto de savia se marchita y su tronco despedazado va á morir tristemente consumido en el fuego del hogar.

Es así como el tiempo y la desgracia del árbol y del hombre hacen ceniza!

La imágen de Dolores se levantaba ante él, sonriente de dicha en brazos del rival aborrecido, el dolor cegaba aquella alma inculta y el gaucho arrogante acostumbrado á ser temido, encerraba en el mezquino círculo de su odio celoso á la hermosa prometida de ayer, dejándose arrastrar insensiblemente por la pendiente fatal de la venganza.

Desgraciado Martin! Los celos, esa sombra inseparable de las pasiones ardientes, secaba en su corazon todo sentimiento generoso, como los rayos solares evaporan en su estrecho cauce el hilo de plata del arroyo.

Sombrio, agobiado por sus pensamientos, murmuró con la garganta seca: «ni mia ni de nadie», y volvió lentamente

á desandar el camino hácia el rancho de Dolores como el suicida que maquinalmente dilata el instante de llevar á sus labios la copa de veneno.

Allá vá, lento y grave como el destino, sin reparar que cruza los ásperos cardales, recogiendo las espinas en su chiripá y esparciendo las mil y mil alcachofas secas, con que el viento forma una blanca estela á su paso.

Y un rayo de sol purísimo, desciende desde el cielo á estrellar su luz en el mango de plata del puñal.

DOLORES

Allá, en lo mas alto del álamo gigante, hay una ramita verde, fresca y lozana, que la brisa perfumada balancea, dibujándose sus líneas en el fondo celeste del cielo.

El sol la saluda con sus primeros rayos en las alegres mañanas de primavera y al trasponer el horizonte la despide con sus dorados reflejos.

En ella vienen á posarse los mas hermosos pajaritos, á quienes el instinto de anidar inquieta, para elegir desde allí el hueco mas perfumado entre el verde follaje.

A ella no llegan las emanaciones de la cicuta que crece al pié del tronco y los vapores viciados de la tierra son barridos por el viento antes de llegar hasta allí.

Así vivia Dolores, como un ramo de malva florida, perfumando con su sencilla bondad el hogar de sus padres, cuando Martin, ese pájaro errante de la pampa, vino á apagar la sed de sus ardientes amores en la fuente purísima de sus ojos.

Y ella comprendiendo con su instinto natural de mujer el vigor de aquella alma templada en la desgracia, le entregó su corazon ingénuo como la tórtola cuelga su nido en las

fuertes ramas del árbol espinoso perdido en la espesura del monte.

Pobre Dolores! No sabia que la tormenta de los celos arrancaria de raiz el árbol frondoso y el delicado nido seria violentamente destrozado.

Acodada sobre el marco de la ventana, miraba distraida las flores amarillas del retamo que sombreaba el cerco de su pequeño jardin y aspiraba la brisa que recogia los perfumes de la llanura, para acariciar el rostro sonriente de la jóven.

Las nubes en girones, como las rasgadas vestiduras de un ángel, corrian fugaces por el ancho espacio azul, y la luz del sol, dibujaba con las ramas del cedron sobre la pared del rancho, las mas caprichosas líneas de sombra.

De cuando en cuando, los aterciopelados ojos de la jóven escudriñaban el camino por entre el hueco de los árboles y á cada movimiento de la hermosa cabeza sus negras trenzas rodaban suavemente sobre sus redondas espaldas.

Esperaba con la impaciencia de quien aguarda la dicha, enviando mentalmente con los jilgueros que cruzaban rápidos y alegres, los mas cariñosos mensajes al dueño de su alma.

Con la resignacion de las mujeres enamoradas, encontraba mil escusas al retardo no acostumbrado de su amante.

La entrevista de aquella mañana decidiria su porvenir y el fiel y constante enamorado, despidiéndose, tal vez, de la vida errante, como ciertas aves, describia círculos vagos en el espacio inmenso que era su elemento, antes de posarse en el nido donde le esperaba su compañera ansiosa.

Y ella escuchaba todos esos ruidos indefinibles de la naturaleza que son la vida de la pampa: el movimiento de las ramas, el aleteo de los pájaros, un galope lejano, eran

bastantes á iluminar su rostro con el fulgor de la esperanza.

Pero Martin tardaba.

Esta demora empezó á esparcir en el espíritu de la jóven la vaga sombra de un presentimiento que no acertaba á explicarse, y su corazon, latiendo con violencia, confiaba todavia que la llegada de su amante desvaneceria completamente sus aprensiones infundadas.

El paso de un caballo la hizo estremecer y se retiró maquinalmente de la ventana, con esa prisa sin cálculo con que buscamos un abrigo cuando de pronto se desencadena una tormenta sobre nosotros.

Sin embargo, era Martin, era el amado de su corazon que debia traerle la felicidad; habia reconocido el color de su poncho, el pelo de su parejero, y le salió al encuentro con los brazos estendidos, la inquietud en la mirada y la sonrisa en los labios.

Este, se presentó en la puerta pálido, con el fuego de la cólera en los ojos y pintándose sobre su frente las nubes preñadas de relámpagos que habian desencadenado en su alma la mas espantosa borrasca.

La sorpresa á par que la mas profunda pena agolparon las lágrimas á los ojos de Dolores; á través del espeso velo de su llanto leyó en la frente de Martin los sentimientos que lo agitaban, y pensando que al soplo de su amor desvaneceria todas las brumas que oscurecian la imaginacion de aquel hombre formidable, se lanzó á él como el náufrago que encuentra la tabla salvadora, para estrecharlo en el abrazo supremo de la dicha que creia perdida.

—Perjura!... Me engañabas! gritó Martin, y antes que ella cerrara el lazo de amor que preparaba, le hundió el puñal en el seno hasta la cruz.

Dolores cayó desplomada, exhalando la vida en estas palabras:

—Ingrato ! Era mi hermano !

Martin, desesperado, acosado por el remordimiento que le roia el corazon, saltó á caballo arrastrando su alma miserable en una carrera desenfrenada y hollando matas y troncos como un torbellino, cruzó la pampa solitaria hasta perderse allá lejôs, muy lejos, donde solo sintieran el eco de sus lamentos, el chajá solitario y las fieras escondidas en la espesura de los pajonales.

Desde entonces nada mas se supo de él. Moriria, tal vez, abandonado y triste en la soledad del desierto, inmenso como su desgracia.

EL ALMA EN PENA

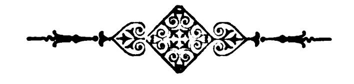
Y en la noche solitaria el viajero estraviado que cruza cerca de las taperas del rancho de Dolores, se persigna devotamente viendo vagar una llama azulada que parece buscar algo entre las ruinas.

Es el alma en pena de Martin condenada á suplicar eternamente el perdon de la víctima de sus amores.

Así lo relataba el viejo Anacleto, al calor del fogon, á esos hombres de alma sencilla que lo escuchaban con respeto.

J. A. PILLADO.

Noviembre 1882.



RECTIFICACION HISTÓRICA

Señor Adolfo P. Carranza.

Mi distinguido amigo:

Se completan hoy sesenta años á que se consumó el cruento sacrificio del inmortal Dorrego.

El monumento levantado al que ordenó tal acto es la glorificacion de la víctima, pues el escultor mejor inspirado en la verdad histórica que los que le encargaron la obra, presenta á Lavalle pidiendo perdon al pueblo del atentado de que se hizo reo; y no crea Vd., mi estimado amigo, que esto sea una mera ficcion, es un hecho verdadero; la contricion y arrepentimiento de Lavalle expresado con la ingenuidad del soldado, consta. A los once años, en la costa del Rio Uruguay, casa de don Mariano Haedo, en conversacion familiar de sobremesa con don Francisco Rivarola, de quien tengo la referencia, é interrogado por éste sobre los sucesos de 1828, respondióle:

«No me recuerde Vd., por Dios, señor don Francisco, «*tan triste época;* daria mi brazo derecho por volver las «cosas á la víspera del 1° de Diciembre, pero qué queria «Vd. que hiciera, si cuando oia aquellos hombres, creia «que ni m... tenian en las tripas, los creí semi-dioses, séres «sobrenaturales enviados por la Providencia para el bien «de la humanidad».

Esto explica la fascinacion de que fué víctima Lavalle y el decidido empeño que pusieron en el sacrificio del coronel Dorrego los que habian jurado su muerte, y empleado el

tiempo transcurrido de Setiembre á Noviembre, en preparar á Lavalle para efectuarla. Han venido á mi mente estos recuerdos con motivo de leer hoy las apuntaciones que sobre aquellos sucesos contiene el último número de la REVISTA NACIONAL. Dice Vd. en él, que conocida por Dorrego la existencia del motin militar de 1° de Diciembre á altas horas de la noche que lo precedió, abandonó el Fuerte; esto, mi querido amigo, no es exacto; la certidumbre la tuvo el Gobernador Dorrego por la contestacion poco culta de que fué portador su edecan el coronel Castañon, con motivo de la órden que llevó al Convento de la Recoleta, para que el jefe mas caracterizado de la reunion que allí tenia lugar se presentase en el Fuerte. A lo que contestó Lavalle que presidia la mesa: «Dígale Vd. que dentro de dos horas voy á echarlo á patadas, y cuide Vd. que no le suceda lo que á Sancho en los Batanes». Cerciorado Dorrego de lo que no habia querido creer á pesar de los reiterados avisos de Rosas y otros, dispuso se municionara el batallon de Rolon y con sus ministros Guido, Lopez y Balcarce esperó los sucesos. Paseábase á veces, y al detenerse ante sus ministros exclamaba: «¡Qué bien habria hecho yo en seguir los consejos de don Manuel José Garcia, mas cómo dudar de Olavarria y Quesada!» Así llegó la madrugada, hora en que se presentó Lavalle al frente de las fuerzas sublevadas; al divisar la cabeza del 5° de infanteria sin su jefe el coronel Olazabal, montó Dorrego á caballo y haciendo bajar el puente levadizo, se presentó solo en la plaza y ordenó á dicho batallon 5° que penetrase en la fortaleza; desfilaba por su flanco izquierdo la primera mitad del batallon obedeciendo la órden recibida, cuando el sargento mayor Pedro José Diaz se adelantó y dió la órden: «de frente, marchen», la que fué inmediatamente obedecida.

Si el Gobernador Dorrego hubiese sacrificado en ese momento al mayor Diaz, el motin habria sido sofocado y muchos males evitados; pero en vez de hacerlo penetró en la plaza y acompañado de su ministro el general Guido, á quien dió por toda instruccion y órden el que hicieran lo que la razon les dictara, se dirigió á la puerta del *Socorro* que miraba al rio y saliendo por ella fué á casa de don Sebastian Aguilar, en el *bajo* llamado de Campana, trasládose de allí una hora mas tarde á la barraca de Soler, situada en la confluencia de las calles Balcarce y Lujan; en dicha barraca servia como capataz el sargento Clavero, á quien hemos conocido de coronel y jefe de los «Lanceros de la muerte» en Caseros; éste al ver á su antiguo jefe, no pudo resistir al deseo de acompañarle y así lo hizo, partiendo esa noche conducidos por Aguilar; atravesaron el Riachuelo por el paso de los Pescadores, que le era perfectamente conocido al último, y marcharon á encontrar la incorporacion de Rosas

En todo lo demás coinciden sus datos con los que al respecto tiene su affmo.

José Marcelino Lagos.

S/c. Diciembre 13 de 1888.



ELLA Y YO

—

¿Ves trémula oscilar aquella estrella?
Tal tiembla el corazon lejos de tí:
El cielo es la esperanza para ella,
Tu amor es la esperanza para mí.

Ella, sin duda, encontrará en el cielo
El puro ideal que para sí forjó,
Pero en el mundo, sin poder ni vuelo,
¿Podré á la estrella compararme yo?

RODOLFO G. GODOY.

Diciembre 20 de 1888.



¡DORREGO!

Héroe, en el tiempo del combate rudo,
Cuando naciera la argentina Patria,
Fué de la estirpe de los mas valientes
Que segaron laureles con su espada.

Apóstol, con la voz del convencido
Predicó su doctrina de esperanza
Que recogiéra el pueblo que hoy ostenta
Su bandera de luz republicana.

Proscripto, soportó como el estoico
El peso del dolor, de la desgracia. . . .
Y no pensaba en él el desgraciado. . .
¡Solo en el suelo de su amor pensaba!

Mártir, un dia en que el reloj del tiempo
Hora adversa marcó para la patria,
Él fué á rendir la vida en un patíbulo,
Tranquilo el pecho, incontrastable el alma!

Diciembre 4 de 1888.

NOTA.—Sentimos no dar el nombre del autor de esta bella inspiracion. Enviada bajo anónimo, han sido vanas nuestras investigaciones para descubrirlo.—LA DIRECCION.



VIDA LITERARIA

ERNESTO QUESADA—UN INVIERNO EN RUSIA

Tanto ha trabajado y trabaja el Dr. Ernesto Quesada; son tantos los frutos que conocemos de su vasta inteligencia y vasta ilustracion, habiendo pasado apenas los treinta años, segun tenemos entendido, que dijérase no ha usado en su vida otro medio de locomocion que el famoso vehículo varsoviano, arrastrado en vertiginosa carrera por dos *jamelgos* poseidos por el demonio, en que fué conducido desde la estacion hasta el *Hotel Europeyski* de Varsovia, segun nos lo refiere en las primeras páginas de su reciente obra.

Y es preciso ver lo que esta obra significa en sus relaciones con la época en que aparece y con el medio en que su autor actúa, pues si bien es cierto que solo se trata de la reunion y ordenacion de impresiones que el Dr. Quesada consignó inmediatamente despues de recibirlas, en los mismos centros de ellas, tambien lo es que, para publicar los dos volúmenes que tengo á la vista, ha debido leer, corregir, coordinar, revisar pruebas, etc.

El Dr. Quesada, pues, es un hombre que vive de prisa y goza de una perfecta y admirable ecuanimidad de espíritu. *Un invierno en Rusia* es la mejor prueba de ambas afirmaciones; no es necesario que nos refiramos á sus producciones anteriores.

El cúmulo de las serias observaciones que matizan la descripcion en esta obra, cuyo carácter es esencialmente descriptivo, acusa por si solo una rara laboriosidad y una actividad estraordinaria, hasta el punto de que pudiéramos creernos en presencia del último trabajo de un hombre que, ántes de entregarse al descanso, se hubiera propuesto fijar en un libro, con cualquier motivo dado, todos sus viejos recuerdos y todas las reflexiones que su esperiencia le sugiriese.

Por lo que á la segunda afirmacion respecta, ¿no es casi un fenómeno intelectual la aparicion de este libro? El mismo Dr. Quesada demuestra creer algo así cuando califica de «atrevimiento»—no hagamos cuestion de palabras—la publicacion á que nos referimos, «despues de haber pasado tanto tiempo sin escribir nada para el público, y viviendo de la vida febriciente y mareadora de esta Buenos Aires, tan *yankee* por el torbellino de sus negocios y por la atmósfera mercantil tan estupenda en que está envuelta». Dejando de lado lo del tiempo en que nos privó el doctor Quesada de sus producciones—él es el solo culpable y no debe perdonársele—reconocemos que la aparicion de *Un invierno en Rusia* es casi una anomalía. Podria decirse á su autor lo que el Dr. Wilde dijo al poeta Andrade con motivo de la aparicion de *Prometeo*:

«Usted es un hombre impertinente. Nosotros estamos muy ocupados y no tenemos tiempo para leer versos. Hace usted mal en obligarnos á leer los suyos. ¿No podia usted haber hecho versos malos, para no sacarnos de nuestras ocupaciones habituales, como quien saca de los cabellos un hombre que se ahoga? Estamos ocupados de la Bolsa, de las cédulas hipotecarias, de la tarifa de avalúos, de la ley de papel sellado».....

Efectivamente: estamos muy ocupados y no tenemos tiempo para leer descripciones de viajes y, sobre todo, la descripcion de un viaje por la Rusia, en pleno invierno! ¿Nó podia el Dr. Quesada haber hecho una mala descripcion, para no sacarnos de nuestras ocupaciones habituales, etc? Y qué fácil es describir mal.. . para los que no saben describir bien! Decir lo que oimos. lo que vimos y comprendimos, como escribir una novela naturalista, parecerá siempre una cosa muy sencilla. Y, sin embargo, la inteligencia, cuando no sabe dominar la impresion, parece un espejo que se quebrara á la presentacion de un objeto, impotente para devolverlo en imágen.

En los dos tomos que acaban de ver la luz y que contienen solamente la primera parte de *Un invierno en Rusia*, el Dr. Quesada nos lleva de Berlin á Kursk y nos hace visitar Varsovia, Wilna, San Petersburgo, Moscow, el monasterio de Troitza—Lawra, etc. Son seiscientas páginas de composicion corrida, y para juzgar con una sola palabra el trabajo intelectual estendido sobre todas ellas se nos ocurre simplemente ésta: «interesante». Y lo es, en efecto: no fatiga. Su lectura instruye y alegra el espíritu; parece, alguna vez, que viajáramos, y la ilusion seria quizá completa si el Dr. Quesada no nos hiciese de cuando en cuando observaciones muy útiles, muy prácticas, pero impropias de la movilidad en que mantiene al lector, — observaciones de un pensador en su gabinete pero no de un viajero en el wagon del ferro-carril de Varsovia á Wilna, por ejemplo, por mas cómodos que sean los wagones, como asegura el Dr. Quesada que lo son.

Y esa comodidad, ¿satisface plenamente al atrevido viajero? Ello nos desconsolaria un tanto: no quisiéramos ver dentro de lo que agrada como una aventura la manifesta-

cion de una vulgar filosofia, completamente *deplacée*. Pero no: cuando el doctor Quesada se dirige al monasterio de Troitza-Lawra, en ferro-carril tambien, recuerda con simpatía las épocas en que era cuestion séria llegar hasta él, «pues el viaje en *tarantass* ó *kibitka* duraba varias horas, en medio de una sofocante polvareda levantada sin cesar por los millones de peregrinos, durante el verano, ó rayando fantásticamente el hielo en los frios crudísimos del invierno». Y luego agrega el doctor Quesada. «Hoy, aquel inconveniente y este encanto han desaparecido: el ferro-carril de Jaroslaw, desde 1863, deja prosaicamente al curioso á dos pasos del convento». . . .

Y esta observacion sirve tambien para combatir toda idea preconcebida que tendiese á colocar el espíritu del doctor Quesada, por la presumible aridez, no del objeto de su atencion, sino de la atencion misma, en la línea de aquellos espíritus pesados que caen y se dilatan al caer sobre un mismo plano, sin agilidad bastante para salvar los accidentes y los precipicios de un terreno difícil y engañoso. El doctor Quesada ama tambien el encanto de lo imprevisto, como coronamiento de la gira mas audazmente proyectada, son sus palabras, y abomina la eterna comodidad y el órden abrumador de que «con cruel refinamiento están rodeados los viajes ordinarios en el centro de la Europa, donde todo está tan calculado y tan previsto de antemano que concluye por desesperar al mas paciente».

Cuando el doctor Quesada estudia obras de arte, revela inmediatamente una educacion esmeradísima y un gusto delicado; cuando se ocupa de ciertos agentes de progreso ó de cualesquiera otros productos de una civilizacion adelantada, pone en evidencia su sentido práctico y su espíritu de profunda observacion; cuando se detiene frente á la natura-

leza misma, no vencida ni hollada, descubre una alma accesible á todos los encantos de una poesía melancólica y á todos los arrebatos de una pasion enérgica.

A priori, hubiéramos juzgado al doctor Quesada con esta frase severa: Es una erudicion. Despues de leerle detenidamente en una obra de estudio, casi esencialmente descriptiva, como hemos dicho, agregamos: Es una erudicion al servicio de un talento.

Esto lo pensarán muchos, pero pocos lo dirían. Nuestros críticos son los críticos mas originales de la tierra; profesan el mas cómodo de los sistemas: el sistema del silencio. Está bueno leer y no juzgar cuando el que lee no se adorna con el título que en París puede darse á Lemaître y en Madrid á Leopoldo Alas. De lo contrario, no puede pasarse indiferentemente por sobre las manifestaciones mas apreciables de una literatura en perpétuo embrion, sin desempeñar otra tarea que la de hacer el vacio alrededor de la obra y del escritor que aparecen. El Dr. Quesada no necesita, es verdad, para conservar la posicion elevada que alcanzó su propio esfuerzo, que esos críticos le rindan homenaje y le recomienden al mundo de las letras, pero lo que se desea es un signo de vida intelectual, una prueba de que en realidad existen para la vida de la inteligencia los que en calles y salones son literatos distinguidos, críticos severos, notables eruditos, admirables estilistas... Lo demás es adelantarse la muerte y es ser la causa de que sintamos la necesidad de escribir los que, por no haber contraido con el público compromiso alguno, tendriamos el derecho de reservarnos y de vivir ocultos con nuestros defectos, con nuestras deficiencias y con nuestros errores.

Pareceria estemporáneo este apasionamiento de la frase é

impropia la frase misma si solo se tuviese en cuenta la pluma que escribe y el pensamiento que dá forma, pero es nuestra conviccion profunda que ese apasionamiento es el de la verdad y esa frase la que surge espontánea y naturalmente de la verdad misma, que todo está en el mundo averiguado y sabido y que solo se necesita sinceridad para recogerlo y exhibirlo. Decir esto, no es hacer literatura ni pretender de crítico: es ensayar la aplicacion de una justicia olvidada.

MARIANO DE VEDIA.



BIBLIOGRAFIA HISTÓRICA DEL PARAGUAY

Y DE MISIONES

(CONTINUACION)

1865—300 CARTAS del ciudadano paraguayo Manuel Pedro de Peña, dirigidas á su querido sobrino Francisco Solano Lopez, Exmo. Sr. Presidente de la República del Paraguay. Buenos Aires. Imprenta de la Soc. Tip. Bon, Tacuarí 65, 1865. (Págs. 224 en 8°).

El señor Peña publicó en *La Tribuna* de Buenos Aires muchas otras cartas relativas al Paraguay, de que hizo una tirada aparte, aprovechando la misma composicion y distribuyendo aquellas entre sus amigos.

Falleció en esta ciudad á la una de la mañana del juéves 12 de diciembre de 1867, del cólera que á la sazon afligia á Buenos Aires, y fué enterrado á las seis de la tarde del mismo dia en el Cementerio de la Recoleta.

301 A LOS PARAGUAYOS. Proclama de Fernando Iturburu. Diciembre 11 de 1865. (Hoja suelta).

302 NOTICIA sobre el árbol AGUARIBAY, modo de hacer el bálsamo que de él se estrae, sus usos y virtudes, segun el P. Asperger, médico húngaro, miembro de la Compañia de Jesús y residente por muchos años en las Msiones del Paraguay. Copiado de un manuscrito regalado en Buenos Aires á la Comision Científica de la espedicion española en 1863. Buenos Aires, 1865. (8 págs. en 16°).

303 FELICITACION al natalicio del Exmo. Sr. mariscal, presidente y general en jefe de sus ejércitos ciudadano Francisco S. Lopez. Asuncion, julio 24 de 1865. Suscrito V. V. Imprenta Nacional. (Hoja suelta).

304 DOCUMENTOS OFICIALES relativos á la guerra del Paraguay, desde el 16 de abril hasta el 1° de mayo. Buenos Aires, 1865. (Págs. 90 en 8°).

304 bis. ÉTUDE SUR LES DAGES DE DURAZNO de M. Baijamin Poucel au poit de vue Economique, Maritime, Commerciale et Politique.—Le Bresi! dans le Rio de la Plata.—Geerre du Paraguay. (Extrait de la *Gazette du Midi*). Marseille 1865. (Págs. 27 en 12°).

305 LA RÉPUBLIQUE ARGENTINE par Charles Beck Bernard, ancien Directeur de la Colonie de San Carlos, prês de Santa Fe (Amérique du Sud). Lausanne, 1865. (Págs. 329 en 8°).

Trae una reseña histórica del Paraguay en la introduccion. Golpe de vista en general.

306. AN ACCOUNT of Paraguay: its history, its people, and its government from the French of M. Ch. Quentin, London, 1865. (9° págs. 8°).

307 LA GUERRE dans La Plata en 1865, avee une carte des pays théatre de la guerre. Paris, 1865. (36 págs. en 12°).

308 ENSAYO HISTÓRICO sobre la revolucion de los comuneros del Paraguay en el siglo XVIII, seguido de un Apéndice sobre la decadencia del Paraguay y la guerra de 1865, por José Manuel Estrada. Buenos Aires, 1865. (Págs, X, 366 en 12°).

Bajo el modesto título que antecede, el ilustrado señor Estrada se ocupa de toda una *Historia del Paraguay*, filosó ficamente tratada y llena de sabias y eruditas apreciaciones. El autor del *Ensayo* ha compulsado casi todos los escritores que se han ocupado de aquel bello país, digno de mejor suerte que la que le cupiera en su larga serie de infortunios en diferentes épocas, desde su fundacion hasta la fecha de la aparicion del libro. Pero el autor que mas ha seguido es el padre Charleroix, que es, segun el señor Estrada, «el monumento mas completo de las épocas que abraza, y sus páginas, que á veces se imponen con un marcado acento de verdad, y á veces muestran la conciencia del autor titubeando ó arrastrada por la pasion de partido, principalmente en las grandes líneas de sus observaciones y en el conjunto de la crónica, siempre traducen el trabajo

interior, la lucha de la sombra con la luz, y resplandecen aquí y allá relámpagos de un álma ingénua y sencilla, que confiesa de plano y sin reserva, lo mismo que la lógica de su sistema le veda aceptar.»

Nosotros, participando de la misma opinion en nuestra *Cronologia de los obispos y gobernadores del Paraguay*, hemos navegado tambien en las propias aguas que el Sr. Estrada, con la diferencia de que, para evitar el peligro, nos hemos alejado de las costas cuanto nos ha sido posible, dejando al esperimentado piloto hacer uso de sus reconocidas fuerzas y salir triunfante en la gigantesca lucha que ha emprendido con elementos encontrados.

Nuestro trabajo es una simple crónica del Paraguay, cronológicamente elaborada en cuanto nos fuera posible, desde que empezó á ser provincia independiente del Rio de la Plata; el erudito *Ensayo* del señor Estrada es una verdadera *historia*, en la que la cronologia no entra sino como elemento secundario.

El señor Estrada, en su *Ensayo*, simpatiza con la causa de Antequera, atribuyéndole un móvil aparentemente ageno á sus miras, manifestadas en todo el período de su enseñoreamiento del Paraguay. No debe olvidarse que Antequera era de una vasta inteligencia y de mucho talento, y que debido á esta circunstancia á la par de su energia y prestigio, consiguió no solo su prolongada dominacion de aquella provincia con numerosas simpatias en la capital y fuera de ella, sino tambien la de su causa que llegó á resolverse trágicamente á los cinco años de prision. Tampoco debe olvidarse que el sistema de gobierno seguido por Antequera produjo la *Comuna* con todos los horrores que se subsiguieron.

En el *Apéndice*, el señor Estrada hace una minuciosa reseña de la decadencia del Paraguay; del sistema de gobierno de Francia y de los Lopez, padre é hijo; del equilibrio del Rio de la Plata que éste pretendia sostener de un modo ridículo y de la política del Paraguay con relacion á la República Argentina.

1865 á 1869—309 BRAZIL AND RIVER PLATE MAIL and South American Journal, años 1865 á 1869:

Entre los documentos presentados al Parlamento relativos á hostilidades en el Rio de la Plata, el número 35, que corresponde al 7 de abril de 1866, contiene el tratado secreto de alianza, con el protocolo, 6 artículos adicionales entre el Brasil y las Repúblicas Argentina y Oriental del Uruguay, contra el Paraguay.

Mucho se habia hablado de la existencia de un tratado secreto, pero ignorábase lo en él estipulado hasta que este periódico de Londres vino á hacerlo conocer, publicándose por primera vez en castellano en el diario de Buenos Aires *La América*, del que fué trascrito en casi toda la prensa argentina, oriental y del Pacífico.

El señor don Carlos de Castro, ministro de relaciones exteriores de la República Oriental del Uruguay, signatario del tratado, facilitó copia de él al ministro de S. M. B. en Montevideo, en la creencia de que no se haria público, hasta que así conviniera á los intereses de los aliados. Este paso por parte del representante inglés, calificado por el referido señor Castro, de infraccion de confianza, dió motivo á que el plenipotenciario oriental presentara su dimision del cargo de ministro que desempeñaba.

Con respecto a este incidente, el señor don Félix Frias se expresó como sigue: « Un ministro raro, permítaseme valerme de esta expresion, un ministro del Estado Oriental, que lo habia firmado, reveló el secreto al gobierno inglés que á su vez lo reveló al parlamento, y el tratado fué conocido. Ese señor ministro, sin embargo, dirigió, lleno de indignacion y en tono muy levantado, una carta á lord Russell, que no habia jurado á su reina guardar los secretos del gobierno oriental, en la que se quejaba, ¿de qué cosa, señores? De que le hubiera imitado». (Sesion del 21 de julio de 1866 en el Senado de la nacion).

Tanto el periódico inglés que nos ocupa, como el titulado *The European Mail for Brazil and the River Plate* y otros muchos, registran relaciones en pro y en contra de los

aliados; pero son mas ó menos importantes para la historia del Paraguay, principalmente desde que se inició la guerra hasta la muerte de Lopez, acaecida en Cerro-Corá, sobre la márgen izquierda del Aquidaban el 1° de marzo de 1870.

El señor Estrada anuncia en su *Prólogo*, sin fijar plazo, la aparicion de un libro que tendria por título *Historia de la Provincia de Misiones en el Rio de la Plata*; pero no tenemos conocimiento que hubiese visto la luz.

Sobre la muerte de este dictador, el señor don José Tomás Guido publicó un brillante artículo, como lo son todos los que salen de su pluma, en el diario de Buenos Aires titulado *El Rio de la Plata*, el cual fué reproducido, entre otros periódicos de la República, en la *Voz de la Patria* de Corrientes de 10 de abril de 1870.

310 MORAL MILITAR. Libro de los deberes del soldado, Humaitá. Imprenta del ejército en campaña. (122 págs. en 8°).

Aunque no se indica el año, debe corresponder al de 1865 ó 66.

1865 y 66.—311 DIARIO de la campaña de las fuerzas aliadas contra el Paraguay por el coronel oriental don Leon de Palleja. Montevideo, (1865-66. 2 tomos de 447-456 págs. en 12°).

El detalle minucioso y diario de las tareas de campamento, penurias y necesidades de la division oriental y de los aliados en la guerra contra el Paraguay, escrito con precision, abraza una infinidad de noticias de gran interés. Despues de haber visto la luz, en forma de *cartas*, en el diario de Montevideo *El Pueblo*, se publicaron 64 cartas en dos volúmenes, las cuales solo cesaron por la sensible muerte del valiente general Palleja. Sin esta dolorosa circunstancia, la obra habria sido completa, pues solo alcanza al dia 17 de julio de 1866, abrazando toda la campaña, cuyos últimos acontecimientos han de formar época en los anales americanos.

1865—312 PROCLAMA del coronel Fernando Iturburu, jefe de la legion paraguaya.—*A los paraguayos*. Campa-

mento en marcha, diciembre 11 de 1865. (Hoja suelta á 3 colum. en 4°).

312 bis. VINDICACION y defensa hecha por el padre preceptor de las Misiones en el Gran Chaco á orillas del Bermejo, sobre el salteamiento y asesinatos en la Mision San Francisco, por los habitantes de la Colonia Rivadavia encabezados por don Melecio Frias el 23 de setiembre próximo pasado, y patrocinados por el actual gobernador de la provincia de Salta, don Cleto Aguirre. Buenos Aires, 1865. (Págs. 36 en 8°).

313 RELACION histórica de las Misiones del Gran Chaco sobre el Bermejo que el padre fray Pedro Maria Pelichi, de la regular observancia del padre San Francisco y prefecto apostólico de dichas Misiones, presenta al señor Vice presidente de la República Argentina doctor don Márcos Paz. II cuaderno. Buenos Aires, 1865. (Págs. 53 en 8°).

1866—313 bis. LA ESCUELA DEL OFICIAL Tratado teórico-práctico de las operaciones secundarias de la guerra. Compilado de las mejores autoridades modernas, por Manuel Salustiano Moreno, oficial agregado á la Legacion Argentina cerca de Su Magestad Británica. Humaitá. Imprenta del ejército, 1886. (460 págs. en 8°).

314 A PROPOS de la guerre contre le Paraguay par la Confédération Argentine, l'Uruguay et le Brésil. Par ell Th. Mannequin. Extrait du *Journal des Economistes*. Aout, 1866. Paris, 1866. (Págs. 31 en 8°).

Esto debe haber sido escrito bajo la inspiracion del doctor Alberdi, segun nuestra opinion.

315. LE BRÉSIL, BUENOS AYRES, Montevideo et le Paraguay devant la civilisacion, par Charles Expilly, auteur de «Le Brésil tet qu' il est. Les femmes et les mœurs du Brésil. La traite, l' emigration et la colonisation au Brésil. Du mouvement d' emigration par le port de Marseille. La vérité sur le conflit entre le Brésil, Buenos Ayres et le Paraguay, étc. étc. étc. Paris, 1866». (157 págs. en 4°).

Este folleto, traducido al castellano, fué reproducido en

el diario de Buenos Aires, *La América* del mes de junio de 1866.

El señor Expilly, á quien se ha dado la denominacion de *El paraguayo francés*, se declara orgulloso con llevar este título, habiéndose impuesto la obligacion de defender la causa de lo que él llama *del pueblo paraguayo*. Horrorízase de la conducta de los aliados en defenderse de Lopez, aceptando la guerra que inconsiderada y presuntuosamente les declarara, pero ignoramos cual habrá sido el efecto que le haya producido la *noble* y *humanitaria* conducta «ante la civilizacion» de aquel famoso dictador, á la lectura de las *Tablas de sangre*, en el folleto titulado «Los papeles del tirano, etc.», que el lector encontrará en otro lugar.

Existe una refutacion de este folleto, hecha por Mr. Arnaud en el *Messager de Provence*.

(Véase *La Nacion Argentina* de junio de 1866, bajo el epígrafe «La verdad verdadera»).

316 CUENTA DETALLADA de los gastos hechos en la guerra contra el gobierno del Paraguay, desde el 17 de abril hasta el 31 de diciembre de 1865. Publicacion oficial. Buenos Aires. Imprenta del *Comercio del Plata*, Victoria 87, 1866. (Págs. 112—45 en 8°).

317 APONTAMENTOS BIOGRAPHICOS para a historia das campanhas do Uruguay e Paraguay desde 1864. Con numerosos retratos. Rio de Janeiro, 1866. (En 8°).

318 EL GOBIERNO Y LA ALIANZA. Consideraciones políticas, por el ciudadano Cárlos Guido y Spano. *Imprenta de Buenos Aires*, calle Moreno, frente á la casa de Gobierno Provincial, 1866. (Págs. 114 en 4°).

El autor, al vituperar la conducta del general Mitre y de los hombres que pensaban como él, parte, á nuestro modo de ver, de un falso principio. Supone la existencia de los partidos federal y unitario, cuando, como todos saben, el sistema federal jamás tuvo ejercicio en la República Argentina; por mas que esas palabras han andado sonando al oido de todos los habitantes sin darles la importancia que su significado expresa. Los caudillos han querido embaucar al

pueblo con una palabra hasta cierto punto simpática en contraposicion de otra que no lo era, ni á los mismos á quienes se aplicaba, y ambas han sido explotadas, segun las conveniencias de cada uno de aquellos, para hacer derramar raudales de sangre. Los titulados federales han pretendido acaudillarse de un hombre distinguido por su talento, pero desgraciadamente anarquista, el cual no ha omitido medio alguno que dejase de emplear para alcanzar su objeto. Llegó al fin que deseaba y fué víctima.

La República Argentina proclamó la federacion, en principio, y jamás fué gobernada por aquel sistema, ni en la época de Rosas, que habia sido esencialmente unitario, á pesar de estar lastimando el tímpano con la palabra federal, ni aun en la época constitucional, tanto de la Confederacion de las trece provincias, como de la República. Esto no lo ignora nadie, y sin embargo, el autor del folleto que nos ocupa, afirma que el sistema federal habia triunfado, como si éste hubiera jamás existido en la práctica. En nombre de este partido corrió mucha sangre, así como corrió generosa en nombre de Fernando VII al iniciarse la revolucion de mayo de 1810.

Por lo demás, este libro está escrito con la nobleza y elegancia de estilo, como acostumbra hacerlo siempre el señor Guido: escribe poesía en prosa, encantando al lector con su música verbosa, haciendo olvidar el verdadero sentido de la palabra, por atender á su sonora cadencia semejante al canto alegre y melodioso del ruiseñor. Olvídase uno que lee un libro esencialmente político por admirar la altisonancia de las palabras, á veces contundentes, pero cuya punzada es insensible por el momento y sólo en su frialdad se apercibe uno del efecto.

Nos tomamos la libertad de aconsejar la lectura del libro de que se trata, porque con ella se deleitará el lector y aprenderá algo de la historia contemporánea, en perfecta analogía con la antigua.

El objeto principal del autor es condenar, como condena, la tripe alianza.

318 bis. TRATADO DE ALIRNZA contra el Paraguay, firmado el 1º de Mayo de 1865 por los plenipotenciarios de la República Oriental del Uruguay, del Imperio del Brasil y de la República Argentina. Traduccion literal del texto publicado por el gobierno británico. Paris, abril de 1866. Con un plano del Paraguay. (23 págs. en 12º). Véase núm. 309.

319 COMBATE DEL PASO DE LA PATRIA. 2 de Mayo. Boletin de campaña núm. 5. Campamento en Rojas, Mayo 3 de 1866. *Imprenta del Ejército.*

Es una version paraguaya ó sea de Lopez.

320 DOCUMENTOS sobre el combate del 24 de Mayo. Boletin Oficial, 1866.

321 EL LIBRO AZUL. Al señor D. Juan B. Alberdi. Véase el diario de Buenos Aires titulado *La América* de 22 y 23 de Mayo de 1866.

322 UN DOCUMENTO NOTABLE, impreso en el Paraguay, y tomado de la cartuchera de un soldado paraguayo, muerto en la accion del 24 de mayo de 1868, publicado en *La Tribuna* de Montevideo y reproducido en *La América* de Buenos Aires de 15 de junio del mismo año, bajo el epígrafe «Artículo para el soldado y ciudadano paraguayo en las emergencias de la guerra».

323 PLANO de las fortalezas de Humaitá. En *La Tribuna* de 5 de junio de 1866.

324 CANCION PATRIÓTICA. Humaitá, marzo 7 de 1866. Suscrito V. V. Imprenta del Ejército. *(Hoja suelta).*

324 bis EL SARGENTO MAYOR ciudadano José de Jesús Martinez, jóven de 19 años, muerto el 29 de mayo de 1866. Imprenta del ejército. (Sin fecha). (Hoja suelta).

INSTRUCCION para los empleados de campaña sobre el régimen á observarse en la epidemia de la viruela segun algunos casos, particularmente en la actualidad en que se carece de vacuna. Asuncion, octubre 22 de 1866. Imprenta Nacional. *(Hoja suelta).*

325 ARTÍCULO para el soldado y ciudadano paraguayo en las emergencias de la guerra ¡Vencer ó morir! Notable docu-

mento impreso en el Paraguay encontrado en la cartuchera de un soldado paraguayo que murió en la accion del 24 de mayo (1866) trascrito en *La Tribuna* de Montevideo y reproducido en *La América* de Buenos Aires de 15 de junio de 1866.

326 El doctor don Manuel Argerich publicó, en el diario *La América* de 16 de junio de 1866, una carta contestando á *El Pueblo* de 4 y 10 de julio del año anterior (1865), como complemento de su carta sobre la guerra del Paraguay.

327 Decreto del gobierno paraguayo, con fecha 13 de febrero de 1866, acordando una cruz conmemorativa del combate de Corrales á todos los militares que en él tomaron parte el 31 de enero de 1866, y la creacion de un monumento que lleve inscripto el nombre de todos los oficiales y encierre sus restos mortales y los de la tropa que cayeron en aquella jornada. Plano de las acciones de 16 y 18 de julio. En *El Pueblo* de Buenos Aires de 4 de agosto de 1866.

328 La América y los aliados de la corte del Brasil. Potosí, Agosto 30 de 1866. Tipografía del Progreso (sic). (Págs. 26) 1. 12, XXI.

Suscrito por D. Campos. Con motivo de la guerra del Paraguay, contra los aliados y sobre que todo el continente debiese hacer oir su voz de protestas etc. (Citado por René Moreno en su *Biblioteca Boliviana*).

323 Antagonismo et solidarité des Etats orientaux et des Etats occidentaux de L'Amérique du Sud. Paris-Dentu, editeur, Galerie d'Orleans, 17 et 19 (Palais Royal) 1866. (Págs. LIX. 203 en 8°.)

«Es una traduccion del folleto *Intereses, peligros y garantías de los Estados del Pacífico*, ejecutada por Th. Mannequin.

«Precede un prólogo donde se esplica el porque de la traduccion, destinada á informar al público europeo sobre el asunto de la guerra contra el Paraguay. Esplícanse allí mismo los motivos que han guiado al traductor á dar á cier-

tos pasajes del original mayor desenvolvimiento ó á suprimir, en otros, ciertos puntos que son propiamente resonancias locales de la polémica que el autor sostiene de tiempo atrás sobre la política del Brasil con las Repúblicas.» (René Moreno).

330 PLANO de la posicion paraguaya con sus fortificaciones, tomado desde el campamento de Tuyuty, en 8 de agosto de 1866, por B. A. Chodasiewicz. En *La Tribuna* de 28 de Agosto de 1866.

331 RECTIFICACIONES á los artículos del señor don Manuel Pedro de Peña, publicados en los números 3811 y 3812 de *La Tribuna*. Artículo segundo. En *La Tribuna* de 18 de octubre de 1866.

331 bis LA GUERRE de la Plata devant la civilisation. Documents officiels et Extraits de la presse européenne sur les traitements infligés aux prisioniers de guerre. Paris, 1866. (Págs. II, 16 en 8º).

322 IMPORTANTE INFORME pasado por el enviado extraordinario y ministro plenipotenciario argentino don Luis J. de la Peña (1), en mision especial cerca del gobierno del Paraguay. En *La Nacion Argentina* del 3 de noviembre de 1866.

El referido diario de Buenos Aires publicó en el mismo mes, varios documentos importantes sobre la política de Lopez y sus insanas ambiciones territoriales.

323 PROTESTATION du Pérou et de ses alliés du Pacifique contre les tendances de la guerre que le Brésil, la Confédération Argentine et l'Uruguay font au Paraguay. Texte du traité des alliés et commentaire de ce traité. Paris 1866. (Págs. 38 y un mapa colorido del Paraguay).

334 APUNTES para la historia argentina. La guerra del Paraguay. Por Pedro C. Avila. *La Tribuna* de 8 y 9 de noviembre de 1866.

345 EL CIUDADANO PARAGUAYO (Peña), en *La Tribuna*

(1) El doctor Peña nacio en Buenos Aires el 21 de junio (dia de San Luis Gonzaga) de 1795 y murio en la misma ciudad el 4 de febrero de 1871. Véase el número 17 de *El Auxiliar Nemónico*, periodico didascálico, en que el lector encontrara unos «Apuntes biográficos» que uno de los amigos de Peña (don Juan Maria Gutierrez) suministró á la redaccion del espresado periodico. Los mismos *Apuntes* se imprimieron en folleto.

de 30 de setiembre de 1866, en la misma del 9 y 12 de octubre y 9 y 17 de noviembre de dicho año.

336 RECTIFICACIONES á los artículos del señor don Manuel Pedro de Peña, publicados en los números 3811 y 3812 de *La Tribuna*, noviembre de 1866.

337 CORRESPONDENCIA (paraguaya) sobre la batalla de Curupaity. Campamento en Paso-Pucú, 22 de setiembre de 1866. En *El Pueblo* de Buenos Aires el 12 de noviembre de 1866.

338 LÍMITES DEL PARAGUAY. Artículo comunicado del señor don Manuel R. Trelles, en *La Tribuna* de 15 de noviembre de 1866.

Este y demás artículos sobre límites, hasta el número de 7, se hallan reproducidos en la interesante *Revista del Archivo General de Buenos Aires*.

339 ORION Á SÁGITA: El asalto de Curupaití, 1866. Por el teniente coronel don Lucio V. Mansilla. (Págs. 30 en 4°).

Véase la contestacion de Ságita á Orion en *La Tribuna* del 18 de noviembre 1866, por el doctor Herrera y Obes, Secretario del general Venancio Flores, en el Paraguay.

340 L'ALLIANCE DU BRESIL et des Républiques de la Plata contre le gouvernement du Paraguay, par John Le Long, *delegué de la population française depuis* 1840 *jusqu'en* 1852, *ancien consul général de la Republique Orientale de l'Uruguay, membre correspondant de plusieurs sociétés savantes, voyajeur dans l'Amérique du Sud.* Paris 1866. (Págs. 80 en 8°).

Contiene este folleto lo que sigue: I. Situacion respectiva de los aliados antes del tratado. Estado del Paraguay bajo la dictadura del presidente Lopez. II. Orígen de la triple alianza. Causas del conflicto. III. Faces y peripecias de la lucha. Rectificaciones de las relaciones fantásticas que dieron ciertos diarios. IV. Nuestra situacion comercial floreciente en el Brasil y en las Repúblicas del Plata, pero nula en el Paraguay. Consecuencias naturales de la triple alianza. La crísis de 1866 en las Repúblicas del Plata.

Es una impugnacion de la obra que con este título publicó en Paris el doctor Alberdi.

341 REVELATIONS on the Paraguayan war, and the alliances of the Atlantic and the Pacific. New York, 1886. (48 págs. en 12°).

342 EL TRATADO SECRETO de la triple alianza. *Imprenta Nacional.* Asuncion. (Págs. 4 en fol.)

343 LA CRISIS de 1866 ó los efectos de la guerra de los aliados en el órden económico y político de las repúblicas del Plata. Por el doctor Alberdi.

Esta obra es impugnada por Mr. Le Long, segun queda dicho mas arriba.

344 THE PARAGUAYAN QUESTION: The alliance between Brazil, the Argentine Confederation and Paraguay, versus the Dictator of Paraguay. Claims of the Republics of Peru and Bolivia in regard to this alliance. New York. Hallet and Breen, Printers, 58 & 60 Fulton Street, 1866. (Págs. 56 en 4°).

Esta publicacion fué hecha bajo los auspicios del señor Sarmiento, y contiene: El orígen y causas de la guerra entre aquellos Estados de la América del Sud y el Paraguay. El tratado de alianza del 1° de mayo de 1865. El protocolo —Analogía con el tratado de la cuadruple alianza entre Chile, Perú, Bolivia y Ecuador de 23 de enero de 1865. Precedente que justifica la conducta de los aliados—Preocupaciones contra la política del Brasil—Base para el arreglo de la cuestion de límites con el imperio del Brasil—Principios por los cuales se han de arreglar los tratados de límites entre el Brasil y las Repúblicas de Sud América—Conclusion. Apéndice—La guerra del Paraguay—Protesta del gobierno del Perú contra el tratado de la triple alianza formada para llevar adelante la guerra provocada por el Paraguay—¿Es secreto el tratado?—Nota del gobierno del Brasil al de la República de Bolivia—Contestacion á la protesta de Bolivia por el ministro Elizalde.

Existen, además, varios folletos sobre el Paraguay escritos en francés, inglés y aleman. El señor Sarmiento es-

cribió algo tambien durante su permanencia como ministro plenipotenciario en los Estados Unidos.

345 La guerre du Paraguay et les Belligerents—La République Argentine—La République de l'Uruguay—Le Brésil—Le Paraguay—Premiére édition. Bruxelles: Librairie de l'office de Publicité. Montagne de la Cour, 39. 1866. Págs. 60 en 4°.)

Trátase en este opúsculo: I. Ultimo año de la dominacion española: II. Orígen y punto de partida de la República Argentina: III. República Argentina: IV. República del Uruguay: V. El Brasil: VI. El Paraguay: VII. La guerra de 1864, 1865, 1866, terminando con la violacion, por Lopez, de todas las leyes divinas y humanas; haber ordenado á sus jefes la matanza de los prisioneros y trasformado á varios de sus soldados en verdugos.

346 La América por J. V. Lastarria, enviado estraordinario y ministro plenipotenciario de Chile en las Repúblicas del Plata y el Imperio del Brasil, etc.

De la primera parte hay dos ediciones; la primera, de 275 en 8°, impreso en Buenos Aires en noviembre de 1865; y la segunda, en Gante, en 1867, de 544 págs. en 8°.

En la edicion de Buenos Aires, nada hay relativo al Paraguay, pero sí en la de Gante, en la que el autor hace esposicion imparcial de los motivos de la guerra de la triple alianza.

347 Le Paraguay moderne et l'interét général du commerce, fondé sus les lois de la géographie et sur les enseignements de l'histoire, de la statistique et d'une saine économie politique (avec une carte du Paraguay, nouvellement publiée) par Benjamin Poucel. Marseille, 1867. (1 vol. de 500, 4°.)

Existe un folleto de 12 pág. en 8° por el mismo autor, con el título de *Guerre du Paraguay*, y este otro: *Mes Itineraires dans les Provinces du Rio de la Plata*, 1854-1855-1856-1857. *Province de Catamarca*, 1864 (págs. 57 en 4°).

Sobre este último folleto, el señor Poucel dice lo siguiente: «Esta memoria sobre la provincia argentina de Cata-

marca no es mas que un ensayo de los viajes del autor en los paises cisandinos. Se propone publicar mas tarde, estos viajes bajo el título de *Itinerarios*, pero está editando en este momento en Marsella un libro bajo el título « Les Otages de Durazno, souvenirs du Rio de la Plata, pendant l'intervention anglo-française ».

« La primera parte de este libro—agrega el autor— es una série de estudios sobre las costumbres, las tendencias morales, literarias, políticas, etc., destinados á esplicar el funesto contraste que existe entre las poblaciones de las ciudades y las de la campaña en el Rio de la Plata. El autor atribuye, á la ignorancia de este contraste, todos los errores de la diplomacia europea, en estas lejanas comarcas, siendo ese el punto útil de esta primera parte del libro.

« La segunda parte, que describe el drama de Durazno, no es, por decirlo así, sino la consecuencia de esa fatal ignorancia, puesta en escena en los padecimientos de los rehenes.

« Como conclusion, llena de actualidad, el autor llama la atencion pública sobre el paralelo que él dibuja entre la accion de la Francia, tan estéril para el bien del Rio de la Plata, y la feliz iniciativa que hoy ha tomado en Méjico.» (Un volúmen de 350 págs.)

348 L'OUVERTURE de l'Amazone et ses conséquences politiques et commerciales par Claude de Poëpe. Paris, 1867. (60 págs. en 8°).

349 DISCURSO do doctor Manoel Martino Bonilha, medico e cidadao brasileiro a serviço de Confederaçao Argentina, por occasiâo dos festejos à Independencia do Brasil à 7 de setembro de 1867 em Tuyuty (Paraguay) offerecido á sua Excelencia o senhor tenente general visconde de Porto-Alegre, commandante en chefe do 2° corpo do Exercito Brasileiro em operaçôes contra o governo da República do Paraguay.

Este discurso fué publicado en español en *La Nacion Argentina* y trascrito en otros diarios de la ciudad de Buenos Aires.

350 La guerra del Paraguay. Buenos Aires, Imprenta Americana, calle San Martin núm. 120. 1867. Por X. X. (Lucio V. Mansilla, coronel). (Págs. 12 en 4°).

351 Las guerras del Plata y su filiacion en 1867. Carta dirigida por J. B. Alberdi á sus amigos y compatriotas. Impresion privada. Paris, 1867. (Págs. 36 en 12°).

352 Narracion interesante hecha por don Manuel P. de Peña y publicado en *El Pueblo* de Buenos Aires de 3 de setiembre de 1867.

353 Paraguay—A concise history of its rise and progress and the causes of the present war whith Brasil. With a map of South America. London 1867. (Págs. 97 en 8°).

354 Etude économique sur le maté ou thé du Paraguay. Par le doctor Alfred Demersay. Paris, 1867. (Págs. 48 en 8°).

355 Guerre du Paraguay. Faits authentiques de l'occupation d'une province brésilienne par les paraguayens. Paris le 12 octobre 1867. Imprimerie Paul Dupont, rue de Grenelle Saint-Honoré, 45. (Págs. 17 en 4°).

Son éstas las piezas brasileras y paraguayas, mandadas publicar en Paris por el gobierno brasilero, con el objeto de hacer conocer el modo como Lopez habia comprendido las leyes de la guerra, los derechos de la humanidad y en fin, los deberes del sacerdote católico.

La Legacion paraguaya, por su parte, no anduvo omisa en hacer publicar en Europa cuanto documento consideraba favorecer á Lopez, único interesado en llevar la guerra adelante.

356 Campañas del Paraguay, desde el 29 de diciembre de 1864, hasta el combate de Curupaití (22 de setiembre de 1867), publicadas en *El Semanario* de la Asuncion y reproducidas en *El Pueblo* de Buenos Aires de 8 de noviembre del mismo año (1867), en su N° 1222.

357 bis Los misterios de la alianza al alcance del pueblo. 1867. (Pág. 44 en 12°).

No se indica el lugar en que fué impreso este folleto, ni nombre de autor.



El objeto de esta publicacion es hacer ver que no ha habido alevosía, sino una perfecta buena fé en el proceder del gobierno del Paraguay al declarar la guerra á los aliados.

358 ENTREVISTA DE YATAITY-CORA—En *El Semanario* del Paraguay de 15 de setiembre y en *El Uruguay* de Entre Rios de 8 de noviembre de 1867.

E'Opinion Nationale de Paris de 1867 publicó lo que sigue:

Obligado á luchar con los tres Estados, de los cuales uno—el imperio del Brasil—contiene por sí solo cinco veces mas habitantes que el Paraguay, el presidente Lopez ha desplegado una habilidad y una energía verdaderamente admirables. No solo ha hecho frente á todos sus enemigos, sino que los ha vencido casi siempre. La poblacion lo ha secundado maravillosamente; pero, esto no obstante, era de suponer que despues de una guerra tan prolongada el gobierno hubiese agotado casi por completo sus recursos.

Las señoras paraguayas, animadas del mismo espíritu que el ejército, han creido con este motivo llegado el momento de cumplir un deber de patriotismo y han ofrecido al presidente todas sus alhajas. Es una accion que hace mucho honor á las paraguayas; pero no siendo necesario el sacrificio, el presidente lo ha rehusado, contentándose con aceptar la vigésima parte de lo ofrecido.

Aunque completamente bloqueado, el Paraguay tiene aun todos los recursos necesarios para salir vencedor de esa lucha tan desigual al parecer. Esto, que á primera vista debe sorprender, se esplica fácilmente. La guerra le cuesta comparativamente muy poco al Estado, porque, en vez de pagar á los soldados que defienden al país, el gobierno no hace mas que alimentarlos.

ANTONIO ZINNY

Continuará



1° DE FEBRERO 1889 BUENOS AIRES AÑO III-TOMO-VII-N° 34

REVISTA NACIONAL

HISTORIA AMERICANA—LITERATURA—JURISPRUDENCIA

MEMORIA

DE LOS SUCESOS OCURRIDOS EN EL PERÚ DURANTE LA PERMANENCIA DE LAS TROPAS ARGENTINAS, ESCRITA POR EL CORONEL DON MANUEL ROJAS CON LA COLABORACION DEL CORONEL DON JOSÉ ARENALES. 1836. (1)

El general Luzuriaga publicó en 1835 un folleto, esponiendo á grandes rasgos, los servicios que habia prestado, durante su vida pública; y como á juicio del coronel Rojas, ellos falseaban la verdad histórica, dándose una importancia que él creia no merecer, escribió una Memoria, de la cual estractamos la parte que se refiere á la campaña y sucesos del Perú, pues lo anterior es sumamente personal y no consideramos de mérito real, lo que no es sino un ataque, hijo quizá de justos resentimientos.

Se cree que el coronel Arenales es quien colaboró, por ciertas noticias que contiene.

La Direccion.

La espedicion zarpó de Valparaiso el 20 de agosto de 1820 y á los diez y ocho dias de una navegacion hermosa, sin contratiempo alguno llegó á la bahia de Paracá, donde fondeó todo el convoy el 7 de setiembre.

Desde la madrugada del siguiente dia, empezó á desembarcar la primera division del Ejército al mando del señor Jefe de Estado Mayor general Las Heras; y á las dos de la tarde, rompió la marcha por un arenal inmenso, obser-

(1) Conservada en el archivo del Dr. Angel Justiniano Carranza, quien nos ha permitido sacar una copia.—L. D.

vado siempre por la fuerza del coronel Quimper encargado de aquella costa, posesionándose del pueblo de Pisco á las nueve de la noche, y dos horas despues de la fortaleza que defendia el Puerto, abandonada momentos antes por el enemigo al aproximarse nuestra fuerza, donde se tomaron seis cañones giratorios, listos para dar fuego, algunos pertrechos de guerra, y un depósito considerable de vinos y aguardientes. Al siguiente dia lo verificó el resto del Ejército con el señor general Arenales, no quedando en los buques, ni cuerpo de reserva, ni hombre alguno que pudiese cargar armas.

No quedaron pues ni la escolta del señor general San Martin compuesta de veinte y cinco hombres mandados por el capitan don Eugenio Necochea, pues desde la mañana del 8 el señor General en Jefe con el almirante Cockrane, sus secretarios, ayudantes de campo y algunas ordenanzas, se trasladaron á la goleta «Montezuma», permaneciendo toda la noche á la inmediacion del puerto.

De consiguiente en el navío no pudieron quedar sino diez ó doce hombres de la escolta y en los demás buques, el Cuerpo de Sanidad, empleados de hacienda y parque, algunos enfermos y un cuadro como de treinta oficiales chilenos sin tropa, mandados por el coronel Campino.

Tres dias hacia que el Ejército libertador pisaba las playas del Perú, cuando se aparecieron á la vista de Pisco dos fragatas españolas de la escuadra de Lima, que andaban reconociendo las costas, para descubrir donde habia desembarcado la espedicion.

Tan luego como fueron reconocidos por buques enemigos, hizo la señal el almirante Cockrane de levar anclas, y dar la vela á los buques de guerra de su escuadra, pero inmediatamente que observaron, aquellas fragatas, se ponia

en movimiento la escuadra del ejército libertador, tomaron la fuga echando alas y arrastraderas con direccion al Callao; lo cual visto por el Almirante, se volvió al puerto con todos los buques antes de anochecer sin haber tirado un solo cañonazo y á las seis horas cuando mas de haber salido.

Pasaron mas de doce dias del desembarco del ejército y de una parte de su bagaje ocupando varios cuerpos acantonados á ocho y diez leguas distante de Pisco, cuando desembarcó el general Luzuriaga que habia quedado abordo del navío «San Martin».

Poco despues, se dispuso la salida de una division de mil hombres, con destino á marchar á la Sierra y atravesar nevadas cordilleras, por un país desconocido del ejército, abandonada á sí misma, pues debia vencer todos los obstáculos que encontrara en su tránsito para abrirse paso por el corazon del Perú, haciendo un círculo de mas de doscientas leguas, hasta reunirse en el norte de Lima con el ejército Libertador que debia reembarcarse en Pisco y situarse en Huaura.

El valiente y honrado general Arenales fué el encargado en jefe, para conducir aquella pequeña fuerza de guerreros, que tantas glorias conquistaron para el ejército Libertador y que puede decirse les cupo la parte mas principal en el feliz éxito de la campaña y ocupacion de Lima.

Reembarcado en Pisco el resto del ejército, en pocos dias se encontró todo el convoy á la vista del Callao sin haber esperimentado el menor peligro, porque con solo la noticia de su aproximacion huyó la escuadra española hasta Acapulco, (Méjico) á escepcion de la fragata «Esmeralda» que quedó protegida bajo los fuegos del Callao.

No habiéndose combinado con el regimiento que guarnecia los castillos, por haberse relevado el dia anterior,

siguió el convoy con el navío «San Martin» y goleta «Montezuma», el siguiente dia á la bahia de Ancon, quedando el resto de la escuadra bloqueando el puerto. Entonces fué que el intrépido Lord Cockrane con su segundo el bravo M. Gaes, tuvieron el arreglo de abordar una noche aquel buque de guerra y sacarlo del puerto á pesar de la tropa de su guarnicion y de un fuego abrasador de las fortalezas. Fondeada la espedicion libertadora en Ancon seis leguas al norte de Lima, desembarcó una pequeña division, que sigue por tierra hasta Huaura, reconociendo el pais, proporcionándose algunas cabalgaduras y batiéndose en su marcha con la fuerza enemiga que se le oponia.

Por entonces fué destinado el general Luzuriaga á Guayaquil, á virtud de haber llegado los comisionados del nuevo gobierno independiente, poniéndose bajo la proteccion del ejército Libertador y solicitando un general para organizar sus fuerzas militares.

Se separó del ejército de operaciones en la bahia de Ancon á principios de Noviembre para ser recibido con todo el entusiasmo de una Provincia que deseaba su independencia y que acababa de romper las cadenas de la tirania española, debido solo á sus esfuerzos.

Despues de ocho dias desembarcó en Guayaquil y es recibido entre los vivas y aclamaciones de una poblacion numerosa y llena de patriotismo que á porfia se esmera en obsequiarlo. Encontró un gobierno ilustrado y patriota elegido legítimamente por el pueblo de quien recibe las mismas demostraciones y toda la cooperacion y deferencia á cuanto indicaba Luzuriaga. Desde el 27, seis dias despues de su llegada, es nombrado comandante en jefe de la division espedicionaria y á principios de Diciembre salió á recibirse de las tropas de la Provincia, que se habian retirado al pueblo

de Babahogo ó Bodegas, veinte leguas distante de la ciudad en direccion á Cuenca despues de haber sufrido una dispersion en Huachi, yendo á proteger la libertad de Quito.

Establece allí su cuartel general teniendo á su vanguardia el cuartel principal de guerrillas, al mando del coronel Garcia, á quien hace avanzar y situar á mas de doce leguas distante.

Retiróse poco despues dejando el ejército á cargo del jefe del Estado Mayor coronel Torres Valdivia.

. . . .

En el conflicto que quedó Guayaquil ocurre su gobierno inmediatamente á solicitar de Colombia una division auxiliar de quinientos hombres, costeada, equipada y pagada de sus fondos, mientras permaneciese en su territorio, lo cual consiguió muy pronto, conduciéndola el general colombiano Sucre, quien residió allí muchos meses, y esta fuerza unida á la del país y con la sublevacion de las ciudades de Trujillo, Lambayeque y Piura, que se verificó despues de la salida de Luzuriaga, fué debido á que no invadiera la Provincia el ejército español de Aimerich situado en Quito y Cuenca.

En esos dias se habian incorporado al ejército en el campamento de Retes los espedicionarios á la Sierra, agobiados con el peso de sus laureles!

Esta columna presentó á su general en jefe como trofeos de su victoriosa espedicion, los generales prisioneros Montenegro y O'Relly, mas de cincuenta jefes y oficiales, doce banderas tomadas al enemigo en los triunfos de Nasca, Tarma y batalla de Pasco, un inmenso parque, muchas piezas de artilleria y armamento, y un crecido número de soldados prisioneros. El señor general San Martin les concedió á estos valientes los honores del triunfo, recibiéndolos

con todo el ejército formado en calles y saludados por los bravos del ejército Libertador.

Efectivamente la division de la Sierra mandada por el hábil y esforzado guerrero general Arenales, se habia llenado de gloria en los combates luchando hasta con la misma naturaleza, por cordilleras nevadas y climas mortíferos; pereciendo muchos de estos valientes, conquistando para la causa de la libertad, las provincias de Ica, hasta Ycarí, noventa leguas al Sud de Pisco, Huamanga, Huancabelica, Jauja, Tarma y Pasco, con mas de treinta pueblos de su comprension, dejando autoridades patrias en todas partes, distribuyendo armamento y oficiales para aunar en masa la poblacion contra los españoles; y en fin, aquel puñado de valientes reducidos á poco mas de seiscientos hombres se dejan caer como un torrente en seguida de la victoria de Pasco por la quebrada de Cauta que conducia á la orgullosa capital de Lima y se sitúan doce leguas distantes echando dos avanzadas hasta Caballero, cuatro leguas de aquella ciudad, donde permanecen mas de quince dias, sin salir á atacarlos el ejército real de mas de siete mil hombres, que acobardados de este arrojo, se intimidan creyendo que todo el ejército Libertador los circundaba y no saben á donde atender. Fué entonces, que en esta confusion y desaliento de la capital se pasan porcion de jefes y oficiales de Lima y el batallon completo de «Numancia» que constaba de ochocientas plazas, con todos sus oficiales.

A fines de Febrero de 1821 tomó posesion del gobierno del departamento de Huailas el general Luzuriaga.

Cuando se reunió al ejército la division de la Sierra, quedó en ella para proteger sus habitantes una fuerza veterana mandada por el comandante Bermudez y sargento mayor D. Félix Aldao, con otros oficiales del ejército, que

daban direccion y organizaban las reuniones de indígenas, que se aunaban en masa; y que aunque en la misma época aproximadamente fué batida en Huancayo por el general español Ricafort, se replegaron sus restos á Jauja y Tarma, que por entonces no las ocupó el enemigo, sino que siguió á Lima por la quebrada de San Mateo.

A principios de febrero y antes de que Luzuriaga se recibiese de su gobierno habia salido del cuartel general el coronel Gamarra, llevando muchos oficiales, peruanos la máyor parte pasados, para formar en los pueblos de la Sierra, una fuerte division, con el armamento y artilleria que habia quedado en poder de su benemérito gobernador coronel Otero, quien a pesar de aquel contraste no abandonó las ciudades de Tarma y Jauja y donde organizó Gamarra su fuerza, reuniéndose á él, en su marcha, el mayor Aldao, con los restos salvados en Huancayo. Allí permaneció todo Marzo y parte de Abril hasta que salió de Lima á mediados de este último mes, una columna de dos mil quinientos hombres, mandada por el mismo Ricafort, con los generales Valdez y Carratalá; y entonces fué que el coronel Gamarra con los gobernadores de Huancayo, Jauja y Tarma, se retiraron al otro lado de la Cordillera de Oyon. El teniente coronel Rojas gobernador de Pasco, lo verificó tambien pocos dias despues, por haber ocupado la ciudad del Cerro el general Carratalá en la madrugada del 25 de Abril; y á su llegada á Oyon encontró allí al señor general Arenales, que con una division de mas de dos mil hombres habia llegado el 26 con destino de espedicionar una segunda vez á la Sierra.

Efectivamente á principios de mayo se rompió la marcha del pueblo de Oyon y el dia 9 se colocó la Division del

otro lado de la cordillera, sufriendo una nevada espantosa, donde murieron algunos soldados.

El 12 campó en la Villa de Pasco, dos leguas distante de la ciudad del Cerro huyendo á su aproximacion Ricafort y Valdez, para Lima por la quebrada de Cauta, donde fué herido el primero por la partida guerrillera del comandante Quiróz; y Carratalá con direccion á Tarma, abandonando el mismo dia el cerro de Pasco, que no hacian veinte, se habia posesionado, sin avanzarse una legua mas.

Escusamos decir que situado Huaráz en la parte de la costa al Norte del teatro de la guerra, cubierta por el ejército que ocupaba hasta Chancay, y estando interpuesta con el enemigo por la parte de la Sierra con los partidos de Cajatambo, Conchucos y Huamalíes, situados en la falda de una inmensa cordillera y Huaunuco del otro lado, con mas los partidos de Pasco, Tarma y Jauja, cuando bajó Ricafort con fuerzas de las Provincias del Sud de Lima y en su segunda invasion á la Sierra teniendo á su frente una respetable division en Oyon.

En esta segunda campaña el general Arenales arrojó la columna de Carratalá al otro lado del puente de Izcuchaca, mas adelante de Huancayo, tomándosele en Huanta, ciento y tantos prisioneros infantes del batallon imperial «Alejandro», y donde fué obligado á suspender sus operaciones por haber recibido oficios del señor general San Martin noticiándole el armisticio celebrado como resultado de las conferencias de Punchauca.

En esta época y en el mismo mes, se encontraba triunfante en Puertos Intermedios el valiente teniente coronel Miller (hoy general del Perú) quien se habia dado la vela desde Huacho en el mes de febrero, con una division de mas de seiscientos soldados escogidos bajo las inmediatas

órdenes del primer bravo del ejército Libertador, el señor almirante Lord Cockrane. Esta pequeña Division se llenó de gloria desde que puso el pié en tierra, en cuantos encuentros tuvo con fuerzas superiores enemigas, apoderándose de Arica, Tacna y Moquegua hasta catorce leguas de Arequipa, donde fué detenida tambien por el armisticio, despues de haber tomado muchos cientos de prisioneros y puesto fuera de combate mas de mil hombres que marcharon á reforzar á Lima, desde las provincias del Alto Perú. En todos estos sucesos tuvo mucha parte el sargento mayor Soler (1) hijo de Buenos Aires, que mandaba la caballeria de la Division.

Si se demora el armisticio de Punchauca, en sacrificarse quince dias solamente se habian dado la mano el señor general Arenales en posesion de Huamanga con el teniente coronel Miller, ocupando Arequipa, y ambas fuerzas reunidas se habrian apoderado de la importante provincia del Cuzco reduciendo al virey La Serna, á solo el recinto de Lima, quien no tenia mas recurso que rendirse á discrecion. Entretanto el resto del ejército Libertador se habia movido tambien desde Huaura á fines de abril aproximándose hácia la capital, situando su cuartel general en Ancon y sus avanzadas hasta mas adelante llevando el terror hasta el campo atrincherado de Asnapuquio, inmediacion de Lima.

Desde principios de mayo, empezaron las conferencias de Punchauca y en armisticios y prórogas, se pasó este mes y junio, sin otro resultado que ganar tiempo el ejército español para abandonar la capital y suspender las marchas de las divisiones de la Sierra y de Intermedios, pues que con dos dias mas de camino de donde se hallaba detenida

(1) Manuel José Soler, cuyos servicios oportunamente haremos conocer—L. D.

la primera, habría cortado en Huancabelica la retirada al virey La Serna.

Este abandonó la capital de Lima con todo su ejército el 6 de julio llevándose cuanto pudo cargar y dejando el resto en el Callao, con mas de mil hombres de guarnicion. La víspera de una gran batalla entre las fuerzas de la Sierra y la vanguardia de cuatro mil hombres mandada por el general español Canterac, se reciben pliegos del señor general San Martin, mas adelante de Huancayo, avisando su entrada á Lima y encargando al general Arenales no le comprometiese la Division en un ataque, *sin tener la seguridad de vencer*. Con este motivo retrocede la Division y se sitúa en Jauja esperando nuevas órdenes de S. E. el General en Jefe.

El ejército Libertador entró á Lima en la noche del 8 de julio é inmediatamente se puso sitio al Callao, quedando sus defensores estrechados por mar y tierra, sin atreverse á alejarse de sus fosos, ni tentar una salida con su crecida guarnicion. La division de la Sierra, hace su entrada triunfante en la orgullosa Lima á principios de Agosto, aumentando su fuerza á mas de tres mil hombres y muchos de sus cuerpos, pasan en seguida á engrosar el ejército sitiador.

Pocos dias despues, se emprende un asalto á las fortalezas en claro dia, calculando poderlas tomar por un golpe de mano, bajo la direccion del señor general Las Heras, por cuyo arrojo nuestra caballeria llegó á acuchillar soldados enemigos en los mismos rastrillos de los portones, á tiro de pistola de las murallas, que apenas tuvieron tiempo de cerrar, sin haber podido hacer otro tanto con el puente levadizo que quedó sin alzarse.

Recorrieron nuestros valientes la poblacion del Callao, y se tomaron algunos oficiales y soldados que no pudieron

ganar las fortalezas por la rapidez del ataque. Un diluvio de balas y metralla arrojaron los enemigos contra aquellos bravos, en esta jornada, quienes fueron rechazados sin mayor desgracia que unos pocos heridos, principalmente de las columnas de infanteria.

Por este tiempo se reunió tambien al ejército Libertador la valiente Division de Puertos Intermedios, trayendo muchas personas comprometidas de aquellos pueblos, siendo de este número el gobernador de la provincia de Moquegua, coronel Portocarrero, pasado á los patriotas.

A principios de setiembre emprende su marcha hácia Lima el ejército enemigo reforzado con cuanto pudo reunir en las Provincias del Sud, hasta el Desaguadero, calculando sin duda que el ejército de los libres abandonaria la capital á su aproximacion; mas no sucedió así, sino por el contrario, sale á su encuentro, provocándolo á una batalla con todas sus fuerzas disponibles. Con este objeto, se le encargó del sitio al coronel Rojas, el mismo que habia hecho las dos campañas de la Sierra como jefe de E. Mayor y á quien se le nombró desde su llegada á Lima Sub-inspector de la Brigada Cívica, la que organizó en número de dos mil hombres, con parte de los cuales relevó las tropas de línea, haciendo el mismo servicio que ellas y cubriendo iguales puntos.

Tres dias permanecieron los ejércitos á la vista, sin querer dejar los enemigos sus posiciones y ganando siempre la direccion hácia el Callao; como lo lograron al fin, reuniéndose con los sitiados y atacando el mismo dia á las fuerzas sitiadoras que se retiraron en órden, batiéndose hasta las inmediaciones de Lima.

El virey La Serna quedó en el Cuzco, trayendo el mando en jefe del ejército español el general Canterac.

Entre tanto, el ejército patriota seguia los movimientos del enemigo en proteccion siempre de la capital, hasta colocarse por un cambio de direccion en el camino del Callao á Lima; cubriendo las portadas y murallas de esta parte la brigada Cívica que se habia retirado del sitio. Despues de ocho dias de no haber emprendido nada el general Canterac, mas que dejar algunos enfermos y consumir mucha parte de los víveres de la guarnicion del Callao, se pone en retirada, de noche, con su grande ejército, para ganar de nuevo la Sierra, por la quebrada de Cauta, perdiendo en esta marcha una tercera parte de su ejército con muchos jefes y oficiales pasados y porcion de bagaje, como que se le perseguia con teson por una division de valientes que inmediatamente se destacó del ejército Libertador y lo arrojó del otro lado de la cordillera.

En esta retirada precipitada murió el general español Sanchez, célebre en Chile por sus crueldades y tirania en Talcahuano y Concepcion.

Contraida entonces toda la atencion del señor general San Martin á solo el punto del Callao, vuelve á estrecharse el sitio y se le intima rendicion á su guarnicion, bajo una capitulacion honorífica para su jefe el general La Mar, americano ilustrado y el mas hábil militar de los españoles, de cuyos sentimientos en favor de la independencia estaba convencido el señor General en Jefe, no obstante que su honor no le permitia traicionar su destino; hasta tanto que reducido al último estremo, sin víveres para dos dias y con la mitad de la guarnicion enferma, la misma tropa pidió capitular.

El 21 de setiembre ocuparon nuestras tropas los Castillos, enarbolándose la bandera del ejército Libertador en los mismos puntos que *doscientos ochenta y siete años* habia

flameado la de España, signo de la esclavitud americana.

Se concedió á los sitiados los honores de la guerra, saliendo con sus armas, banderas y cuatro piezas de artilleria. Se incorporaron muchos al ejército unido de los independientes y los oficiales que quisieron, fueron reconocidos en sus clases, entre quienes lo verificó el mismo general La Mar, rindiendo despues servicios de gran importancia, como sabio magistrado y hábil general en los campos de batalla contra los opresores. En noviembre salió una division para Ica á las órdenes del general don Domingo Tristan, llevando jefe de su Estado Mayor al coronel Gamarra (ambos del nuevo ejército y pasados del servicio de los españoles), compuesta de mil quinientos hombres, como base de las operaciones de mayores fuerzas que debian obrar por el Sud. Por el mismo tiempo, tambien salió para Trujillo el infatigable y valeroso general Arenales, como Presidente de aquel Departamento, con el objeto de formar un cuerpo de ejército que debia operar por aquella parte contra el capitan general español Aymerich, que se engrosaba en Quito, Pasto, Loja y Cuenca. Sale igualmente por Diciembre para Guayaquil, el general Zalazar (don Francisco), como Plenipotenciario del Perú, siendo uno de sus objetos interesar á aquel gobierno para espedicionar contra Quito con todas sus fuerzas disponibles en combinacion ó reunidas á las de Trujillo; y para este objeto va reunido en esta comitiva el digno general La Mar como Comandante General de Armas de aquel Estado, pedido por el gobierno guayaquileño, con varios jefes y oficiales que debian servir para la organizacion de aquellas tropas.

Colocado el general Arenales en los confines del territorio independiente al Norte del Estado del Perú, y limítrofe con la provincia de Cuenca, que ocupaba el enemigo, des

plega una actividad propia solo de su génio emprendedor y de su firmeza militar, que caracterizaban siempre sus difíciles y gloriosas empresas en todas las épocas que tuvo mando, y en el corto tiempo de tres meses organiza una fuerza de mil seiscientos hombres, á quienes equipa y alista para abrir la campaña contra Quito, situándolos desde mediados de Enero de 1822 en Piura, frontera de su Departamento, esperando el movimiento de las fuerzas combinadas de Guayaquil.

Desde fines de Diciembre habian llegado á aquella ciudad los señores generales Zalazar y La Mar, quienes fueron recibidos por el gobierno y lo mas selecto de sus habitantes, con sinceras demostraciones de contento y todas las consideraciones á su mérito y rango; quedando reconocido desde el dia siguiente el primero de aquellos señores en su carácter de Plenipotenciario.

Pocos dias necesitó la Legacion del Perú, desde su llegada, para informarse particularmente, por los señores de la Junta de Gobierno y por muchos individuos de las corporaciones y vecinos, de la posicion difícil en que se encontraba aquel país por la conducta hostil que manifestaba cada dia mas, la Division auxiliar de Colombia, la cual, abusando de la fuerza que tenia y de la moderacion del gobierno, pretendia descaradamente y sin pararse en medios, la incorporacion forzosa de aquel pequeño Estado á su República. Desde que el general Sucre que mandaba dicha Division pisó el territorio de Guayaquil, distribuyó en la campaña sobre quinientos fusiles, la mayor parte de las tropas del país que estaban en Babahogo, y habia pedido al gobierno igual número de los depositados en el Parque de la ciudad. En el mismo tiempo exigió autorizacion para poner comandantes militares de su confianza y á su elec-

cion en todos los pueblos, bajo el pretesto de temerse una pronta invasion de Quito, lo que el gobierno fué obligado á conceder, por evitar mayores males con unos *auxiliares* que no conocia.

Dejada así arreglada la campaña, pasó la Division á situarse en San Borombon, cinco leguas distante de la ciudad, donde permanecia cuando arribó la Legacion, residiendo frecuentemente cerca del gobierno, los principales jefes, muchos oficiales con el pretesto de enfermos ó en comision y algunos soldados. Poco mas de un mes haria que habia ocupado la tropa aquel acantonamiento, cuando una noche se disfrazan varios oficiales colombianos y entran á caballo por las calles gritando *viva España*, retirándose en seguida á sus alojamientos y poniéndose sus uniformes. fueron al instante á reunirse al general Sucre, con unos pocos del país, que estaban iniciados en esta miserable intriga, y allí acuerdan se le pusiese una guardia de ellos al gobierno para que no se comunicase con el pueblo. Se grita en la calle por este tumulto, que no se tiene confianza de las personas que forman la Junta; que era preciso que el general Sucre tomara el mando y que se incorporase aquel país á Colombia. Se ponen sobre las armas en los cuarteles, y no quieren obedecer órdenes de los jefes de Colombia mientras no fuese una de las personas del gobierno. La poblacion se sobresalta y se encierra, hasta esperar el dia en que todo se disipa, retirándose los facciosos, quienes se ocultan avergonzados de lo mal que les habia salido su empresa.

Este suceso con todos sus detalles, fué referido á la Legacion del Perú á su llegada por los mismos señores del gobierno.

Desde el dia siguiente que desembarcaron los señores generales Zalazar y La Mar, fueron visitados por el general

Sucre, su jefe de E. M. coronel Morales, el señor Ibarra, edecan del Libertador Bolivar, que permanecia inmediato al primero hacia algun tiempo en la ciudad, manifestando en esta visita toda la franqueza republicana, aunque dejando apercibir no habia mucha sinceridad en el lenguaje con que se espresaba. Pasadas cuarenta y ocho horas, recibe el gobierno una acta del pueblo de Puerto Viejo, declarando sus vecinos, querian incorporarse á Colombia; para cuya reunion habian sido convocados por el comandante militar puesto por el general Sucre, á quien llama inmediatamente la autoridad y se queja con energia de esta conducta y de que se empleasen tales medios para forzar la opinion general de los guayaquileños, exigiéndole que en el acto se relevase aquel comandante y se le dejase al pueblo en libertad hasta la formacion de un Congreso general; así se hizo por entonces, protestando dicho general de que se habia hecho aquello sin su conocimiento, y ofreciendo interesarse con los inscriptos en el acta, para que dejasen las cosas en el mismo estado que antes. Dos dias despues fué invitada la Legacion del Perú con el señor general La Mar, en casa del señor presidente Olmedo, á disfrutar de un obsequio con motivo de su llegada, preparada por el gobierno; allí estaba reunido lo mejor del país, inclusive el general Sucre, con uno ú otro de sus edecanes, habiéndose escusado de asistir por enfermos, los coroneles Morales, Ibarra y Ortega. Durante la mesa reinó la mejor armonía, singularizándose en los brindis el jefe de la division colombiana, por la fraternidad y union entre los Estados de América; en los que enumeró mas de una vez á Guayaquil, elogiando la sabiduría y patriotismo de su gobierno.

Retirados á las once de la noche, el señor Sucre tuvo la *atencion* de acompañar hasta sus alojamientos á los señores

Zalazar y La Mar, mientras que los demás convidados estaban detenidos sin poderse retirar á sus casas, por una guardia puesta esa noche á las diez, á cuya hora se habia hecho sublevar el único batallon de infanteria de línea que pertenecia al gobierno, quien despues de apoderarse del Parque y sacar todo el armamento y municiones que quisieron, pasaron á tomar posesion del cuartel de artilleria. Esta tropa le impidió la entrada á los sublevados, cargando sus cañones para hacerles fuego, si insistian en ocuparlo por la fuerza. Mientras esto sucedia, la Junta de Gobierno ignoraba lo que pasaba hasta la una de la noche en que el general Sucre, haciendo retirar la guardia, le informó de lo que habia sucedido, y solicitaba se le permitiese volver á su cuartel al batallon; (que habiendo fallado lo principal del plan se retiró á estramuros) pues no queria otra cosa que incorporarse á las banderas de Colombia. El gobierno se incomodó altamente de estos manejos tan indecorosos para un militar del rango del señor Sucre, negándose á que entrasen al pueblo, que empezaba á reunirse con la artilleria y de cuya exaltacion en defensa de sus derechos, no podia responder la autoridad si algo sucedía contra los autores de aquellos trastornos. En este estado se retiró el señor General, protestando por su *honor*, que ni él, ni sus jefes tenian parte alguna en lo que pasaba. Mientras tanto el gobierno fué convencido antes de amanecer que el Jefe de E. M. de la Division Colombiana y el coronel Ortega habian estado desde prima noche con los sublevados; y que ellos habian dirigido toda la operacion hasta sacarlos fuera de la ciudad, donde despues de arengarlos y felicitarlos por su fidelidad á Colombia, enarbolaron la bandera de esta República, con gritos y vivas repetidos, pidiendo entrar á la ciudad al dia siguiente.

Habiendo quedado en libertad la Junta, dictó sus providencias en el acto para armarse el pueblo, en lo que restaba de la noche, y al amanecer contaba con mas de quinientos ciudadanos dispuestos á sostener con las armas su independencia y libertades.

Amanece al fin y se vió la desgraciada Guayaquil, semejante á un campo de batalla, que solo esperan los ejércitos la voz del combate para mezclarse y destruirse sin piedad.

Las familias salieron despavoridas de sus casas y ganaron los buques del puerto, con sus pequeños hijos medio desnudos, para retirarse á sus casas de campo, por no presenciar los desastres que se preparaban en aquel dia; todo es confusion y llanto en esa mañana que amenazaban los sublevados entrar á sangre y fuego, hasta que al medio dia se conjura la tormenta, arreglándose un acuerdo privado con el mismo general Sucre, para que se incorporase la tropa sublevada á su Division, saliesen de la ciudad los jefes y oficiales colombianos para su acantonamiento de San Borombon, y facilitando el gobierno cuanto necesitase para abrir la campaña contra Quito, *debiendo mandarla en jefe dicho General.*

Todo se tranquilizó inmediatamente, cooperando á este feliz resultado la prudencia estremada y la sabiduría del gobierno y de los generales Zalazar y La Mar, recibiéndose este último en seguida de Comandante General de Armas.

Efectivamente, veinte dias despues rompió su movimiento con direccion á Cuenca, la Division *auxiliar* de Colombia, reforzada con trescientos soldados guayaquileños, á mas de los sublevados, y toda la artilleria y parque que quisieron llevar, habiendo precedido una convencion acordada en Lima con el jefe de las tropas espedicionarias del Perú, que estaban allí listas. La ocurrencia de Guayaquil fué la verda-

dera y única causa que el señor general Arenales no hubiese dirigido en jefe esta campaña.

Empezaba recien á tranquilizarse el Estado de Guayaquil, viendo alejarse de su territorio los *auxiliares* de Colombia y reparando su hacienda pública, arruinada con las crecidas sumas que habia gastado para su marcha, cuando á principios de febrero arriba al puerto un teniente coronel con pliegos del general Bolivar para aquel gobierno, datados en su cuartel general de Calí, á mediados de enero, cuyo contenido estaba reducido á amenazarlo fuertemente si no se enarbolaba el pabellon de Colombia antes de su llegada, poniéndose en marcha al efecto con fuerzas respetables y habiendo dispuesto que el general Latorre se adelantara con dos mil hombres. En estas comunicaciones usa S. E. de un lenguaje mas propio de un sultan de Turquía, que de un republicano, como pretendian sus agentes hacerlo aparecer, pues dice entre otras cosas: *que si la ciudad de Guayaquil con solo un pequeño rio se obstina ser independiente é incorporarse al Perú, correrán arroyos de sangre; y que al efecto ha dado sus órdenes al general Sucre para que en caso de no franqueársele los auxilios que necesite, se los proporcione por los medios que estén á su arbitrio.*

Parte de la fuerza del general Latorre llegó el mismo dia de recibirse los pliegos á Montecristi, pequeño puerto de aquel Estado, donde habia desembarcado y pedia víveres y auxilios para cuatrocientos hombres de que se componia la primera Division.

Con este suceso se exaltan de nuevo los ánimos de los habitantes; se reunen las corporaciones, y el gobierno fluctuando en un mar inmenso de reflexiones y temores, se resuelve al fin mandar un Enviado al Libertador Bolivar, se

diese cuenta por estraordinario al Protector del Perú con copias de las comunicaciones recibidas, interesándolo de nuevo en la futura suerte de aquel Estado, y se previniese á la tropa desembarcada, que por el estado de agitacion en que estaba la ciudad, era prudente siguiese su marcha á incorporarse á la Division del general Sucre.

No se habia acabado de tranquilizar el pueblo, cuando á los cinco dias siguientes entra un bote con un oficial parlamentario de la Escuadra española que acababa de fondear en la boca del rio, solicitando víveres en cambio de volver la goleta «Olmedo» y otro bergantin peruano que tenia apresados, por quienes se sabia que ocho dias despues de su salida del Callao debia dar á la vela la goleta «Montezuma», trayendo á su bordo á S. E. el Protector del Perú. En el acto el señor Comandante General de Armas puso la ciudad en defensa, reforzando las baterias de la entrada al puerto con cañones de á 24 y 18 y alistando seis cañoneras que salieron á situarse en su proteccion. Al mismo tiempo la Legacion del Perú despacha un estraordinario, ganando horas, con oficios á Tumbes, Paita y al Presidente de Trujillo, para que saliesen á cruzar botes y avisaran á todos los buques no entrasen al puerto de Guayaquil, avisando tambien al Ministerio del Perú de esta novedad, por si todavia no hubiese salido S. E. el Protector, que sabia oficialmente la Legacion se dirigia á aquella ciudad á verse con el Libertador Bolivar.

Despues de haberse tomado estas medidas, mandó el gobierno dos comisionados al jefe de la Escuadra española, solicitando bajase á tierra, para arreglar un convenio á se instruyese de la situacion del Perú que ignoraba su señoria por venir de Acapulco.

Al efecto escribieron por dichos comisionados los señores

generales Zalazar y La Mar, interesándose en lo mismo y haciendo valer sus antiguas relaciones de amistad con el capitan de navío, comandante en jefe don José Villegas quien desde el momento de recibir estas cartas no trepidó en tomar un bote y venirse á la ciudad. El mismo dia se nombraron los comisionados de ambas partes para entrar en negociaciones y celebrar un Tratado, el cual quedó concluido y ratificado el 16 de febrero de 1822, garantiendo su cumplimiento el gobierno de Guayaquil por el Estado del Perú, á quien fueron entregadas las fragatas «Prueba», «Venganza» y corbeta «Alejandra», devolviéndose á sus dueños, los buques mercantes apresados.

Este Tratado se halla impreso en la «Gaceta estraordinaria» de Lima del 12 de marzo de 1822. El gobierno del Perú al dar las gracias al de Guayaquil por las anticipaciones de fondos que habia hecho para este objeto y á la Legacion del Perú por el gran servicio que habia rendido á la causa general de América, le dice despues de aprobarlo en todas sus partes, *que será cumplido religiosamente este Tratado, que con propiedad puede llamarse el de última garantia de la libertad del mar Pacífico.* El coronel argentino don Manuel Rojas que era secretario de la Legacion desde la salida de Lima, intervino en este Tratado, y se halla firmado por él como representante del Estado del Perú, nombrado por su Plenipotenciario el general Zalazar.

La importante adquisicion de la Escuadra española, fué comunicada inmediatamente de oficio al libertador de Colombia, y al general Sucre, con una proclama entusiasta y llena de fuego patriótico del comandante general de armas de Guayaquil á los habitantes de Cuenca y Quito. El 21 de febrero ocuparon la primera de estas ciudades las fuer-

zas combinadas de Colombia, Guayaquil y el Perú, sin oposicion alguna; habiéndose reunido el coronel Santa Cruz, (hoy Presidente de Bolivia), que mandaba la Division del Perú, pocas jornadas antes de llegar á Cuenca.

Durante estos sucesos de gran importancia y trascendencia, al mismo tiempo, por la parte del Norte del Perú, en el Callao se habian embarcado nuevas tropas para Ica, aumentándose aquel cuerpo de ejército, á mas de tres mil hombres, para abrir la campaña por tercera vez sobre la Sierra y obligar á los enemigos á replegarse al interior, dejando las provincias de Tarma y Jauja que ocupaban. El Protector habia zarpado tambien del Callao dejando de Supremo Delegado al general Marques de Torre Tagle y se dirigia á Guayaquil á verse con el Libertador de Colombia en circunstancias del arribo á aquel puerto de la escuadra española, por la cual debió haber sido tomado, sin la gran casualidad de haber arribado al puerto de Huanchaco perteneciente al departamento de Trujillo, donde la Legacion del Perú habia pasado avisos de aquel peligro. Esta causa, y la de saber el Protector que el general Bolivar retardaba su viaje á Guayaquil le obligaron á volverse á Lima á principios de marzo, sin tomar por esto la direccion de los negocios. Sin poder calcular (las personas que escriben esta memoria) cual fuese la política que tuvo S. E. el general San Martin, de confiar el mando del cuerpo respetable de tropas situadas en Ica, á dos jefes bisoños, ineptos y pasados del enemigo con preferencia á otros muchos jefes del antiguo ejército Libertador que existian en Lima y en otros puntos; sucedió que la noche del 7 de abril fué sorprendida y dispersa toda aquella fuerza, sin haber sido batida estando en marcha hácia la hacienda de Macacona, primera jornada que hacía el ejército de Ica á la Sierra.

Este fué el primer contraste que sufrieron las armas de los independientes, desde que pisaron las costas del Perú; del cual no salvaron sino poco mas de 500, dirigiéndose á Cañete y pereciendo tan infamemente el bravo batallon número 2 de Chile y el cuerpo del comandante Aldao, ambos que habian hecho las campañas de la Sierra. De resultas de este suceso desgraciado se reconcentran los cuerpos del ejército en la capital, se remontan con la mayor fuerza posible, y se preparan los trasportes para conducir un grande ejército, mayor que el que acababa de perderse, con destino á espedicionar á Puertos Intermedios, segun se sabia generalmente por las órdenes y aprestos que se hacian sin ninguna reserva. Se llama tambien en esta época al general Arenales á Lima, relevándosele de su Presidencia de Trujillo, para ser destinado preferentemente en la ejecucion de los planes que se adoptasen en la próxima campaña.

Todo parecia estar listo á principios de junio, en que fueron revistados personalmente por S. E. el Protector San Martin, todos los cuerpos del ejército unido Libertador er el campo de San Borja, anunciándoles en su proclama del dia 4, que iban á buscar al enemigo muy pronto.

Desde el 21 de febrero, que las fuerzas combinadas del Norte estaban en posesion de Cuenca, permanecieron estacionadas hasta el 14 de abril que rompieron su marcha sobre Quito; bien fuese esta demora debida á órdenes positivas que tenia el general Sucre del Libertador Bolivar ó tambien á consecuencia del contraste que sufrió el ejército colombiano á principios de marzo en Juanambú, rio caudaloso que divide el territorio de Popayán con la provincia de Pasto; el cual estando fortificado por el enemigo, se habia querido forzar su paso, sin otro fruto que sacrificar una porcion de valientes. Siete dias despues del movimiento de

Cuenca, ocupó el ejército Unido la villa de Rio Bamba, precediendo el mismo dia un triunfo importante sobre la caballería enemiga que consiguió el primer escuadron de Granaderos á caballo (argentino) mandado por el bizarro comandante D. Juan Lavalle, con el cual hizo dos cargas brillantes á cuatro escuadrones que acuchilló y puso en derrota, matándoles tres oficiales y mas de cincuenta hombres, hasta que se protegieron de su infanteria, que marchaba en retirada, tomando posiciones á la inmediacion de Quito. El 14 de mayo emprendió de nuevo el general Sucre sus operaciones sobre el enemigo y el 24 dió la célebre batalla en las faldas del Pichincha, á una legua de la capital, por la cual obtuvo la mas completa victoria, combatiendo ambos ejércitos, por mas de dos horas con la mayor obstinacion, y dejando el enemigo quinientos cadáveres en el campo, refugiándose los restos al fuerte del Panecillo, por cuyos fuegos eran protegidos en su derrota. El mismo dia se intimó la rendicion á la plaza, la que capituló al dia siguiente, entrando nuestras tropas victoriosas á las 12 del dia del 25 de mayo á la ciudad de Quito y ocupando el dicho fuerte donde se rindieron setecientos infantes, que con los prisioneros del campo de batalla, pasaron de mil de tropa, como ciento ochenta oficiales, inclusos los jefes principales y entre ellos el general Aimerich.

La capitulacion permitia el paso á Europa de toda la oficialidad y tropa europea, con los honores de la guerra, siendo estensiva á todo el Departamento, incluso la fuerza que ocupaba la provincia de Pasto, como se rindió en su consecuencia. De este modo concluyó la guerra del Norte en cuya terminacion brillaron las armas del ejército Libertador, mandados sus cuerpos por los comandantes D. Félix

Olazabal, Juan Lavalle, Francisco Villa y Florentino Arenales, todos argentinos.

Libre yá aquel país hasta Juanambú de fuerzas enemigas, el Libertador Bolivar marchó sin dificultad con su ejército hácia Quito á donde hizo su entrada triunfante el 16 de junio y dos dias despues decretó una ley como Presidente de Colombia en tributo de gratitud á la Division del Perú, por la cual la declara *benemérita de Colombia en grado eminente*: al coronel Santa Cruz el empleo de general de brigada con una medalla de oro, lo mismo que á los jefes y oficiales, y á la tropa de plata con la inscripcion:—*Libertador de Quito en Pichincha: gratitud de Colombia á la Division del Perú*—reconocidos todos los individuos de la Division, *Ciudadanos beneméritos de Colombia*, y por último al primer Escuadron de «Granaderos á Caballo», le concede llevar el renombre de «Granaderos de Rio Bamba».

Hácia fines de junio de 1822 regresó de Quito la Division del Perú y se embarcó en Guayaquil del 2 al 4 de julio, en los trasportes llegados del Callao.

Desde que el general Bolivar entró en Quito, habia oficiado al Protector del Perú ofreciéndole cuatro mil soldados colombianos, si los necesitaba para concluir la guerra contra los españoles; y al mismo tiempo se dirigió oficialmente al gobierno de Guayaquil pidiéndole *permiso para pasar por su territorio con aquella fuerza y dirigirse al Perú*.

En su consecuencia salió el comandante general de armas general La Mar, con la contestacion la mas satisfactoria del gobierno y encargado de felicitarlo á su nombre y saludarlo como al ilustre héroe de la libertad de Colombia.

Este comisionado lo encontró en marcha con su ejército á pocas jornadas de Guayaquil á donde verificó su entrada solemne el 11 de julio á la tarde, habiendo salido á reci-

birlo por el rio, los señores de la Junta de Gobierno, las corporaciones todas, la Legacion del Perú y vice almirante del mismo Estado, general don Manuel Blanco, que se encontraba en aquel puerto con una fragata de guerra.

Un inmenso pueblo lo esperaba en el lugar del desembarco, que figuraba una gran portada revestida con los colores de su pabellon, desde donde se hallaban formadas las tropas del país hasta su alojamiento, que se distinguia por un hermoso arco triunfal con inscripciones análogas al valor y virtudes republicanas del héroe de Colombia.

El 12 fué invitado S. E. el Livertador Bolivar con sus generales y sus principales jefes, S. S. de las corporaciones, Legacion del Perú y vice almirante Blanco, á casa del señor Presidente Olmedo, donde estaba preparado un suntuoso convite en obsequio del ilustre huésped. Esta brillante reunion duró hasta las once de la noche, reinando la mejor amistad en todos y pronunciándose generalmente en elogios del Libertador de Colombia, de su republicanismo y triunfo de la Libertad sobre la tiranía y despotismo de los mandones españoles. S. E. el general Bolivar se manifestó entusiasta de estas producciones, y á su vez correspondia con mayor fuego y exaltacion contra todo tirano que quisiese establecerse en la tierra de Colon, elogiando por repetidas ocasiones el patriotismo y talento del gobierno de Guayaquil, sus importantes servicios á la independencia de su patria, y la cooperacion decidida que habia tenido en la libertad de Quito, facilitando sus tesoros, sus hijos, y todos los elementos de guerra que habian sido precisos para abrir la campaña por el vencedor de Pichincha.

Una diputacion del gobierno con muchos de los convidados, lo acompañaron hasta su alojamiento, concibiendo todos las mejores esperanzas por la suerte futura de aquel

interesante país, despues de haber oido producirse al árbitro de su destino. ¡Pero como se engaña á los hombres! ¡Todo habia sido ficcion é hipocresia!

El dia siguiente 13 de julio amanecen las tropas colombianas sobre las armas, se les hace cargar públicamente y se pasa en seguida un oficio á la Junta de Gobierno por el secretario general, coronel don José Gabriel Perez, á nombre de S. E. el *Libertador*, en que (suponiendo) la espantosa anarquia en que se hallaba el pais y á fin evitar sus funestas consecuencias, acogia bajo la proteccion de la República de Colombia al pueblo de Guayaquil, encargándose S. E. del mando político y militar de la ciudad y su provincia. (Esta original comunicacion se registra en la Gaceta de Lima del 10 de agosto de 1822).

Así desapareció la jóven República de Guayaquil que no alcanzó á dos años de existencia, por solo un acto de despotismo y del poder dictatorial el más absoluto.

El mismo dia se enarboló la bandera de Colombia, se pisoteó la del país y sus tropas se arrojaron á bayonetazos de los cuarteles, peor que si hubiesen entrado los españoles, ganando sus jefes y oficiales con muchos ciudadanos comprometidos, los señores de la Junta, Olmedo, Jimena y Roca y el general La Mar, la fragata de guerra peruana que montaba el vice-almirante Blanco, emigrando todos á Lima. El 14 lo verificó la Legacion del Perú, pidiendo antes sus pasaportes para retirarse, pues que de hecho habian cesado sus funciones, recibiendo antes de embarcarse una protesta formal firmada por el Cabildo y principales vecinos, contra el atentado á su libertad, cometido por el general Bolivar el dia 13.

Habiendo llegado el 15 tan ilustres emigrados á la boca del rio Guayaquil (20 leguas de la ciudad) fondeaba al mismo tiempo el Protector San Martin, á cuyo bordo pasó inmedia-

tamente la Legacion del Perú y le instruyó de cuanto habia sucedido, quien aprobó su conducta de haberse retirado. En seguida lo verificaron los señores de la estinguida Junta, el general La Mar y otros muchos de aquella respetable emigracion, por quienes fué informado hasta de los mas minuciosos detalles, continuando S. E. en la misma noche su viaje y habiendo desembarcado el 16 en la ciudad, donde se abrazó con el Libertador de Colombia...

Tres dias despues se separaron estos dos grandes personajes y desde entonces es creible que S. E. el general San Martin conociese que era inevitable una guerra escandalosa entre ambos Estados poderosos del Perú y Colombia, sino abandonaba el campo de la gloria al génio emprendedor de Bolivar, ambicioso el mas famoso de cuantos han figurado en los Estados libres de América.

Ocupado el Protector del Perú de aquella idea, fondeó en el Callao á principios de agosto y es informado al instante de un gran suceso en la política de su gobierno, á que no estaba preparado. Su ministro de Estado el doctor Monteagudo, habia sido depuesto y espatriado (sin ser juzgado) por el tumulto de unos cuantos encapotados en la noche del 25 anterior, presididos por don José Riva Agüero, jefe del Departamento y esto se habia permitido por el Supremo Gobierno delegado al gran Concejo reunido a este objeto y autorizado por el Ejército Unido Libertador que se encontraba todavía en Lima á las órdenes del general Alvarado...

Trasladado á la capital el Protector San Martin reasumió el mando el 23 del mismo agosto; convoca en seguida, la reunion del Soberano Congreso Constituyente fijando irremisiblemente el 20 de setiembre para su instalacion, y no quiere oir escusas, ni entender en otra cosa que apresurar la salida del ejército á Puertos Intermedios, que se habia retar-

dado contra todos sus cálculos. Llega el dia señalado de la reunion del Congreso; se presenta el Protector del Perú en su Sala de Sesiones, lo proclama de quedar instalado á vista de un numeroso pueblo y allí se desnuda de las insignias del P. E. embarcándose en el mismo dia en el Callao á bordo de un pequeño buque que navegaba para Chile.

Así concluyó su carrera política y militar el ilustre héroe de Chacabuco y Maipo, reconquistador de la independencia de Chile y el fundador de la libertad del Pérú, el gran San Martin que tuvo el arrojo de surcar el Pacífico con solo cuatro mil valientes, desembarcar en sus costas y tomar la capital de Lima y las fortalezas del Callao, con la rendicion de toda su respetable escuadra, cuando los ejércitos españoles, contaban mas de veinte mil soldados aguerridos. Convencido el Soberano Congreso de la resolucion firme del señor general San Martin de no admitir la direccion de los negocios públicos, ni el mando de sus ejércitos de mar y tierra á que fué invitado de nuevo, procedió á nombrar una Suprema Junta gubernativa recayendo su presidencia por aclamacion de aquel cuerpo en la benemérita persona del señor general don José de La Mar, que á instancias reiteradas de todos los diputados, hizo el sacrificio de admitir.

La posicion de este nuevo gobierno era de las mas difíciles en el estado de convulsion en que estaba el país con mil aspirantes ambiciosos, que todos se creian con mas mérito para mandar y cuyo primer ensayo de su poder contra el ministro de Estado, Monteagudo, les habia salido tan bien.

La separacion á paises lejanos del Fundador de la libertad del Perú, quien con solo su prestigio podia reprimir las pretensiones é insubordinaciones de los militares y demás clases del Estado, agregando á esto la moderacion y timidez tambien de las personas del gobierno al verse encargado del P. E.

en una situacion tan complicada y difícil, era capaz de arredrar los espíritus mas fuertes. Sin embargo de estos inconvenientes, la Suprema Junta marchó con firmeza, y consiguió al fin que á los diez dias de recibirse del mando, se embarcara en el Callao para Puertos Intermedios, la proyectada espedicion de tantos meses, compuesta de cerca de cuatro mil soldados, la mayor parte del viejo Ejército Unido Libertador, llevando el mando en jefe el señor general Alvarado. En la capital fué encargado de organizar otro denominado del *centro* que debia espedicionar á la Sierra con el señor general Arenales, componiéndolo una parte principal de él la Division de Colombia, formada del batallon «Numancia» y varios cuerpos llegados de Guayaquil en setiembre, que harian un total de dos mil doscientos hombres, al mando inmediato del coronel don Juan Paz del Castillo, (colombiano) que habia pertenecido al Ejército Libertador: el resto de aquella fuerza hasta cuatro mil quinientos hombres, era compuesta de los cuerpos venidos últimamente de la campaña de Quito, casi todos en cuadro, y los restos salvados de la malhadada Division de Ica, que ha escepcion de los húsares del Perú y cazadores del ejército, todos los demás estaban en esqueleto. En este estado fué preciso crear todo de nuevo, remontar los cuerpos, instruir reclutas, reunir los enfermos de los hospitales, que habian quedado abandonados, habilitar los parques y maestranzas, que se encontraban sin ningun material para el equipo del nuevo ejército, y en fin de los deshechos que no habia querido llevar el general Alvarado, fué preciso vestir y calzar estas tropas, con las cuales se debia espedicionar prontamente á la Sierra.

Sin embargo de tantas dificultades, todas se habian vencido y estaban las órdenes dadas para abrir la campaña á fines de diciembre, cuando el jefe de la Division de Colom-

bia manifestó oficialmente tenia órdenes del Libertador Bolivar para no obrar como auxiliares en el ejército, y que en su consecuencia solicitara trasportes y se reembarcase para Guayaquil. Así se verificó presagiando desde entonces el Gobierno y todos los hombres pensadores, que la libertad del Perú estaba amenazada por un coloso mas temible que los españoles, como sucedió efectivamente pocos meses despues.

Contristada la Suprema Junta con este suceso inesperado no desmayó sin embargo, y redoblando sus esfuerzos y sacrificios á la par del general Arenales, no desiste de la empresa de espedicionar á la Sierra, poniéndose en marcha sobre Ica, los cuerpos de vanguardia á principios de febrero de 1823 y estando listos los trasportes que debian llevar otros y lo principal del parque que habia marchado de Lima á Miraflores.

Entretanto la espedicion á Puertos Intermedios, desembarcada en Iquique el 15 de octubre, se habia apoderado de Arica, Tacna y Moquegua, desalojando de sus posiciones en varios encuentros las fuerzas enemigas mandadas por el general Valdéz; pero en la noche del 20 de enero (1823) se le reune el general Canterac con nuevas tropas, con lo que quedan los enemigos superiores y atacan al ejército de los Independientes en los campos de Torata, á quien vencen y derrotan completamente, salvándose sus restos con inmensa pérdida en los puertos de Iquique y Arica. Estos llegan al Callao en los primeros dias de febrero, paralizan de consiguiente la salida del ejército del Centro, en el cual desde la salida de la Division Colombiana se habian manifestado en algunos jefes peruanos, pretensiones avanzadas de trastornar el Gobierno y manifestaban estar ligados con algunos diputados y el círculo aspirante de Riva Agüero, que

trabajaba públicamente. Mas siempre habian encontrado un escollo en la honradez y subordinacion del señor general en jefe, su segundo el digno general Borgoño y varios jefes de cuerpos que se les habian opuesto enérgicamente en una junta tenida en Lima, hallándose presente el entonces ministro de la guerra general Guido.

Desde que el siempre desgraciado general Alvarado llegó al Callao, se retiró del mando de las tropas que se habian salvado en Torata, y se encargó de ellas su segundo en la campaña de Intermedios, genetal don Enrique Martinez.

Este caballero que en tiempo del Protector San Martin fué uno de los jefes del antiguo ejército que hizo dimision de su generalato, y se habia mantenido muchos meses enojado y en inaccion, se ligó muy pronto á los revolucionarios que existian en el ejército del Centro, á los partidarios de Riva Agüero y emisarios secretos de Bolivar. Desde entonces ya no les fué difícil combinar sus planes, y fijar hasta el dia en que debia darse al Perú el gran escándalo y poner la primera piedra de todos los desastres que han sucedido despues hasta la presente época (1836).

El 26 de febrero de 1823 toman las armas, al amanecer, los principales cuerpos del ejército del Centro del campo de Miraflores y poniéndose á su cabeza el tercer jefe general Santa Cruz y su segundo el inepto coronel Gamarra, se dirigen á la plaza de Lima y obligan á que se reuna el Congreso, ante quien piden la deposicion de la Suprema Junta y la obligan por la fuerza á nombrar de Presidente de la República á don José de la Riva Agüero.

El general don Enrique Martinez dirige un oficio en el mismo sentido de los sublevados á nombre de las tropas que mandaba y encarga de conducir esta comunicacion á los coroneles argentinos Vicente Dupuy y Juan Apóstol Martinez, quienes cometen el atentado de desenvainar las espadas

en la sala del Congreso y amenazan á los diputados que protestaban de aquella violencia. Entretanto la Suprema Junta Gubernativa permanecia reunida en el palacio de gobierno, esperando tranquila, se le ordenase por el Congreso Soberano que habia cesado su autoridad, sin querer tomar ninguna providencia para sostenerse ó ganar las fortalezas del Callao, cuya guarnicion de mas de mil hombres, estaba dispuesta á sostener el gobierno legítimo. El jefe de la plaza coronel don Manuel Rojas que la guarnecia con su batallon nº. 4, dos escuadrones de caballería, la artillería de Chile y cien cívicos, tuvo órden comunicada por un edecan del Gobierno, de no hacer resistencia ninguna, pues la Suprema Autoridad, estaba resuelta á entregar el mando tan luego como el Soberano Congreso se lo comunicara. Fué entre este tumulto y por un motin militar el mas escandaloso, que se nombró el mismo dia 26, Presidente de la República Peruana á don José de la Riva Agüero y al mismo tiemp › que este se recibia del mando, se embarcaba en el Callao con destino á Chile el digno general Arenales, para no ser confundido jamás con los amotinados, ni aun como simple espectador de aquel atentado. Pocos dias despues, lo siguieron su segundo el recomendable general Borgoño y varios otros jefes y oficiales, que hicieron su dimision y pidieron pasaporte á consecuencia de aquel motin y solo permanecieron el tiempo necesario para entregar sus cuerpos con las formalidades de ordenanza.

Uno de los primeros pasos del gobierno de Riva Agüero fué dirigirse al Libertador Bolivar acriminando á la Suprema Junta y suplicándole viniese al Perú con cuantas tropas pudiese y se encargara S. E. de la direccion de la guerra; pues el ejército español se preparaba á invadir la capital con fuerzas considerables.

Manda efectivamente el Libertador la mayor parte del ejército disponible que tenia en Guayaquil á las órdenes del general Sucre, quien debia allanar el camino con sus manejos é intrigas, y llega al Callao á mediados de mayo en circunstancias que pocos dias antes, se habian embarcado todas las tropas para espedicionar una tercera vez á Intermedios, al mando en jefe del general Santa Cruz y de su segundo el jefe de estado mayor general Gamarra.

Desde la entrada á Lima del general Sucre se agolparon los sucesos con tal rapidéz, que á penas daban lugar á la imaginacion para fijarse en ellos y compadecer el triste destino del Perú, despues de tantos sacrificios.

El ejército español mandado por Canterac entra á la Capital á mediados de junio, y se conserva en posesion de ella más de un mes, retirándose al Callao todas las autoridades, archivos y las tropas que se encontraban en Lima.

El mismo dia se reune el Congreso en las fortalezas, en muy pequeño número, (por la separacion de muchos de sus diputados, y entre éstos su ilustrado Presidente el doctor Luna Pizarro, emigrado en *Chile*) y en medio de aquella confusion y bajo el influjo militar colombiano, se le quita á Riva Agüero toda intervencion en el mando de las armas, y se nombra al general Sucre de generalísimo encargado de la direccion de la guerra y de los ejércitos de mar y tierra hasta la llegada del Libertador Bolivar; quedando por consiguiente el Presidente de la República reducido á un simple gobernador político. Este se hace embarcar con el Congreso, al dia siguiente para Trujillo, y nombra al general Torre Tagle de Delegado durante su ausencia.

Todavia estaba en Lima Riva Agüero con toda su autoridad, cuando el ilustre general La Mar solicitó de oficio, se le formara un juicio de residencia sobre su conducta como

gobernante; pero no teniendo sus enemigos, émulos de su mérito, ningun cargo que hacerle, se habian desentendido de tan noble proceder, hasta tanto que retirado al Callao como los demás jefes, se tiene la miserable venganza de espatriarlo, privándole se dirigiese á su patria, Guayaquil. Sale en su consecuencia para Chile, y llega á Valparaiso, donde fondea otro buque al dia siguiente, conduciéndole un oficio del Libertador Bolivar, diciéndole regresara en el momento, *porque su espada era precisa para salvar el Perú.* Sin dar un paso adelante ni entrar á la capital de Santiago, el virtuoso general La Mar se embarca á los tres dias de su arribo y vuelve al Perú resuelto á ofrecer sus servicios como un soldado de la Independencia.

En los primeros dias de julio se embarcó el general Sucre con las tropas colombianas y algunos cuerpos de Chile para Intermedios, llevando de segundo al general Alvarado, y de Jefe de E. M. al general Pinto (chileno), dejando al general Martinez con el mando en Jefe de los cuerpos de los Andes, piquetes del Perú y un batallon de Colombia. El general Necochea al mando de la caballeria estaba tambien á sus órdenes y ocupaba las inmediaciones de la ciudad, al norte, hostilizando diariamente al enemigo. Desembarcado el general Sucre en uno de los puertos mas inmediatos á Arequipa, ocupó esta ciudad sin ninguna resistencia, y allí es informado que el ejército del general Santa Cruz habia pasado el Desaguadero y se encontraba en posesion de la Paz y Oruro, provincias del Alto Perú. Le oficia avisándole de la posicion que ocupaba y le ofrece la cooperacion de sus tropas para obrar bajo un plan; pero le contesta el general peruano que se encontraba con mas de siete mil hombres, y que á tanta distancia era difícil combinar ambos sus operaciones. En estas circunstancias

el activo general español Valdez se habia destacado de Lima con una columna de poco mas de dos mil hombres (antes de la salida del general Sucre del Callao), y á marchas forzadas se dirige sobre el Desaguadero, que habia fortificado el general Santa Cruz para asegurar su retaguardia y conservarse en pacífica posesion del país que ocupaba: pasa el rio la columna enemiga por otro paso de los diferentes que tiene, y llega hasta las inmediaciones de Oruro, buscando la reunion de las fuerzas del general Olañeta, quien se habia retirado hácia Potosí por la invasion del general Santa Cruz.

En seguida de la marcha de Valdez se habia retirado el general Canterac de Lima, dirigiéndose con el resto de su ejército por Ica, y á marchas forzadas se acerca á Arequipa, donde su vanguardia alcanza todavia en la ciudad, las tropas del general Sucre, con las que tiene un pequeño encuentro al ponerse en retirada para reembarcarse por el puerto de Ilo, como lo logró sin ser perseguido.

Durante estas operaciones habian ocupado á Lima á fines de julio, las tropas que quedaron en el Callao, persiguiendo la caballeria del general Necochea, la retirada de Canterac hasta Ica.

En los primeros dias de agosto entra al Perú el Libertador Bolivar recibiéndosele en Lima con aclamaciones del ejército y sus habitantes, por quienes se informa detalladamente del estado de los negocios, y que el titulado Presidente Riva Agüero reunido á algunos cuerpos del Perú, que se organizaban en el norte, habia disuelto el Congreso y aumentaba su poder. Sale el general Bolivar á los pocos dias con direccion á Trujillo, con todas las tropas colombianas que habia y se sitúa en Pativilca, perteneciente al mismo Departamento, desde donde manda comisionados á

Riva Agüero y lo entretiene con cartas amistosas; manifestando en ellas, sin embargo, su creencia política, por la cual le decia francamente que no aprobaba hubiese disuelto el Congreso Soberano, *pues era un sacrilegio político el haber profanado el Templo de las Leyes y el Sagrario de todos los derechos sociales;* al mismo tiempo que se reunian mas tropas colombianas y se trabajaba con los jefes del ejército peruano para prender alevosamente á su Presidente Supremo. Al fin consiguió Bolivar á principios de setiembre, hacer instrumento de este crímen al coronel Lafuente, del mismo ejército de Riva Agüero, á quien se aprisiona con el mayor rigor, lo mismo que á su Ministro de Guerra el general Herrera, desterrándolos para Inglaterra por Panamá y tratándoseles como á los mayores criminales.

Varios de sus jefes fueron encerrados en calabozos, asegurandoseles con grillos, siendo de este número el valiente coronel Brandzen y teniente coronel Mancebo, quien murió en la prision.

Todos los demás jefes y oficiales del ejército Peruano que no se sometieron al poder de Bolivar, huyeron para Lima, donde habia quedado una autoridad peruana, sin fuerza é insignificante y otros se desterraron á Chile, siendo entre estos el mismo coronel Lafuente, despues de haber sufrido en Trujillo una larga prision con grillos.

Por fines de setiembre regresó el general Sucre con su ejército de Intermedios, y pasó á desembarcar en Huacho reuniéndose inmediatamente al Libertador Bolivar y dejando á su páso por el Callao de gobernador de esta plaza al general Alvarado. En el mismo mes se mandó ir á Lima el pequeño Congreso que no alcanzaban á veinte Diputados, el cual se instaló de nuevo sin otro objeto que nombrar Dictador del Perú al general Bolivar, quien con-

firmó desde Trujillo el nombramiento de Delegado en Torre Tagle, sin mas autoridad que en lo político y para remitir todo el dinero que pudiese sacar de contribuciones para organizar en el Norte el grande ejército Libertador.

En esta época quedaba todavia el ejército del general Santa Cruz en posesion del gran territorio enemigo que ocupaba, pero á principios de octubre habiéndose reunido el general español Valdez con las fuerzas de Olañeta, emprendió el ejército Peruano su retirada precipitada, abandonando todo el país con la misma facilidad que lo habia ocupado; dirigiéndose hácia la costa para ganar los buques, perseguido siempre con teson por Valdez, quien lo obligó á embarcarse con una pérdida considerable, sin haber dado una batalla, á pesar de ser superior en fuerzas, ni tener mas encuentro con el enemigo que en Zepita, donde fué atacado por las guarniciones del Cuzco y Puno, mandadas por el virey La Serna, sin un resultado decisivo. De las cuatro espediciones que se hicieron á Intermedios, ninguna fué mas desgraciada que ésta, pues de todo el Ejército no salvaron sino mil hombres, cuando habian embarcado en el Callao cuatro mil quinientos, quedando el resto abandonados en la marcha; y los transportes que conducian los Húsares del Perú y Cazadores del Ejército fueron tomados por el bergantin corsario «Quintanilla», que conduciéndolos á Chiloé se fueron á pique y perecieron la mayor parte con bravos jefes y oficiales. Gamarra arribó al Callao por noviembre con la mitad de los que salvaron, y el general Santa Cruz con otra parte se dirigió á los puertos de Trujillo, donde supo el fin desgraciado que habia tenido su Presidente Riva Agüero.

En la noche del 4 de febrero (1824) se subleva la guarnicion del Callao, compuesta de los cuerpos de infan-

tería de la Division de los Andes, haciendo cabeza un sargento nombrado Moyano del batallon Rio de la Plata, y ponen presos á sus jefes y oficiales, como igualmente al gobernador de la Plaza general Alvarado. Por lo pronto se tuvo esperanzas de hacerlos entrar en su deber, consiguiendo hablarlos dentro de los Castillos los generales argentinos Necochea y Correa, y el coronel Alzaga que se encontraba en Lima comisionado del gobierno de Buenos Aires.

Aquella tropa se quejaba de falta de pagas, vestuarios y calzado, de que se les tenia abandonados hacia tanto tiempo, solicitando sus ajustes y regresar á su país, por que el trato que se les daba era como á hombres que no se les necesitaba. No pudiendo convenirse en las garantias de indulto que se les ofrecia á los principales cabezas de aquel escandaloso motin, y seducidos tambien por algunos oficiales prisioneros que estaban en Casas Matas, se niegan á todo, ponen en libertad á estos últimos, y el 10 de dicho mes enarbolan la bandera española poniéndose bajo la proteccion del ejército enemigo, á quien le remiten al general Alvarado y comandante Videla Castillo por la direccion de Ica, como una seguridad de la buena fé de sus intenciones. El general español Monet que estaba mas inmediato, los recibe y se pone en marcha con los generales Ramirez y Rodil, ocupando á Lima (segunda vez) el ejército español, el 26 del espresado febrero; encargándose Rodil de las fortalezas con nueva guarnicion, y remitiendo á Puno como prisioneros, los oficiales de la tropa sublevada. El general Necochea con la caballeria y algunos jefes y oficiales sueltos, se retiraron para Chancay, quedándose con el enemigo el Delegado Torre Tagle, (á quien el Dictador habia mandado prender dias antes, y se ocultó) su

ministro de Guerra el general Conde de San Donás, dos escuadrones de cazadores lanceros del Perú con sus jefes y oficiales, y mas de cien otros sueltos de todas clases de los cuerpos disueltos ó derrotados de Intermedios, con varios diputados del Congreso tambien. En obsequio de la justicia, debe decirse que la mayor parte de estos desgraciados, no se quedaron con los españoles por traicionar la causa de la Independencia, sino por buscar un asilo contra la tirania del Dictador Bolivar.

Despues de aquel desgraciado suceso, y estando reunidas todas las fuerzas en el norte de Lima, fué encargado de organizar el nuevo Ejército del Perú el distinguido general La Mar, pasando á situarse en el departamento de Huaras, y á su inmediacion el general Sucre con los cuerpos colombianos. En el mes de junio de 1824 se abrió la campaña por Pasco, componiendo el Ejército unido mas de ocho mil hombres y con el mando de toda la caballería á vanguardia el general Necochea, y antes de dos meses este brillante ejército alcanza un triunfo importante en los campos de Junin, batiendo completamente al general Canterac, el 6 de agosto. En esta célebre jornada fué herido gravemente y estuvo momentos prisionero el bravo Necochea, haciendo prodigios de valor los escuadrones de húsares del Perú mandados por el intrépido coronel argentino don Isidoro Suarez, quien tuvo el honor de ser distinguido entre todos los valientes de aquel dia por el general Bolivar, concediéndose á su tropa sobre el campo de batalla el sobrenombre glorioso de *Húsares de Junin*, llamándosele así en lo sucesivo por la órden general del dia.

Continúa sus marchas el ejército Libertador y se acantona un poco de tiempo en Jauja, valle fértil donde las caballadas necesitaban reponerse.

El general colombiano Urdaneta, habia quedado sobre la costa del norte con una division de mas de mil hombres, fomentando las partidas de paisanaje para hostilizar la Capital, la cual consiguió ocupar en el mes de setiembre, estableciendo su campo fuera de la ciudad en el camino del Callao; pero á las veinticuatro horas despues, estando ausente el jefe de su fuerza, fué ésta sorprendida á medio dia por la guarnicion de las Fortalezas, cargando á nuestros soldados hasta en las calles de Lima y volvió de nuevo á ocuparla el enemigo de dia.

Por octubre continuó sus marchas desde Jauja el ejército Libertador abandonando los españoles á su aproximacion la importante y poblada provincia de Huamanga, replegándose hácia el Cuzco y habiendo conseguido Canterac reunirse al virey La Serna y Valdez que estaban con otro ejército, quienes se preparaban á dar una batalla.

El 3 de diciembre se avistaron los ejércitos contendientes á treinta y cinco leguas de Cuzco y por una maniobra hábil de los españoles, se colocan á retaguardia del ejército libertador, logrando batir una parte de sus fuerzas en Matará y consiguen un triunfo de alguna consideracion.

Al dia siguiente se separa el general Bolivar del puente de Apurimac con sus edecanes y una escolta de cincuenta hombres, atravesando serranias y caminos estraviados y se dirige al norte de Lima para organizar y reunir nuevos cuerpos.

Queda el general Sucre con el mando en jefe del ejército Libertador y por su segundo el general La Mar, jefe del Estado Mayor General, quienes se ven forzados á marchar hácia el Cuzco siguiéndolos el ejército español á una jornada y tomándoles mucho bagaje y no pocos soldados enfermos y quedados en las marchas. En este estado, por otra maniobra,

contramarchó el ejército Libertador y en retirada tomó posiciones en el campo de Ayacucho (á inmediaciones de Huamanga) y esperó allí al enemigo, á quien venció completamente el dia grande para la América del Sud—*Nueve de diciembre de* 1824.

Al ilustre general La Mar le cupo una parte principal en esta memorable victoria, segun lo recomendó el General en jefe y lo publicó todo el ejército Libertador y los mismos enemigos. En Ayacucho concluyó la guerra de la Independencia contra los españoles, no obstante de haberse negado el empecinado general Rodil á dar cumplimiento á la entrega del Callao, como constaba de la capitulacion celebrada en el campo de batalla y órdenes que se le comunicaron del ex-virey La Serna.

El 27 de diciembre de dicho año entró á Lima el general colombiano Salom con las fuerzas que se encontraban en el norte, verificándolo pocos dias despues, el Dictador Bolivar.

Se puso de nuevo el sitio al Callao, que duró todavia todo el año 1825, en el cual los sitiados hicieron varias salidas aunque siempre fueron rechazados, siendo la mas formal de ellas la que verificaron en el mes de agosto con ochocientos hombres, de los cuales solo volvieron á la plaza poco mas de cien, pasando á cuchillo los restantes, en justa represalia de las atrocidades cometidas en Lima por el sanguinario Rodil y de haber fusilado varios soldados del ejército sitiador despues de prisioneros.

Reducida la guarnicion del Callao á unos trescientos hombres útiles; habiendo perdido mas de los dos tercios de su tropa, apestados y muertos en las salidas y en posesion los sitiadores del castillo de Santa Rosa, tomado por asalto dias anteriores, capituló al fin la plaza el 23 de enero de

1826, embarcándose para Europa el mismo dia el famoso Rodil con los jefes, oficiales y tropa que quisieron seguirlo.

Se supo entonces que José Tagle, su esposa é hijos habian muerto de la peste durante el sitio, como igualmente otros de los oficiales pasados.

El general Conde de San Donás habiéndose salido de la plaza algun tiempo antes de rendirse, se refugió á un buque extranjero, de donde escribió al general Bolivar pidiéndole ser indultado para bajar á tierra, y habiéndosele concedido se desembarcó por Chorrillos con esta confianza, pero al dia siguiente le mandó fusilar el mismo Dictador en la plaza de Lima.

Poco mas de dos meses despues de la rendicion del Callao, queriendo deshacerse el Dictador del Perú de tantos jefes y oficiales estranjeros (para él) porque pertenecian á otros Estados de América, que no estaban bajo su tremendo poder, siéndole sospechosos tambien para su política ulterior, dictó S. E. y llevó á ejecucion una proscripcion general de todos los argentinos y chilenos que militaban en el Perú, obligándolos con graves penas á embarcarse en el término de cuatro dias y en la que fueron comprendidos hasta particulares que estaban con sus negocios y fueron obligados á abandonarlos.

De este modo premió Bolivar á los guerreros argentinos y chilenos que fundaron la libertad del Perú, los vencedores de Riobamba y Pichincha, sin cuyas victorias no habria él entrado en Quito y los que derramaron su sangre en los campos de batalla de Junin y Ayacucho para acabar con la tirania española y por consecuencia afianzar la suya contra la libertad de los pueblos que dominaba despóticamente.

Contra el primer objeto que nos propusimos al escribir

estas líneas, nos hemos estendido en el órden cronológico de los principales sucesos de la guerra de la independencia del bajo Perú por el interés de que se conserven escritos estos materiales, los cuales deben servir un dia para escribir la historia de aquella célebre campaña por plumas mejor cortadas.

Tambien habremos conseguido que las personas que lean esta memoria hagan justicia al mérito que supo adquirir el ejército Unido Libertador que desembarcó en Pisco en Setiembre de 1820, ya que el general Luzuriaga ha tocado esos sucesos en la publicacion recientemente aparecida.

Queda demostrado tambien que el Presidente de Huailas fué la causa de que se perdiera Guayaquil y de todas las consecuencias que tuvo aquello, sin lo cual probablemente el general San Martin no se hubiese separado del Perú, como algun dia lo veremos comprobado si escribe su historia póstuma, satisfaciendo á sus contemporáneos de las razones que tuvo para abandonar aquel teatro de sus glorias y dar la espalda á sus compañeros en un país lejano de la Patria á que pertenecian y sacrificados á la ambicion de un déspota poderoso como sucedió al fin. (1)

. . . .

Cuando hablamos de la comision de Luzuriaga á Buenos Aires, dijimos entónces que habia sido remitido antes el teniente coronel Antonio Gutierrez de la Fuente, y efectivamente este jefe llegó á principios de 1822, despues de haber estado en Mendoza y Córdoba, negociando con sus gobernadores la remision de algunos hombres, quienes debian ponerse á las órdenes del corpnel Urdininea (antiguo oficial de «Granaderos á Caballo» y natural de Cochabamba)

(1) Pronto publicaremos unas importantes cartas a propósito del cargo que hace al general San Martin.—L. D.

segun instrucciones que traia la Fuente. Para Buenos Aires conducia cartas solamente para casas de comercio, á fin de facilitar fondos y particularmente á D. Ambrosio Lezica, encargado de reunirlos y entenderse con el comisionado á quien entregó lo que pudo reunir, comprometiendo su crédito y no habiendo sido satisfecho hasta el dia, como que recien á fines de 1835 le ha reconocido el gobierno de Bolivia, la cantidad que facilitó á la Fuente. El coronel Urdinenea no era el militar indicado para dirigir aquella empresa, por la ninguna opinion ni crédito que gozaba en las provincias argentinas, pues su conducta moral entonces era viciosa en estremo; razon porque nada hizo de provecho; perdió muchos meses en pasear y divertirse, apareciendo en todas partes como general con un puñado de hombres.

Se retiró al fin al valle de San Cárlos donde permaneció mucha parte del año de 1823, dejando abandonada su tropa, sin tener que comer ni como vestirse, á las inmediatas órdenes de su segundo el coronel D. José Maria Paz, por cuyo crédito solamente se conservó, mientras que el jefe principal se alejaba largas temporadas hasta Tucuman y Santiago, gastando en su persona los fondos que el señor Lezica habia proporcionado. En Enero de 1824 el señor general Arenales (hallándose reunido á su familia desde meses anteriores) fué nombrado gobernador de Salta por la Sala de Representantes, y entonces aquella pequeña tropa en número de cien hombres, se puso á sus órdenes por no tener como subsistir con los coroneles Urdininea y Paz. Pocos meses despues remitió aquel gobierno un comisionado á Buenos Aires, quien negoció una convencion para organizar en aquella Provincia, una fuerza que sirviese á objetos de seguridad y defensa en la frontera de las Provincias de la Union, facilitando en su virtud, el gobierno de Buenos

Aires, el armamento necesario, pertrechos de guerra, seis mil pesos mensuales y oficiales para su instruccion, como se verificó.

En las provincias del Alto Perú mandaba el general español Olañeta, quien no quiso reconocer la autoridad del virey La Serna, nombrado por la revolucion militar que hicieron los jefes realistas del 22 de Febrero de 1821; en Asnapuquio, aquel era como otro virey sin sujecion á nadie, y hacia la guerra aisladamente á los patriotas, teniendo por límites al Norte hasta el Desaguadero y por el Sud la provincia de Salta.

En aquella actitud militar se encontraba la frontera de las provincias argentinas, cuando, á consecuencia de la memorable victoria de Ayacucho, la provincia de Puno (al Norte del Desaguadero) se declaró á favor de la independencia, poniendo en libertad el mismo dia, los prisioneros todos del ejército Libertador que estaban allí depositados, con quienes se organizó una division respetable bajo la direccion del general Alvarado, el cual fué nombrado gobernador de aquella provincia desde el momento mismo que se hizo el movimiento. Este jefe sabiendo que el ilustre general Arenales se encontraba de gobernador de Salta, le ofició comunicándole el gran triunfo de Ayacucho, é interesándole para hacer un esfuerzo con los valientes salteños, para atacar al general enemigo Olañeta; pues él se preparaba á pasar el Desaguadero, formando la vanguardia del victorioso Ejército Libertador mandado por el señor general Sucre. Recibida esta comunicacion por el gobernador de Salta la elevó á la Sala de la Provincia, por la cual fué autorizado para espedicionar al Alto Perú con las tropas disponibles que habia, y facilitando los auxilios necesarios. Se proporcionan algunos fondos mas al crédito contra el

gobierno de Buenos Aires, á quien se da cuenta de la resolucion de la Legislatura, y que en consecuencia el mismo general Arenales abria la campaña, contando que seria de su aprobacion superior aquella espedicion, que tenia por objeto batir á Olañeta ú obligarlo á capitular. En efecto, á principios de marzo de 1825 emprende su marcha la Division Libertadora de Salta, compuesta de mil setecientos hombres con las mejores probabilidades de conseguir un triunfo completo y posesionarse del Alto Perú, llevando el mando de la vanguardia el coronel Urdininea, con cuatrocientos dragones formados en la Provincia. En su tránsito recibe el general Arenales, la aprobacion del gobierno de Buenos Aires para espedicionar contra el enemigo comun, y pocos dias despues se pone á su disposicion desde Cotagayta, el segundo del general Olañeta coronel Medina Celi (americano y natural de Tupiza), quien se encontraba allí con la mayor parte de la fuerza enemiga, y los grandes depósitos de artilleria y parque. El jefe de vanguardia Urdininea que habia recibido estos pliegos é instruido por el conductor de lo sucedido en Cotagayta, los dirige al general Arenales, y sin esperar sus órdenes se pone en marcha con la caballeria para reunirse al coronel Medina Celi, llamándose desde entonces á independiente y titulándose general del Perú; pero dos dias antes de llegar á aquel punto habia entrado una division de tropas colombianas, mandada por el coronel O'Connor, quien se apoderó de todos los depósitos, tomando posesion del país é incorporando á sus filas aquellas tropas con su jefe Medina Celi. Cuando éste hizo la revolucion, estaba en camino para reunírsele Olañeta, en retirada de Chuquisaca y Potosí, pero antes de llegar lo asesinaron sus mismos soldados en el pueblo de Tumusla, inmediato á Cotagayta. Entretanto la division libertadora

de Salta habia sido obligada á suspender sus marchas en Suipacha, por la desercion de Urdininea con toda la vanguardia, y tambien por haber sabido la ocupacion de Cotagayta por tropas del señor general Sucre; en consecuencia mandó el general Arenales, felicitarlo á donde se le encontrase y reclamar al mismo tiempo, la devolucion de la tropa que habia llevado aquel ingrato oficial, quien debia ser considerado como desertor por haberse marchado de sola su autoridad.

El sargento mayor D. José Arenales (hijo del general) fué encargado de esta comision, á quien se le recibió en Potosí con distincion por el general en jefe del ejército Libertador.

Regresó muy pronto aquel comisionado trayendo comunicaciones satisfactorias, por las cuales se interesaba dicho general fuese el señor Arenales á verse con él, y entonces arreglarian ambos la entrega de la tropa reclamada. Así lo hizo el general de la division libertadora de Salta, entrando á Potosí con solo sus ayudantes y donde fué recibido por el general Sucre con las mayores atenciones; abrazándose estos dos célebres guerreros y veteranos de la independencia, sobre ochocientas leguas distante de donde tres años antes y á las inmediaciones del Ecuador, se habian comunicado confidencialmente, estando separados por muy corta distancia. De Potosí siguieron juntos á Chuquisaca, regresando en seguida el general Arenales con la tropa de su vanguardia que se pudo reunir; y habiendo llegado á Suipacha contramarchó para Salta con toda la fuerza, donde dió cuenta del resultado de la campaña.

En el año 1825 una guerra estranjera amenazó á la patria de los argentinos, y todos sus buenos hijos tomaron parte en ella, como que el honor nacional estaba com-

prometido en aquella lucha. Buenos Aires dá el ejemplo y es la primera en disponer su contingente de tropas, un inmenso parque y todo el dinero necesario para la empresa gigantesca de luchar con el poder del Imperio del Brasil.

Por el mes de agosto se embarcó en San Nicolás el señor general en jefe don Martin Rodriguez con su E. M. al mando del coronel don Manuel Rojas, compuesto de jefes y oficiales del ejército de los Andes que estaban recien llegados de Lima y con las tropas destinadas á formar la base del ejército de observacion sobre el Uruguay.

Desembarcado este convoy por el mismo mes en la Bajada del Paraná marcharon todos por tierra á situarse en el pequeño arroyo del Molino, distante dos leguas del arroyo de la China y á pocas cuadras del rio Uruguay, en cuyo punto construyó la tropa sus barracas y quedó establecido el campamento á fines de setiembre.

Se recibieron allí los contingentes que llegaban de las Provincias, los cuales en lo general carecian de toda educacion militar, sin ningun arreglo ni instruccion en las armas y en menos de cuatro meses se les dió á esta reunion de hombres la organizacion por cuerpos, se estableció en ellas una regular disciplina á costa de hacerlos trabajar mucho y desplegar sus jefes mucha firmeza para contener la desercion principalmente y sofocar mas de una vez la sublevacion de la tropa, compuesta mucha parte de individuos sacados de las cárceles y que llegaban al campamento con esposas y grillos, y en fin en aquel corto tiempo se consiguió hacerlos soldados; pasar el Uruguay por el Salto á principios de enero y entrar en operaciones ocupando el territorio Oriental.

Desde mediados del año anterior habia salido de Buenos Aires don Juan Antonio Lavalleja con unos pocos de sus compatriotas orientales y algun armamento para formar reu-

niones de la gente del país, deseosos de sacudir el yugo extranjero y volver á la asociacion argentina.

Desde que pisaron la Banda Oriental estos recomendables patriotas, encontraron la mejor disposicion en sus habitantes para cooperar á la grandiosa empresa de libertar su tierra, moviéndose en masa la campaña é incorporándose á aquel pequeño número de hombres decididos á quienes mandaba en jefe Lavalleja. Entonces tuvo lugar tambien la incorporacion de don Santos Rivera con un cuerpo de dragones, quien estaba al servicio de los portugueses desde 1820 y se encontraba en aquella época de comandante general de campaña.

Esta reunion del jefe Rivera fué una adquisicion de gran importancia para la causa de los patriotas, pues sus muchas relaciones en el país, su antiguo crédito desde los primeros años de la revolucion contra los españoles, como jefe valiente, humano y generoso y por último, sus conocimientos militares para aquella guerra y la amistad particular con muchos jefes enemigos, cuyas capacidades podia avaluar, daban una superioridad inmensa sobre cualquier fuerza enemiga. Asi sucedió á fines de 1825, en que triunfaron completamente los orientales en la batalla de Sarandí, de una columna portuguesa mandada por el coronel Bento Manuel Riveiro, tomándoles muchos prisioneros entre quienes se encontraban dos hijos oficiales del general enemigo Abreu.

Los jefes Lavalleja y Rivera adquirieron ambos esta victoria importante que acabó de decidir la Provincia en su favor, y redujo los á Portugueses á nocontar con mas terreno que aquel que ocupaban con sus armas.

Situado el ejército Argentino de operaciones en la parte Oriental del Uruguay, se acantonó primeramente en el Dayman á inmediaciones del Salto, donde esperó se le reuniese su gran parque y algunos contingentes mas que venian en

marcha por el Entre Rios. Muy pocos dias despues de haber ocupado aquel acantonamiento llegó el jefe Rivera resuelto á pasar á Buenos Aires para presentarse al Gobierno Nacional por que (decia) no podia estar reunido al señor Lavalleja. Este jefe se presenta tambien en seguida en el Dayman, y manifiesta igual animosidad y disgustos contra Rivera, colocando al General en Jefe en una posicion difícil con esta ocurrencia desagradable y de trascendencia en aquellas circunstancias. Tuvo la suerte, sin embargo, el señor general Rodriguez de tranquilizar á ambos (por entonces) y empeñarlos en salvar primero su patria antes de ocuparse de innobles resentimientos. En efecto el señor Lavalleja marchó al Durazno á ponerse á la cabeza de los Orientales, ofreciendo la mayor cooperacion en las operaciones militares de la campaña; y el señor Rivera quedó en el ejército nacional como general agregado al mismo, solicitándose los despachos para ambos, de generales de la República Argentina, como se consiguieron en contestacion.

El señor General en Jefe fué precisado dias despues, á alejarse con solo sus ayudantes y una pequeña escolta hasta Paysandú, y dió á reconocer en la órden del dia por General sustituto al señor Rivera. Este General supo corresponder á la confianza que se hizo de él, á pesar que debia considerarse como un jefe estranjero en aquel ejército, donde no era conocido particularmente, pero el mismo dia que tomó el mando reunió el cuerpo de oficiales á quienes les manifestó esto mismo y el honor que recibia de verse incorporado á los veteranos de la Patria Argentina, empeñándolos en redoblar su celo, y recomendándoles el buen trato con el soldado, á fin de impedir la escandalosa desercion que sufria el Ejército, otro tanto hizo con la tropa hablándole á cada uno de los cuerpos entusiasmándolos de un modo tocante

y el mas persucasivo; con lo que se consiguió parase enteramente la desercion. Al mismo tiempo hacia cambiar de posicion al Ejército todas las noches quedando solamente el Parque con una fuerte guarnicion hasta el amanecer, que volvian los cuerpos á ocupar sus campamentos; con cuyos movimientos consiguió distraer al soldado, y tenia tambien el doble objeto de no esponer al Ejército á una sorpresa que se temia con fundamento, se preparaba á verificarla el atrevido coronel enemigo Bento Manuel, quien permanecia con una fuerte division de caballeria, á menos de treinta leguas al norte de Dayman. En esta situacion se mantuvo el ejército argentino como veinte dias, al cabo de los cuales mandó la órden el señor General en Jefe para marchar hasta San José del Uruguay donde él se encontraba, lo que se verificó inmediatamente, conduciéndolo el señor general Rivera, con la satisfaccion de haber logrado parase enteramente la desercion. Esta época del señor Rivera y el resultado de su campaña en 1828 contra las misiones portuguesas, son un desmentido solemne al espíritu de partido, unido á la política, con que se le acriminaba por el mismo tiempo de traidor á su patria. En San José se reunió al ejército el importante contingente de Salta, compuesto de una tropa bien disciplinada, con jefes y oficiales instruidos que pertenecian á la guerra de la independencia, y cuyo cuerpo hacia parte de la Division Libertadora que el año anterior habia marchado al Alto Perú.

Desde que el Gobierno de Buenos Aires conoció que era indespensable una guerra con el Brasil, habia puesto en accion todos sus recursos, y era secundado con el mayor entusiasmo por los buenos argentinos. Todo el país estaba empeñado en esta causa justa contra el usurpador de un gran Imperio, que se habia apoderado por la fuerza de una

parte importante de la República; y así fué que nadie omitió sacrificio contribuyendo todos con sus fortunas, servicios y talentos para conseguir el triunfo. Se formó una escuadra, cuando no habia un buque de guerra para medirse con la enemiga, que era numerosa y muy superior, la cual se batió y fué destruida por el bravo general Brown. Se armaron infinitos corsarios por empresas particulares, haciendo venir buques de paises estranjeros; y en fin, el Gobierno Nacional se rodeó de un ilustrado Consejo de generales que sirvieron con utilidad para las grandes combinaciones militares; llamando al mismo tiempo todos los jefes y oficiales argentinos que se hallaban en otros Estados, facilitándoles fondos por via de viático para costearse y venir á tomar parte en esta guerra.

Mientras de este modo se daba impulso en la Capital de la República para el mejor éxito de la campaña, en el teatro de las operaciones asomaba la funesta guerra civil por actos de insubordinacion y miserables celos entre las reuniones orientales, á término de haber sido obligado el señor general Rodriguez á marchar hasta el Durazno con parte de la caballeria para ver de cortar aquellas diferencias. Nada se consiguió con las medidas de conciliacion que adoptó el General en Jefe del Ejército, creciendo con esto mas la desinteligencia y desórden de los oficiales que acaudillaban algunas partidas de los orientales, que empezaban ya á hostilizar al mismo Ejército argentino, arrebatándoles las caballadas y apoderándose de algunos bagajes. En este estado, conociendo aquel General que no podia conjurar la tormenta, hizo dimision del mando y se nombró inmediatamente para recibirlo al activo y hábil general D. Cárlos Alvear, que desempeñaba, hacia algunos meses, el ministerio de Guerra y Marina, quien llegó al Durazno por el mes de

agosto de 1826 donde fué reconocido por General en Jefe del Ejército argentino, á cuyas órdenes estaban tambien las fuerzas orientales, mandadas por el general Lavalleja.

Muy pocos dias necesitó el nuevo General en Jefe para cortar de raiz la guerra civil, sin efusion de sangre, poniéndose en movimiento sobre el *Rio Negro* con la tropa que allí se encontraba y apoderándose de su principal caudillo y de los oficiales mas acreditados de aquellas reuniones disidentes, á quienes hizo servir con utilidad en la campaña contra el Brasil. Al mismo tiempo mandó reunírsele los demás cuerpos del ejército que habian quedado estacionados, hacia algunos meses, en San José, y se situó entonces todo él en el Arroyo Grande, donde se estableció el campo de instruccion, dándosele á todo una nueva organizacion, se repuso la moral de la tropa, que habia sufrido, y trabajó sin descanso para formar soldados, de reclutas que se remitian á los nuevos cuerpos desde Buenos Aires. Por este tiempo se reunió al ejército el distinguido general D. Miguel Soler, como su Jefe de E. M. G. quien desplegó tambien una actividad é inteligencia en sus altas funciones, que lo han acreditado siempre en los diferentes ejércitos de la República donde ha servido. En lo general, los jefes de los cuerpos y mucha parte de su oficialidad era lo mas selecto que existia en las provincias argentinas, familiarizados con los combates en las campañas de la Independencia; excelentes tácticos en sus respectivas armas, y educados por nuestros mejores generales.

Poco mas de tres meses de instruccion fueron precisos para que este brillante ejército entrara en campaña, pisando el territorio del Brasil, en los primeros dias de enero de 1827, con una fuerza de poco mas de seis mil hombres, contándose en estos mil cuatrocientos milicianos orientales, mandados por el general Lavalleja; mientras que el ejército enemigo

lo esperaba en su territorio con cerca de diez mil soldados entre los cuales se encontraban cuerpos alemanes, envejecidos en las guerras de Europa. A la aproximacion del ejército argentino, el enemigo le dejaba el país asolado y desierto, obligando á sus habitantes con el mayor rigor á retirarse y abandonar sus casas. De este modo se encontraron las poblaciones de Vayes, Santa Maria, San Borja, Santa Ana, San Gabriel y otras muchas y despues de un mes de penosas marchas por un clima abrasador y atravesando un pais desierto, ocupó nuestro ejército el primero de aquellos pueblos, donde fué obligado á permanecer ocho á nueve dias á causa de haberse inundado aquellas inmediaciones por copiosos aguaceros que cayeron, y hallarse reconcentrados hacia la Sierra todos los cuerpos del grande ejército enemigo. Del 4 al 5 de febrero entró de nuevo en operaciones el ejército republicano, marchando en direccion á la misma Sierra, desde donde maniobró con habilidad para ocultar al enemigo sus movimientos, aparentándole mas fuerzas que las que tenia, contramarchando otra vez en retirada para manifestar que le temia, con el objeto de sacarlo de sus posiciones y atraerlo á un campo de batalla, sin que pudiera evitar el combate. En estas difíciles maniobras, fué batida en dos encuentros la fuerte division de caballeria del coronel Bentos Manuel por el general D. Lucio Mansilla y el coronel D. Juan Lavalle, quienes le obligaron á tomar una falsa direccion é impidieron por estos ataques se reuniese á su ejército. El dia 19 se avistaron los dos ejércitos cuando el Imperial lo creia al Argentino á cinco jornadas distante; y aparentando entonces el hábil general Alvear que queria evitar una accion decisiva, hizo pasar algunos cuerpos al paso del Rosario de Santa Maria, como que continuaba su retirada, al mismo tiempo que puso en

libertad algunos prisioneros, con el fin de que asegurasen á su ejército esto mismo. En la noche contramarchó el ejército argentino y fué á buscar al Imperial, á quien sorprendió en su marcha y lo batió con ventaja el memorable dia 20 de febrero, presentándole una batalla general en los campos de Ituzaingó. Esta célebre victoria, conseguida por el ejército argentino, tuvo por resultado á mas de los trofeos tomados en el campo de batalla, el haber arrojado los restos que salvaron de los Imperiales, setenta leguas del teatro de la guerra, introduciendo la division y desconfianza entre sus principales jefes; perdió el Imperio, ó abandonó, la mayor parte de la importante provincia del Rio Grande; y dió á la República una respetabilidad y poder inmensos, que obligaron al fin, se ocupase sériamente el Emperador de sus verdaderos intereses de paz, renunciando su dominacion en la Banda Oriental, entregando las importantes plazas de Montevideo y la Colonia, y consintiendo en la formacion de un nuevo estado Republicano del territorio que por espacio de once años habia conservado en tranquila posesion. El ilustre general Alvear aumentó nuevas glorias por haber conducido al combate un ejército de tantos valientes; correspondió dignamente á las esperanzas de todos los argentinos, desplegando los mejores conocimientos de un maestro de la guerra, dando el ejemplo de un valor heróico y adquiriendo con justicia el honorífico título de Libertador, dos veces, del Estado Oriental: en 1840 obligando á rendir la plaza de Montevideo al ejército español de Vigodet; y en 1827 venciendo al ejército brasilero mandado por el Marqués de Barbacena, en su mismo territorio y cuando amenazaba invadir hasta la Capital de la República Argentina.

. . . .

DOS OFICIALES DE LA INDEPENDENCIA

MEMORIA HISTÓRICA

SOBRE LA CAMPAÑA DEL EJÉRCTO LIBERTADOR (1839-1841)

(*Continuacion*) 1

CAPITULO XI

SUMÁRIO—El Ejército Libertador emprende la retirada—Mision del general Iriarte al Diamante ó Punta Gorda—El escuadron «Mayo»—Medidas preventivas tomadas por el general Paz—Campamento sobre el rio Ensenada—Resultado de la Comision confiada al comandante Hornos—Embarco del Ejército—La Legion Vilela—Aproximacion del enemigo á Punta Gorda —Cañoneo sostenido entre la escuadrilla y las baterias de tierra—Embarco de la infanteria libertadora—Muerte del capitan Calisto —Ocupacion del reducto por el enemigo—Fin de la campaña de Entre Rios—Reflexiones sobre la conducta del general Echagüe—Desastre en la costa del Animal.

Apenas quedó formada la segunda línea, el General en Jefe se ocupó de hacer alistar todos los vehículos, con el propósito de trasportar los heridos y los artículos de guerra, para que el enemigo no tuviese la satisfaccion de poseér otros trofeos que los que ofrecia el campo de batalla cubierto de sangrientos despojos. (2)

(1) V. pág. 165, Tomo VII de esta Revista.

(2) «Julio 18.--Se cumplieron al fin nuestros deseos. El 16, ha sido señalado por un gran combate, que empezó el dia 15, por un vivo cañoneo. Nuestro triunfo, no ha sido enteramente completo, porque los enemigos ocupaban posiciones inaccesibles.

«Su caballeria fué totalmente dispersa, y su artilleria é infanteria han sufrido un estrago bárbaro. La division Vega, nuestra infanteria y artilleria, se han cubierto de gloria: han pasmado con su arrojo hasta á nuestros mismos jefes, y han llenado de terror á sus cobardes enemigos. Se cuentan hechos de nuestros soldados que admiraria todo el mundo; entre ellos, el de un soldado de infanteria que vió llorando al coronel Diaz, porque le daban órden de retirarse, fué corriendo, le abrazó las rodillas y le dijo: «no llore mi «coronel: somos bastantes soldados; mande cargar á la bayoneta y verá si «triunfamos, ó morimos todos á su lado». El valiente coronel tenia que obedecer y se puso en retirada con admirable órden y serenidad.

Nuestra pérdida, es poco mas de cien hombres entre muertos y heridos, Entre los primeros, el intrépido comandante Alvarez del escuadron Maza. que murió de una bala de fusil, en la primera carga; un jóven tambien Al-



Inmediatamente, despachó al general Iriarte para Punta Gorda, con el fin de esperar allí al jefe de la escuadrilla para recibir al Ejército y al mismo tiempo, instruirlo de verdadero resultado de la batalla. (1)

---

varez, del escuadron Yeruá, un capitan Quiñones del mismo cuerpo, y u oficial Cocoví de la legion Rico. Los demás son de tropa.

Nuestros amigos, todos están buenos.

Es muy corto el tiempo que tenemos desocupado, y no es posible entrar en otros detalles. El choque ha sido muy fuerte, los resultados que esperamos conseguir, serán inmensos.

Nuestro querido Baltar, se ha cubierto de gloria: su escuadron y el Yeruá fueron los primeros que cargaron, y lo hicieron varias veces hasta los fuegos de los infantes enemigos.

Sus soldados, dicen á todo el mundo que morirán con él. *(Carta de un testigo.)*

(1) La siguiente carta pertenece á dicho jefe—

«Punta Gorda, Julio 19 de 1840.

Ofrecí escribir á vd.; pero me reservaba hacerlo despues de la batalla, porque conozco la ansiedad en que se vive en esa, pues yo he participado de ella.

La posicion del ejército era bien penosa; nuestros caballos se consumian lentamente en un terreno, cuyos pastos, léjos de alimentarlos, los destruian visiblemente; y en cuatro dias mas, todo el ejército iba á encontrarse á pié. En tal estado, el General en Jefe, resolvió atacar á los enemigos á pesar de su formidable posicion. Al intento, el 13, nos pusimos en movimiento: el 14 acampamos á dos tiros de cañon; el 15, sostuvimos un fuerte cañoneo, que debió causarles alguna pérdida, y apagamos los fuegos de su bateria: tuvimos tan solo tres heridos.

En este dia, viendo que el enemigo no salia de su posicion á recibir una batalla, se resolvió atacarlo al amanecer del inmediato; pero el 16 apareció cubierto de una densa niebla; no se veian los objetos á 30 varas.

Se esperó á que se disipase; á las 12 empezó á aclarar; y á la una menos cuarto se rompió el movimiento.

La posicion del ejército enemigo, se puede llamar con propiedad, un atrincheramiento, en el que la naturaleza del terreno, nada habia dejado que hacer al arte de la fortificacion: todo rodeado de fuertes zanjas en varias direcciones, al frente un arroyo pantanoso y otro á la espalda, de la misma especie.

Nuestras tres divisiones de caballeria, llevaron con denuedo el ataque y entrando por el único punto accesible, marcharon hácia la estrema derecha enemiga, la doblaron, y con cargas las mas atrevidas, bajo los fuegos enemigos, que situaron una parte de su infantería y 4 piezas á retaguardia, consiguieron desalojar su caballeria y ponerla en completa dispersion; en este momento yo ví la batalla ganada, porque alejada la caballeria ene-

El General, debia ponerse de acuerdo con los doctores Julian Segundo de Agüero y Salvador Maria del Carril, que se hallaban á bordo de aquella, y tambien con el benemérito general D. José Maria Paz que salido de Montevideo el 28 de junio habia llegado á Punta Gorda la tarde del 15 de julio en el bergantin de guerra oriental *Pereira*, cuyo comandante lo trasbordó en el camino de un barco de cabotaje.

El comandante D. Indalecio Chenaut, con su escuadron *Mayo* fué tambien desprendido sobre el mismo punto, para

miga, su infanteria y artilleria, quedaban aisladas, que era lo que se habia propuesto el General en Jefe; pero el terreno era estrecho, no habia espacio para que nuestra caballeria victoriosa pudiese maniobrar, y los enemigos los quemaban con sus fuegos; tuvieron pues que retirarse.

El ataque de nuestra infanteria y cuatro piezas ligeras fué simultáneo con el de la caballeria, y de frente llegaron al tiro de metralla, (dos cuadras) bajo un fuego bien sostenido por parte de los enemigos; jamás soldados se han conducido con mas valor; pero cuando la caballeria retrocedió, nuestros infantes y artilleros, se retiraron tambien, como era consiguiente. En el momento que la caballeria enemiga se puso en dispersion, la intrépida legion Vilela marchó de frente para completar su derrota, pero cuando llegó á la línea enemiga, nuestra caballeria se habia ya retirado, y la de los enemigos volvia á formar al toque de reunion, de modo que Vilela se vió obligado á retirarse, teniendo á su frente triples fuerzas, pero lo verificó en órden y con una calma admirable.

Tal ha sido el suceso del 16.—Un ataque malogrado, en el que nuestros soldados se han conducido con una bravura estraordinaria, y los enemigos con su acostumbrada cobardía; asi es, que á pesar de todo, ellos han quedado aterrados, y solo han avanzado mil varas de su posicion al siguiente dia de la batalla, allí permanece; nuestro ejército reunido, dista de aquí una legua y cuarto; su moral es admirable,—es la de un ejército que ha vencido. Crea esto, como una verdad, no hay exageracion, ni yo la emplearía al escribir á vd. tan detalladamente.

Los enemigos, han sufrido mucho; su pérdida es superior á la nuestra. Durante la accion, se inutilizaron los dos cañones bomberos, se rompieron los ejes; las dos piezas de á 6 de bronce, tambien se inutilizaron. He visto pelear á la infanteria francesa en Europa; los bravos correntinos que el intrépido coronel Diaz condujo al ataque contra 900 infantes y 12 piezas de artilleria, no son inferiores á aquellas brillantes tropas.

Los ciudadanos que servian nuestra artilleria, se han conducido con un valor y serenidad poco comunes.

P. D.—Nuestra pérdida es de 130 hombres.

La batalla concluyó una hora antes de ponerse el sol, y los dos ejércitos conservaron sus primeras posiciones.»

que procediese á reunir los dispersos de la caballería que hubiesen afluido á ese puerto.

Apenas se recibió la noticia oficial en Punta Gorda del resultado de la batalla, desembarcó el general Paz y montando á caballo, consagró todos sus conatos á organizar los dispersos, á proveér los medios necesarios para rehabilitar y armar el antiguo reducto, (1) y en fin á cuanto tendia ó se relacionaba con un ejército desgraciado pero acreedor á sus desvelos y cuidados. Gracias á esas medidas acertadas, á su ascendiente y eficacia, todo estuvo preparado al siguiente dia para su recepcion.

Luego que llegó la noche, el General en Jefe que habia dispuesto el ejército de manera que el enemigo no se apercibiese de sus proyectos, púsolo en movimiento con un órden y silencio estraordinarios. Los bagajes así como la artillería, empezaron á desfilar sobre Punta Gorda y en seguida marchó lo demás de él formando una columna, cuya retaguardia cubrian los restos gloriosos de nuestra infantería.

Despues de haber marchado cierto tiempo, se hizo alto para tener un rato de descanso, volviendo á caminar, hasta que al aproximarse el dia, alcanzó el rio Diamante Ensenada y pasándolo sin demora, acampó en su márgen opuesta, habiendo continuado hasta Punta Gorda, los bagajes, artilleria y heridos para que inmediatamente fuesen trasportados á la isla de Coronda que servia de hospital y depósito (2)

(1) El reducto de Punta Gorda, fué formado en tiempo de la guerra con el imperio del Brasil.

(2) En este punto, el General en Jefe, fechó el parte de la batalla. He aquí su tenor.

EJÉRCITO LIBERTADOR.—Cuartel General en la Ensenada, Julio 17 de 1840—*Al Exmo. Sr. Gobernador y capitan General de la Provincia de Corrientes, brigadier D. Pedro Ferré.*—Tengo el honor de poner en conocimiento de V. E., que ayer nuestro valiente Ejército ha manifestado de nuevo

En la tarde, el Ejército púsose en marcha para aproximarse á Punta Gorda, habiendo destinado á la infanteria sobre aquel paraje, mientras que la caballeria acampaba á distancia de legua y media, hasta el dia siguiente, que volviendo á marchar, fué á establecerse en las inmediaciones del reducto, ocupado ya por la infanteria y armado de suficiente artilleria. (1)

Desde antes de arribar el ejército á este punto, el General en Jefe ya habia destinado una fuerza al mando del comandante Hornos, para que se ocupase sin pérdida de tiempo

el ardor patriótico de que está animado, probando á los soldados de la tirania, que todo su poder se reduce á sostener una posicion formidable.

Colocado el Ejército enemigo en la estrecha garganta que forman las nacientes del Sauce y del Pelado, tenia la posicion mas difícil que se puede concebir contra la caballeria. Sin embargo, él fué atacado el 16, y su caballeria acuchillada por la espalda, á pesar de los grandes obstáculos del terreno que habia entre ellos y la nuestra.

Pero nuestro bravo y virtuoso batallon, habiendo sufrido demasiado por la artilleria enemiga, sin haber podido penetrar su posicion, y acabadas las municiones de nuestras piezas, que protejian aquel ataque, me vi precisado á darles la órden de retirarse. Para protejerlo, mandé replegar tambien la caballeria, y el ejército quedó acampado en la misma posicion de donde habia partido para el ataque. El enemigo, conservó tambien la suya.

Estimo la pérdida del enemigo en 300 muertos; y la nuestra en 130 entre muertos y heridos. La República ha hecho una pérdida mui dolorosa, en la persona del comandante don Zacarias Alvarez, y el jeneral en Jefe ha perdido en este bravo oficial, en esa alma noble y buena, un amigo verdadero. La infanteria y artilleria enemiga, sufrieron tambien bastante, por los fuegos de nuestras piezas; las cuales hubieran sin duda completado la victoria, si las municiones no se hubiesen agotado. He pedido á los cuerpos la relacion de su pérdida, y la daré á V. E. nominal luego que la obtenga.

Recomiendo á V. E. de nuevo, el valor y constancia de nuestros leales correntinos. Dios guarde á V. E. muchos años.—*Juan Lavalle.*

(1) En la tarde de este dia, el General en Jefe, recibió comunicaciones importantes dirijidas desde las Provincias del interior por el general don Gregorio Araoz de la Madrid, y conducidas por el célebre baqueano santiagueño Alejandro Ferreira mas conocido por *Alicu*, en las que daba cuenta de las revoluciones ocurridas en Salta, y tambien en Tucuman y Jujuy el 7 y 13 de Abril, en la Rioja y Catamarca, el 5 y 7 de mayo, todas, contra el poder de Rosas. Estos interesantes pronunciamientos, fueron celebrados con una salva de artilleria pues creaban a los libertadores un poder inmenso y su hermosa causa contaba con nuevas simpatias que debian desarrollarse con brillo. Oportunamente me ocuparé de los sucesos que tuvieron por teatro las provincias del Norte.



en hacer pasar á la isla precitada, el mayor número posible de ganado y caballos.

Dicha operacion, ocupó mucha tropa dos dias consecutivos y á pesar de esto, nada se habria obtenido, sin los importantes servicios de la marina francesa, que se contrajo á pasarlo en sus lanchas, dando por resultado, despues de serias fatigas, trasladar á la isla como trescientas reses vivas, otras muchas muertas y unos cuatrocientos caballos escogidos.

Como el tiempo era precioso y no debia perderse un solo instante, las embarcaciones de los buques de guerra y mercantes (1) se ocuparon todo el dia 19 en conducir á la isla los diferentes cuerpos del ejército, y no obstante su actividad y empeño, á la llegada de la noche, aun quedaba mucha fuerza sin embarcarse. Fué pues indispensable consagrarla tambien al objeto, y á las dos de la mañana del 20, toda habia sido trasportada, á escepcion de la legion Vilela, la infanteria y la artilleria que defendian el reducto.

El General en Jefe, con su cuartel general dejó Punta Gorda á las 2 y 1/2 de la mañana, y fué conducido á bordo del bergantin goleta oriental, mercante *Libertad*, capitan Francisco Sardo (á) *Balan*, el mismo que el 2 de julio del año anterior, habia llevado á los legionarios desde Montevideo á Martin Garcia.

La legion Vilela, se hallaba de vanguardia á una legua de la fortificacion antes nombrada, en observacion de la campaña, y este cuerpo fué elegido para prestar aquel último servicio, en atencion á que los que lo componian eran excelentes nadadores y en caso urgente, habrian podido pasar á brazo el Paraná.

Desde el amanecer del dia 20, el General en Jefe ya re-

(1) Felizmente, hallábanse en ese puerto, dos convoyes; uno que debia subir y otro descender el Paraná. Esta circunstancia casual, fué utilísima al Ejército, pues de lo contrario, el embarco se habria retardado y quizá producido funestas consecuencias.

cibió parte de la vanguardia, de que el grueso del ejército enemigo, marchaba sobre Punta Gorda, por lo que ordenó á ésta se pusiese lentamente en retirada, pues ya se hallaban prontas las embarcaciones que debian recibirla.

La legion Vilela, emprendió su retirada sobre el puerto seguida de cerca por el enemigo, cuya caballería fué destacada con el propósito de precipitar aquella. Pero ese dia, Vilela adquirió nuevo lustre, conteniendo con sus tiradores el empuje de aquél, cuya audacia aumentaba con su número.

La Legion, cediendo el terreno palmo á palmo con serenidad recomendable, logró ponerse bajo los fuegos del reducto, y de allí descendió al puerto donde se embarcó y fué conducida á la isla sin pérdida de un solo hombre á pesar de haber sostenido un vivo fuego en su retirada.

Llegado el ejército enemigo á tiro de cañon del reducto, estableció una fuerte bateria contra él, mientras que fué á situar otra sobre las barrancas del Paraná, para cañonear los buques. Su infanteria, formada en dos columnas y teniendo á su frente algunas compañias de cazadores, marchó osadamente; una de ellas sobre el reducto y la otra por el camino que conducia al puerto; pero los fuegos de aquel, hábilmentedirigidos, las obligaron á detenerse despues de esperimentar no pocas pérdidas.

Tan luego como el enemigo rompió el fuego de sus baterias, fué contestado por el del reducto, así como por algunos buques colocados en aptitud de hacerlo.

Entre tanto, la legion Vilela habia sido desembarcada en la isla y las embarcaciones ya de regreso en el puerto para recibir á los defensores del reducto, el coronel Diaz se dispuso á evacuarlo, y al efecto hizo clavar las cuatro piezas

con que estaba armado (1) y bajó en el mayor órden hasta el puerto donde fué recibido por dichas embarcaciones sin haber tenido un solo hombre muerto ó herido. Los fuegos de la escuadrilla protejian esta operacion.

El enemigo, no cesó por ello de dirijir los suyos sobre los buques, hasta que la superioridad de estos, lo obligó al silencio, alejándose no sin haber visto desmontada una de sus piezas y perdido muchos hombres muertos y heridos.

El Ejército de los libres, en esta última jornada, no tuvo otra pérdida que la del leal capitan Calixto, muerto por una bala de cañon en el momento en que dejaba el puerto con su lanchon para trasladarse á la isla, conduciendo algunos artículos de guerra de los que habian servido á la defensa del reducto.

Poco tiempo despues de haber sido abandonado dicho reducto, fué ocupado por los soldados de Echagüe, que enarbolando en él la bandera *federal*, lo armaron con su mas gruesa artillería (2)

(1) El reducto, artillado con cuatro carronadas viejas de fierro, colocadas en él con la premeditada intencion de abandonarlas despues de clavadas, fueron los únicos trofeos recojidos por el enemigo; pues todos los bagajes y carretas que no debian servir al ejército, por órden del General en Jefe, fueron arrojados al agua desde las empinadas barrancas del Parana, para que no cayeran en poder de Echagüe. Sin embargo, aseguró este á Rosas «que el Ejército de «su mando, se habia apoderado de la artilleria y bagajes del ejército de los *salvajes!!*»

(2) Con tal motivo, hizo circular la proclama que trascribimos:
¡Viva la Federacion! — El General en Jefe del Ejército Unido de operaciones de la Confederacion Argentina, á las tropas de su mando— Soldados!—Vuestra constancia en las fatigas, vuestros sufrimientos en las privaciones, el valor y subordinacion que habeis mostrado en la pelea, ya reciben el galardon que mas estima el guerrero: una brillante aureóla de gloria ganada en las puntas del Sauce Grande, por haber corrido al cabecilla asesino Lavalle, acuchillando y dispersando sus bandas rebeldes.

Sois objeto de gratitud de la provincia de Entre Rios, del reconocimiento de la Confederacion Argentina, del aplauso de todos los Estados Americanos y de la admiracion del mundo; vuestro General se regocija en contemplarlo; os felicita cordialmente, y está satisfecho y contento de vosotros, porque habeis correspondido y aun excedido la estension de sus deseos.

Así terminó aquella memorable campaña, en la que el Ejército Libertador se cubrió de gloria, y al dejar el suelo de Entre Rios, legaba á la posteridad ejemplos de valor y de constancia, que debian reflejar nuevo brillo, pues iba á lanzarse á la márjen occidental del caudaloso Paraná resuelto á hacer temblar al tirano en el solio mismo de su poder... (1)

Compañeros: Hemos visto á esos cobardes fanfarrones, huir despavoridos á presencia del Ejército Unido, el dia mismo de nuestra llegada á este puerto, arrojándose al agua con abandono de caballos, bueyes, carretas, fusiles, artilleria y municiones. El terror de que están poseidos los traidores, demuestra la proteccion que la Divina Providencia se sirve conceder á la mas justa de las causas, y nos corresponde elevar nuestra humilde ofrenda de agradecimiento al Supremo Señor de las Naciones, para hacernos cada dia mas dignos de sus beneficios. Unamos pues nuestros votos, en solemne accion de gracias, porque nos permita afianzar la Independencia Nacional proclamada y sostenida por los esfuerzos y sacrificios de tantos héroes.

Soldados!—Cumplido este religioso deber, estamos dispuestos á marchar con el mismo denuedo y firmeza adonde la voz de la Patria nos llame, hasta destruir para siempre la faccion de unitarios salvajes, promotores de las rebeliones que han enlutado la República, y forzar á que entren de veras en consejos de paz, nuestros pérfidos vecinos. Los nuevos servicios que prestásteis os harán acreedores á nuevas recompensas; sin perjuicio de la que tiene prometida, y sabrá daros oportunamente vuestro General y amigo—*Pascual Echagüe.*—Cuartel General en el Diamante, á 24 de Julio de 1840.

(1) Las cartas que van á continuacion lo comprueban con creces:

Campo, y Abril 25 de 1840.—Sr. Gobernador D. Pedro Ferré.—Mi distinguido señor:—Siempre deseoso de escribir á V. E. y privado por las ocupaciones, que son propias del servicio, hoi tengo la oportunidad, con el mayor placer, de decir á V. E. que los escuadrones Avalos y Brest, han correspondido á los deseos de V. E. en la batalla del 10. No hubo un solo cobarde. Los escuadrones se vieron al frente de fuerza doble. Nada les arredró. Sus comandantes oyeron la voz de carga, y se lanzaron con intrepidez, derrotando al enemigo. El comandante Avalos manifestó en aquella jornada, las dos principales virtudes, bravura y subordinacion: á este amigo, me atrevo á recomendarlo á V. E. por muchos títulos

En otra ocasion seré mas largo, deseando solo por ahora la buena salud de V. E. y que disponga como siempre de su subalterno y seguro servidor. *José Maria Vilela.*

Cuartel General, Mayo 7 de 1840.—Exmo. Sr. Gobernador D. Pedro Ferré:—Me tomo la libertad de dirijir á V. E. esta carta, sin otro objeto,

que manifestarle la brillante conducta que ha observado en la presente campaña el valiente cuerpo de Esquineros, de que tengo el honor de ser Jefe. Sin embargo de que V. E. estará suficientemente instruido de la subordinacion y bravura sin ejemplo, con que se han conducido todos los S. S. jefes, oficiales y tropa correntinos, que componen una gran parte del Ejército Libertador; puedo asegurar á V E., que los Esquineros y Goyeros, no han permitido en el campo de batalla, ni en lugar alguno, fuesen distinguidos los Granaderos y Rebajados, sus paisanos. Estos dos cuerpos, han peleado juntos hasta el fin de la batalla, siendo el primero el que la inició, y el que despues de seis cargas sucesivas y con buen éxito, tuvo el honor de haber arrebatado un estandarte á sus viles enemigos, y remitídolo, para mayor testimonio de su patriotismo, á la Comandancia Militar de su Departamento.

Poco será, cuanto pueda decir á V. E. respecto al valor y subordinacion de los soldados correntinos; y seáme permitido decir, que con soldados de esta clase, no se puede perder batalla. No reina entre ellos sino un entusiasmo sin igual y un estraordinario deseo de dar batallas, para vengarse de los asesinos de su patria, pues que fuera de ella, no pueden menos que obrar conforme á los sentimientos generosos, que los caracteriza, y con que demuestran la diferencia que hay entre hombres libres y los esclavos de un tirano.

Todos, Exmo. Sr., desean con ansia entrar al Paraná, donde saben, que verán á su Gobernador, á quien aprecian y respetan sobremanera.

No siéndome permitido distraer mas las muchas atenciones de V. E., quiero snplicarle se digne contar en el número de sus mejores subalternos á los Sres. oficiales y tropa de los cuerpos indicados, quienes ofrecen á V. E. sus respetos, etc.

Espero, Exmo. Señor, que V. E. se dignará disimular la libertad que me he tomado, y admitir los mas sinceros afectos, con que tiene la honra de saludarle su seguro servidor Q. B. S. M.—*Lucio Casas*.

Exmo. Sr. D. Pedro Ferré, Gobernador y Capitan General de la Provincia de Corrientes.—Campamento General en el Sauce, 6 de Junio de 1840.—Señor General:—He recibido los recuerdos con que V. E. me ha honrado por conducto del Sr. Thompson. Reiterándole nuevamente mi afecto y respeto, no quiero omitir manifestarle, que cada dia se aumenta el aprecio que profeso á los bravos de esa Provincia, que tengo la honra de mandar.

Ellos son modelo de inteligencia, subordinacion y valor; soldados dignos de la causa de la libertad—correntinos que han escrito con su sangre la página mas gloriosa de su país. La historia, mi General, hará justicia á su mérito: nosotros no podemos hacer mas por ahora, que admirarlos.

Admita vd. mi General, el aprecio y alta consideracion que le profesa—Su mui amigo.—*Angel Salvadores*.

Señor D. Pedro Ferré.—Campamento en el Sauce, Junio 6 de de 1840. Mi querido General:—Por el Sr. Thompson he recibido los recuerdos con que V. E. se ha dignado favorecerme; y al devolvérselos con toda la franqueza y lealtad de mi carácter, debo añadir, que no felicité á V. E. despues del triunfo de D. Cristóbal, por las muchas atenciones que pesaban sobre mí en aquellos momentos. Por lo demás, yo no era el que parti-

cipaba menos de la justa admiracion inspirada por la brillante conducta de los correntinos en aquella jornada. En ella acreditaron que son dignos del renombre de hombres libres.

El enemigo derrotado, y desmoralizado completamente, se conserva aún, por hallarse parapetado en breñas inaccesibles á nuestra caballeria, y carecer nosotros de quinientos infantes mas; entonces el batallon seria bastante para arrojarlos de sus posiciones á bayonetazos, fiando debidamente en el valor de los soldados correntinos, el que aseguro á V. E. que nunca vi sobrepasar, en toda mi carrera durante la guerra de Independencia. Estos cuatrocientos reclutas que estoi orgulloso de mandar, han hecho frente imperturbable, cinco dias seguidos, á todo el Ejército enemigo, dando el mas glorioso testimonio de que en el valor y no en el número esta la fuerza.

Mui pronto creo anunciaré á V. E. nuevos triunfos, y entre tanto me repito su verdadero amigo, felicitándolo debidamente por tener la gloria de presidir ese pueblo de valientes.—*Pedro José Diaz.*

Exmo. Sr. Gobernador D. Pedro Ferré.—Campamento General, en las Puntas del Sauce Grande, Junio 7 de 1840.—Señor de todo mi aprecio: El Sr. Thompson que ha llegado á este Ejército y que hoi regresa para esa, me ha trasmitido los estimables recuerdos de V. E., y si bien me es grato agradecerlos sinceramente, aprovecho tambien esta oportunidad para testificarle la fina espresion de mi respeto y amistad.

Me congratulaba haber podido hacerlo de viva voz. cuando supe que V. E. se hallaba inmediato á nosotros; pero desde que esta esperanza no pudo realizarse, cumplo hoi con el agradable deber de escribir esta.

Creo á V. E. instruido bien á fondo del estado de nuestros negocios políticos, y por lo mismo, no lo hago yo; pero no por eso dejaré de pagar un tributo de justicia y de admiracion para ante el primer magistrado de Corrientes, recomendando á su consideracion, las bravas compañias de correntinos que existen en mi division, y mui en particular á los distinguidos capitanes Amarilla, Lopez, y Cherey.

La provincia de Corrientes, al paso que ha visto vengados sus ultrajes sangrientos, debe desde hoi en adelante, congratularse de poseér soldados cuyo valor no podrá ser contestado, y cuya virtud y paciencia en soportar las fatigas de una campaña laboriosa, son superiores á todo elojio.

Tampoco dejaré de asegurar á V. E., que el Ejército Libertador, no conoce otro sentimiento, que el de llenar la mision gloriosa que está confiada á su coraje y á sus virtudes cívicas. Estrangero á los tiros de la anarquia, no reconoce por principio único, sino la union, el órden y una confianza sin límites en los que están encargados de dar direccion al gran movimiento que tiende á salvar la República y asegurarle un porvenir brillante.

Solo me resta al cerrar esta, ofrecer á V. E. mi respeto é ilimitado afecto y el de todos mis compañeros.

Soi de V. E. afmo. S. S. S.—*Niceto Vega.*

Exmo. Señor Gobernador D. Pedro Ferré.—Campamento General en las puntas del Sauce Grande, Junio 7 de 1840.—Señor de mi mayor consideracion:—La confianza que me inspira la bondad con que V. E. se

dignó acojerme, desde la vez primera que tuve la honra de conocerlo, me hace permitirme la confianza de dirijirle esta carta, cuyo solo objeto es saludarlo y felicitarlo por los brillantes triunfos que hasta hoi ha obtenido la causa de la civilizacion que preside V. E.

Testigo de las acciones de todos los que forman este bravo y virtuoso Ejército, me es altamente honroso poder asegurar á V. E. que los dignos hijos de Corrientes, que en su mayoría lo componen, han asegurado para siempre una reputacion indestructible; tan valientes en los combates como sufridos en las fatigas, han conquistado en esta campaña la admiracion hasta de sus mismos enemigos.

La fortuna que un dia fué ingrata, nos muestra hoi sus favores, y podemos lisonjearnos, de que no está léjos la época en que brille para la República la aurora de su regeneracion.

El Ejército Libertador, Exmo. Señor, no reconoce mas divisa que la union y el órden, y siendo esta el norte invariable que ha de seguir, la Patria será purgada de la tirania que la aflije.

Quiera V. E. admitir la prueba de mi respeto y amistad- Soi su humilde afectísimo S. S. S. Q. S. M. B.—*Juan de Elia.*

Echagüe no supo sacar el partido que le ofrecian las ventajas obtenidas, con lo que habria afianzado á Rosas (*). El manchó la victoria, sacrificando los valientes que la suerte puso á su alcance. Vencedor, vió á los vencidos ofrecerle una oportunidad de anonadarlos y anonadar con ellos á la revolucion. Pero dejóla escapar, no aceptando el combate con que se le provocó y lo que es mas increible todavia, dando á su adversario, colocado en situacion desesperada, el tiempo suficiente para que pudiese retirarse y evacuar el territorio entre-riano sin perseguirlo tenazmente, contento con el alarde aparatoso de su poder, cuando ya el Ejército Libertador habia abandonado el suelo que debia servir de teatro á sus venganzas (1).

(*) *Nota de un testigo ocular*—En mi opinion, Echagüe no podia hacer otra cosa y obró con prudencia, porque una vez fuera de las barrancas del Sauce Grande, no habria podido competir con los bravos del Ejército Libertador, a pesar del contraste anterior.—*Matias Ramos Mejia.*

(1) Asegúrase que Echagüe, luego que se vió dueño de Entre-Rios, mandó degollar al honrado coronel Juan Leon Sola, que habia manifestado su decision por la causa de los principios, como tambien á otros que tuvieron la fatalidad de caer en sus manos. El ***Restaurador del Sosiego Público***, puede lisonjearse de que, si por parte del otro Ilustre Restaurador de las Leyes hay una crueldad calculada, como su imitador, no ha desechado la ocasion de regar con sangre inocente el suelo del pueblo que le sirve de patrimonio. Nada acredita tanto el terror de que ha sabido rodearse, como la numerosa emigracion de las infelices familias que por circunstancias inevitables, estuvieron en contacto con el Ejército Libertador, y las cuales prefirieron ir á mendigar el sustento en suelo estraño, antes que quedar bajo la influencia de los vencedores eu

Tan poco veraz como valiente, al anunciar á Rosas el embarco del Ejército Libertador lo pintaba de tal modo, que el histórico desastre de Quiberon, no tenia semejanza con el de Punta Gorda, en el que «los miserables restos *salvajes* de « la batalla del 16 habian sucumbido casi totalmente bajo « el fuego mortífero de la artilleria ó ahogádose en el « Paraná por sustraerse al poder del Ejército, etc. »

Era preferible hubiese escrito al tirano—«*Señor:* el ejér- « cito enemigo me atacó el 16, en las inexpugnables posi- « ciones que ocupaba el mio, y despues de haber hecho « heróicos esfuerzos, fué rechazado. Sin embargo, no me « resolví á abandonar mi campo, para aceptar el nuevo com- « bate á que me provocó. Lo ví retirarse sin hostilizarlo, « porque temí poner á prueba el valor de mis contrarios. « La victoria ha costado cara á la Confederacion, pero ella « ha sido vengada, pues mandé degollar á todos los que ca- « yeron en mi poder. Moví mi campo sobre Punta Gorda, « cuando calculé que nuestros enemigos habian abandonado « el suelo de esta provincia. Sin embargo, á mi arribo á « aquel punto, hallé una legion que se atrevió á disputar el « terreno á mi Ejército, y se retiró sin bajas hasta em- « barcarse. El reducto se hallaba defendido por la infanteria « enemiga y alguna artilleria; intenté un ataque sobre él, « mas, el fuego mortífero de su artilleria, contuvo con pér- « didas mis columnas y suspendí el ataque. Mis adversa- « rios abandonaron el reducto y lo ocupé. Hallé en él « cuatro cañones inútiles, cuya adquisicion no ha sido bastante « á consolarme de las pérdidas de esta jornada, etc. » Si así hubiese hablado Echagüe, al menos habríase conquis-

el Sauce. Ellas acudieron de tropel al puerto, invocando la piedad de los libres. Trasladadas á la isla y acojidas generosamente por el general Lavalle, éste las hizo conducir por cuenta del Ejército, al Estado Oriental, despues de haber provisto á sus mas urgentes necesidades. Igual emigracion tuvo lugar en la costa del Uruguay, despues de la dispersion del genera Nuñez.

tado el dictado de hombre de bien, sin comprometer la salud del Restaurador de las Leyes, aletargando su vijilancia, que los libres fueron á sorprender en medio de las seguridades efímeras del triunfo.

Abandonado el Entre Rios por el Ejército Libertador, todavia quedaban hombres libres en él, y el Ejército del tirano no podia dejar de buscarlos para destruirlos impunemente, desplegando su poder contra un puñado de valientes que ignorando los sucesos del 16, se encaminaba á reunírsenos.

Urquiza, teniente de Echagüe, marchó á la cabeza de un cuerpo de mas de mil soldados á encontrar al general Nuñez que con menos de 400 hombres iba buscando nuestras banderas desde la márgen del Uruguay. Lo atacó aquel, hallándolo en marcha á la entrada de la noche, en el paraje del Animal (1), cerca de Montiel, y obtuvo un triunfo fácil que le aseguró la sorpresa y el número.

El general Nuñez y sus compañeros, ganaron la costa del Uruguay, refugiándose en el Estado Oriental. Dicho general, fué á probar allí las persecuciones de un nuevo enemigo en el Presidente Rivera, quien despues de haberlo preso, lo desterró del suelo uruguayo, al que habia prestado servicios distinguidos, sin otro crímen que el de propender al triunfo de la libertad en su patria (2). Mas tarde, se verá á este

(1) Arroyo entre los del Clé y Nogoyá.

(2) El Presidente Rivera, figurará siempre, como el obstáculo invencible que encontró el Ejército Libertador para realizar la salvacion de la República Argentina. Su conducta equivoca tendrá al fin amargos resultados para el pueblo á cuya cabeza se halla colocado aquel hombre original.—¡Quiera el Cielo que yo sea un falso profeta! pero mucho temo que mis inquietudes se conviertan en una triste realidad, y que la causa de la libertad le sea deudora de su completo y total aniquilamiento; pero si esto sucede, lo mas lamentable seria, que él no sucumba en el desastre general que su ambicion y su desleal politica habrán acarreado.

bravo, correr desde las fronteras del Brasil á tomar parte en la lucha del pueblo correntino contra el poder del tirano, para tener la satisfaccion de contribuir al éxito glorioso de Caaguazú, que sin duda alguna va á cambiar la faz de los destinos de la República Argentina.

JUAN E. DE ELIA

Continuará.



EL TRÁMITE DE OFICIO

INFORME IN·VOCE

SUMARIO:—Antecedentes—Facultades del Juez en lo civil—No debe proceder de oficio—Le corresponde dirigir el procedimiento con sujecion á las leyes—Unicos casos en que la ley autoriza para repeler de oficio las demandas—Procedimiento antiguo y moderno—Fórmula judicial · Jurisprudencia española—La facultad acordada se refiere á las formas de la demanda—Regla y sancion—Aplicaciones—En el caso sub-judice se ha infringido la ley—Unico efecto que trae aparejada la ocultacion de los documentos justificativos de la demanda—Aplicacion de la regla—El prejuzgamiento.

En una causa iniciada en el departamento judicial del Sud en 1883 contra la Municipalidad de Ayacucho, invocando derechos cedidos á mi cliente por un acreedor de aquella corporacion, pronuncié el siguiente informe *in-voce* ante la Cámara de Apelaciones:

Exma. Cámara

El respeto que debo á las resoluciones del señor Juez de 1ª. Instancia en lo Civil, me ha hecho dudar, en el caso sometido á la Exma. Cámara, no de la verdad y justicia de la doctrina que he sostenido, sino de la eficacia de las razones jurídicas que he invocado ante aquel Juzgado. El prestigio que trae la resolucion apelada, me advierte, por eso mismo, de la necesidad de ampliar aquellas consideraciones, no obstante la firmeza de mi conviccion y mi confianza en el acierto de V. E.

Nada mas sencillo que los antecedentes de la apelacion. Se trata de un espediente recien iniciado y en el que ni siquiera se ha trabado el juicio provocado por mi parte, consistiendo toda la cuestion en la aplicacion errónea que ha dado el Juzgado á ciertas reglas de procedimiento que tienen

otro alcance y objetivo en la ley de la materia. Me referiré á esos antecedentes para metodizar este breve informe.

La demanda entablada contra la Municipalidad de Ayacucho se funda en una cesion de derechos otorgada á favor del demandante por un acreedor de aquella corporacion, y en comprobacion de la cual se acompaña el documento privado de la referencia. El señor Juez de 1ª Instancia, apreciando, no las formas de la demanda, sino la índole y eficacia del documento acompañado, declaró de oficio que ese documento no tenia el alcance que yo le atribuia y rechazó, sin otro trámite, la demanda. No hizo lugar á su reposicion y concedió solo la apelacion interpuesta en subsidio.

El procedimiento del Juez *a quo* se aparta violentamente de las reglas precisas á que la ley somete la tramitacion de todo juicio: reglas que descansan en principios universales de justicia y de buen procedimiento.

Es, en efecto, un principio universal, aplicado virtual y espresamente en nuestra jurisprudencia, de que los Jueces, en materia civil, deben abstenerse de proceder de oficio, siempre que su resolucion perjudique el interés de las partes. Fundando su voto en el seno de la Suprema Corte de Justicia, en la causa XXXVI, 1ª série de los Acuerdos y sentencias, decia con notable propiedad el Dr. Villegas:—«Los Jueces en el fuero civil y comercial, son jueces *en las contiendas de las partes*, y las contiendas se constituyen en las pretensiones ante ellos deducidas; el fallo que los estralimita es insubsistente, porque no se basa en la jurisdiccion acordada.»—«Esta teoria, agregaba el Dr. Villegas, no solo se arraiga en el carácter de la jurisdiccion civil, que no procede de oficio, sino que se apoya en textos espresos: «Juicio, dice la ley 1ª, tít. 22, Part. 3ª, es mandamiento que el jud-

gador faga, en razon de pleito que mueven ante él», etc.

La mision de los Jueces consiste, pues, en dirigir el procedimiento y la sustanciacion de los juicios, con sujecion á los trámites y formalidades de las leyes, que son garantias eficientes para los litigantes, y á favor de cuya observancia se llega al pronunciamiento de la sentencia definitiva, despues de la prueba que da el conocimiento completo de los hechos alegados en su caso, y despues del debate que ilustra y esclarece las cuestiones de derecho suscitadas.

Las leyes antiguas y modernas descansan sobre ese principio, regulador de la justicia. Solo cuando se trata de los preliminares del juicio, en que no hay parte demandada, y de las formas de la demanda, necesarias para encaminar y dirigir el proceso, está el Juez autorizado, espresamente, como es necesario que lo esté, para repeler de oficio las pretensiones del actor, ó las demandas, en su caso, (arts. 69 y 75 del Código de Procedimientos).

Bajo el imperio de la legislacion antigua, como lo observa Escriche (verbo *Interpretacion de las demandas*), citando la ley 3, tít. 33, Part. 7ª, el Juez podia de oficio, ó á peticion del mismo demandante, devolverle antes de la contestacion la demanda en que hubiese oscuridad, ambigüedad ó confusion, para que la aclarase y fijase el sentido que queria darle.

Nuestro Código autoriza al Juez para repeler de oficio la demanda (art. 75) cuando no se acomode á las reglas establecidas, espresando en ese caso el defecto que contenga. Las reglas establecidas son las que designaba la ley de Partida y enumera el art. 71 del Código Provincial: nombre y domicilio del demandante y demandado; designacion exacta de la cosa demandada; esplicacion clara de los hechos en que se funde; esposicion suscinta del derecho; peticion en

términos claros y positivos. La falta de alguna de esas formalidades, no solo autoriza al Juez para repeler la demanda de oficio, sino que puede dar lugar á una escepcion dilatoria *por defecto legal* en el modo de proponer dicha demanda, (art. 84, inc. 4°).

El Código se refiere, como se vé, á las formas de la demanda. Cuando se han llenado esas formas, el Juez está obligado á darle curso por los trámites de la ley. El artículo 76, en efecto, está concebido en términos tan esplícitos como preceptivos. «Presentada la demanda, dice, *en la forma prescripta*, el Juez *conferirá* traslado de ella al demandado y lo hará citar y emplazar para que comparezca á contestarla, etc.»

La fórmula indicada y empleada para dar curso á la demanda contribuye á fijar en este caso la verdadera funcion de la autoridad judicial. Esa fórmula:—«Por presentado *en cuanto haya lugar por derecho*, etc.», tiene por objeto, como lo indica Malaver, citando la ley 11, tít. 1, Lib. 2, Fuero Juzgo (Procedimientos Judiciales § 592), salvar la responsabilidad del Juez si la demanda fuese contra derecho, ó no reuniese el demandante los requisitos de la ley, ó tuviese el demandado legítimas escepciones, cuya alegacion no se priva por el hecho de admitirse la demanda.

El principio dominante en nuestra legislacion, que es reflejo de la española, tuvo sobre todo una consagracion esplícita y directa en una sentencia dictada por el Tribunal Supremo de España, en 26 de Mayo de 1859, que puede verse en el comentario de Reus, y por la cual se declaró que «ninguna demanda debe ser repelida de plano cuando la ley no lo ordena espresamente». Esa sentencia ha dejado bien definida una de las reglas mas esenciales y fundamentales del procedimiento civil. No está librada al arbitrio del Juez

una autoridad tan considerable, sino que está subordinada á disposiciones espresas, facultativas ó preceptivas, del legislador. Los Jueces no tienen, en suma, sino las facultades que les están espresamente conferidas. Donde acaba la ley, empieza lo arbitrario, que suele degenerar en abuso y en atentado.

Se vé que las reglas establecidas para la demanda, y cuya infraccion autoriza al Juez para repelerla de oficio, afectan solo sus formas y nunca lo que constituye el derecho invocado contra la parte demandada. Por dudosa que sea, por injusta y aun temeraria que pueda aparecer la accion deducida, no está el Juez autorizado para adelantarse á la contestacion del demandado, y á las demás formas y solemnidades del juicio.

El Código de Procedimientos ha previsto esa tendencia de toda autoridad á ensanchar su jurisdiccion y á salir del círculo de la ley. Y por eso ha establecido tambien (art. 58), que no es permitido á los Jueces negarse á administrar justicia, ni retardarla, *ni separarse del órden que la ley establece*, siendo responsables á los individuos de toda transgresion á ese respecto.

Admitidos y fijados esos principios reguladores del procedimiento judicial, toda la dificultad en el caso de que conoce V. E. consistiria en determinar si la providencia del Juez que repele de oficio la demanda, se basa en algun defecto formal de ésta, ó si, apartándose de las formas simples, entra de lleno á estatuir sobre lo sustancial del derecho en que descansa la accion ejercitada.

No es necesario esforzarse para definir el carácter de la resolucion apelada. El mismo Juez ha fijado sencillamente su alcance, cuando ha negado su reposicion, basado en los siguientes fundamentos: 1° En que la accion se funda *en*

el carácter de cesion que se atribuye al documen o acompañado con la demanda; 2° En que ese documento *no importa tal cesion*, *sino una obligacion á pagar*. El juzgado cita además el art. 21, tít. 4°, secc. 3ª, lib. 2° del Código Civil, que nada resuelve.

De modo que el Juez *a quo* no examina, como se vé, las formas de la demanda, ni siquiera la demanda en sí misma, sino que basa su providencia en un juicio interpretativo sobre el alcance del documento con que se acompaña la demanda: interpretacion cuya justicia ó injusticia no es el caso de clasificar, por lo mismo que es estemporánea y envuelve un verdadero prejuzgamiento. No ha señalado el Juez *a quo*, en una palabra, un defecto de la demanda, sino que ha juzgado fundamentalmente del derecho con que se pide.

El defecto de forma de la demanda, repito, consistiria únicamente en omitir el nombre ó domicilio del demandante ó demandado, la designacion de la cosa demandada, la esplicacion ó esposicion de los hechos ó del derecho, la peticion en fin. Que la falta de uno ó mas de esos requisitos es lo que constituiria la infraccion de las reglas establecidas á que se refiere el art. 75 del Código de Procedimientos, ó el defecto en el modo de proponer la demanda, que comprende el art. 84, inciso 4°, lo demuestra Caravantes, tomo 2° § 495 y demás autores que tratan la materia, comentando disposiciones análogas de la ley de enjuiciamiento española.

La ley prescribe que el actor acompañe con la demanda las escrituras y documentos en que funda su derecho (art. 72), pero la omision del actor en ese sentido no impide la prosecucion del juicio, y la única sancion que tiene consiste en las limitaciones establecidas en la ley para su

presentacion ulterior, como la demuestran Estéves Saguí, pág. 117, Malaver, tomo 1°, pág. 343, Manresa y Reus, tomo 2°, pág. 51, Caravantes, tomo 2° § 509 y siguientes, y otros autores que cita la Suprema Corte de Justicia en la causa DCXLVIII, 1ª série, de los «Acuerdos y Sentencias», confirmando esta misma doctrina.

Ahora bien: si el hecho de no acompañar el actor los documentos en que funda su derecho, no produce el efecto de paralizar el juicio, ni autoriza al Juez para desechar la demanda, ¿cómo ha de poder repelerla cuando á la demanda se agregan esos documentos por defectuosos é ineficaces que parezcan? La exhibicion de escrituras, aunque viciosas, no ha de tener una sancion penal mas rigorosa que la que trae aparejada la falta de todo documento. Si aquellas escrituras son deficientes ó nulas, cuestion es que no puede resolverse en una forma anticipada y prévia al juicio y á la sentencia legal.

La Suprema Corte de Justicia de la Provincia conoció en un caso comprendido en la causa DLXXXVI, 1ª série de los «Acuerdos y Sentencias», en que se trataba de decidir un recurso deducido contra una sentencia de la Cámara Primera de lo Civil que habia deferido á una de las partes el juramento *in litem* antes de dictar la sentencia definitiva. La Suprema Corte anuló esa sentencia, y las razones que en ese acto se dieron tienen una aplicacion singular al caso de que conoce V. E. El Dr. Gonzalez, uno de los miembros de la Corte que fundó el voto adoptado por la sentencia, esponia con su grave autoridad, que aquel juramento solo puede decretarse en la oportunidad en que el Juez estudia el hecho y su prueba, aplicando y declarando el derecho respectivo. «Solo entonces, decia, puede llegar jurídicamente al conocimiento del hecho y del derecho controver-

tidos.» «De otra manera, agregaba, sucederia que, por medio de una providencia prévia, sin las garantías y solemnidades de la sentencia, quedaria fallada la causa». La sentencia de la Suprema Corte reprodujo ese concepto, estableciendo que aquella providencia, decretada antes de pronunciar sentencia, importaba la apreciacion anticipada de la prueba y el prejuzgamiento del juicio.

Es precisamente lo que debe decirse en la resolucion apelada. Es la providencia prévia, sin ninguna de las garantias y solemnidades de la sentencia, y por la cual quedaria fallada la causa principal, si V. E. no se encargase de restablecer el imperio de la ley desconocida. Es la apreciacion anticipada del hecho y del derecho; es el prejuzgamiento del juicio.

Confio en que la resolucion de V. E. será la que reclaman los sanos principios y las buenas reglas del procedimiento.

La Cámara de Apelaciones revocó el auto del inferior, por las consideraciones en que se fundaba el recurso.

AGUSTIN DE VEDIA.



GLOSA

Puede en calma estar el viento,
Pero nunca están en calma
En las borrascas del alma
Las olas del pensamiento.

Cuando el sol sus rayos de oro
Derrama en el firmamento
Y llega hasta el pensamiento
De recuerdos un tesoro,
Puede en calma estar el viento.

Cuando asoma confundida
En las tinieblas del alma
De mil pesares la herida,
Hay esperanzas de vida,
Pero nunca están en calma.

El hombre necio bimano,
Juzga y compara con calma
Las tormentas del oceano,
Que son un murmullo vano
En las borrascas del alma.

De la existencia en el mar
Brota tras uno otro invento;
La perfeccion no es un cuento,
Y allí nos han de llevar
Las olas del pensamiento.

RODOLFO G. GODOY.

Enero 18 de 1889.

BIBLIOGRAFIA HISTÓRICA DEL PARAGUAY
Y DE MISIONES

(CONTINUACION)

Hé aquí la notable carta dirigida por el presidente Lopez al vice presidente de la República con motivo del generoso ofrecimiento de sus conciudadanas:

Cuartel General de Paso Pucú.

6 de Setiembre de 1867.

Señor Vice-Presidente:

«Nuestras paisanas, animadas del mas noble i mas ardiente patriotismo, se han reunido en asambleas populares en todos los distritos de la República, i han decidido ofrecer al gobierno sus adornos i alhajas para ayudar a la nacion a sostenerse en la guerra de conquista que nos hacen tres potencias coligadas con el objeto de arrebatarnos nuestra existencia política i social.

«Una comision especial, formada por algunas de esas nobles señoras, debe venir a presentarme las ricas i patrióticas ofrendas.

«No quisiera yo retardar por mas tiempo la realizacion de tan magnánimo proyecto; pero, por otra parte no me parece conveniente que esa comision compuesta de señoras, se traslade en estas circunstancias a un campamento. Me veo, pues, obligado a privarme del placer de oirlas i de contestarles personalmente, i autorizo á V. E. para que cumpla por mi ese deber tan grato cuanto honroso. Mis atenciones de soldado no me permiten dejar este campamento para satisfacer, como quisiera los deseos del pueblo i recibir en persona la diputacion de esas nobles hijas de la patria, que hoi mas que nunca han mostrado tanta gran-

deza i tanta elevacion de alma, al concebir una idea sublime i verdaderamente virtuosa.

«No sin pesar delego en V. E. la mision de recibir esa honorable diputacion. Me habria sido mui grato oir sus palabras, felicitar en ella a todas nuestras conciudadanas i darles las gracias en mi nombre i en el de la patria por esa grande manifestacion que enaltece para siempre a la mujer paraguaya, i que será título de justo orgullo para sus hijos, que son hoi sus heróicos defensores.

«Penetrado de la espontaneidad del sentimiento que anima hoi á nuestras bellas compatriotas, con gusto aceptaria el sacrificio inmenso que hacen en el altar de la patria, si fuese posible invertir de una manera provechosa la considerable suma que se pone a mi disposicion; pero esto no podria hacerse sino en el estranjero. Aquí la abnegacion i el patriotismo, llevados á su último límite en esta guerra, i la série de sacrificios que ella nos ha impuesto, han hecho casi inútil el uso del dinero en el ejército i en las demás clases sociales, porque todos, hombres i mujeres, consagran cuanto poseen a la defensa de la patria.

«Por otra parte, los recursos nacionales i los del patriotismo de mis conciudadanos me han permitido hacer frente hasta ahora á todas nuestras necesidades, i espero que bastarán para acabar la gran lucha que sostenemos, i para salvar, con el auxilio de Dios i de las heróicas legiones que combaten á mis órdenes, el honor i la independencia de la patria.

«Estas consideraciones, que me complazco en someter á la diputacion de nuestras nobles compatriotas, me han decidido a no aceptar sino la vigésima parte de su patriótica ofrenda. Servirá para acuñar nuestra primera moneda nacional de oro, la cual tendrá por objeto, no tanto el proporcionar recursos a las transacciones comerciales, cuanto trasmitir a la posteridad el testimonio de las sublimes virtudes de que han dado ejemplo las paraguayas en los dias de prueba.

«La idea de nuestras compatriotas de usar durante la

guerra, en vez de joyas, los colores nacionales, es eminentemente patriótica; pero ¿necesita la paraguaya, que tantas pruebas de amor ha dado a la patria, llevar esteriormente lo que tan profundamente grabado conserva en su corazon?

«Me felicito por verme llamado á ofrecer al bello sexo nacional, en nombre de la república, la espresion del mas profundo reconocimiento; i séame permitido agregar que, como jefe del Estado, es para mi un insigne honor, i como ciudadano una verdadera gloria, el ver realizarse en nuestra querida patria un acto de abnegacion tan elocuente.

«Nada podia serme personalmente mas grato que el testimonio que recibo. Es un nuevo monumento que este pueblo generoso ha querido agregar á los muchos con que ha enriquecido los recuerdos de mi vida pública.

«Con sentimientos de la mas distinguida consideracion soi de V. E. etc.

Francisco Solano Lopez.

NOTA—El libro en que se inscribió el nombre de las mugeres paraguayas que contribuyeron con sus alhajas para los gastos de la guerra, con especificacion de lo que dieron, se conserva en poder del Ministro argentino en Méjico, D. Ramon Mendoza.

348 EL CÓLERA, por Laurindo Lapuente. 1887. (Págs. 32 en 12°).

Este folleto no tiene importancia política alguna, pero se refiere á la alianza, contra la cual estuvo siempre el malogrado autor, simpatizando con la tiránica causa de Lopez, mas por animadversion al Brasil que por afeccion al Paraguay.

349 CUESTION DE LÍMITES entre la República Argentina y el Paraguay, por Manuel Ricardo Trelles. (Publicacion Oficial). Buenos Aires, Imprenta del "Comercio del Plata", Victoria 87. 1867. (Págs. 96 en 4°).

350 MEMORIA SOBRE LOS LÍMITES entre la República Argentina y el Paraguay, 1867. Buenos Aires. Imprenta del "Comercio del Plata", Victoria 87. 1867. Por Belisario Saravia. (Págs. 164 en 4°).

151 ANEXOS á la precedente *Memoria*. Publicacion oficial. 1867. (Págs. 310 en 4º.)

Entre los numerosos documentos que por primera vez salen á luz en las precedentes publicaciones, se encuentra la Real Cédula de 17 de Mayo de 1803 sobre las Misiones (página 265), sin la Vista del Fiscal. Protector de Naturales, cuya importancia para la historia económica del Paraguay hace necesario su conocimiento, tanto más cuanto que la consideramos inédita (hasta 1867).

1867—352. INFORME in voce pronunciado ante la Corte Suprema de Justicia Nacional por Bernardo de Irigoyen, abogado de D. Jorge Stewart, en la causa seguida con el Procurador Fiscal, por el embargo de unos cargamentos de yerba, introducidos del Paraguay.—Buenos Aires: *Imprenta Buenos Aires*. 1867. (Págs. 62 en 4º).

353. GUERRE DU PARAGUAY — Mensouge et vérité par Cayo Miltos, citoyen du Paraguay—Paris—1867. (31 págs. 12º).

354. MEMORIA sobre los límites entre la República Argentina y el Paraguay—1867—Bnenos Aires, 1867. (Págs. 163 en 4º mayor).

Suscrito en enero 1º por BELISARIO SARAVIA. Corre comunmente encuadernada con el folleto titulado *Memoria de límites entre la República Argentina y Bolivia, por Manuel Ricardó Trelles.*

355 RIVER PLATE CORRESPONDENCE respecting hostilities in the River Plate. In continuation of Papers presented to Parliament, march 20, 1866, and in 1867. Presented to both Houses of Parliament by Command of Her Majesty. 1867 and 1868.

Este último con un mapa indicando las posiciones de los aliados y paraguayos, tomadas desde el globo. (Págs. 43 en fol.)

357 CACIQUE LAMBARÉ, periódico guarani, dominando en cada número la divisa siguiente: *Cuatiá ñeê ybyty rusugüi osê bae.*" —)*Diario que dice verdades y que viene de su montaña.*) Es el primer periódico que haya visto la luz

en idioma guaraní, habiendo aparecido en la Asuncion el 24 de julio de 1867, redactado por el presbítero Francisco S. Espinosa, que se halló en la espedicion de Miranda, con la colaboracion de algunos otros. Llegó hasta el número 16, correspondiente á 1868.

El cacique Lambaré que, arriba de trescientos años atrás, fué uno de los mas valientes y decididos jefes de las tribus que á la sazon habitaban el Paraguay, reunió á su poca gente, para resistir heróicamente á los conquistadores españoles.

(Véase el nº 692 del *Semanario* del Paraguay, fecha 27 de julio de 1867, el cual contiene igualmente la fecha de las batallas dadas allí hasta entonces.)

El *Cacique Lambaré*, hasta el nº. 3 inclusive, que corresponde al 22 de agosto, aparece con una viñeta representando al cacique del mismo nombre, en actitud de jurar sepultarse en un sepulcro cavado al pié del cerro, en defensa de su país natal, con su brial y vincha plumada, flechas y aljaba, mirando al referido cerro. Desde el nº 4, que corresponde al 5 de Setiembre, hasta el fin, su título es simplemente *Lambaré*, con variantes en la viñeta. Representa ésta al famoso cacique lanzando sus dardos é hiriendo á la Alianza simbolizada por un dragon de tres cabezas, llevando un globo de forma elíptica en el estremo de la cola. Además de las palmeras que se vén en la viñeta de cada número, hay agregados, desde dicho número 4, un tren en marcha al frente del Cerro, detrás un vapor á punto de estrellarse en su costado y al pié el leon emblemático del Paraguay.

356 bis. PARAGUAY. A concise history of its rise and progress; and the causes of the present war with Brazil. With a map of South America. London, 1867. (Págs. 67 en 8º).

El autor anónimo de este panfleto dice entre otras inexactitudes que el general Lopez, mariscal, etc, habia sido elegido por *la nacion* para suceder á su padre, cuya política siguiera con noble patriotismo. Termina elogiando á Lopez y haciendo una pintura exagerada del Paraguay, en cuanto no se refiere á la naturaleza, y á sus habitantes.

357 Cabichuí, periódico de caricaturas despreciables, establecido por el mariscal Lopez, á imitacion del *Punch*, *Charivarí* ó *Mosquito* guaraní, y dado por la *Imprenta del Ejército* en el campamento de Paso-Pucú (camino largo) y en el de San Fernando despues.

Tenia por objeto ridiculizar al emperador y emperatriz del Brasil, al mariscal Caxias y su ejército, al almirante Inhauma con sus acorazados y á la triple alianza.

Imprimíase en papel de Caraguatá, preparado por Mr. R. von Fisker Trenenfeldt, constructor de los telégrafos paraguayos. Cada número lleva al frente una viñeta con un *hombre salvaje* (orangutan), rodeado de un enjambre de mosquitos. Registra un almanaque de la semana y varios artículos, todos políticos, pero de mal gusto.

Empezó á salir, en Paso-Pucú, en mayo de 1867, hasta el nº 84 que corresponde al 23 de febrero de 1868, y sufre una suspension hasta el 13 de mayo, en que aparece de nuevo bajo el nº 85, en San Fernando, hasta el nº 94, correspondiente al 24 de julio, que es cuanto conocemos.

Era redactado por varios oficiales aficionados, y, entre otros, por el padre Fidel Maiz, don Natalicio Talavera, muerto en Paso-Pucú, don Crisóstomo Centurion y don Victor Silvero, uno de los triunviros de la Junta Gubernativa de Corrientes, su patria, durante la ocupacion de la provincia de este último nombre, por el ejército paraguayo que mandaba el infortunado general Wenceslao Robles, y el único sobreviviénte del triunvirato.

Entre otros documentos relativos á la guerra, registra los decretos acordando ascensos y condecoraciones á los que en ella se distinguian.

Este periódico es rarísimo; los únicos que, segun nuestro conocimiento, lo poseen, son la señora Lynch, el doctor Anjel J. Carranza y el autor de la presente *Bibliografía*, que pasó á la Biblioteca de La Plata.

El Centinela, periódico serio-jocoso redactado por el doctor Tristan Roca, boliviano, que fué fusilado por Lopez

el 22 de agosto de 1868. Era de caricaturas y con las mismas tendencias que el *Cabichui* y el *Lambaré*.

El *Centinela* llegó hasta el nº 63 de fecha 10 de febrero de 1868.

Este periódico era espresamente para el ejército y se repartia en el campamento para solaz de los soldados.

1868—359. DESPACHO PRIVADO del marqués de Caxias, mariscal de ejército en la guerra contra el gobierno del Paraguay, á S. M. el emperador del Brasil don Pedro II, fechado en el *Cuartel general* en marcha en Tuyu-Cué—noviembre 18 de 1867. publicado en *El Comercio* del Paraná de 20 y 22 de Enero de 1868.

Este despacho se considera apócrifo.

360. MUERTE DEL GENERAL MITRE, presidente de la República Argentina y General en Jefe del Ejército Argentino y General en Jefe del Ejército Aliado de la Triple Alianza, del mismo general Mitre, el general Flores y el emperador del Brasil, contra el gobierno del Paraguay (*Lopez*), segun el tratado secreto de 1º de Mayo de 1865. (Hoja suelta).

No lleva fecha pero corresponde á enero de 1868.

Los disparos de duelo que se hicieron en el campamento de los aliados, con motivo del fallecimiento del doctor don Márcos Paz, vice-presidente de la República, en ejercicio del poder ejecutivo, acaecido el 1º de Enero, dieron pretesto á Lopez para hacer circular este impreso en hoja suelta, fingiendo la muerte del general Mitre é incitando al ejército argentino á abandonar su puesto y aliarse al Paraguay contra el Brasil.

La Nacion Argentina de 28 de Enero de 1868.

1868—361. LE PARAGUAY: la dinastie des Lopez devant et pendant la guerre actualle, par John Le Long, ancien délégué etc. Extrait de la «Revue Contemporaine» (livraison du 31 janvier s868)—Paris: Bureaux de la *Revue Contemporaine*; Rue du Famburg -- Mournartre, 17 1868. — (Págs. 31 en 4º).

362, CHARLES III ET LES JESUITES, de les Estats d' Europe et d' Amérique en 1767—Documents inédits publies par le

P. Auguste Carayon, de la Compagnie de Jésus—Paris—1868.—(452 págs. 8°).

363. NOTABLE CARTA dirigida por Lopez al vice-presidente de la República, Sanchez, con motivo del ofrecimiento «generosa y espontáneo de las señoras paraguayas, animadas del mismo espíritu que el ejército;» fechada en el cuartel general de Paso-Pucú á 6 de Setiembre de 1867 y publicada en *L'Opinion Nationale* de Paris y reproducida en *La Libertad* de Buenos Aires en el N°. 3839 de *El Ferro-carril*, fecha 1° de Marzo y en *El Independiente* de Chile del 3 del mismo mes y año 1868.

364. LA ASUNCION. Artículo traducido del francés y ofrecido á los lectores de *El Comercial*, por German Fassauer. —*El Comercial* de Paisandú de 10 de junio de 1868.

364 bis. Intervention in the States of the Plate. Este es un artículo publicado en «The Diplomatic Review» de 1° de abril de 1868, en el que se atribuye, no sin razon, á la posicion geográfica del país la causa de la guerra entre el Paraguay y los aliados, probándolo con una relacion sucinta de la historia del Paraguay, desde 1810.

365. CORRESPONDENCIA de Montevideo publicada en *La Capital* del Rosario del 29 de julio de 1868, conteniendo: «Nuevos documentos de suma importancia. Contestacion « á la nota del señor Lamas del gabinete brasilero. Ridícula « posicion de éste en la cuestion de las mediaciones.»

366. LA REVUE DES DEUX MONDES, principalmente la entrega correspondiente al 15 de Agosto de 1868, en su página 891, que contiene un artículo del señor Elisée Reclus, bajo el epígrafe «L'eleccion présidentielle de la Plata et la guerre du Paraguay.»

367. CORRESPONDENCIAS CAMBIADAS entre el ministro de relaciones esteriores de la República y el señor Charles A. Washburn, ministro residente de los Estados Unidos de América sobre la conspiracion fraguada contra la patria (*Lopez*) y el gobierno (*Lopez*) en combinacion con el enemigo; y el atentado de asesinato á la persona del Exmo. señor

mariscal Lopez, por nacionales y estrangeros.— Luque: *Imprenta Nacional*— 1868.—(Pág. 124 en 8°). Rarísimo.

Es evidente que en el mes de julio habia en la Asuncion un círculo que creia conveniente un cambio del personal del gobierno del Paraguay, con el objeto de tratar con los aliados. Creíase generalmente que el ministro americano fué el centro de este círculo que comprendió muchisímos estrangeros residentes: las ideas de este círculo fueron comunicadas á Lopez, que pasó á la Asuncion á propósito y pareció recibirlos despues de atenderlos. Esta atencion de parte de Lopez indujo á varios paraguayos á entrar en el mismo modo de pensar.

Vuelto Lopez al ejército, dió órdenes de prender á todos los complicados y remitirlos presos al cuartel general, donde fueron sacrificados.

Puede verse *El Porvenir* del Callao de 14 de Noviembre de 1868.

1868—368. Une question du droit des gens M. Washburn, ex-ministre des E'tats-Unis á l' Assomption et la conspiration paraguayene. —Paris: Imprimiere de Dubivs, son et Cª.— 1868·—(Pág. 96 en 8°).

Este folleto publicado en Paris por indicacion del mismo Lopez, tiene por objeto insistir en la existencia de una conjuracion y de la complicidad del ministro Washburn como agente principal.

Trata Lopez de justificar las numerosas matanzas ordenadas por él y divulgadas por Washburu que fué testigo presencial de muchas de ellas.

369. Correspondencia diplomatica entre el gobierno del Paraguay y la legacion de los Estados Unidos de América y el cónsul de S. M. el emperador de los franceses, publicada en *El Semanario* de la Asuncion.—Horrendos crímenes del tirano paraguayo—Declaraciones arrancadas por la tortura —Lopez declarado enemigo del género humano por el ministro Washburn.—Circular de este al cuerpo diplomático.—Buenos Aires: *Imprenta Buenos Aires.*— 1868.—(Pág. 23. en. 4° y 1 en fol. mayor.)

Esta correspondencia fué igualmente publicada en inglés por la imprenta de *The Standard*; con objeto de trasmitir á Europa, en 29 de Setiembre de 1868, en todos los diarios de las Repúblicas Argentina y Oriental el mismo año.

Hemos hecho caso omiso de la correspondencia diplomática en el estranjero, tanto del Paraguay cuanto de las demás naciones, porque á mas de ser incompleta la que poseemos no la consideramos de absoluta necesidad para la historia del Paraguay.

370 ON THE PARANA Indians; with some episodes of the Paraguayan war. A paper vead before the Liverpoo Literary and Philosophical Society, november 3[d], 1868. By Thomas J. Hurchinson de H. B. M's Consul for Rosario. (Págs. 26 en 8°.)

370 bis. THE PARANA; with incidents of the Paraguayans War, and South American recollections, fron 1861 to 1868, by Thomas J. Hutchinson, F. R. G. S, F. R. S. L, F. E. I, F. A. S. L, H. B. M. Consul for Rosario; etc. etc. (Maps, Illustrations, and Portrait of the Author. London, 1868. (Vol. 1 con págs. XXVII, 424 en 8°.)

371 EL TESTAMENTO POLÍTICO del Presidente de la República Argentina, por José Francisco Lopez. Buenos Aires. Tipografia á vapor de "La Tribuna", calle de la Victoria n°. 31. 1868. (Págs. 8 en 4°).

Este opúsculo es dirigido al general Mitre, entonces presidente de la República, á quien el doctor Lopez felicita "por ser el primer magistrado que hubiese dado ese ejemplo de virtud republicana, quebrando la aureola regia, con que la educacion colonial acostumbró al pueblo á mirar á sus gobernantes desde la tierra hasta el empírico, bajando siempre la vista deslumbrada por los rayos del sol gubernativo, á penas visible al través de un telescopio de empleados como otros tantos vidrios de aumento en el tuvo de un ministerio, cuyo último cristal es el ministro para reflejar la imágen del gobierno y sus manchas, pues el mismo sol tambien las tiene." Pero manifiesta su estrañeza al mismo tiempo que el general Mitre dejase un gran vacío en el

testamento político, ocupado esclusivamente en lo relativo al sucesor de la presidencia, sin hacer mencion de la prolongacion de la guerra con el Paraguay, "en que todas sus venas se desangraban á torrentes."

Es un bello documento que con justo título llamó entonces la atencion de todos sus lectores.

372. DESCRIPCION HISTÓRICA de la antigua provincia del Paraguay, por don Mariano Antonio Molas. Corregida, aumentada y anotada por el doctor Angel J. Carranza. 1868. En la *Revista de Buenos Aires* y por separado en un volúmen de (págs. 388 en 8º).

373 HISTORIA SECRETA de la mision del ciudadano norte americano Charles A. Washburn, cerca del gobierno de la República del Paraguay. Por el ciudadano americano, traductor titular (*in paribus*) de la misma mision. Portes Cornelio Blis B. A.

Como este folleto empezó á imprimirse en Lomas Valentinas, continuando en Peribebuí etc. algunos ejemplares constan de 160, otros de 272 pág. en 8º. Sin embargo, existen algunos de mas páginas, completos, que no hemos tenido á la vista.

373 bis. GENERAL Mac-Mahon's opinions in regard to the Paraguayan war. A few Remarks in ansiver to his Assertions.

Este folleto no tiene fecha ni lugar de impresion.

474. DÉTAILS INTIMES sur l'état des lieux, des hommes et des choses au Paraguay. Le roman et la réalité dans la guerra du Paraguay. Extrait du "Nouveliste de Marseille". Marseille: imprimerie typographique Joseph Clappier, Rue Saint-Ferréol, 27. 1868. (Págs. 46 en 8º).

Bajo el precedente título, cuyo antítesis es digno de observacion, el diario *Albion* de Liverpool, del 23 de Noviembre, dió los detalles mas singulares y sobre todo los mas ignorados de los lectores europeos, tomándolos del *New York Herald* del 2 del mismo mes que publicó la más interesante carta que hasta entonces se hubiese escrito sobre la guerra del Paraguay, y fechado en Rio Janeiro á 26 de Setiembre

del mismo año (1868). Este documento, dice el *Albion*, recuerda, hasta cierto punto, las relaciones mas picantes de las mil y una noches. Su principal mérito, agrega, consiste en la variedad de los cuadros que presenta, difiriendo de la monótona uniformidad de las noticias de orígen brasilero que llevaba cada correo de quincena.

1868—375. CORRESPONDENCIA DIPLOMÁTICA entre el señor S. de Macedo, representante del emperador del Brasil en Paris, con motivo de la circular del encargado de negocios del Paraguay, don Cándido Bareiro, á los representantes de las demás naciones en la misma Corte, etc., con motivo de la no aceptacion por parte del Brasil y de sus aliados, los gobiernos de las repúblicas Argentina y Oriental del Uruguay, del ofrecimiento amigable del gobierno de los Estados Unidos para entrar en negociacion de paz con el mariscal Lopez, del Paraguay. Publicacion hecha en Paris, y traducida al castellano y portugués.

376. COMPTE RENDU d'une Lecture faite au Congrès Scientifique de Norwich à propos de la guerre du Paraguay, par M. Hutchinson, consul de S. M. B. à Rosario. Por Benjamin Poucel. — Marseille.— *Typ. We. Marius Olive*, rue Paradis, 68. (15 págs. en 4°).

El señor Poucel manifiesta, en este opúsculo, su esperanza de que la luz se haga «sobre los misterios de la guerra contra el Paraguay, guerra que la posteridad llamará im pía...»

1869 — 377. REPONSE aux articles de la *Patrie* sur la guerre du Paraguay. Por Alberto Marquez de Carvalho. Paris—1869. (Págs. 40 en 8°).

378. EL IMPERIO del Brasil ante la Democracia de América—Coleccion de los últimos escritos dados á luz por don J. B. Alberdi, ex-ministro de la República Argentina en Paris y Lóndres—Paris—1869. (Págs. LXXII—432 en 12°).

Los opúsculos de que consta este volúmen son: 1° El Imperio del Brasil ante la Democracia en América—2° Las Disensiones de las Repúblicas del Plata y las Maquinaciones del Brasil—3° Los Intereses argentinos en la guerra del

Paraguay con el Brasil—4° Réplica dirigida al Dr. Garcia. 5° Crísis permanente de las Repúblicas del Plata—6° Texto del tratado de alianza contra el Paraguay—7° Comentario del tratado—8° Intereses, peligros y garantias de los Estados del Pacífico en las regiones orientales de la América del Sud—9° De la apertura del Amazonas y la clausura de sus afluentes—10. Réplica dirigida al «Memorial Diplomático»—11. Las dos guerras del Plata y su filiacion en 1867—12. Dos políticas en candidatura—13 El proyecto de Código Civil para la República Argentiha.

379. Retrato y firma del mariscal Lopez, con mapas de la guerra del Paraguay. Por el comandante Thompson. Lóndres. 1867.

380. Documentos de puño y letra de Lopez, respecto á su testamento, encontrados en su galera (despues de su derrota en Pykisirí en 27 de diciembre de 1868), y publicados en los diarios de Buenos Aires de los primeros dias de enero de 1869, relativos al destino que debian darse á sus ienes, declarando á Elisa A. Lynch su única y universal heredera y encomendando sus hijos al cuidado del general Mac Mahon, ministro de los Estados Unidos en el Paraguay.

Estos documentos están datados en Pykisirí á 23 de diciembre de 1868.

«Intereses Argentinos» y «Nacion Argentina» de 10 de enero de 1869.

381. Interesante comunicacion del ministro paraguayo en Paris, don Gregorio Benitez, publicada en «La Nacion Argentina» de 10 de enero de 1869.

382. La Estrella — 1869—fol°. — Peribebuí — *Imp. Nacional*—Aparecia tres veces por semana, con 41 números desde el 24 de febrero hasta el 14 de julio, que no se repartió, aunque quedó impreso. Su redactor, el padre Gerónimo Bechis, fué llamado por telégrafo á las 12 de la noche saliendo desnudo y abandonando la imprenta.

Era un papel confeccionado en el país, del que salieron como 50 números.

En el mismo año (1869) apareció «La Regeneracion»



(1° de octubre) y sucesivamente los que siguen: 1870, «El Pueblo», «La Luz del Pueblo» (24 de marzo), «La Luz» (3 de abril), «El Paraguay», «La Situacion», «La Opinion Pública» (6 de noviembre); 1872, «La República» (22 de setiembre); 1874, «La Patria», etc.

383. Atrocidades de Lopez—Carta de C. J. Masterman, agregado como médico á la legacion de los Estados Unidos en el Paraguay, publicada en el «Standard de Lóndres de 2 de abril de 1869, y reproducida en los diarios de Buenos Aires y de Chile de junio y julio del mismo año.

384. Informacion jurídica de los antecedentes que al fin decidieron la ereccion de esta provincia franciscana observante formada de la ciudad del Tucuman y del Paraguay, y que independizaron de las autoridades franciscanas del Perú todos los conventos del Tucuman, Rio de la Plata y Paraguay. Para la crónica de la misma provincia llamada hoy de Nuestra Señora de la Asuncion del Rio de la Plata.—Córdoba—1869. (30 págs. 12°).

385. Miss Elisa Alicia Lynch.—Apuntes sobre este personage, publicados en *La República* de Santiago de Chile de 6 á 8 de julio de 1869 y reproducidas en los diarios de Buenos Aires.

387. Documentos cambiados entre el plenipotenciario del Brasil en Bogotá y el ministerio de relaciones esteriores de Colombia, á consecuencia de una declaracion del congreso de Colombia en favor de la causa que sostenia el tirano Lopez en el Paraguay. *El Federalista* del Rosario de 6 de agosto de 1869.

388. Relacion del cautiverio y de los padecimientos de los súbditos ingleses en el Paraguay, publicada en *The Standard* de Buenos Aires de 8 de setiembre de 1869, *Suplemento* y números siguientes.

389. Manifiesto del gobierno provisorio del Paraguay, publicado en todos los diarios de Buenos Aires y en la *Regeneracion* de la Asuncion de setiembre de 1869.

390. The war in paraguay, with historical sketch of the country and its people and notes upon the military enginee-

ring of the war. By George Thompson, C. E etc. with maps, plans, and a portrait of Lopez.—London: Longmans, Green and C°—1869. (Págs, 347 en 8°.)

391. El *Eco de Córdoba* del 19 de enero de 1870 critica al libro de Thompson.

Existe otra edicion en castellano, traducida por los señores don David Lewis y don Angel Estrada, con notas sacadas del archivo particular del general Mitre y publicadas con su consentimiento, agregando los "partes oficiales y documentos relativos á la guerra del Paraguay" en CXXVIII páginas.

La traduccion castellana contiene además los Partes oficiales y documentos relativos á la guerra del Paraguay en CXXVIII págs. con siete planos y un mapa ilustrativo de la guerra.

El señor Thompson publicó por separado el retrato y *fac-simile* de Lopez, con mapas de la guerra del Paraguay.

Thomson murió en la Asuncion el 9 de marzo de 1876.

392. Notizie storiche sulla República del Papaguay e la guerra actuale con la descrizione di un viaggio nei fiumi Paraná e Paraguay per Emanuele Bozzo, capitano marittimo.—¡I tiranni s'assomigliano!...—Génova. Tipografia del Comercio, Piazza S. Sepoliro, 4.—1869. (Págs. 88 en 8°.)

El autor dedica esta obra á su esposa.

En el *Apéndice* de este opúsculo se publican los partes oficiales del asalto dado por los paraguayos á los acorazados brasileros, una carta del señor Washburn, ex-ministro de los Estados Unidos en el Paraguay, dirigida al señor Guillermo Stuart, ministro inglés en Buenos Aires; la proclama del general Lopez, desde su cuartel general de Pykisiri, á 16 de octubre de 1868 y la nómina de cuarenta y seis italianos ejecutados por este tirano.

Antonio Zinny

Continuará



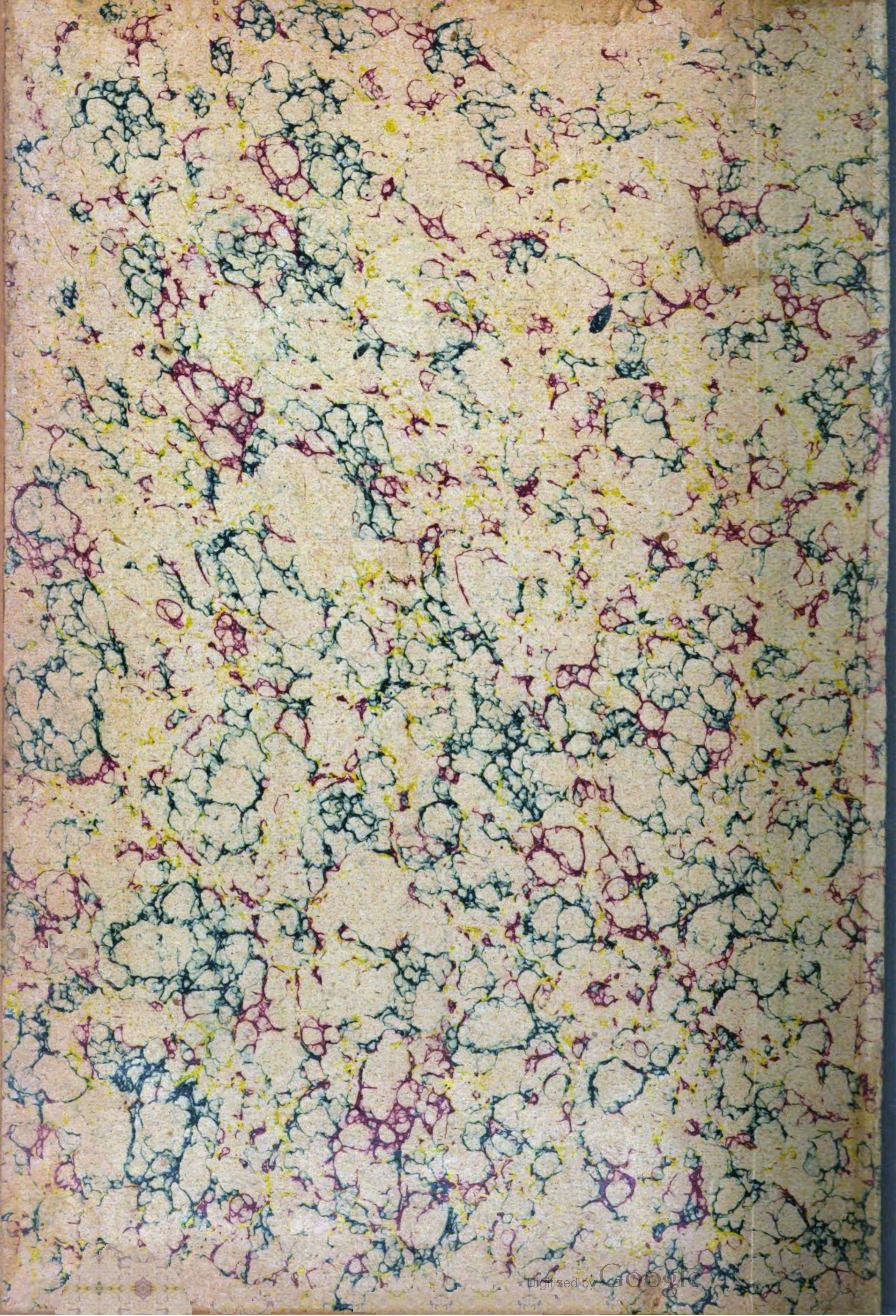
INDICE DEL TOMO SEPTIMO

Entrega de Noviembre

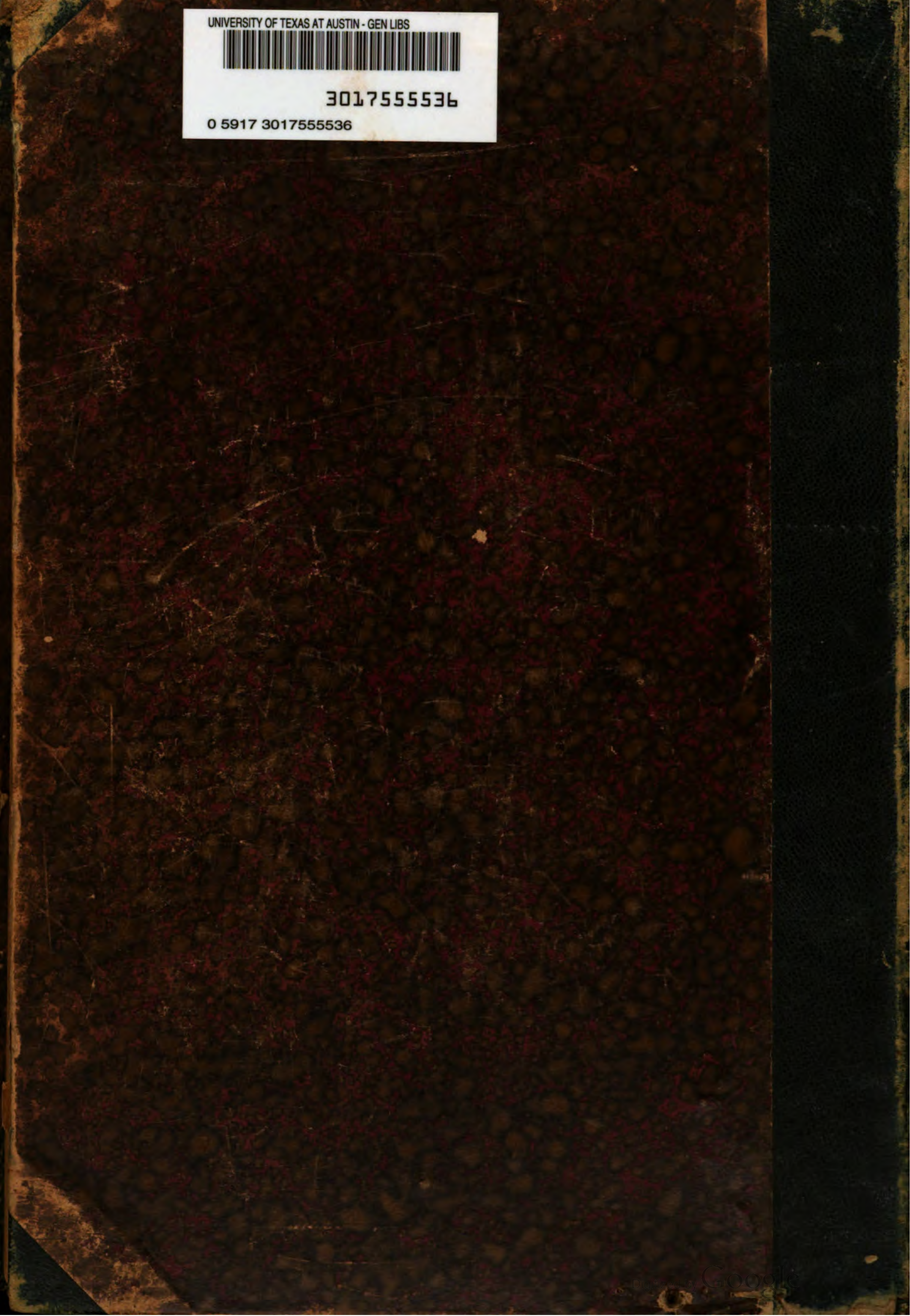
Entrega de Diciembre

Entrega de Enero

Entrega de Febrero






UNIVERSITY OF TEXAS AT AUSTIN - GEN LIBS
3017555536
0 5917 3017555536